

CARAS Y CARETAS

LA REUNION DE LOS CINCO

— No habrá paz, mientras exista esa mala sombra...



125H

La ciencia moderna ha descubierto que continuamente se reúnen en los dientes millones de gérmenes, formando manchas feas que no pueden quitarse con dentífricos ordinarios. Por eso es que decimos . . . empiece usted a usar Kolynos. Muy pronto se le pondrán los dientes más limpios, más blancos y más atractivos de lo que usted creía fuese posible.

La rápida acción embellecedora de Kolynos se debe a dos razones. Primera, Kolynos contiene los mejores agentes detersorios y pulidores conocidos de la ciencia; y segunda, posee el poder antiséptico necesario para destruir los millones de gérmenes que afean los dientes y causan la caries dental. Empiece usted a usar Kolynos.

CREMA DENTAL

KOLYNOS



LA GUILLOTINA

Por ENRIQUE LAVIE

I

Es el atardecer. Es la hora en que la ciudad cobra su más intensa animación. Las bocacalles de las arterias céntricas con las fauces abiertas, ávidas de multitud, se van tragando esa muchedumbre heterogénea que corre presurosa movida por un dinamismo instintivo.

He salido de mi empleo, de mi mezquino y sórdido empleo que hace cerca de quince años está aniquilando en lo más íntimo mis aspiraciones.

A medida que avanzo hacia el centro voy haciendo balance de mi vida: quince años de encierro voluntario; quince años que han transcurrido con pesadez de plomo, con lentitud de hormiga; quince años que han encanecido mis cabellos, pero que no tuvieron la virtud de dejar en mi espíritu un sedimento de gracia, de belleza, de orientación. ¿Es posible que la vida no se reduzca más que a esto? ¿Es admisible que la esperanza enorme que significa la juventud se deje aprisionar en una cárcel de cuatro paredes? He de salir de mi encierro. Quiero pregonarlo con pregón de rebeldía a esta urbe tentacular y premiosa, a esta urbe babélica, a este monstruo de cien mil cabezas, a este Argos centuplicado, que existe un hombre capaz de modelar a su antojo el minuto que vive. Asombraré al mundo con la lección vibrante de mi individualismo.

II

Heme aquí, pues, de nuevo en la vida. Rompí para siempre las pesadas cadenas que me oprimían. Voy a demostrarle a la humanidad que se ha despertado atónita ante mi gesto inédito, que todavía soy capaz de cosas bellas, pues aún conservo en el espíritu un resplandor de secreta armonía. Una llama recóndita que todavía parpadea con bastante fuerza.

Quiero vivir mi vida plenamente, pero sin hartazgo.

Seré desde hoy en adelante el animador de mis horas, el oficiante único de mi misa de redención...

Porque no es otra cosa que una sublime redención este estupendo despertar de mi espíritu, que de súbito supo redimirse de todas sus miserias.

III

La palabra amor suena a mis oídos con aire de canción lejana, de música desconocida. Nunca logré comprender su verdadero significado. Fué siempre en mi vida, en la orfandad de mi paupérrimo cuarto de pensión — cuatro metros cuadrados de soledad, — una palabra vacía, hueca, sin ninguna perspectiva valedera.

Es que nunca, mujer alguna, abandonó más de lo conveniente sus manos en las mías; jamás el cartero me entregó una carta perfumada y jamás mis pañuelos dejaron de anunciarme su odiosa blancura...

Pero ahora es el renacer. Siento que el espíritu se me alarga en caminos de belleza, en caminos abiertos, luminosos, cuyo corolario lo barrunto: una mujer adorable, síntesis de virtudes, que será, sin duda, en mis atardeceres de viejo rezongón, la nota grata, la amplia recompensa de mis horas perdidas; será, sin duda, la que signará mi frente con sus manos maravillosas y la que pondrá un hálito de primavera en mi ocaso. Será la poesía en mi anochecer.

IV

Camina con lentitud, con demasiada lentitud, tal vez con estudiada lentitud. Tiene el cuerpo elástico, las piernas perfectas, sensualmente dibujadas. La expresión de su cara, de sus ojos, no es de este mundo. Es una criatura con sabor a lejanía... Al mirarla uno pien-

sa inconscientemente, por asociación de ideas, en países acogedores, tropicales, de calles penumbrosas bordeadas por árboles gigantescos.

Mi destino, un día gris, se cruzó con ella. Al instante tuve la intuición de algo ignoto, de algo que iba a cambiar fundamentalmente la pauta de mi vida. Comprendí que la providencia había abierto de par en par las puertas de mi corazón, de mi pobre corazón mutilado en horas de esterilidad y que el amor ya que sería para mí una frase inconclusa.

V

Es la hora de la cita.

Hora de sobresalto, de fatiga. Hora de profunda, de reconcentrada emoción, que fragiliza mi espíritu hasta quebrarlo. Hora pueril de la esperanza en la cual el ánimo más bien temblado se torna miedoso, recién nacido.

Caminé varias cuadras, no sé cuántas, aspirando el aire fresco de la noche. Retomaba fuerzas, sin embargo. Notaba con deleite, con legítima satisfacción, que en cada paso que adelantaba disminuía un paso de timidez.

En los letreros luminosos, en las chimeneas de las fábricas, en las ventanas más altas de los departamentos más altos, fuí prendiendo las últimas bocanadas de humo de mi cobarde pipa espiritual...

Y ahora, ahora que soy un hombre diferente, experimento deseos irresistibles de proclamar a los cuatro vientos, de decirle, de gritarle al vecindario dormido, que a pocas cuadras de distancia, en una casa que por lógica tiene que ser pequeñísima y totalmente tapizada de azul, está una mujer esperándome, una mujer insuperable con alma de virgen y labios de fragua.

Deseos de treparme a los cables eléctricos y producir un colosal corto cirtuito para que la ciudad, a obscuras, necesite de los ojos de ella para orientarse. Voluntad de entristecerme deliberadamente y luego, con mis lágrimas, enmohecer el bronce reluciente de los portales...

VI

Fué un momento interminable.

Después de acariciarme los párpados con sus dedos de seda, de besarme largamente en la boca y de ennoblecer mis oídos con la música celeste de sus palabras, me dijo en un tono enigmático, casi con un dejo de velada amargura:

— Si no fuera por tu amor, Marcelo, la vida me resultaría tan difícil de sobrellevar, un instante tan deplorable, tan exento de atractivo, que ya hubiera terminado en cualquier paso a nivel, con la cabeza destrozada por la máquina.

Finalmente, como para entrar en el terreno de lo confidencial, agregó:

— ¡Es que tú sabes tan poco de mi vida!... Más bien dicho, no sabes nada...

— Sólo sé que te adoro, — balbucí.

— ¡Palabras, palabras, palabras! Pero, ¿qué sería la vida sin la mentira, sin la divina impostura de las palabras? No me conoces bien, Marcelo. No has asendereado mi alma, no has ahondado lo suficiente en mi espíritu y es por ello que te entregas confiado a mi cariño sin sospechar, quizá, que detrás de la aparente serenidad de mis ojos pueda esconderse, traidora, la alimaña.

La tomé de las manos y junté su aliento con el mío. Al tenerla tan próxima, tan dócil, tuve ganas de besarla con furia, con violencia, pero el espíritu se sobrepuso a la carne y me concreté a acariciarla levemente, con el alma en la punta de los dedos... Luego, mirándole a los ojos, le dije:

— Si lloras, porque tú estás llorando, ¿cómo quieres ser mala? No trates de engañarte, Susana, ni pretendas tampoco engañarme ¿No has caído en la cuenta de que veo por tu mirada que el camino de tu alma es recto, sin sinuosidades, ajeno a las bifurcaciones?

Por toda respuesta ha unido su boca con la mía. Fué un beso ancho, silencioso, pero que tuvo la suprema elocuencia de los espíritus que se abren y se comprenden.

VII

Abandoné su casa con el espíritu ingrávido. Volvía del amor, de conocer el auténtico significado de esas cuatro letras, porque ella, antes de marcharme, hilvanó con hilo de ensueño su corazón con el mío.

He llegado. Agilmente subí los ochenta y cuatro escalones que conducen a mi pieza, a mi modesta pieza de pensión que hasta ayer no más fué para mi desolada, para mi lamentable ausencia femenina, un cuadrado pavoroso de soledad.

Pero la vida tiene, en veces, sorpresas confortantes. Yo, que había maldecido de mis horas siempre iguales, de mis interminables días siempre grises, resulta que ahora por virtud de una mujer extraordinaria que solivianó la pesadez de mis párpados haciendo que la luz diáfana del día se colara de rondón hasta mi alma, estoy saturado hasta los tuétanos de esperanza y estoy derramando sobre el mundo las monedas de oro, las argénteas moneditas limpias de mi sonora canción de primavera.

Pienso que la felicidad hallada no he de perderla jamás y que por ello mi ilusión se agranda, mi esperanza, diariamente, regresa amansada de posibilidades de sus ojos, de sus manos, de su magnífica prestancia sugestiva.

VIII

Sobre mi espíritu venturado, sobre mi corazón florecido de entusiasmo, sobre mi grata ensoñación de la víspera, ha caído brutalmente como cae la acerada y afilada hoja de la guillotina sobre la cabeza indefensa del ajusticiado, la tremenda y desquiciante revelación. Inesperada revelación que corta de raíz las alas de mi sueño dejándome en el espacio, sin sostén.

Es una carta lacónica, fríamente concebida. Una carta que la recibí jubiloso porque adiviné que era de ella... y que me costó gran sacrificio ecocómico, pues ante el asombro del cartero, en recompensa, le deslicé un flamante billete de diez pesos.

Es una carta sin alma, que dice textualmente:

"Estimado amigo: Cuando reciba estas líneas "estaré rumbo a Berlín. Antes de abandonar para "siempre a mi querida tierra quise llevar la im- "presión de una agradable aventura. Me alejo con "su corazón intacto ya que usted tuvo la ingenui- "dad de entregármelo, pero es probable que al "promediar la travesía lo libre a la voracidad de "los peces. Olvide. ¿Acaso no he olvidado yo "también?

"Ame mucho mi querido amigo, ¡mucho!, pe- "ro nunca entrege su co- "razón con tanta gene- "rosidad...

"No me aborrezca. — "*Susana.*"

DIBUJO DE CABALLÉ

La Universidad de Oviedo tal como quedó después de la revolución.

El dolor de la Universidad

Por JOSE M. SALAVERRIA



LA fotografía, como el más inexorable delator, nos ha mostrado el crimen en toda su despiadada brutalidad. La mansión austera, albergue del estudio y de la lenta disciplina del saber, aparece desfondada, arruinada, con sólo algunas paredes que en su precaria desnudez aumentan la impresión de desconsuelo. Semeja uno de esos restos que por milagro quedan en pie cuando ha pasado una inundación o un terremoto. En este caso no ha tenido culpa ninguna ciega fuerza de la naturaleza. Quien ha derribado la Universidad de Oviedo no ha sido el viento, la riada ni el misterioso temblor de la tierra; ha sido la voluntad del hombre; la idea obscura y espantosa de la mente humana. ¿Puede concebirse la mente del hombre de otra manera que semejante a una luz nacida para iluminar el camino de la verdad y el bien? Así deseamos imaginarla. Pero con frecuencia nos vemos expulsados de esa ilusión para caer en la triste certeza de que el espíritu humano es tan poderoso en el mal como en el bien, y que proyectado en dirección de la crueldad, alcanza profundidades y lejanías subterráneas increíbles.

También nos figurábamos que una Universidad se hallaba exenta de las pasiones que separan y enfurecen a los hombres y que era el espacio neutral que ningún ser en estado de razón puede mirar sin respeto. Pero ya hemos comprobado, desdichadamente, que la estupidez humana posee reservas que exceden a todo lo previsible. La Universidad de Oviedo la ha destrozado la estupidez. Una estupidez, sin embargo, que no se disculpa como la del elefante monstruoso e inocente que con su torpe

volumen arrasa un jardín delicado; aquí el monstruo de la multitud está dotado de discernimiento y sabe el mal que va a producir; conoce el valor de la Universidad, siente un odio obscuro hacia ella, le irrita el señorío de esa mansión serena que se eleva sobre los afanes cotidianos, tiene envidia de lo que destaca, y se apresura a derribarlo. Es la venganza del abismo. El resentimiento del mundo abisal aprovecha su hora de poderío y se lanza contra las partes más nobles de la civilización. La acción de destruir le enajena como una demoníaca embriaguez, y al estallar los cartuchos de dinamita, al derrumbarse las aulas y los techos de la Universidad, comprendemos hasta qué punto de exaltación llegaría el goce infernal de los que ejecutaban y contemplaban la espantable victimación. ¡Pobre víctima sin culpa que hoy aparece con sus paredones desnudos, con sus claustros deshonrados, con sus columnas tambaleantes como las míseras piernas de un moribundo!

Se busca al asesino de la Universidad, y la pesquisa tiene que ser inútil, porque no es uno, no es éste ni aquél, no tiene nombre ni fisonomía. Es el abismo. Es el informe ser que vive en las profundidades del mundo de la sombra, allí donde las ideas toman formas desconocidas e inverosímiles y en que la voluntad obedece a impulsos que nosotros no podemos interpretar, como un idioma ininteligible de una humanidad extraña y remota. Veinte manos colaborarían en el crimen, manos que no se estremecieron al depositar la carga de dinamita en las partes vitales del edificio; pero es en balde perseguir las huellas de esas manos asesinas, porque se contraen y esconden como los tentáculos de una bestia mucilaginosa que después del crimen vuelve a sumirse en el inexplorable mundo de la sombra. La bestia posee cien mil manos e innumerables cabezas que obedecen a un único pensamiento: destruir. Vengarse de las obras nobles que la voluntad ascendente del espíritu humano ha conseguido crear. Deshacer el imperio aristocrático de la inteligencia para que reine en el mundo la igualdad de la miseria y de la sombra.

Las montañas verdean en Asturias como una suave teoría de prados y setos floridos. Dentro negrea el carbón, aguardando la piqueta del hombre que ha de sacarlo a la gloria del día para que se traduzca luego en luz, en calor y en fuerza. Allí duerme la costra carbonífera el sueño de las misteriosas edades geológicas. Fué selva frondosa en los principios de la creación, cuando la naturaleza se desarrollaba en formas desmesuradas, y aquellas vegetaciones monstruosas que conocieron el esplendor de las grandes primaveras y el júbilo de los vientos y las auroras, como en un fracaso de su misma enormidad, fueron sepultadas en el profundo olvido subterráneo. Hasta que la sagaz inteligencia del hombre moderno descubrió bajo la tierra la selva petrificada y le devolvió su virtud original; el carbón volvió a ser luz y energía y gloria y júbilo de la civilización. Las universidades consumaron ese prodigio. Y entonces los mineros, como hormigas diligentes, se desparramaron por las galerías subterráneas y restituyeron a la humanidad el tesoro de fuerza y calor que se hallaba escondido desde la lejanía de las edades indescifrables, y el mundo de la civilización se llenó de alegría porque había recuperado la mejor de las riquezas posibles. Pero la misma mano que la ciencia armó con el supremo poder de la dinamita, por un proceso de complejidad psicológica, por un giro imprevisible de la aberración misteriosa, descargó su resentimiento en la inofensiva Universidad, madre del saber, y la destrozó miserablemente.

Les habían confiado las más poderosas armas de la ciencia, como antes les concedieron todos los derechos de la democracia, porque para que el Progreso pudiera seguir su camino de gloriosas conquistas no debía haber desigualdades. Todos los hombres son iguales; no hay excluídos ni confinados; todos participan por igual en los trabajos y los beneficios de la cultura. Pero al acercarse la bestia a los umbrales de la cultura, del fondo de su alma innombrable ha surgido la idea fatal resuelta en un espantoso estallido de dinamita. Ahora la Universidad es un cuerpo asesinado. Sus paredes vacilantes trazan un gesto patético bajo el cielo otoñal, y la galería del claustro, con la simetría rigurosa de los arcos de medio punto, todavía parece querer repetir la lección académica del clasicismo, hecho de cálculo y disciplina, como un profesor alucinado que herido de mortales heridas quisiera hasta el último instante enseñar a los insensatos la única ruta que salva, la de la inteligencia.

A continuación de todo cataclismo guerrero o revolucionario se hace la cuenta de las pérdidas económicas. Se han perdido sumas ingentes de dinero, se han destrozado fábricas y ciudades enteras, y la gente clama con llantos e indignaciones que llegan al alma de los más insensibles. Pero

hay otras pérdidas que deben asustar más cuando se oye el zumbido de las piedras lanzadas con furia y los disparos de las armas de fuego; cuando se ve a las masas arrojarse a la violencia y que son emplazados los cañones en las bocacalles, y los cartuchos de dinamita están buscando un blanco propicio donde estallar. Entonces se piensa en todos los ahorros de arte y de grandeza que ha acumulado la humanidad en el transcurso de los siglos; se piensa en la fragilidad de esas obras, indefensas por su misma delicadeza ante el poder del incendio y el explosivo; y se piensa, en fin, que un país devastado por la guerra puede rehacerse en menos de un lustro, que una nación arruinada económicamente recobra su prosperidad en el plazo de una generación, que las fábricas y ferrocarriles se reconstruyen pronto y de mejor manera que antes, pero que ciertas obras humanas ya no se rehacen jamás. El Partenón está despedazado, y nosotros no podemos encontrar por ninguna parte a Fidias para que construya otro igual. Si un bárbaro le prende fuego al cuadro de *Las Meninas*, será inútil cuanto intentemos; la obra única se habrá perdido irremisiblemente para toda la eternidad.

En la vida de la cultura, lo que se destruye queda en muchas ocasiones muerto para siempre. La biblioteca de Alejandría arrebató al hombre, entre las pavesas de su incendio, tesoros de inteligencia que no se recuperarán nunca. Y del enorme tesoro de la civilización helénica nosotros sólo hemos podido rescatar una parte pequeñísima; estatuas como la Venus de Milo y la Victoria de Samotracia no son más que restos aislados y mutilados de aquel espléndido tesoro de pinturas, relieves, ornamentos, libros, palacios, que han desaparecido sin dejar huella. Después de esos terribles paréntesis de destrucción y de barbarie, ¡qué largos y dolorosos esfuerzos necesita hacer la humanidad para reconstruír la vida de la cultura y recuperar el inmenso camino perdido!...

José M.ª Salaverría

Madrid, febrero de 1935.

¡Adiós!...

Por

IRENE G. L. de HUERGO



Adiós, no es la amarga palabra que separa las almas; no es tampoco la despedida definitiva.

Hay seres supersticiosos que tienen horror a esas cinco letras, que imaginan en ellas entrelazado el dolor y el olvido; escondido el puñal que ha de cortar los hilos misteriosos del amor y del afecto; los hilos que se tejen de corazón a corazón...

Adiós, es una palabra afortunada, dichosa reverente, que inventó con seguridad alguien que mucho amó... Alguien que quiso decir al marcharse: "Te dejo recomendada a Dios Que él te proteja y te reserve".

Adiós, quiere decir: Nos amaremos siempre; Dios estará entre tú y yo...; Dios queda uniendo tu alma a la mía.

No se puede expresar mejor el deseo de volver, la esperanza de regresar. Parece decir: ¡a Dios pido volverte a ver!

No estar presente, no gozar de venturas, no compartir las dichas, condenarse al martirio de las grandes o de las pequeñas ausencias..., es siempre triste; decir adiós, es expresar una palabra que sube a los labios con rumores de lágrimas, que, al pasar, estruja en un doloroso sollozo la garganta; pero es buena y consoladora; encierra una bendición... ¡expresa a Dios!

Adiós, quiere decir amarse siempre, venerarse y respetarse...

Digamos "buenas noches" a quien veremos mañana. "Felicidad" a quien se separa de nosotros, para regresar luego. "Hasta siempre", a quien va y viene... Adiós, para las largas separaciones, para las despedidas que ponen la duda de un regreso; que levantan el interrogante entre los corazones.

No gastemos, ni usemos demasiado esa breve, sencilla y magna palabra, que es esperanza de enamorado; que es bendición de madre para el soldado que va a desafiar la muerte.

En la orilla del muelle, cuando el barco se arranca de la tierra y lleva a cruzar el amenazante mar... a aquel a quien más amamos, digámosle ¡adiós!

Adiós, para el peligro del olvido, implorando al Creador y al que todo lo puede, que nos evite caer en el caos infernal, en el abismo negro de la terrible ingratitud.

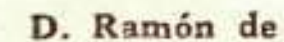
Adiós... hasta que nos veamos..., hasta que por este mundo redondo vuelva Dios a ponernos de frente...

¡Adiós!... ¡Bendición, palabra dichosa, inventada por el corazón!

Ramón de Campoamor



D. Ramón de Campoamor.



Poco antes de desaparecer el ilustre poeta apareció este hermoso estudio, en el que se traza un retrato fiel del autor de las doloras.

Por U. González Serrano

GERMINAL, revista de la *gente nueva*, consideraba hace pocos días al octogenario Campoamor como uno de los suyos y como más revolucionario que muchos seudo-liberales, a pesar de que el insigne autor de las doloras ha sido y sigue siendo, quizá por el buen parecer, reaccionario y conservador. No pretendía "Germinal", como humorísticamente decía el ilustre vate, que le llevasen a la cárcel a concluir su enviadiable vejez, sino que anhelaba poner de relieve una verdad inconcusa, la de que Campoamor, artista es más revolucionario que Campoamor-consejero de Estado conservador.

¡Sí!, es de la *gente nueva* el gran poeta, *dont l'Espagne est si justement fière*. Y lo es, porque, a pesar de su conservaduría, contra sus desplantes autoritarios y hasta aristocráticos, frente "a sus aficiones a pasarlo bien y a sus hábitos de pereza", Campoamor, el artista genial, es *per sæcula sæcolurum* un *agitador de ideas*. No es filósofo, ni didáctico, ni reflexivo; se prenda de lo intuitivo, de lo plástico, del lenguaje por imágenes, y proclama, como dogma de su estética, el *arte por la idea*.

De su filosofía, que ha publicado en dos doloras en prosa — *El Personalismo* y *Lo Absoluto* —, formula el juicio zumbón, que oyó a uno de sus administradores, que parece pidió dichas obras, las leyó y devolvió, diciendo: "la remesa de las Metafísicas del amo equivale a mandar expresiones, que es como no mandar nada".

De su afán didáctico protesta el escepticismo que surge de todas sus poesías *(el color del cristal con que se mira)*, escepticismo que rabia de verse junto con el plácido y bonachón aspecto de creyente, que de su exterioridad de burgués aburrido irradia el pastoso Campoamor.

De su criterio político, que acentuó refutando "La Fórmula del Progreso" de Castelar y confirmó con sus doctrinarismos aristocrático, no se ha separado un ápice, siquiera no haya llegado a la Meca de todos los políticos, a la poltrona ministerial, porque nunca supo quitar motas, ni tomar aires de seriedad ridícula. Si le preguntaban: "¿por dónde es usted diputado, don Ramón?", contestaba: "por Romero Robledo".

De su ambición decía: "Yo tengo el honor de despreciar la gloria y el dinero". Quizá es esta declaración de las que carecen de ingenuidad (¡y cuidado si el gran poeta es ingenuo!). "No he necesitado nunca dinero", repite con frecuencia Campoamor, y aun es creíble que lo haya despreciado siempre. ¡Pero la gloria! ¡Qué hermosa mentira, aun referida a lo que llama la *fama infame!* Campoamor ha sido (y aún sigue siendo) una sensitiva; ha soportado la censura, pero no le ha gustado jamás. Por evitar una crítica acerba era capaz de cometer una injusticia con sus adversarios y hacer bien a sus enemigos. Para negar que habia plagiado una poesía de Víctor Hugo, dijo que no sabía una palabra de francés, y no ha habido quien le arranque declaración en contra; porque, ¡debilidad de los grandes!, quiere ante todo aparecer como hombre que nada sabe y que no estudia...; él, el gran poeta-psicólogo, que todo lo lee y que medita los asuntos de sus hermosas doloras y aun los vive como Gœthe su *Werther*.

A través de su ortodoxia (garantida por la elegancia devota, que mezcla en el *boudoir* el incienso a que huele el devocionario con la mostaza de las doloras), apenas si podría caminar, con grave riesgo, el ingenio sutil de un Duns Scott. Las raíces de su sensualismo poético ahondan en el misticismo literario; pero, como todos los mís-

ticos, convierte lo religioso en la novela de lo infinito y habla de la religión del amor *(Los Grandes Problemas)*, como pudiera hablar el más emancipado de lo dogmático. Carece Campoamor de la fe del carbonero, "aunque prefiere ir a misa a reñir con su mujer"; no le seduce la fe razonadora de Balmes, ni el celo ardiente de Fernán Caballero, ni la creencia militante de tanto obispo de levita. Cree en la religión de la belleza y odia la democracia por antiestética. Y del cristianismo acepta su carácter poético y la hermosa melancolía de su pesimismo, que *concibe*, pero que *no siente*, pues

Vive con la manía
De maldecir de su feliz estrella,
Y cual buen pesimista en teoría
Le va en la vida bien y habla mal de ella.
(Los Buenos y los Sabios).

Convierte Campoamor la ictericia moral del pesimismo, tinte gris de su grata existencia, en penumbras y contraste para describir los flagrantes delitos de inconsecuencia, en que sorprende a la gente *d'elite* *(Los Grandes Hombres, Antinomias del Genio)*. Para ello tiene como único lema el *arte por la idea* y dentro de él la originalidad, sin hallar óbice en lo paradójico. Es él mismo *una paradoja de carne* y se complace en darse aires de conservador y en verse evocado por los revolucionarios como porta-estandarte de toda protesta.

Pero, *experimentum crucis*, en medio de la paradoja, agitando ideas, aun las más contradictorias, Campoamor es un poeta de cuerpo entero; es *el poeta*, aparte todo ditirambo. Y por lo mismo es contradictorio, es un *Proteo*. Ya lo hizo notar Schopenhauer: "El poeta es el resumen del hombre en general". Cuando, en circunstancias dadas, ha sentido la naturaleza humana, cuanto alguna vez ha hecho latir el corazón, otro tanto es la materia sobre la cual trabaja el poeta, apto para cantar la voluptuosidad y los objetos místicos, para ser Anacreonte o Angel Silesio, escribir trágica o cómicamente y retratar un carácter elevado o vulgar. Nadie puede impedirle ser moral, piadoso, cristiano, ni censurarle que no lo sea; verdadero espejo de la humanidad, pone ante sus ojos cuantos sentimientos la agitan. Los grandes poetas penetran en los personajes que representan y como ventrílocuos hablan por la boca de cada uno de ellos, ahora con el tono del héroe, después con la delicadeza del niño inocente, siempre con igual verdad y naturalidad. Estos grandes poetas son, entre otros, Gœthe y Campoamor, libres del *egotismo* y jamás protagonistas de sus obras para llorar fe perdida o maldecir dudas que no se disipan.

De tan buena cepa es el gran poeta Campoamor. ¿Por qué han de acusarle alguaciles de la conciencia, cuando ésta es incoercible, si ha conseguido que sus audacias volterianas y su *perfidia* sean paladeadas hasta por los más timoratos? Ha sabido unir la candidez de la paloma con la astucia de la serpiente; ha conseguido administrar, aun a los más ortodoxos, el veneno (según otros el tónico) de la duda en píldoras doradas. ¿Es o no revolucionario?...

Jefe político de la provincia de Castellón, el 54, Campoamor contestó al conde de San Luis, cuando le estimulaba a la reacción y a la arbitrariedad: "En esta provincia no hay temor de que el orden se altere, porque no tenemos ni un soldado". De Campoamor, que ha asistido en vida a la apoteosis de su gloria (y el inocente embustero dice que la desprecia), no habla mal nadie, ni aun los muchos que le envidian. A su excelsitud como artista añade la condición ingénita de la bondad. *Vir bonus natus*. No tiene que esperar a no llenar hueco para que comiencen las alabanzas El coro general de ellas suena armoniosamente hace ya muchos años con Ayala, que, sintiendo la influencia de Campoamor y viéndole tan descreído, no le quería tan bueno:

"No prediques el amor,
Te lo pido por Dios vivo.
Hazte malo por favor,
Que no serás tan nocivo
Siendo . . . un poco peor".

A nadie extrañará que cuando el Gran Anciano llega a la puerta de la librería de F. Fe, sin poder bajar de su coche, en busca de alguno de los muchos y muy sinceros admiradores, que se complacen en saludarle, se sombree, su risueña fisonomía con el temor del Gran Misterio (la muerte). Si alguno quiere animarle con paliativos *ad usum Delphini*, podrá contestar el inmortal Campoamor como Aristipo. Asustado éste de una tempestad, excitaba la risa de los ignorantes, que carecían o aparentaban carecer de miedo, y Aristipo les decía:

"Es que hay mucha diferencia entre lo que tenemos que perder".

U. GONZALEZ SERRANO

CUANDO EL DESIERTO CASTIGA

POR

AQUILES PANNE



L miedo siempre está justificado fisiológica y psicológicamente — afirmó el capitán Le Chesnaye.

—Parece que sí. Se siente miedo a morir o padecer por natural e irresistible predisposición, desde el nacimiento. Es cosa probada por los clínicos más eminentes — habló el ingeniero Lourden. — Yo, por ejemplo, he arriesgado mi vida en algunas expediciones por desoladas tierras chinas, infestadas de bandidos y, sin embargo, me estremezco al pensar en un incendio bajo techo. Nunca me hospedo en hoteles que no posean escaleras de escape. Prefiero dormir al aire libre, en mi carpa.

—Y yo confieso que me causa sobresalto pensar que pueda sorprenderme una tormenta de rayos y truenos a campo descubierto — terció el capataz Sinclair, un hombretón de cerca de dos metros que se había pasado su primera juventud buscando minas de oro por California.

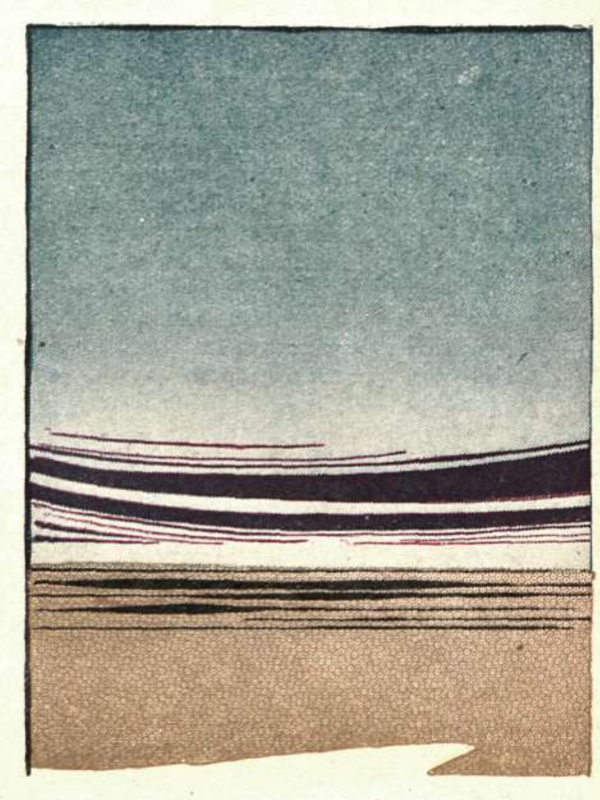
—Eso confirma mi aserto, señores — volvió a decir el capitán Le Chesnaye; — ustedes y yo hemos demostrado que sabemos luchar por la vida, así en la paz como en la guerra. Pues bien; todos sentimos una preocupación, un miedo secreto hacia algo... porque yo, que poseo once años de servicio activo y siete condecoraciones por hechos de guerra, tiemblo como un condenado ante la vista de una culebra.

Los que así hablaban, reunidos en un bar de Tetuán a la hora del aperitivo, eran tres personas hartas de experiencias. El capitán Le Chesnaye, de la Legión Extranjera, francés por los cuatro costados; el ingeniero Ciro Lourden, explorador belga procedente del Congo, y Samuel Sinclair, un norteamericano aventurero que ahora desempeñaba el puesto de capataz técnico en la construcción de un ferrocarril estratégico franco español.

—Y a propósito de esos temores presentidos que casi todos padecemos — dijo el militar francés, — conozco una historia muy interesante y en extremo infortunada para el protagonista.

—Le escuchamos, capitán — habló el ingeniero.

—A principios del verano pasado y a dos lustros de firmada la paz europea — comenzó diciendo el militar francés — me hallaba yo



en el "grill" del London Hotel, de Alejandría, cuando se me acercó mi amigo Silvino Santángelo. Hacía más de dos años que no le echaba la vista encima y me procuró una satisfacción su presencia. Nos saludamos efusivamente, pero en seguida advertí por su aspecto que tenía los nervios alterados y que le consumía cierto decaimiento. Una lástima por tratarse de un verdadero amigo y de un gran compañero con el cual, cuando yo era suboficial, realicé dos excelentes negocios y corrí algunas aventuras propias de la juventud. Lo vi encender un cigarrillo para arrojarlo a la primera chupada y encender otro. Luego se olvidó de beber el contenido de la copa, lo cual me obligó a preguntarle con toda cordialidad:

—¿Qué te ocurre, Silvino? ¡Cuéntame lo que sea!

—Alfredo; estoy escarmentado y... tengo un presentimiento. He de llevar a cabo una misión comercial y estoy aterrorizado. ¿Estás tú franco de servicio o tienes algún amigo que pudiera encargarse de ella?

Le contesté que, por mi parte, me era imposible complacerle porque a los dos días me embarcaba para Gibraltar.

—¿De qué se trata, amigo mío? — inquirí con interés.

—¡Mala suerte! — murmuró. — No me quedará otro remedio que hacerlo yo, pero tengo un mal presentimiento, Alfredo, muy malo.

Me informó que se había radicado en Teherán, donde regenteaba una agencia de automóviles, y que acababa de recibir cinco camiones y una máquina de turismo, nuevos modelos que se le ordenaba introducir en Persia. Los vehículos habían sido ya embarcados a Beyrut y luego tendrían que ser conducidos por el desierto de Siria hasta Bagdad. Ahora bien; en



circunstancia ordinarias este transporte no tenía por qué asustar a nadie; pero Silvino había acumulado muy tristes experiencias del desierto... Y ahora, Silvino, al relatarme aquellas tristes experiencias, mostraba su temor, su presentimiento a cruzar de nuevo el desierto.

Le animé como mejor pude, pero el hombre me repetía:

Alfredo, tengo un miedo tremendo de morir de sed.

En Beyrut, donde ya estaban los vehículos, mi amigo contrató, con la ayuda de un agente, a seis conductores nativos, uno para cada camión, que eran cinco, y el restante como suplente en caso de dificultades. El coche de turismo lo conduciría él. Ustedes podrán imaginarse a aquellos conductores pintorescos, que abundan cerca de los puertos del lado este: mestizos sirios, árabes y judíos a la espera de ser alquilados en cualquier expedición.

En la mañana, apenas se puso en movimiento la caravana, uno de los conductores, desobedeciendo ciertas órdenes, manejó un camión para casi estrellarlo contra un muro. Repararlo resultaba imposible porque faltaban los accesorios necesarios, que se hallaban en Egipto, y además no se podía perder tiempo. Silvino decidió partir sin el camión estropeado. La demora, sin embargo, iba a perjudicarles. El convoy cruzó durante una semana el desierto de Siria, escoltado por un piquete armado de soldados franceses, en el trayecto que bordea las tierras del mandato, y luego penetraron en el territorio que el gobierno inglés hace vigilar a ciertas tribus de beduínos, pagándoles para que protejan a los expedicionarios del desierto.

Por aquel sector todos los viajeros desean pasar en las primeras horas de la mañana, pues están seguros de ser ayudados en cualquier dificultad. El incidente del camión retrasó a mi amigo algunas horas y el correo ya había partido cuando arribaron a aquel punto. Sabido es que el desierto de Siria no es arenoso, sino que se compone de tierra calcinada por el sol y de piedras y guijarros que hacen el camino accidentado. No existen oasis con verdes palmeras. Unicamente plantas resecas y espinosas. En cuanto al agua, se puede hallar en la ruta

de Overland, a mitad del camino de la casa-fortaleza de Rutbah, dentro de cuyas paredes cubiertas de musgo se ha instalado un hotel bastante confortable.

Mediaba el verano y la temperatura llegaba a 60 y a 65 grados a la sombra. No tardó Silvino en darse cuenta de que las cosas no marchaban bien. Corría un viento contrario que obligaba a las máquinas a gastar más agua que de ordinario. El calor apretaba de firme. La atmósfera tornábase sofocante. Silvino y su gente, a pesar de todas las dificultades, pretendían llegar hasta Rutbah con la escasa agua de que disponían. Mi amigo ordenó un alto para que los vehículos tangentearan la ruta de modo que el gasto de agua fuese menor, y fué entonces cuando se dió cuenta de que faltaba uno de los cuatro camiones. No se alarmó mucho. En aquellas circunstancias la carencia de agua era cosa demasiado seria para preocuparse por otros detalles. Presumió que se habría quedado retrasado en la ruta debido a algún pequeño incidente. Dispuso que los tres camiones aminorasen su velocidad hasta reunirse con el retrasado y él se adelantó en el "touring-car". Los conductores de los tres camiones no tardaron en advertir una nube de polvo que se les acercaba, en medio de la cual fueron divisando la forma del camión perdido que, con el viento a favor, corría hacia ellos precedido por una espesa niebla. El vehículo rodaba a tremenda velocidad, trazando sobre el suelo extraños zigzags, y cuando se acercó lo bastante los conductores de los otros camiones le gritaron al compañero para que se detuviera. Pero en seguida notaron con horror que éste permanecía como dormido sobre la rueda del volante. No hubo tiempo a prevenirse. Los tres conductores se pusieron a salvo saltando de sus asientos y casi simultáneamente el alocado camión chocaba contra el primero de la fila. Silvino, acudiendo presuroso seguido de su gente, halló al conductor atontado y magullado, pero no herido de gravedad. Uno de los nativos, al examinar con atención su cuerpo, explicó al patrón que el hombre se había dopado con haxix; pero ni esta revelación alteró a Silvino, que consideraba mentalmente la situación. Su vehículo apenas contendría el agua suficiente en el radiador para llegar hasta Rutbah; dos de los camiones se hallaban fuera de servicio y los otros dos con la maquinaria tan reseca como la tierra que pisaban. Mi amigo dábase cuenta de que no podía esperar ni consejo ni ayuda del mejor y más educado de los nativos. No ignoraba que cualquiera de los cinco villanos alquilados sería capaz de seccionarle la garganta al menor signo de debilidad o de indecisión. Resuelto a todo, explicóles fríamente que él se adelantaría en su auto hasta Rutbah, acompañado de uno de ellos como mecánico, y que de allí se les enviarían socorros inmediatamente. Y antes de que ellos pensaran en objetarle, agarró a uno de los cinco y lo hizo sentar a su lado mientras arrancaba en su coche. Era un mediodía abrasador. Cuanto alcanzaba la vista en su torno ofrecía el desolado espectáculo de una planicie sin límites en la que ni un pequeño arbusto ponía su nota de verdor. Un paisaje de árida monotonía, salpicado de guijarros y peñascos semicalcinados bajo los verticales rayos solares. Sobre el horizonte esfumábase una fantástica y resplandeciente neblina, pero Silvino evitaba contemplarla, temeroso de sus conocidos espejismos, incitadores del delirio y de la locura en casos desesperados al caminar por el desierto. Imagínense ustedes sus ansias por llegar hasta Rutbah y, al salvarse, descargarse de la responsabilidad de sus camiones y de su gente, alquilando allí algunos hombres más capaces, más baqueanos, que le sacaran del atasco. Bebería agua fresca, dormiría, olvidaría...

El hombre que llevaba al lado trató de hablar acerca del incidente ocurrido, pero Silvino le hizo callar, no deseando conversación, pues ya había notado que eligiera para compañero el peor encarado de los cinco, en su precipitación por salir del paso. En su fuero interno, no dudaba de que, si sufrieran un nuevo accidente que les impidiera continuar la marcha, el hombre le asesinaría a la menor oportunidad por despojarle del agua que habrían de compartir durante el viaje. La suerte siguió siéndoles adversa. A las pocas millas el motor ronroneó sordamente y el coche se detuvo. Silvino se apresuró a examinar la máquina. El depósito del combustible estaba vacío, habiéndose derramado el líquido por diversas partes, sin duda resquebrajadas por el excesivo calor. Se hallaban a unas cuarenta millas de Rutbah, según cálculo de mi infortunado amigo, y exactamente quizá a igual distancia de algún otro punto salvador. Ningún convoy pasaría por aquellos lugares hasta la próxima semana, tiempo más que sobrado para morirse delirando de sed. El único recurso consistía en llegar hasta Rutbah a pie, como quiera que fuese. Silvino planteó el asunto a su compañero con la serenidad que pudo, proponiéndole repartir con él el agua que les quedaba en una botella de viaje, y que cada cual emprendiese la ruta por su propia cuenta hacia el poblado. Pero el nativo, con el pánico impreso en sus ojos, no consintió, prefiriendo quedarse al lado del vehículo. Se estremecía al solo pensamiento de calcinarse los desnudos pies al caminar millas y millas por aquel pedregoso desierto semejante a una inmensa parrilla. Se quedaría con la mitad del agua que le correspondía a la espera de ser socorrido por alguien. Ni las súplicas ni las maldiciones le hicieron mella. Silvino le dió su ración de agua y partió. Los rayos solares caían sobre su cabeza. Le latían las sienes tanto como el corazón. A las tres o cuatro millas de marcha le silbaban los oídos, la lengua, seca como yesca, se le atragantaba; los pies le dolían insoportablemente, desgarradas ya las botas por los guijarros y los espinos. Caminó y caminó hasta el anochecer sin calcular cuántas millas había recorrido. Aturdido, con automáticos movimientos precursores de un completo desfallecimiento, prosiguió su dantesca caminata. La fatiga comenzó a invadirle miembro por miembro, músculo por músculo. Caía casi inconscientemente y se levantaba a los pocos minutos en el mismo estado. Los ojos le ardían como ascuas. Sentía atroces ardores en el estómago. Una de sus rodillas, según pudo advertir como a través de una niebla parda, estaba cubierta de un manchón rojo y reseco como costra. Los dedos de las manos habían perdido su natural flexibilidad. Cerró la noche y el firmamento se cubrió de estrellas. Refrescó algo el ambiente y el hombre se dejó caer de nuevo. En su turbación próxima al desmayo dióse cuenta de que únicamente aprovechando la noche lograría salvarse, pues otro día infernal

como el pasado no podría soportarlo. Bebió un trago de agua de su botella y se puso en pie, reanimado por una débil esperanza. Apenas logró distinguir el camino, pero anduvo hacia adelante, como un sonámbulo. Le bullía el cerebro como una olla expuesta a fuego lento. Oyó trozos inconexos de una canción, pero no reconoció su propia voz. Luego rompió a hablar con sus amigos y se contestaba por ellos. De vez en cuando se dejaba caer, como un fardo semivacío que se aplasta contra el suelo, y a los pocos minutos algo como una energía externa, independiente de él, le aupaba para que continuara caminando. La última caída que sufrió fué larga. Se le cerraron los ojos y se durmió para ser atormentado con espectrales pesadillas. Acaso lo despertó el sol de la mañana siguiente. La atmósfera volvió a caldearse y ante sus ojos abiertos se extendía la interminable planicie del desierto. Por extraño que parezca y aparte de sus magulladuras y rasguños, Silvino se hallaba sano y aparentemente tranquilo, según insistió en repetirme cuando me relató esta su gran aventura. Descansó todavía por unos momentos, intentando poner en orden sus recuerdos y lo que le había acontecido en la noche. Al sentir que la lengua se le pegaba al paladar, hinchada y reseca, echó mano a su botella para beber un trago de agua, quizá el último trago que le quedaría; pero ni una sola gota contenía. No pudo recordar si la había bebido durante la noche, sin darse cuenta, o si se le derramara en algún brusco movimiento. Al relatarme vívidamente sus pasados suplicios, mi amigo agregó que me había recordado en aquellos angustiosos momentos, pensando qué hubiera hecho yo en su lugar; y luego, en rápida transición, imaginándose el espacioso "grill-room" del London Hotel, donde se refrescara conmigo, se puso otra vez en pie para proseguir su caminata, advirtiendo en seguida que se había separado del camino trillado por todos los expedicionarios. En tanto, el calor se intensificaba hasta producirle mareos. Un minuto quizá permaneció quieto, apretándose los ojos con las manos ennegrecidas por la suciedad. Solo, desesperanzado, perdido en pleno desierto, sin una gota de agua para calmar los ardores de la sed, se creyó a pocos pasos de la muerte. Sin embargo... les digo a ustedes que mi amigo Silvino es hombre de fibra.

Otro hombre más fuerte físicamente, acaso se habría vuelto loco, presa de un insano delirio. Con admirable resistencia interior, rechinó los dientes, sacudió la cabeza, se apretó el cinturón sobre el vientre vacío y se puso de nuevo en marcha hacia adelante, hacia el Oriente, cara al sol, en cuya dirección sabía que se encontraba Rutbah. Recorrió sin duda algunas millas torturado por el calor, el hambre y la sed... una sed tan devoradora — me contaba — que no concebía tormento humano más enloquecedor. Cómo la pudo sufrir sin desmayarse le parece un milagro todavía.

Cerca del mediodía volvieron los espejismos del desierto a conturbarle. Vió castillos, verdes palmeras ondulantes, caravanas de camellos y — lo peor de todo — vió una laguna de fresca y azuleja agua en aquel horizonte engañador. De pronto, más cercana y más neta, vió una casa, un hogar de estilo arábigo, en cuyas ventanas se reflejaban los rayos solares. Se detuvo asombrado, mientras el corazón le martilleaba el pecho, dudando de lo que veía tan claramente para luego, en un impulso, adelantarse hacia ella. Contrariamente a los otros espejismos, éste persistía vívido ante sus ojos. Avanzó más, tropezó y cayó semidesvanecido. Cuando se recobró, apretaba entre sus brazos la botella vacía. La casa arábiga se había, al fin, esfumado ante su enferma vista. Una especie de rabia le acometió, y volvió a caminar con expresión de desafío, moviéndose con inusitada rapidez. Hay que decir que volvió a caer con la mente nublada y que volvió a reaccionar para sentirse abrazado a algo sólido. Ese algo era un poste de señales y el brazo que le enfrentaba a él avisaba en caracteres inglesas: "Rutbah, 20 miles".

Silvino se aupó trabajosamente agarrado al poste, temiendo que éste se desvaneciese como los anteriores espejismos. Pero el poste era sólido y pudo distinguir sus otros brazos indicando la dirección de Palmira y de Damasco. En todo aquel vasto desierto no existía otro poste de señales. Era el único, situado en la unión de dos rutas hacia Bagdad, siendo utilizada la de Palmira cuando las dificultades con los drusos hicieron impracticable la de Damasco.

Ahora mi amigo recobraba el camino y emprendía de nuevo su caminata, confortado por este casi milagroso encuentro con el poste indicador. Cómo se las arregló para sostenerse en aquel largo tramo de las finales veinte millas, él mismo no se lo explica. Sus recuerdos alcanzan a poner en claro que caminaba automáticamente, como impulsado por un motor externo... o quizá interno, pero imposible de localizar. La lengua, del color de la cal, ya no le cabía en la boca; los ojos se le enrojecieron hasta el punto de no distinguir los contornos de los objetos; los pies le sangraban; le ardía el estómago como hornillo de fragua... y cuando llegó al camino, ya más cuidado, que conducía rectamente al hotel-fortaleza de Rutbah, las fuerzas le abandonaron y cayó a unos centenares de metros de la entrada.

Fué lo bastante afortunado para ser visto a la distancia por alguien del hotel, y pocos minutos después era recogido e internado en un aposento. Se le bañó el rostro en agua fría, se le sumergió la lengua en un vaso y luego se le permitió beber un litro, tras del cual se le sirvió un buen trago de cognac seguido de otro vaso grande de agua. Lo suficiente para que se durmiera. Pero antes logró explicarse, venciendo su extenuación, y en seguida fueron enviados con los auxilios necesarios un camión-ambulancia y un automóvil con repuestos mecánicos para rescatar el personal y los coches abandonados en el desierto, ambos conduciendo el personal competente para realizar la búsqueda.

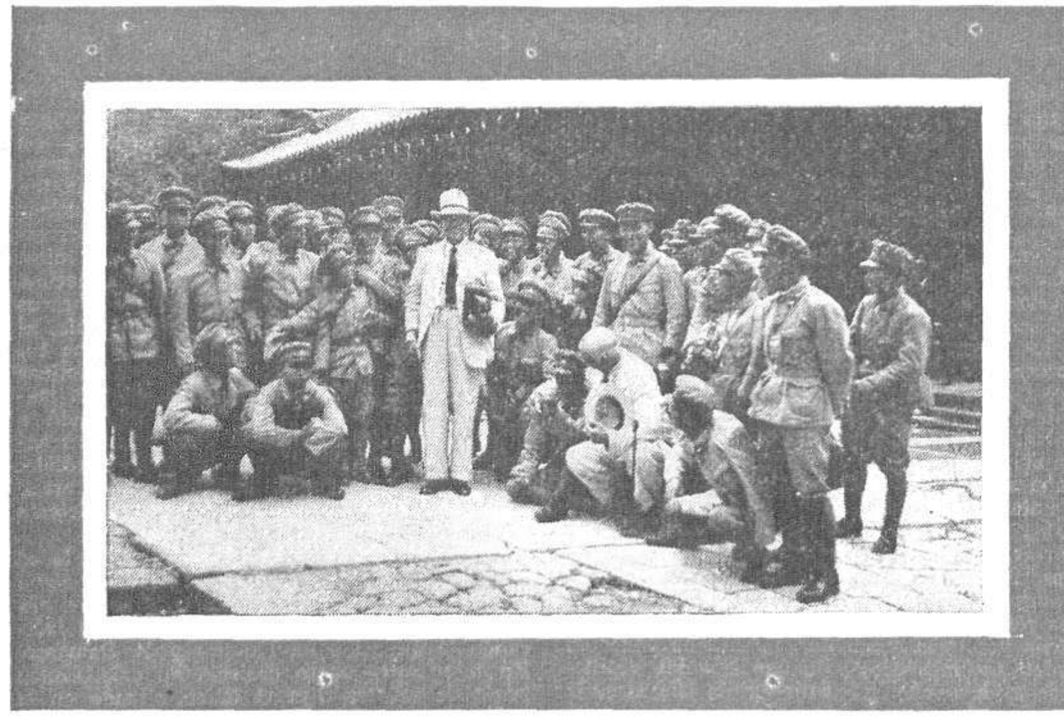
— ¿Qué les ha parecido el relato? — preguntó Le Chesnaye a sus compañeros.

— Muy interesante y tremendamente estimulador. Se me ha despertado la sed y habrá que tomar otra vuelta — dijo el ingeniero.

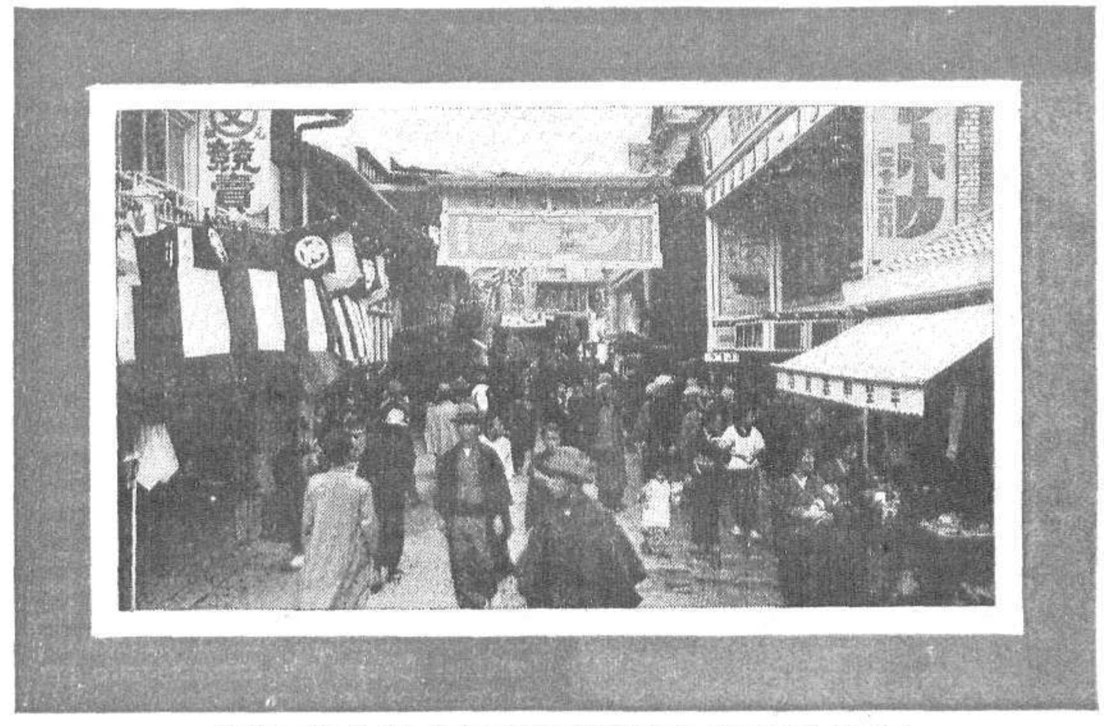
AQUILES PANNE

TRADUCCIÓN DE J. A. ◆ DIBUJO DE CABALLÉ





Nuestro redactor con un grupo de soldados que pasean por los templos de Kioto.



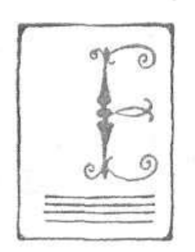
Shinkyogoku, la calle de los cinematógrafos de la gran ciudad japonesa.

"CARAS Y CARETAS" EN EL EXTREMO ORIENTE

PELICULAS DEL NATURAL

En la "Sagrada Kioto" que cantó Darío. — El simbolismo japónico. — El horror de las narices occidentales. — Los jardines del Palacio Imperial. — Un atentado en puertas...

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un viaje de circunnavegación mundial



L bien llamado "Expreso Golondrina" nos lleva a Kioto. Es, en efecto, golondrinesco el rápido convoy. A este propósito vale anotar la gracia y grafismo que tienen los japoneses para poner nombres. Tal vez en ninguna de las manifestaciones de su mentalidad brille tanta idea poética y fina. Ya se sabe que las épocas del año se nombran por sus hojas, sus flores, sus frutos: los cerezos en flor, los crisantemos, las espigas del buen arroz y del raro trigo, la yedra, los jazmines... Y luego, las mujeres tienen los más fragantes nombres — de flores, asimismo, muchas de ellas. — ¿No son, en verdad, capullos de esta tierra extraordinaria y llena de contrastes, en que nuestra lógica fluctúa y hasta se desorienta?

De todos modos, ello prueba que en el Japón se hace permanente esfuerzo para adornar un poco la existencia, atribuirle encantos o interpretar lindamente los que tiene. Sea en honra y prez de este pueblo, a través de cuya sonrisa de ópalo sólo halla desconcierto el común de los observadores occidentales.

PRONTAMENTE salvamos la distancia de las ciudades fabriles a la capital sabrosa y típica, que lo fué en otro tiempo del imperio. A las cuatro y cuarenta y un minutos de esta tarde azul y blanca hollamos la tierra legendaria de Kioto. En el coche que nos lleva de la estación ferroviaria al hotel, a través de lo más denso de la ciudad, vamos recitando, en repetición que cada vez da nuevo tono a nuestra voz y nueva visión a nuestros ojos, vamos recitando aquel verso del inolvidable y querido maestro:

Amame japonesa, japonesa
antigua, que no sepa de naciones
occidentales. Tal una princesa
con las pupilas llenas de visiones,

Que aun ignorase en la sagrada Kioto,
en su labrado camarín de plata,
ornado al par de crisantemo y loto,
la civilización de Yamagata.

El verso del inmortal Rubén parece una oración en nuestros labios — como el recuerdo del amigo lo es en nuestro espíritu.

He aquí, pues, la sagrada Kioto. Henos cruzando ya sus calles típicas, respirando sus aires, contemplando sus montañas, gozando, en fin, el encantamiento de sus valles y admirando la presencia de sus mujeres clásicas, legendarias, sentimentales: hechas para el amor como nacieron las flores para perfumar y alegrar.

La multitud que se mueve lentamente no se parece a las otras multitudes que hemos visto en el país. Hay calles anchas, avenidas suntuosas. Kioto fué dibujada por uno de los emperadores más artistas de los tiempos remotos. Es un tablero, como nuestra ciudad de La Plata. Abundantes son sus aguas corrientes, sus jardines, sus parques. Es una ciudad entre bosques. Vista desde los altos balcones del hotel semeja inmenso cuadro, debido a genial realizador de la pintura.

El gran *Torii* rojo abre su vasto símbolo sobre la tierra, en gesto hierático y eterno. Parece, al ver la ciudad rodeando al *Torii*, que Kioto se acurruca humildemente. Porque ésta es ciudad mística. Ciudad de amores, de diosas y de emblemas rituales. Jardín del minucioso imperio; templo de una raza sin miedo a la muerte ni exagerado apego a la vida.

Kioto da el ritmo espiritual y cordial; Kioto es el cerebro, el corazón, la historia, y acaso el porvenir. Kioto es japonesa; sencillamente japonesa. La nota extraña resultaría cacofónica en este ambiente. Tanto respeto infunde esta ciudad genuina, que ni molesta a los viajeros ser observados impertinentemente en calles, mercados, plazas, hoteles, tiendas, y hasta en los yoshiwaras, como seres raros — íbamos a decir "bichos". — Porque, digámoslo de paso francamente: una de las cosas menos agradables de la vida del extranjero en este país estrambótico es la de sentirse continuamente examinado.

Los chicos, los viejos, los grandes, miran al forastero con una especie de sorpresita burlona... Y ya sabemos que la nariz occidental es lo más ridículo y curioso



Tipo de paisanita de los alrededores de Kioto.

para el gusto japonés. Es decir: aquí les pasa con nuestras narices lo que a nosotros con los ojos de almendra. Ojos de *puñalaíta*, como diría un andaluz...

Ya insinuamos que la vida popular es lenta en Kioto. Lenta, pero múltiple, a despecho de la invasión de automóviles de alquiler que, francamente, resulta chocante... Bueno: esto de chocante lo decimos sin calembur, aunque los conductores japoneses de coches americanos hacen todo lo posible para que se produzcan accidentes. Mejor dicho: son bastante buenos conductores, pero abusan de sus habilidades y va el pasajero de los taxímetros flamantes con el *yo pecador* en los labios. En cuanto al público de transeúntes, muy poca gracia parece que le hacen los vehículos modernos, pues los desafía en toda ocasión. Así, resulta que los choferes (o *chauffeurs*, si preferís la palabrita complicada de Francia), son verdaderos acróbatas del volante, y los peatones tienen más sangre torera que los pobladores del barrio de Triana ... He aquí cómo se parecen Sevilla y Kioto...

Empero, y pese al japonismo puro de esta ciudad, hay otro detalle que cacofoniza su aire legendario. Nos referimos al juego norteamericano del "baseball". Este juego, tan interesante, es en el Japón lo que el fútbol en nuestro país y en el resto del mundo: una obsesión general. Ni el mismo Kioto ha logrado ponerse al margen de la invasión deportiva. El "baseball" se practica en el Japón en cuanto sitio posible o imposible haya cuatro chicos... Con que el "team" cuente con un *pitcher*, con un *ketcher* y aunque sea con un *first base*, la cosa camina, con encantamiento hasta de los que van por la calle.

En Kioto se juega "baseball" en todas las plazas, plazoletas, terrenos baldíos y en las calles anchas de poco tráfico. Para este juego no parece haber aprendizaje. Quien observe su popularidad y su difusión en esta tierra, puede llegar a figurarse que los chicos nacen sabiéndolo, así como los sapitos son nadadores natos... Y si por esas calles no pone uno atención, pues le cae un pelotazo, un *straight*, un *foul*, en la cabeza, o simplemente el *rolling* le zafa un tobillo. ¡Qué homenaje para la América del Norte! El deporte y el cinematógrafo son dos elementos de conquista sutil.

Naturalmente, visitamos templos. Lo contrario sería descortés... Visitamos el Palacio Imperial y sus jardines; el castillo de Nidjo; el pabellón Dorado; el templo de Higashihongandji... Visitamos el templo de Heian y sus parques; el monasterio de Chionin y su campana inmensa; visitamos el templo de Kiyomizu y el parque de Maruyama. Todo ello marcado en el turismo de carrilera... sin olvidar la tumba del Emperador Kam. ¡Caramba! Ni la tienda de departamentos, de corte inglés, que enorgullece a los japoneses que han viajado, pero tiene furiosos a los comerciantes lugareños. Todos ellos propietarios de tiendecitas típicas especializadas, que sufren grandemente la concurrencia de la gran tienda de muchos pisos, donde se puede hasta entrar soltero y desnudo y salir suntuosamente ataviado, con linda esposa y flamante automóvil... Ello no quiere decir exactamente que en la vasta tienda de estilo británico se vendan novias... No se venden; pero hay chicas muy guapas, que nos parecen capaces de hacer la felicidad de no pocos clientes solteritos, en estado de merecer...

Mas, de todo este programa que se debe seguir, como quien toca por nota y le aburre el piano... hay algo que nos interesa sobremanera. Nos referimos a los jardines del varias veces centenario palacio que hospedó a plurales emperadores, antes de que la capital, llamada Miyako por aquellas épocas remotas, dejara de serlo, vencida y sojuzgada por la soberbia Tokio.

ESTOS jardines son acaso los más bellos, los más artísticamente combinados y dispuestos de cuantos hemos visto hasta hoy en el imperio. Son un paraíso del amor y para el amor. Lagos de aguas meditativas, absortas, en cuyas linfas flotan voluptuosamente los lotos femeniles, entreabriéndose a la caricia del sol. Puentecitos para dar una cita, para pasar furtivamente de una a otra umbría... Boscajes tupidos, que recuerdan los laberintos amorosos del ínclito Versalles de la corte galante; fuentecillas cantarinas y frescas; y pájaros sin miedo, amigos de los visitantes humanos del jardín. Palomas que se arrullan sin huir cuando uno pasa. Ibis decorativos, reposados, estáticos, cumpliendo su consigna con divina elegancia. Y muchos otros seres alados, raros, grotescos algunos, cómicos a veces: animales de biombo.

Luego los peces de los lagos, que esperan el paso de los puentes por los visitantes que les tiran arroz o trigo hervido. Es curioso, en efecto, ver cómo acuden los peces rojos, azules, negros, blancos, grises, cuando el paseante llega al puentecillo y palmotea. Es la llamada. Aquí se llama a los peces del mismo modo que a los espíritus en los templos ingenuos. Y los peces acuden, alegres, coleadores, juguetones; y los niños y los mayores se encantan con el sencillo espectáculo. ¡Ah, si pudieran verse los espíritus invocados, como se ven los peces de colores en las aguas mansitas de los estanques imperiales!

En este paraíso hay una emoción evocadora de generaciones de amantes que han sido felices por los senderos. Diríase que a cada paso vamos a encontrar los espectros, las ánimas, que han de rondar aún bajo los árboles propicios. ¡Pero no! Las almas no son visibles a los ojos humanos. Ellas vagan con la brisa y con las falenas de la luz. Mas el ambiente denuncia su presencia romántica e inmaterial. ¡Dulce paraíso de la soñación!

De la ensoñación, de que bien pronto se despierta.

Nos dirigimos, en efecto, con la carta de invitados, a la guardia del Palacio para entrar en las regias dependencias que aun no hemos visto, cuando se produce un hecho tan rápido que apenas si el cronista, observador profesional, ha notado.

Un hombre con las vestiduras en desorden se ha querido precipitar sobre nuestro grupo. Dos policías de la guardia lo han sujetado con rapidez eléctrica.



Bajo los árboles del jardín palaciego.

— Es un loco que deseaba entrar — nos dice un oficial.

— Es un enemigo de los extranjeros que *profanan* el palacio — nos explica, en "absoluto secreto", una persona que debe saber lo que dice.

De modo, que tal vez nos hemos salvado de algo tan grave como gratuito. De un atentado a que parecía resuelto el pobre xenófobo que la habilísima policía ha escamoteado como por encantamiento.

Estamos en el punto neurálgico del fanatismo japonés.

"Fanatismo japonés", repetirán los incrédulos, los que piensan en la gran nación asiática que se ha puesto a la altura de los grandes países civilizados de la Europa ilustre y magistral.

Pero que no se hagan ilusiones. El extranjero es visto, allá en el fondo de la sonrisa de estas gentes — de la sonrisa que ya es un problema mundial,—como una amenaza, cuando no como un enemigo... Y *si no fuera por las clases intelectuales*—¡ay! tan odiadas y combatidas por las clases áulicas, — no se podría viajar por el imperio, sin encontrar muchos "locos" parecidos al que nos quiso cerrar el paso en la puerta del palacio donde son coronados los emperadores.

E. Carrasquilla Mallarino

Kioto, Japón.

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

UNA VOZ QUE HABLA AL ALMA

Ay, alma, estás dormida
en un dulce recuerdo
que te hace palpitar, sentir, llorar,
por las cosas lejanas del ensueño.

El horizonte de la dicha
en el hoy de tu amor aun no se ha abierto,
y vas cruzando todos los caminos
hacia la solación de los silencios.

¡Alma! ¡Qué bella aquella aurora
de amor inmaterial en que los besos
eran gotas de estrellas que caían
sobre tu faz prolífica de sueños.

Date en tu noche sin estrellas
a la inmortalidad, dentro del pecho,
y rueda por los plácidos caminos
de mi dolor, que es en mi noche inmenso.

Alma, bella, desnuda, en este día
sé como te hubo hecho
el Dios terrible a quien adoro tanto
en mi dolor de amor y en mis ensueños.

LUIS HERNANDEZ AQUINO

SACRIFICIO ABSOLUTO

Era la noche tétrica, era el desierto enorme...
una sombra curvada, irreal, desvaída;
cruzaba la agresiva extensión uniforme.
—¡Desierto, sombra, tedio y mal, como la vida!

Un vigor de idealismos impulsó su partida:
quiso llevar muy lejos su alto ensueño inconforme;
y hoy en sus secas fauces clava su acometida
la sed, garra de fuego retorcida y deforme.

Ni un rumor en la turbia amplitud vacilante,
solo en medio al inmenso silencio circundante;
redimía una gota de sangre cada huella...

¡Súbito hirió sus ojos un temblor de agua pía;
un sorbo acaso... pero dentro una estrella había
y el agua dejó intacta por no abolir la estrella!

LUIS ENRIQUE MARMOL

LA NOVICIA

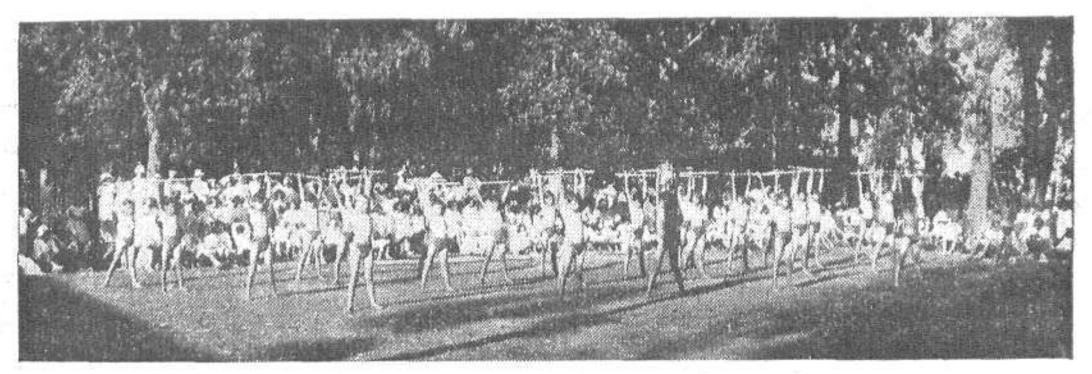
El cielo en luz ilumina
los campos llenos de paz,
y la noche es triste y suave,
tan suave como un cantar.
A la orilla de la senda,
dormido de soledad
recibe el convento el tenue
beso de la claridad.
Y en la ventana, de codos
la blanca novicia está,
mirando lejos, muy lejos,
por donde solloza el mar.

Ahí van los rondadores
por el camino real,
repitiendo aquel acorde
que más pena puede dar.
Allá van los rondadores,
comenzaron a ensayar,
y sus voces se han perdido
por el camino real.
Esta noche, ¡cuánta moza
verá renacer su afán
al escuchar las palabras
que el mozo le cantará!
Después sonreirá entre sueños
a alguna visión nupcial,
y aun cuando el sol brille afuera
la almohada estrechará.

La novicia está de codos
mirando lejos, al mar,
—que cuando calla la música
la distancia empieza a hablar—
Y allá por el horizonte,
larga lágrima augural,
una estrella, lentamente,
ha ido a hundirse en el mar.



RAFAEL RIVERA OTERO



Gimnasia en la colonia de vacaciones, a cargo de un equipo.

La Colonia de Vacaciones del Consejo Escolar de Avellaneda

Por Rosendo B. Castillo

La Colonia de Vacaciones del Consejo Escolar de Avellaneda

MUNICIPALIDADES, direcciones escolares, instituciones oficiales y particulares se dedican a organizar, durante los meses propicios, colonias infantiles de vacaciones, donde los niños, y con preferencia los débiles o enfermizos, pasan una temporada a pleno aire y sol, con muchos baños, deportes, buena comida y mil cosas más. Y con la secuela inevitable de recuerdos gratos que siempre trae aparejada esta vida frente a la naturaleza, bien contrapuesta como un desahogo, a la vida de ciudad, de labor constante, de estudio, de patios y paredes.

Y, justo es reconocerlo, se va progresando notablemente en la implantación de las colonias de vacaciones. Se están descubriendo y aprovechando zonas, se van haciendo estadísticas...

La Municipalidad de la Capital, aumentando por intermedio de su Dirección de Educación Física, año tras año, no sólo el número de sus niños beneficiados, sino el número de sus colonias de vacaciones en los parques mayores de la Ciudad, en el Balneario Municipal, en la Quinta Presidencial en Olivos, etc., etc.; el Consejo Nacional de Educación, la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, por no mencionar sino las más conocidas: todas esas entidades, al poner en el tapete del noticioso, la cuestión de las colonias de vacaciones, propenden directamente a hacerlas progresar. Y es ocioso ponerse ahora a detallar los beneficios de una colonia infantil de vacaciones...

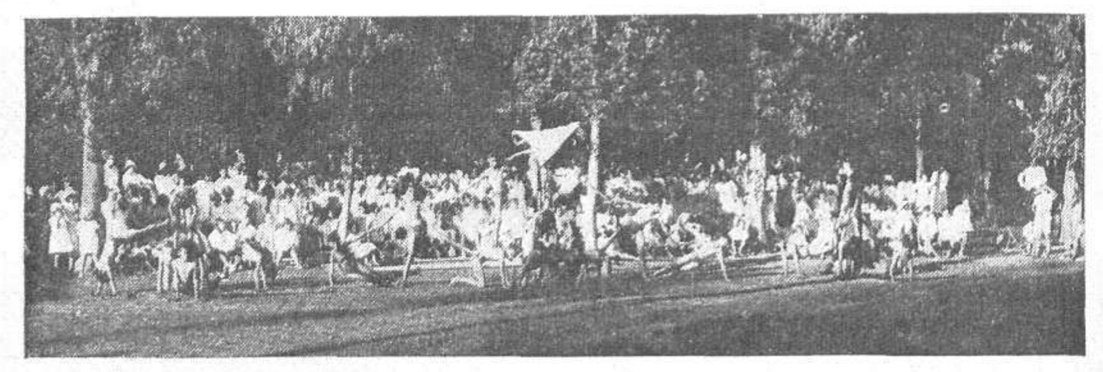
Una colonia singular

ES, efectivamente, singular la Colonia de Vacaciones del Consejo Escolar de Avellaneda. Alguien me decía que bien podría llamársele "una colonia sin plata". ¡Ah!, pero de ahí quizá una de sus mejores condiciones; una de las mayores bellezas de esta colonia: sin plata, pero a puro corazón.

Vamos a visitarla. El aficionado al periodismo, cuando se entera de que hay algo de esto, instintivamente prepara su papel y alista su lápiz, aunque no tenga lectores a quienes ofrecer el resultado de sus observaciones. Así fuimos a ver esta colonia de vacaciones.

Mi reciente amigo Del Río, presidente del Consejo Escolar de Avellaneda y recio "alma mater" de la colonia, me indica el camino: "Un ómnibus desde Constitución hasta el Cementerio de Avellaneda; de ahí ya va a ver usted nuestra bandera; son seis cuadras, pero tiene un ómnibus que lo lleva hasta la puerta".

"Globe-trotter" periurbano como soy, me gusta ver y conocer lugares lejanos, aparta-



Otra de las demostraciones gimnásticas realizadas por los niños.

dos de mi casa: una, dos y tres horas de ómnibus y de tranvía; me encantan. Así me fuí un sábado a mediodía hasta la colonia.

Los que dan gran importancia a los detalles, sobre todo en cuanto se refiere a los niños, tienen muchísima razón. Y quien quiera que haya sabido o podido ser niño — porque ni todos lo supieron, ni todos lo pudieron — recordará qué grata influencia tuvieron sobre su espíritu pequeñas cositas, esas "cositas de nada", que dice el vulgo.

Lo digo porque a la entrada de la colonia, bajo el banderín oficial de la misma, lucía un cartel grande, con una sola palabra:

"¡Bienvenidos!"

Cuando se tiene la leve sospecha de que quienes hacen las cosas no las hacen por guardar las apariencias, estos detalles hacen mucho bien.

Entramos

Y así entramos en la Colonia de Vacaciones del Consejo Escolar de Avellaneda.

En ausencia momentánea del señor José Roberto del Río, presidente y, como he dicho, el gran espíritu de la Colonia, me recibe el señor Mauricio S. Cardona, director de la misma, hombre afable, de mirada abierta, docente estudioso, conocedor del alma del niño y entregado espiritualmente a la infancia. (Pueden muy bien ser dichas las cosas buenas, cuando son la verdad y más aún cuando todavía nos quedamos cortos).

Y comenzamos a recorrer. Y, lógicamente, comenzamos a preguntar. Veo unos letreros: Avenida "Santiago y Juan Lavista"; Avda. "de las *Maestras*", Avenida "De los Cuidadores y Porteros", etc.

Y ante mi pregunta, me informa el señor Cardona, que están colocados, más con fines educativos que para delimitar o indicar las calles, perfectamente formadas por los elevados y numerosos eucaliptos. Hay, me expone el señor Cardona, una cantidad de personas que colabora noblemente en esta tarea: los hermanos Santiago y Juan Lavista, de Avellaneda, son quienes facilitan por segunda vez esta temporada, absolutamente gratis este campito con sus instalaciones, edificio, todo. Por eso, una de las calles lleva su nombre, a fin de que los niños los recuerden y aprendan a saludarlos como amigos dignos de su agradecimiento. Con todo, ninguno de los señores Lavista aparece por aquí, sino muy pocas veces, después de sus tareas habituales.

"Además, el intendente de Avellaneda, don Alberto Barceló, ha obsequiado estos juegos, con los que formamos el recreo infantil que lleva su nombre. Habrá visto usted las avenidas que llevan por nombres: Maestras y Porteros. Eso es para recordar que aquí, ninguna de las maestras ni de los porteros, cobra por sus tareas de la colonia, ni un centavo. Vienen porque les gusta la obra, porque quieren adherirse a ella, empleando en esto su tiempo de vacaciones, que es siempre tan necesario a una maestra o a un portero; y tanto es así, que, no pudiendo aceptarse en un solo turno a todos los que deseaban colaborar, hubo de establecerse turno para ellos también".

Entonces me explicó por qué era aquello de "una colonia sin plata"; allí no se invierte un centavo en personal, ni en instalaciones; pero es verdaderamente una obra hecha a puro corazón.

El presidente del Consejo Escolar

En *esto estábamos, cuando* llega el presidente del Consejo Escolar de Avellaneda, escribano nacional José Roberto del Río.

Pero el amigo Del Río llega hecho una furia, viene protestando; a tal punto, que el

periodista improvisado casi tiene deseos de meter violín en bolsa y salir. Sin embargo, el saludo cordial disipa temores y trae al recuerdo el letrero de la entrada. Había *motivos para la indignación* del señor Del Río: vecinos de mala fe habían pretendido restar al usufructo libre de los pequeños colonos, el agua, alejando, para tenerlo ellos solos, el carro aguatero en que era transportada. Y el señor Del Río, que quiere a los niños de verdad, había tomado una enérgica medida.

Ya subsanados los inconvenientes continúa informándonos de distintas cosas de la colonia, el funcionamiento, el ambiente, etc.

Observamos aquí, una vez más, que las cosas que se hacen con voluntad, y no por obligación, se hacen muchísimo mejor.

— Observe usted — me dice Del Río — cómo trabajan esos porteros. Ahora levantan las mesas; limpian todo, lavan mesas y bancos con desinfectante; en el suelo, bajo mesas y bancos, se riega con acaroína rebajada con agua, porque aquí, a principio de temporada las moscas son terribles; ahora, usted lo ve, ni aparecen. Después estos buenos hombres y mujeres se dedican a preparar la merienda, que lleva trabajo y tiempo y ya, cuando podrían descansar, es tiempo de arreglarlo todo, porque el día termina.

Y me repite las palabras del señor Cardona, extensivas a las maestras. Los pibes son todos alegres, bien educados; no bien educados con esa educación impuesta en la familia, sino con la buena educación que tienen todos los niños contentos.

Qué hacen los pibes

HAGAMOS una reseña sintética del día de los pibes en la Colonia: ómnibus de una compañía local los van a buscar a las escuelas a que pertenecen y los traen a las ocho, a la Colonia; allí se los pesa y hacen gimnasia de conjunto, dirigidos por el "líder" Andrés González; luego, hasta la hora del almuerzo, hacen juegos y deportes, dirigidos por el "líder" citado y los "líderes" Raúl Rodríguez Deibe, José María y Horacio Medone, Angel Salas y Juan A. Fernández, y las siguientes maestras: Josefina Rodríguez Deibe (subdirectora de la Colonia), señoritas Genovesi, Rois, Di Mena, Capurro, Zerla, Raffo, Pérez, Canzanella, Salazar, Bidondo, Rodríguez, Franzoni, Scigliano, Vázquez, Mugueta, Gilardoni, Ferraroto, señoras de Zambarbieri, Fernández y varias más.

Después de almorzar los quinientos o seiscientos pibes que se reúnen diariamente en la Colonia, bajo largas hileras de eucaliptos, duermen, en grupos separados, su siesta en sillas tijeras; después de la siesta continúan sus juegos hasta tomar una ligera merienda y salir; al entrar y salir de la Co-



La ceremonia diaria de arriar la bandera.

lonia saludan la bandera, que es izada y arriada en un mástil colocado en las inmediaciones del edificio.

Nada se descuida allí: ni el afecto, ni la salud (hay un cuerpo médico que comprueba casi a diario la salud de los pibes), ni la gimnasia, ni la alimentación. ¡Ni siquiera el periodismo! Hay un periódico mural, que todos los pibes leen; se titula "El Colono".

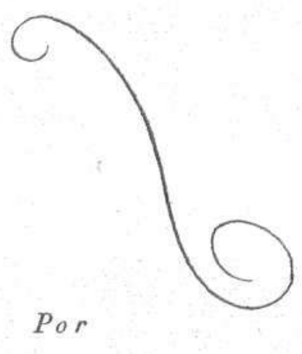
Datos y cifras

ALGUNOS datos y números ilustrarán a los que se interesen por estos aspectos de una obra así: desfilaron por la Colonia en tres meses de funcionamiento 2.300 *niños que no gastaron* de su bolsillo un solo centavo, pues hasta el viaje se les ofreció gratis; colaboraron gratuitamente en la Colonia 68 maestras, 58 porteros y 15 muchachos voluntarios, estudiantes de profesorado normal casi todos; se invirtieron 28.000 pesos, provenientes del gobierno de la Provincia, Municipalidad de Avellaneda y sociedades cooperativas escolares; cooperó también la sociedad "Los Amigos de la Colonia", integrada por representantes de cooperadoras escolares y presidida por el señor Juan A. Gregorio; en el segundo turno el promedio de niños que aumentaron de peso (entre 250 grs. y 3.250 grs.) fué el 98% y el promedio total, en los tres turnos, el 92%.

Cuento al caso

SÍ, pero cuento verídico y que prueba el ambiente que se ha logrado formar sin gran esfuerzo entre los pequeños colonos: en dos árboles, unos jilgueros, a principios de diciembre, habían instalado dos nidos a la altura de la mano de un niño; durante la permanencia de los chicos, los jilgueros pusieron sus huevitos, las madres los empollaron, los pichoncitos nacieron, aprendieron a volar y abandonaron sus nidos, sin que un solo niño los molestara y sin que los pájaros se sintieran molestos. Los niños mayores alzaban a los más chicos en brazos o "a babuchas" para que alcanzaran a ver los nidos. Pero nadie los molestó.

Balada de la evocación



Por

Antonio de la Torre

Lejana,
recuerdo:
Fuiste una melodïosa almohada
donde el ensueño y el dolor durmieron
la sed y el ansia.

Recordarás el día:
bocas alucinadas
en la hora inmanente de las dulces sorpresas
y las caricias blandas,
cuando todo se siente
y se alcanza...

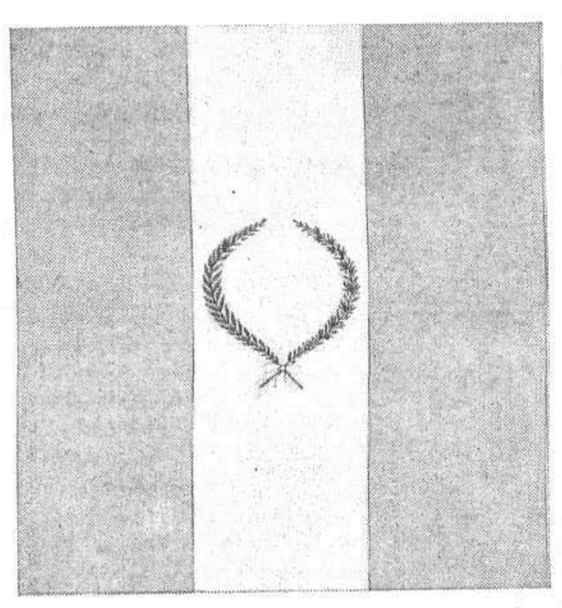
No podrá ser de nadie
tu carne iluminada.
Me esperarás en todas las emociones, como
una definitiva remembranza,
y seremos el eco de nosotros
en medio de la vida.

¡Lejana:
fuiste una melodïosa almohada
donde el ensueño y el dolor durmieron
la sed y el ansia!...

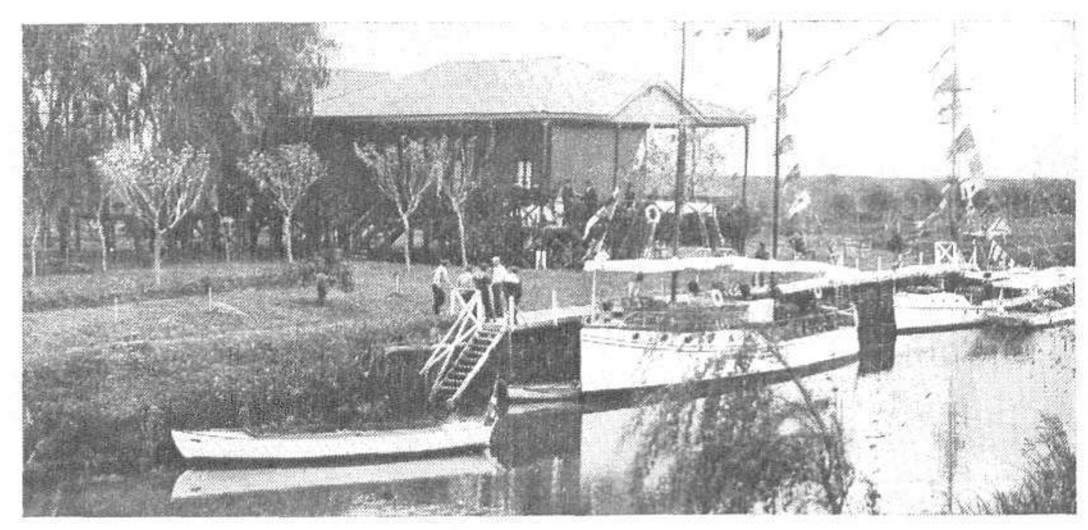
Don Guillermo Brown, héroe de la Independencia.

En memoria del almirante Brown

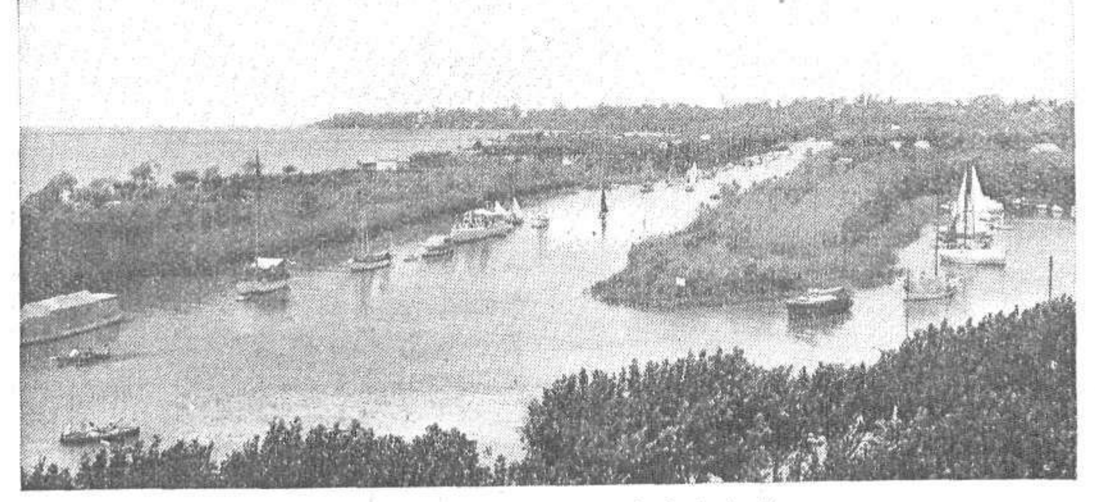
Ha sido instituída una nueva ceremonia, con la que la Armada Nacional rendirá honores a la memoria del más prestigioso jefe de la marina libertadora: don Guillermo Brown. Los días 25 de Mayo y 9 de Julio, todos los buques anclados en puertos nacionales recordarán por medio de salvas, vítores, formaciones y músicas la noble figura del héroe. Y la insignia de combate del bravo irlandés, cuya carta de ciudadanía fué conquistada a fuerza de temeridad y de entusiasmo, desplegaráse como un ejemplo de amor a la patria. A la salida del sol, al mediodía y la hora de arriar la bandera se repetirá el homenaje. El almirante don Guillermo Brown es uno de los héroes legendarios más populares en la Argentina. Todos ven en él al bravo amante de la libertad de un país, al cual no pertenecía y donde no buscó riqueza. Toda su pericia y su valor los puso al servicio de una causa sagrada. Merece esas ceremonias, que pronto se convertirán en tradicionales para la marina nacional.



La insignia celeste y blanca que izó al tope en los combates.



El viejo fondeadero del club y casa de pilotos.



Actual canal, fondeadero y puerto de la institución.



Horacio Montes de Oca, socio fundador, fallecido.

El 10 de abril hará un cuarto de siglo que fué bautizado el Club Náutico San Isidro



Andrés Rolón, socio fundador fallecido.

Allá en el bajo de San Isidro. — Desde el caballito criollo, el "break"... — Pasado esplendor que revive. — Una iniciativa surgida en la estación de San Isidro. — Cómo nació y surgió esta institución náutico-social. — La "dictadura" de su primer presidente ha durado veinticinco años. — Una institución admirable.

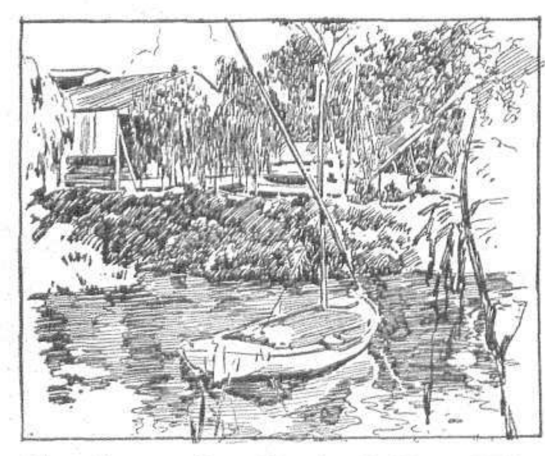


Por EMILIO DUDELO



Allá en el bajo de San Isidro...

Así comienza una vieja canción popular, cuyos versos inspiró la belleza del paisaje de aquel pintoresco rincón de la ribera del río de la Plata, punto de reunión de la más rancia aristocracia porteña, que buscaba en los pueblos del norte, desde los tiempos de la Colonia, lugar apacible y fresco junto a las aguas del río, para pasar los calurosos veranos bonaerenses.



El astillero que lleva el nombre de Montes de Oca.

Las grandes quintas, señoriales mansiones; las chacras exuberantes de frutas y verduras; los recreos frondosos y floridos fueron multiplicándose y dándole poco a poco a toda la zona que hoy comprende el populoso pueblo de San Isidro, vida y alegría.

Junto a las aguas de río, "Allá en el bajo", a la sombra acogedora de los sauces, por entre los que serpenteaba el arroyuelo Sarandí, cuyas aguas volcaba en el Plata, formábanse en verano inolvidables reuniones sociales.

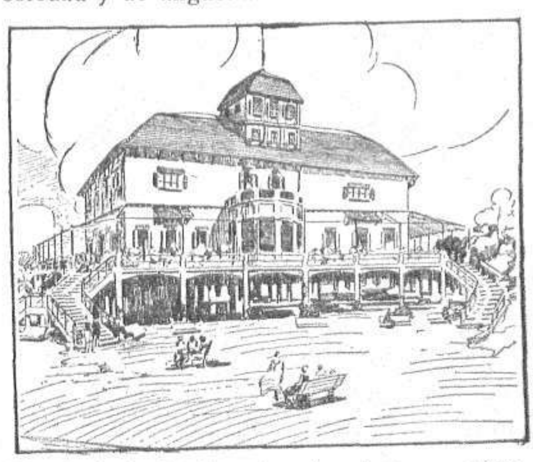
Primero fué la llegada en los caballitos criollos de alegres caravanas de muchachas y muchachos luciendo los característicos trajes de la época; luego los tílburis a sopanda, coches de lujo de entonces, que podían por sus altas ruedas, llegar hasta la misma orilla del Sarandí, y en los que, arrepolladas en sus amplias faldas de crinolina, tocadas de diminutos sombreritos y sosteniendo en la diestra altas sombrillas de piqué, llegaban las niñas porteñas a buscar el fresco de la ribera; más tarde el viejo "break", coche señorial y cómodo que permitía transportar en un solo viaje a toda la familia, que, provista de suculenta merienda, tendía sobre el pasto, bajo los árboles, amplios manteles, y pasaba la tarde tomando el aire puro entre copas de refresco, emparedados, golosinas y el clásico mate, que, de mano en mano, iba y venía hasta las de la negra Petronila, sirvienta infaltable en todo hogar porteño, como último vestigio del tiempo de los esclavos.

Pasan los años...

Pasan los años, y aquella sociedad de arraigadas costumbres patriarcales, que diera vida al bajo de San Isidro, y alegría a las quintas, chacras y recreos del pintoresco pueblo del norte, comienza a estranjerizarse en sus hábitos, y va olvidando poco a poco aquellas frondosas orillas del Sarandí...

Los trenes empenachados de humo se llevan todos los veranos de Buenos Aires a Tigre y Mar del Plata a lo más "copetudo" de la sociedad.

En tanto allá, en el bajo de San Isidro, las crecientes del Plata llenan las orillas de camalotes, crecen los juncales al borde del Sarandí obstruyendo su canal maravilloso, y la enmarañada selva de sauces llora la soledad y el olvido de las gentes de aquel lugar, que así han dado al abandono la fresca sombra de la tupida arboleda que llega hasta las aguas del gran río... Todo aquello está a punto de desaparecer con su tradición y sus recuerdos. Los juncales siguen creciendo, los camalotes lo invaden todo, la selva es cada vez más tupida, la enmarañada enredadera va de un árbol a otro encadenándolos en una frondosidad exuberante; los árboles estiran sus ramas y parecen abrazarse, trenzándose unos con otros en un desesperado gesto de soledad y de angustia.



El segundo local reformado sobre el que se edificó el club actual.



Hasta que un día, tres hombres...

PASARON los mess y los años y el olvido era cada vez mayor. Ya el bajo de San Isidro estaba convertido en una inaccesible selva a orillas del Plata y de su viejo esplendor sólo quedaba el recuerdo en algunos, y la leyenda en los de la nueva generación, revivida en novelas y poemas, crónicas y narraciones, por periodistas, poetas y publicistas.

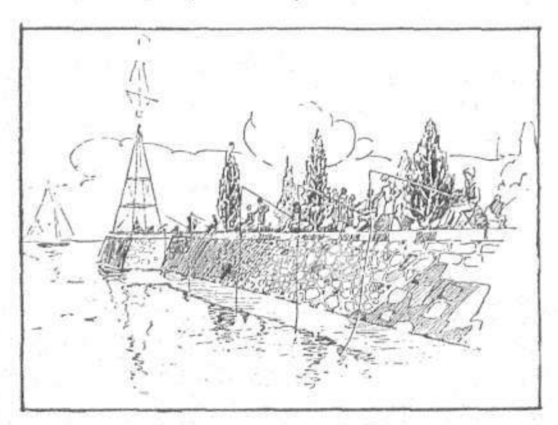
Hasta que un día, tres hombres jóvenes tuvieron la visión de revivir el pasado del bajo de San Isidro, y dieron a la idea forma, y a la forma impulso, y al impulso constancia con inquebrantable fe y entusiasmo.

Fué el caso así: Una tarde calurosa de verano, hace de esto un cuarto de siglo, hablaban en la vieja estación de San Isidro, dos hombres jóvenes y fervientes cultores del deporte náutico. Eran éstos Benjamín Nazar Anchorena y Juan M. Obarrio, en la actualidad director de la Asistencia Pública.

—¿Como hacer — se dijeron, — para poder utilizar el arroyo Sarandí, canalizarlo y habilitar como puerto el bajo de San Isidro? — Solicitando del ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, una draga, para que realice estas obras — dijo Juan M. Obarrio.

—Admirable idea — agregó Benjamín Nazar Anchorena — que, viendo llegar en ese momento a la estación al que es hoy doctor José M. Pirán, lo puso en pocas palabras al tanto de lo tratado.

—Colosal — dijo José M. Pirán, — esto no es más que el complemento de una idea que tengo hace mucho tiempo, y que, con el apoyo de ustedes, puede pasar de sueño de mi "loca fantasía" a realidad.



En el extremo de la escollera un rincón dedicado a los aficionados a la pesca.

Había que fundar un gran club social

CÓMO atraer la atención de los poderes públicos, cómo interesar a las autoridades de la Provincia en sanear el bajo de San Isidro, y volverlo a la vida activa que había tenido en años pasados?

Se proyectó fundar un gran club social y deportivo, que reuniera la voluntad de todo el vecindario de San Isidro, que indirecta o directamente se beneficiaría con las obras a realizarse, y al mismo tiempo despertar en los aficionados al deporte náutico el necesario entusiasmo y optimismo para que contribuyeran a la realización de aquel proyecto.



José María Pirán quedó comisionado desde aquel día para proyectar las bases del club y convocar a una gran asamblea de vecinos.

La idea, que fué expuesta ante un grupo de amigos, encontró acogida entusiasta, y Pirán redactó la invitación a la asamblea que firmaron, a más de los tres gestores del proyectado club: Nicanor Q. Repetto, Roberto Marin, Alfredo S. Boggio, Alfredo Larguía y Juan Marín. Se envió la invitación el 23 de febrero de 1910 y se realizó la asamblea el 26 en el salón municipal, cedido al efecto por el entonces jefe de la comuna, don Andrés Rolón, que, enterado de los fines que guiaban a aquellos jóvenes deportistas y benefactores de San Isidro, puso a éstos en el edificio de la Municipalidad para todos los trabajos preliminares de secretaría y asambleas.

La asamblea se realizó en un ambiente inolvidable de cálido optimismo y de fe en el éxito de la obra que se iniciaba bajo tan bellos augurios. Eran necesarios unos pesos para todos los preliminares trabajos de gestación, y rápidamente, la primera modesta suscripción realizada fué cubierta con creces. Era un signo evidente del apoyo unánime que el proyecto Nazar Anchorena, Pirán y Obarrio había encontrado en todas las clases sociales de San Isidro.

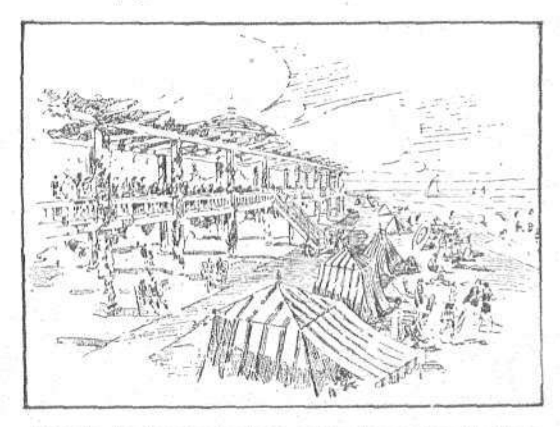
Redactado el petitorio, por José María Marín, al ministro de Obras Públicas de la Provincia, que lo era el ingeniero Echeverry, solicitaban en él los vecinos de la localidad, mejorar y embellecer la costa y crear el puerto de San Isidro, que ofrecía por su afluente el Saradí, las más grandes facilidades para su realización.



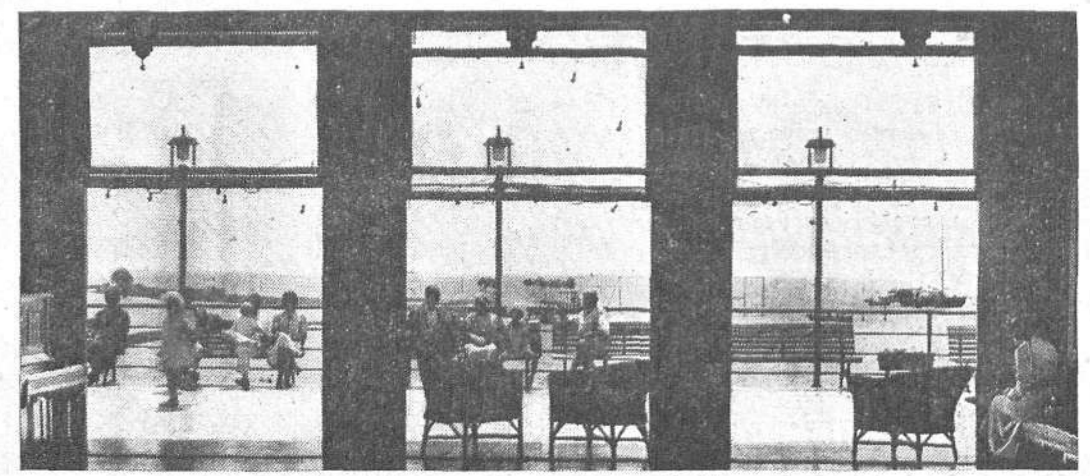


Se leyó en la asamblea del 26 de febrero el petitorio, y en esa misma asamblea se designó una comisión de caracterizados vecinos que, integrada por los firmantes de la invitación y los señores Alberto Blanchard, Adrián Beccar Varela, Horacio Castro Videla, Miguel García Fernández, Federico Vernet Lavalle, Fernando Tiscornia, Hortensio Aguirre e ingeniero Anselmo Sáenz Valiente, tomaron a su cargo el principio de los trabajos, la organización del club, la redacción de sus estatutos y el bautismo de la futura entidad náutico-social.

En esa asamblea quedó constituída la primera comisión directiva, eligiéndose por unanimidad de votos: presidente, Benjamín Nazar Anchorena; vice, Juan M. Obarrio; tesorero, Adrián Beccar Varela y secretario, José María Pirán.



Pérgola bordeando la playa sobre las aguas del Plata.



Vista de la terraza del club desde el "hall" central.

Y nació el Club Náutico San Isidro

El próximo 10 de abril hará 25 años que se realizó la primera asamblea de socios, del que es hoy Club Náutico San Isidro. En esa entusiasta asamblea fué bautizado el club, aprobados sus estatutos y reglamento interno, y confirmadas las autoridades de la institución. Se instaló el club en una pequeña casilla de madera en la llamada Isla de Sarandí, que hoy comprenden con lo ganado al río los terrenos de la progresista institución, que tuvo por cuna las dos hectáreas que formaban la isla y que fueron cedidas por la Municipalidad.

Los cincuenta primeros socios fundadores se pusieron con ahinco y verdadero afán a realizar la obra, con la creciente expectativa de todo el vecindario que veía convertida en realidad aquella fantasía de habilitar el bajo de San Isidro.

La primitiva casilla de madera, que aun se conserva en los terrenos del Club Náutico San Isidro, como una reliquia histórica, fué edificada sobre el río. Descansaban sus pilotes dentro del agua y hoy, después de haberle ganado al Plata varias cuadras de terreno, rellenándolo para ensanchar el campo de deportes, la casilla ha quedado rezagada a un costado del canal. La casilla sufrió varias modificaciones, impuestas por el constante desarrollo de la entidad, y su evolución exigió más tarde el magnífico edificio que en la actualidad ocupa, sobre las márgenes pintorescas del Sarandí y el Plata, y que también viene a ser una ampliación del antiguo local, construído después de la primitiva casilla de madera.



J. M. Pirán, primer secretario de la institución.

La obra de una "dictadura" de 25 años

Aquella idea que surgió en el andén de la estación de San Isidro, se convirtió bien pronto en realidad gracias a la inquebrantable voluntad del grupo de hombres que tomaron esa iniciativa con cariño, pero sobre todo por obra y gracia de su actual presidente, Benjamín Nazar Anchorena, que desde la fundación del club ejerce su presidencia.

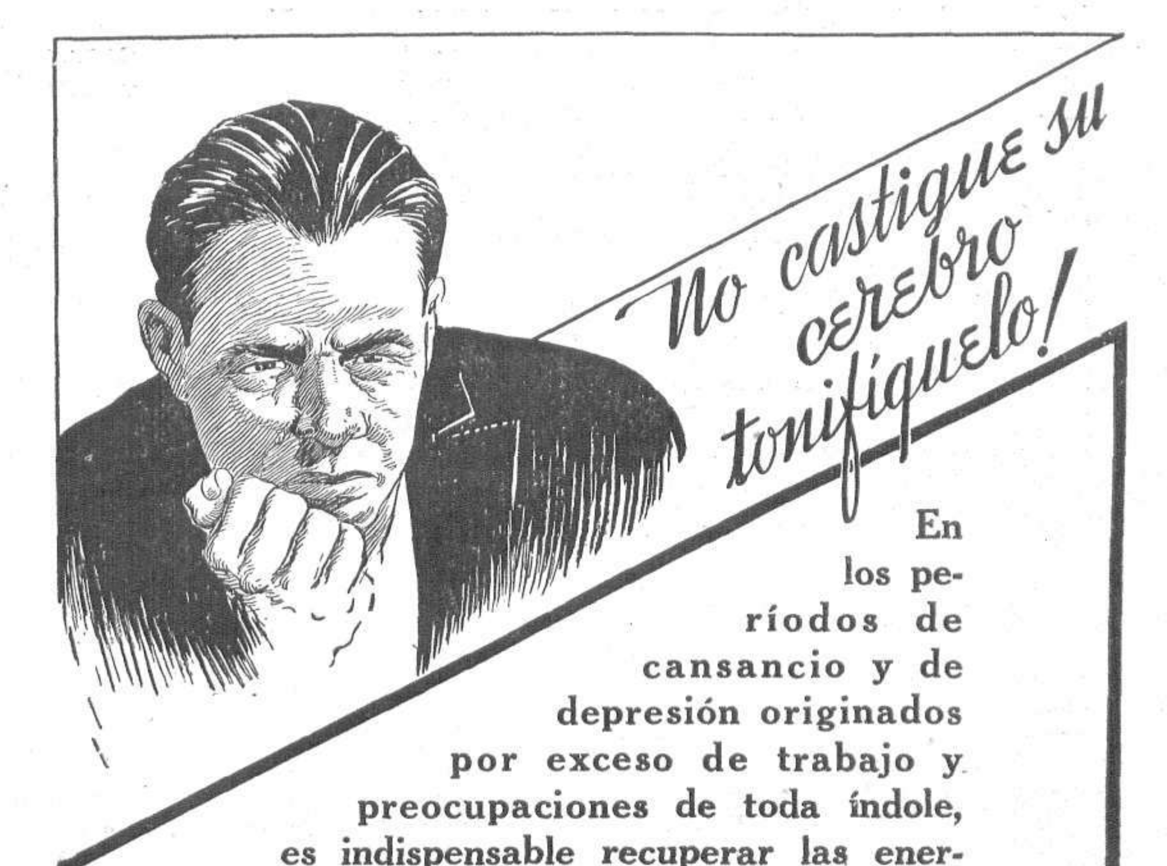
El 10 de abril de este año, hará pues 25 años que Benjamín Nazar Anchorena fué confirmado primer presidente del Club Náutico San Isidro, en la célebre asamblea que dió nombre a la institución y desde entonces, por la unánime voluntad de sus socios, que han crecido ya hasta sobrepasar el número de 2.000, Nazar Anchorena ejerce la "dictadura" de este club, en el que a su iniciativa y dedicación, a su actividad y perseverancia y a su energía y caballerosidad, se ha llegado a la realización de un verdadero sueño, cuya efectividad nadie creía posible.

Hoy aquel proyecto de José María Pirán es una realidad indiscutible, y lo que en un principio se fundó sin mayor trascendencia, es una obra de carácter social que ha contribuído enormemente a mejorar las condiciones del pintoresco pueblo del norte.

Emilio Hudeló



Alfredo E. Storni, actual secretario.



En los períodos de cansancio y de depresión originados por exceso de trabajo y preocupaciones de toda índole, es indispensable recuperar las energías vigorizando y tonificando el cerebro debilitado, con

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro por el fósforo orgánico asimilable que contiene.

Su acción es rápida y positiva, tonifica el cerebro vigoriza los nervios, da nuevas fuerzas e infunde nuevas energías.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

EDUARDO VII, EL REY GENTLEMAN

Refiriéndose a la elegancia y despreocupación que mostraba el rey, dícenos Andrés Maurois en su reciente obra "Eduardo VII y su tiempo": "Estos extremos no parecerán fútiles más que a aquellos que no hayan reflexionado sobre el gobierno de los hombres. Mediante la audacia y la ambición, una familia conquista el poder; por las ceremonias y la prudencia, una dinastía lo conserva. A menudo por un gesto, por una inflexión de voz, un hombre público puede acentuar de un modo especial la importancia de un instante".

Como verdadero géntleman que era, tenía el buen sentido de la puntualidad. En la casa de campo de Sandringham, todos los relojes estaban adelantados por orden suya.

* Otorgaba extraordinaria importancia a la indumentaria. Fué por largo tiempo, el árbitro de la moda masculina en Europa y, cuando daba alguna fiesta, deseaba que el traje de los comensales fuera tan sobrio como perfecto. Gambetta, que era descuidado en su indumentaria, le desagradó por mucho tiempo, y cuando el despreocupado Haldane llegaba al palacio con su sombrero muy usado y deformado, exclamaba: "Miradle, trae el sombrero que heredó de Goethe".

* Solía revisar, en silencio, hasta los más mínimos detalles del traje de sus amigos y, si descubría alguna falla, en voz baja, solía decir, tristemente: "Fulano ha equivocado los botones" o "Mengano ignora lo que es el matiz de una corbata".

* Benckendorff, embajador en Rusia, le preguntó si, estando de luto riguroso, podía concurrir a las carreras. Le contestó: "A Newmarket sí, porque se va con sombrero blando; al Derby no, pues hay que llevar galera de felpa".

* Personalmente se ocupaba del confort de los invitados. No olvidaba de colgar en las habitaciones asignadas a cada uno los cuadros de su preferencia, llegando al punto de propocionarles libros de sus autores favoritos.

* Los problemas de conducta, a lo mejor, los resolvía con detalles de indumentaria. Estando en París le informaron de la muerte de un príncipe con el cual tenía lejano parentesco. Sus amigos, contrariados ante la perspectiva de perder la fiesta organizada para aquella noche, le preguntaron: "¿Qué vamos a hacer?" El que todavía era príncipe de Gales reflexionó un instante y luego pareció encontrar la solución correcta: "Me pondré botones negros y luego iremos al teatro".

* Cuando falleció Gladstone, Eduardo besó la mano de la viuda. Jamás entonces un futuro soberano de Inglaterra había hecho tal cosa; pero, verdad es, también, que pocos ministros fueron para aquel país lo que Gladstone.

* Escogía a sus amigos porque le interesaban o le divertían. No le agradaba leer. Le horrorizaba la soledad y buscaba la compañía de damas discretas y alegres.



Uno de los más característicos retratos del rey Eduardo VII de Inglaterra. Fué durante su largo período principesco, el árbitro de la elegancia de toda Europa y creó modas — a veces sin percatarse él mismo de ello, — que perduran aún hoy. Olvidóse *de prender el último botón del chaleco y*, hasta el presente, millones y millones de hombres lo imitan y lo imitarán.

* A los hombres sólo les pedía que fueran brillantes narradores, perfectos jugadores de bridge o buenos tiradores.

* Uno de sus adictos, Several, cuando partía para la residencia real, iba de círculo en círculo para que le contaran cuentos inéditos que luego le repetía.

* Si en la mesa tenía vecinos difíciles o le agobiaba la erudición de algún profesor, hacía señales desesperadas a sus familiares para que le auxiliaran.

* Cuando lady Warwick, que era bonita e inteligente, quiso explicarle por qué se hacía socialista, bostezó. No le interesaba aquella veleidad de su amiga.

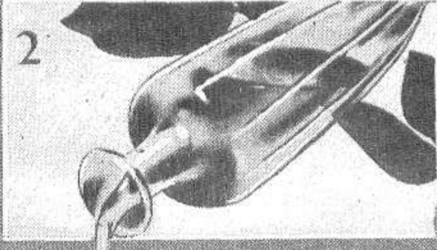
CUTIS
siempre joven

siguiendo el tratamiento de belleza

Palmolive





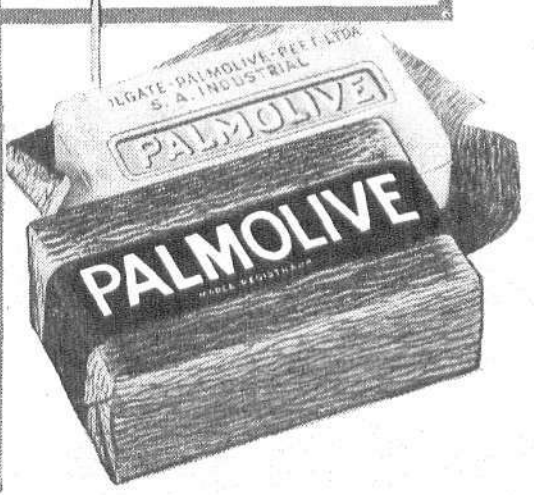


Dicen 20.000 especialistas de belleza: "la mejor manera de mantener el cutis joven y hermoso consiste en una profunda limpieza de los poros, sin irritación."

Ellos aconsejan el Palmolive para este fin porque está hecho de los balsámicos aceites de palma y oliva, que ejercen en el cutis una acción tónica y embellecedora.



Cada noche para librar los poros de cosméticos y cada mañana, antes del arreglo, use el Palmolive así: dése un buen masaje con su rica espuma; enjuáguese bien y séquese delicadamente . . .



HECHO DE ACEITE DE OLIVA EN ABUNDANCIA

Las perlas de Oucryé Boka

En su libro "Epopeyas africanas", el general Baratier cuenta que con ocasión de una visita al gran jefe del Baule le presentaron una negra albina. Observó el visitante, con asombro, que el fenómeno llevaba una perla de naturaleza misteriosa, de vidrio amarillo y de fabricación primitiva. El general preguntó al jefe de dónde provenía la perla. El jefe respondió simplemente:

—De la tierra.

El intérprete le confirmó la respuesta: se encuentran esas perlas cavando la tierra.

Más tarde, el europeo vió perlas similares, y cada vez la respuesta era la misma: las perlas estas salen de la tierra. Y notó el viajero que esos objetos eran sumamente apreciados por los indígenas. Su compañero, el señor Delafosse, intrigado por ese misterio, resolvió penetrarlo. Y lo logró. Los indígenas tenían razón: las perlas eran extraídas de la tierra, y provenían de un lugar llamado Oucryé Boka (Montaña de Perlas). Delafosse logró ser autorizado para visitar la montaña, que resultó ser una colina situada a treinta kilómetros de Toumodi en el macizo de las Bokabos, cerca de la población de Guiangomenou. Y al respecto escribió un estudio: "Sobre las huellas probables de la civilización egipcia de la Costa de Marfil".

En la cumbre de la colina, reconoció el europeo en algunos restos de tierra movida, que en otra época se habían levantado allí habitaciones, aunque la memoria humana ignorase tal hecho. El suelo estaba *hollado; había huesos* rotos y fragmentos de vasijas de uso doméstico. Mas los indígenas afirmaban haber visto esqueletos casi enteros, los que llevaban en el cuello, en los brazos y en tobillos, anillos de bronce y joyas de oro.

Desde hacía años la tierra había sido cavada y las perlas se enrarecían más y más.

Con lo que pudo comprobarse que el lugar había sido sencillamente un cementerio, cuya existencia remontaba a una época desconocida.

El sabio francés hizo examinar varias de esas perlas a su vuelta a París, y resultó del análisis que se trata de vidrio fabricado y sobre todo coloreado de una manera especial. De modo que los egiptólogos y los asiriólogos se encuentran en pleno trabajo, y varias son las hipótesis suscitadas por las famosas y modestas perlas.

E.



—Don Bruno: ¿qué es la hulla blanca?
—El agua.
—Entonces, ¿la hulla negra?
—Pues... el vino tinto.

Asamblea de la Bolsa de Comercio



Reuniéronse en asamblea los socios de la Bolsa de Comercio para considerar la memoria de 1934 e integrar la cámara de la institución.

◆

UN BANQUETE SIN BANQUETEADO

Desde mucho antes de ser académico, el humorista español Wenceslao Fernández Flórez habíase declarado enemigo mortal de los banquetes.

Por eso, a la hora de las palmas y el espadín, el notable literato tuvo el rasgo que refiere en las siguientes líneas un colega madrileño:

"Ayer a mediodía se celebró la comida - homenaje a Wenceslao Fernández Flórez, ofrecida por el Lar Gallego.

"Tomaron puesto en la presidencia de la mesa, entre otras personalidades, los señores presidentes del centro regional organizador del homenaje, don Basilio Alvarez, don Antonio Royo Vilanova, don Gerardo Doval y don Federico García Sanchiz.

"El lugar destinado al festejado fué respetado, toda vez que Wenceslao Fernández Flórez no quebrantó su promesa de no aceptar homenajes sin banquetes.

"Antes de empezar la comida, García Sanchiz explicó la ausencia del festejado, detractor de aquellos actos.

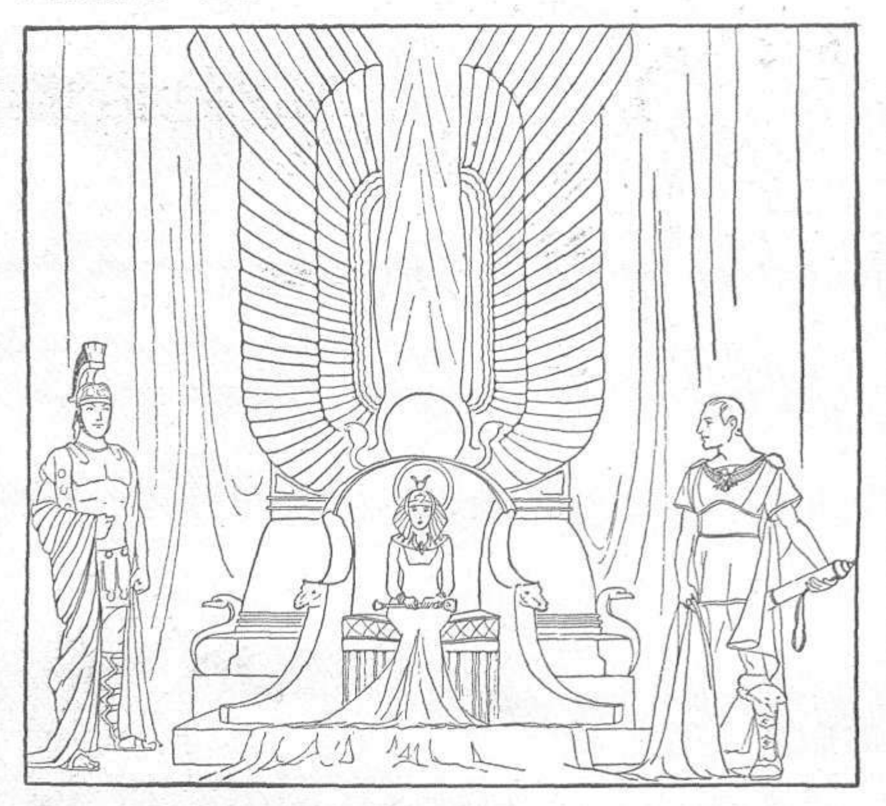
"Al final del banquete se leyeron numerosas adhesiones.

"Brindaron don Basilio Alvarez, don Gerardo Doval y el señor Royo Vilanova.

"Por último, García Sanchiz ocupó el puesto vacante y, simulando que era el propio Fernández Flórez, pronunció un breve discurso".

Esta desacostumbrada brevedad del charlista es otro rasgo.

ANECDOTARIO DE CLEOPATRA



La historia, la literatura y ahora último el cine han brindado en todos los tiempos una imagen legendaria de esta reina egipcia que, por el amor y la simulación, dominó a Julio César y a Marco Antonio, faltando muy poco para que hiciera otro tanto con Octavio. Fué hermosa, inteligente y apasionada. Amó tanto como grande fué su ambición, y hay anécdotas que nos dicen de su temple, de sus propósitos y hasta si se quiere de su buen humor.

La pesca milagrosa

Marco Antonio no tenía suerte en las partidas de pesca que se organizaban en el lago Marea. Esto le molestaba por ser Cleopatra testigo de su falta de destreza. Para simular éxito, mandó que se metieran bajo el agua algunos nadadores y colgaran de su caña peces previamente pescados. De esta manera consiguió llenar un cesto entero. Cleopatra, que, o bien se enteró por sí misma del ardid o fué advertida por otros, respondió de un modo que hacía honor a su gracia e ingenio. A los pocos días organizó una gran partida de pesca, a la que invitó mucha gente, mandando secretamente que en el anzuelo de Marco Antonio clavaran un arenque del Ponto. Fué obedecida, y cuando el romano tiró del hilo sacó el pescado exótico en aquellas aguas. El hecho produzco hilaridad, y entonces la reina dijo a su amado: "Dejemos descansar las cañas, imperator. Somos los príncipes de Canope y Faro, y puedes dedicarte a cazar ciudades, reyes y naciones".

No se sabe cómo murió Cleopatra

Cleopatra murió envenenada; pero, como lo asegura su historiador Von Wertheimer, ni sus mismos contemporáneos pudieron precisar por qué procedimiento halló la muerte. Ha sido un enigma hasta el presente. Los antiguos pueblos orientales eran muy versados en venenos. El rey Atalo III de Pérgamo, poseía un jardín de plantas venenosas, que, al igual de Cleopatra, ensayaba sobre los criminales condenados a muerte. Los escritores de la época, con rara unanimidad de pareceres, declaran francamente que no saben cómo murió la reina de Egipto, y de ahí parten las más diversas suposiciones. Unos opinan que llevaba el veneno en una horquilla de oro, hueca, con la que se pinchó primero, vertiendo después el veneno en la herida. Según Galeno, debió morderse ella misma, envenenando luego la herida con la ponzoña de una víbora. Era el procedimiento que se empleaba para "matar dulcemente". Otra versión es la de la mordedura de la víbora. En esto también hay discrepancia. Para unos la víbora estuvo oculta en un cestillo de higos; para otros en el interior de un jarrón. Tampoco hay unanimidad con respecto al lugar en que mordió el reptil. Tan pronto aseguran que fué en el brazo, justamente en el izquierdo, como opinan que fué en el pecho. La versión de la mordedura en el brazo es la que oficialmente se creyó en Roma.

Una verdadera comedianta

Con un gesto de verdadera grandeza, después de la derrota de Accio, Cleopatra, al llegar a Alejandría, se convirtió de vencida en vencedora. Cual si viniera de aniquilar a las fuerzas de Octavio, hizo engalanar sus naves y dispuso que se entonaran cánticos triunfales. Si en Alejandría se hubieran enterado de su derrota, no la hubiera dejado desembarcar el partido contrario. Esta inteligente superchería hizo que en Alejandría la recibieran con toda solemnidad. Los funcionarios menos adictos tuvieron que humillársele a aquella mujer de excepción. Pero tan pronto como se supo segura en su palacio, comenzó a llevar ante el verdugo a todos aquellos que, por una u otra razón, no se le habían mostrado adictos.

El mayor telescopio del mundo

Sabido es que hasta el presente el mayor telescopio del mundo es el que se halla instalado en el observatorio del Monte Wilson, en la América del Norte. Su espejo tiene dos metros cincuenta de diámetro, y su longitud focal (o distancia entre el objetivo y la imagen) es de quince metros.

Después de madura reflexión los norteamericanos han decidido tentar algo más grande aun al emprender la construcción de un telescopio cuyo espejo tendrá cinco metros de diámetro.

No se debe suponer que tal operación pueda llevarse a efecto en unas pocas semanas ni en algunos meses. Se necesitarán años para ajustar y poner a punto los elementos teóricos y realizar luego, técnicamente, un gran telescopio. Con lo que se quiere decir que es grande la cantidad de dificultades que se encuentran en el curso de semejante empresa.

Pero es menos en la construcción del propio instrumento que en la del espejo, donde se encuentran los problemas mayores a los especialistas. Hay que considerar, además, que la dificultad de esos problemas no aumenta en relación simple con el diámetro del espejo, sino en lo que se refiere al cuadrado del diámetro. Así, la realización de un espejo de doble diámetro, con respecto al otro, no será dos veces más difícil, sino cuatro.

Bastará con recordar las peripecias del nacimiento agitado del espejo de dos metros cuarenta del Monte Wilson y considerar que, en el caso que nos ocupa, las dificultades serán cuatro veces más grandes y numerosas. Con lo cual decimos que el mundo astronómico se encuentra frente a un bello proyecto, que dejará de serlo cuando la realización se haya efectuado verdaderamente.

Cuando antes de la Gran Guerra de 1914 los norteamericanos resolvieron la construcción de un telescopio gigantesco, se preocupó el mundo científico preguntándose quién fundiría el disco de vidrio.

De todos los establecimientos consultados una venerable manufactura francesa (de San Gobain) osó comprometerse a un trabajo que los técnicos consideraban como "irrealizable".

¿Quién va a fundir el vidrio del proyectado telescopio? Tal vez la misma venerable manufactura francesa.—E.



—¿Qué tal tus exámenes?
—¡Bien, papá!
—¡Bueno! Vamos a ver, ¿qué has contestado a las preguntas que te han hecho?
—He contestado que no las sabía.

Entrega de un título pontificio



En la cripta de San Nicolás de Bari, el arzobispo de Buenos Aires hizo entrega, en una solemne ceremonia, del título de protonotario apostólico a monseñor Daniel Figueroa.

Cuentos de varios países

Abraham tiene un proceso pendiente. Estando de viaje recibe un telegrama de su abogado:

"Firmada sentencia. Triunfó la justicia."

Diez minutos después contesta Abraham:

"Presente recurso."

—

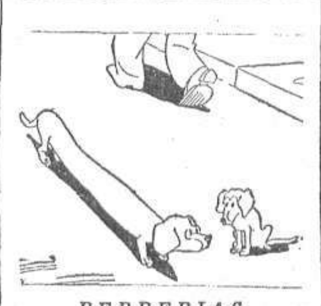
Hay cuentos suecos, como hay cuentos chinos y cuentos tártaros. He aquí uno de ellos:

Un pobre aldeano del Nordland, sumido en la miseria más absoluta, resolvió dirigirse personalmente al Buen Dios para impetrar de su paternal longanimidad el divino auxilio. No fiándose mucho del pastor de su aldea, se fué al correo y depositó una carta dirigida así: "A Nuestro Señor, en el Cielo".

El funcionario postal, fiel cumplidor de su deber, remitió la misiva a la Oficina Central de Estocolmo, sección investigadora. Abierta la carta por el propio director general, éste, al encontrarse con una petición tan ingenua, tan emocionante, y, sobre todo, tan modesta — se conformaba con un préstamo de 200 coronas — se creyó en el deber de transmitirla al ministro. Este, a su vez, la reenvió al presidente del Consejo, el cual, conmovido ante el caso, sacó de su cartera un billete de 100 coronas, y, metiéndolo en un sobre, con el membrete de la presidencia, lo cursó directamente al solicitante.

Dos días después se recibía en el despacho presidencial una segunda carta, dirigida también al Buen Dios, y concebida en estos términos:

"Gracias, Dios mío, por haber atendido mi súplica. Pero la próxima vez no hará falta que me enviéis el dinero por conducto del presidente del Consejo. Se me ha quedado con la mitad".



PERRERIAS

— Mira, me está doliendo el rabo; llégate en una carrera y si me ha pisado ese tío me telegrafías.

—

Se ha recordado en estos días una anécdota poco conocida de Genoveva Halévy, la espiritual discípula de Gounod, que fué primero la esposa de Bizet y años más tarde madama Strauss.

Gounod era muy dado a emplear en la conversación un léxico excesivamente original. En una ocasión en que la Halévy — una de las mujeres más ingeniosas de su generación — parecía no comprender la explicación que le daba el compositor insigne, éste, para aclarar el tema, le dijo con toda seriedad:

— Te explicaré, mi pequeña Genoveva: mi música es octogonal...

La avispada discípula le interrumpió rápida:

— Iba a decirlo yo, maestro.

Indice semanal de libros y autores

Por EDUARDO SUAREZ

LAS MONTONERAS

Por Héctor Olivera Lavié.



Juan King, perfecto aventurero norteamericano, andariego e inquieto, llegó al Río de la Plata en los días siniestros en que comenzaba a fermentar el caudillismo. La casualidad lo arrojó a nuestras playas, un vecino complaciente y humanitario le dió asilo y, poco después, en las filas de Ramírez, el caudillo entrerriano, obtuvo un grado y un puesto de confianza. Desde aquel punto, la existencia del norteamericano King es tan heroica como desorientada. Lucha, y no sabe para qué; recorre los campos del litoral, al mando de improvisada tropa, e ignora con qué objeto; defiende una causa y, cuando se para a meditar sobre ella, no alcanza a precisar si es la buena o la mala. Sólo se deja llevar por la aventura y, eso sí, por una acendrada admiración y una firme confianza en el caudillo. Así transcurre la existencia del muchacho: cambiando constantemente de escenario, alternando con los tipos humanos más diversos, afrontando todo género de peligros y vicisitudes. En esos días turbulentos y desasosegados, aparece, desde luego, la mujer y un atisbo de enamoramiento conmueve al hombre. Mas, en medio de la vorágine, aquel aventurero no repara en ella y sólo cuando, cansino y derrotado, retorna a Buenos Aires, acaricia la posibilidad de dar a su espíritu lacerado y sin esperanzas un poco de amor y de tranquilidad. Pero, ya es tarde y la dulce Adelita aparece casada y sin poder brindar al andariego lo único que él ignora y que, a lo mejor, es lo que con tanto empeño e impaciencia busca desde hace años: el amor.

Olivera Lavié nos ha presentado un tipo de novela que es poco común entre nosotros. Una narración netamente argentina, realizada con una técnica y captada con un enfoque, diríamos, exterior. Cambiado el nombre del autor y puesta en idioma extranjero, esta novela sería una obra en absoluto europea. Penetra en lo nuestro, lo interpreta, describe y expone con técnica que no es habitual entre nuestros novelistas y que alguna vez habrá que analizar minuciosamente, porque es la característica de unos pocos escritores que, como Olivera Lavié, poseen una cultura, una ideología y una ambición artística extraña en absoluto a todo localismo. *Las Montoneras,* intensa en su acción, atrayente por la infinidad de personajes que en ella intervienen, caracterízase, además, por ese no sabemos si loable empeño de su autor en quitar a su estilo toda ampulosidad y convertirlo sólo en instrumento de su técnica. Además, el sedimento stendhaliano y, sobre todo, barojiano que se descubre inmediatamente en el autor, es lo suficiente para que nos expliquemos muchas de las que, apareciendo como leves fallas en su trabajo, son, más bien, características imprescindibles de la novela que se escribe para ser leída y no para constituir un motivo de adorno bibliográfico.

LIBROS ARGENTINOS

Rincón del puerto, por Marcelo Olivari. — Nada forzado, con la naturalidad de las cosas vividas y contempladas a diario, el poeta nos acompaña en el que es un grato deambular por los muelles, puentes y callejones de la Boca. Es más aún. Leído el libro, hemos experimentado una como necesidad de recorrer el barrio típico e inconfundible, recio y significativo, que no es precisamente ese que otros poetas, con toques de estridente vanguardismo, atalayaron desde el puente Avellaneda, sin ir más lejos y sin profundizar un paso más. Marcelo Olivari acierta una y otra vez; da con la nota típica y curiosa para el que es extranjero en el barrio, por ejemplo, con su "Mudanza de casas"; expresa con acierto y humorismo la reflexión de los boteros contemplando el puente rival en "Los guinches viejos"; y "Remache", con su brevedad, resulta grata muestra de lo que luego encontramos en la última parte del tomo, en "Sudestada".

Poemas para una mujer porteña, por Pedro C. Nieto. — Los fugaces instantes de la felicidad que el poeta disfrutó a la vera de la mujer amada, recordados para siempre quedan en las páginas de este libro que es todo apasionada intimidad y deleitoso recuerdo. El poeta ha preferido la forma prosaica y ha sabido extraer de ella los elementos eficaces para expresar todo cuanto se proponía.

¿Qué quieren los nacionalistas?, por Enzo Valenti Ferro. — El génesis del movimiento, una breve historia de la Revolución francesa, y, conjuntamente con el estudio de nuestra democracia, la expresión de lo que buscan los nacionalistas.

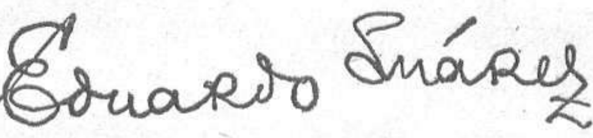
Cayendo del nido, por Alberto M. Rossi. — Cinco relatos en los que lo autobiográfico constituye la parte esencial. De ellos, el primero, refiérese a los comienzos de la vida artística del autor. Así, con exactitud y acertado colorido, evoca los días de su aprendizaje en la vieja academia del "Bon Marché". Desfilan algunas figuras interesantes y, con melancólico tono burlón, hace la historia de un primer amor, desdichado como suelen serlo todos los primeros. Las restantes narraciones, que tienen por escenario algunas ciudades y localidades europeas, nos muestran a Alberto M. Rossi haciendo sus primeras armas en el arte y en el amor. En resumen: una forma agradable de penetrar en el campo de lo autobiográfico, con espontaneidad y gracia.

El señor del Chacayal, por Raúl Daniel Padilla. — Dos familias de origen extranjero se han afincado en plena cordillera, en el territorio de Neuquén. Una trama sentimental y lo suficiente provista de incidencias como para no defraudar al lector quien, por otra parte, encontrará acertadas descripciones y escenas entre los pobladores de la región pintoresca de los lagos del sur argentino.

El castillo maldito, por Jorge Borla. — Novela de aventuras en la cual, para no faltar a la fórmula en lo más mínimo, son muchos los instantes angustiosos y situaciones truculentas. El autor, buen discípulo de Wallace, aumenta el caudal de su... terrorismo con reminiscencias de películas de la misma tendencia. Un género que, después de todo, tiene sus adeptos aun en las esferas más elevadas de las letras y del arte.

LIBROS ESPAÑOLES

Páginas Escogidas, de Fray Luis de León. — Bajo la experta y meticulosa dirección de Luis Miraele publícase en Barcelona la Colección Merges, que está destinada a presentar al público contemporáneo antologías de los clásicos castellanos. A los volúmenes dedicados a Santa Teresa y Gracián, agréguese ahora éste, en el que está expresado lo mejor y más significativo de cuanto escribió el autor de *La perfecta casada.* La selección de los trozos magistrales y las notas y comentarios pertenecen a Luis Santa Marina, quien, a guisa de prólogo, traza un intencionado y bien perfilado retrato del fraile agustino. De esta manera pasamos por la primorosa *Exposición del Cantar de los Cantares,* que tantos quebraderos de cabeza causó a Luis de León; por el loado *Nombre de Cristo;* por la ya citada *Perfecta casada,* su obra más leída; por la *Exposición del Libro de Job,* con sabor a desventuras y acento humanísimo; para llegar, al final, a sus composiciones poéticas. Edición óptima y al alcance de todos los lectores, despojada de pedanterías eruditas, actualizando, diríamos, el nombre de Luis de León.



EL EDUCADOR PABLO A. PIZZURNO: RECOPILACION DE SUS TRABAJOS.



Es el de don Pablo A. Pizzurno uno de esos nombres que en la historia de la enseñanza en la Argentina perdurarán a través del tiempo y de los cambios y modas, que modas también hay en los apostolados. Casi diríamos que no hay aspecto de la enseñanza primaria y secundaria en el cual no figure don Pablo A. Pizzurno con su experiencia y colaboración; tampoco hay una sola actividad en el magisterio, desde el más inferior de los cargos hasta el de mayor responsabilidad, por el que no haya pasado, dando un ejemplo, este maestro venerable, al cual, con acierto y justicia, se acaba de rendir homenaje recopilando los más notables de sus trabajos literarios y pedagógicos en un grueso volumen, índice elocuente de su acción cultural desarrollada por espacio de medio siglo. Aquel apóstol de la enseñanza que fué Joaquín V. González, recordábalo como el más eficaz de sus colaboradores, y no hay uno solo de los que fueron sus amigos, sus discípulos, sus subordinados y, desde luego, sus admiradores, que no reconozca en él a la encarnación de ese tipo de maestro con que soñó Sarmiento: entregado a la enseñanza como un sacerdote a su altar, enamorado de la infancia como un padre, liberal y comprensivo, patriota y, por encima de todo, ferviente cultor de la verdad. Este maestro, altivo y con cincuenta años de actividad, es Pablo A. Pizzurno. Y el libro donde se compendia su labor debiérase difundir entre el magisterio argentino, como un ejemplo y como un consuelo...

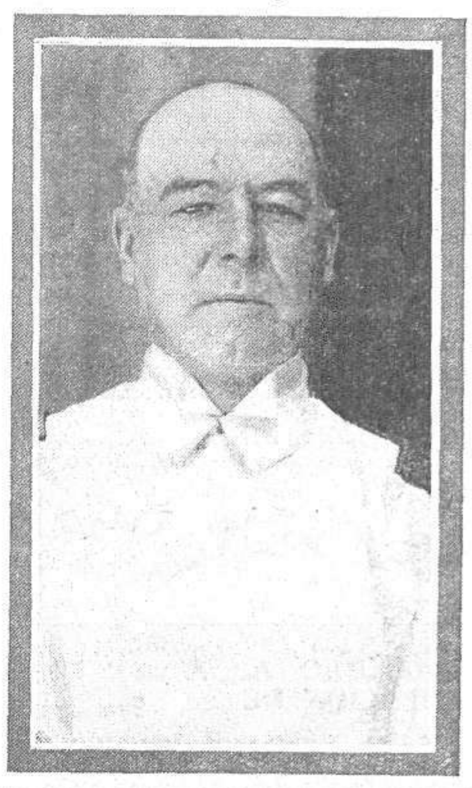
ADAN EN LA CORDILLERA

Por José Martínez Jerez.



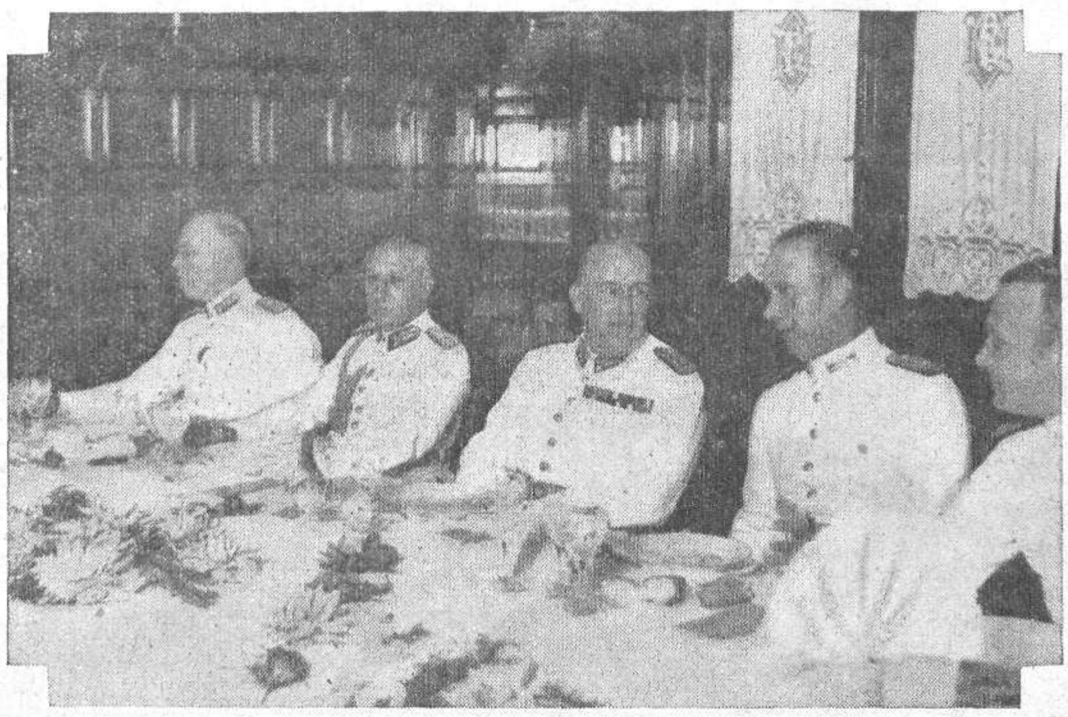
Se complace el autor de este volumen de cuentos — ya conocido por una buena labor de poeta —, se regodea en darnos al final de cada cual algo así como la nota inesperada. Es una sorpresa que, para fortuna suya y del lector, rompe con el manido recurso que deja a todos conformes y a la sensiblería más que a nadie. Termina sus cuentos, diríamos, en forma sorpresiva para él mismo. Así, por ejemplo, en uno de los más interesantes que figuran en el volumen, hay un esposo cuya única preocupación es la de rescatar las joyas que su esposa oculta y que constituyen la piedra de la discordia conyugal, hasta el extremo de haberse visto obligado a hacer abandono de él. Un día cualquiera estalla un incendio en la casa. Acude el hombre presuroso y llega hasta el lecho donde la mujer abandonada se encuentra inmovilizada por la enfermedad. Todo su anhelo, su propósito único al llegar hasta allí afrontando el peligro ha sido dar con las joyas. Pregunta y pregunta en vano. Pero, de pronto, sin que él lo comprenda, sin que la infeliz inválida lo espere, la toma entre sus brazos y la arranca de las llamas que ya han hecho presa del lecho. Y, cuando llega a la calle, convertido en un héroe, recibe los plácemes de todos... Otro de los cuentos, "El extraño visitante", muestra, también, un final tan inesperado como expresivo. En esto, así como en el estilo flúido y en el cual se trasluce el poeta, escriba el interés de este volumen de cuentos, que se inicia con el melancólico y atrayente relato que le da nombre.

Vicealmirante Julián Irízar



El jefe de nuestra marina de Guerra que acaba de fallecer en esta capital, era una figura de fuertes relieves y de grandes prestigios. Desde el año 1888, en que egresó de la Escuela Naval, su carrera está jalonada por una brillante serie de éxitos, pues desde muy joven mostró sus condiciones de inteligencia y laboriosidad puestas al servicio de un solo ideal: su carrera. Vigiló en 1898 la construcción de la fragata "Sarmiento" y al año siguiente fué designado oficial de derrota del glorioso buque en su primer viaje. Luego desempeñó el cargo de agregado en las legaciones de Gran Bretaña y Alemania. En 1914 fué jefe de la comisión naval en Europa y en 1923 presidió la comisión enviada a Estados Unidos para modernizar al "Moreno" y al "Rivadavia". Comandó, en diversas épocas a los buques "Patria", "Libertad", "25 de Mayo", "Buenos Aires", Pueyrredón", "Rivadavia y "Belgrano". Fué jefe del Estado Mayor de la base del Río de la Plata, de la División de Escuelas, director del Material y de administrativa y prefecto general marítimo. Ocupó, también, la presidencia del Centro Naval. Ostentaba gran número de condecoraciones y distinciones otorgadas por gobiernos extranjeros. El vicealmirante Irízar, al mando de la corbeta "Uruguay" fué, en 1903, a salvar en los mares árticos a la expedición de Nordenskjöld, consiguiendo realizar todos sus objetivos. La desaparición de tan distinguido jefe, es, pues, para nuestra marina de Guerra, un rudo golpe.

Aniversario del regimiento de Granaderos



Entre otros actos, el regimiento de Granaderos celebró el 123º aniversario de su creación con un almuerzo en el que tomó parte el presidente de la República.



EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

MELEAGRO

AMOR, cuando chiquito — en las rosadas faldas — de Venus a los dados — jugaba una mañana. — El tierno rapazuelo — ganó, por mi desgracia, — mi corazón; por eso — como quiere me trata.

Son tres las bellas Gracias, — tres las süaves Horas, — y con ardientes tiros — me abrasan tres hermosas: — ¿Para qué son tres flechas? — Amor, basta una sola...

Amor, no me has herido — del tiro de tu aljaba, — ni con ardiente tea — que otras veces me abrasa; — mas con los amorcillos — compañeros de Pafia, — vino Fania la bella, — y la tierna mirada — de sus hermosos ojos — un vivo fuego lanza — en medio de mi pecho, — las amorosas llamas — mi corazón rodean — ¡ay! que se abrasa el alma.

Dichoso quien te mira, — feliz el que te oye, — inmortal quien te ama, — casi Dios quien te goce.

Tus ansias amorosas, — tus penas y las mías — las hizo Amor de un tiro — de su aljaba divina, — y con tu triste llanto — aumentas mi cuïta...

Cansados ya de amores — del crudo Amor huía, — y una pequeña tea — sacó de la ceniza; — hallóme el rapazuelo — donde yo me escondía; — y preparando astuto, — no los arcos scytas, — los sus rosados dedos, — toma una breve chispa — y aplícala a mi pecho — me quema, y se retira: — La llama se acrecienta, — se embravece y agita, — y por mis miembros todos — el fuego se desliza; — que Fania, toda fuego — mi corazón habita...

Paréceme que dice: — Lo sé; si quieres vida, — huye del dulce beso — que amoroso suspiras...

Si Amor fuese vestido, — si alitas no llevara, — ni en sus hombros pendiera — el arco ni la aljaba, — y del bello Antioco — se ornara con las galas, — por el bello mancebo — te juro que dudara — si era Amor Antioco, — o el Dios su faz tomaba.

¿No sabes, simplecilla, — que él es niño y con alas, — y si no le acarician — de un vuelecito marcha?...

Todas las estaciones — tus ojos me presentan: — si risueña me miras, — la dulce primavera; — si amorosa y ardiente, — el tiempo de la siega; — y si al placer incitas — con tu mirada tierna, — a las dulces vendimias — me voy desde las eras; — y si esquiva y airada — me miras, dulce prenda, — la triste estación viene — que el corazón me hiela; — mas, ¡cuán ligeros pasan — los tiempos de una bella!...

Es la rosa Venus — Señora de la nave; — Amor es el piloto — que rige el gobernalle, — y con sus manos lleva — mi vida do le place.

¿Do me iré que no sienta — tu voz, amada mía? — En todas partes oigo — las voces que me hechizan — en torno de mí vuelan — y a todas partes giran — alados Amorcillos — que tus ecos animan, — ni respirar me dejan — y siempre, Zenofila — o tu beldad me ofrecen, — o tu cantar imitan — o las amables gracias, — de tu amorosa risa...

Cruel Amor, qué quieres, — ¡tanto rigor conmigo! — Pisa, pisa mi cuello — ya me tienes rendido; — bien sabes que mil veces — probé tu ardiente tiro, — y de tu fiera saña — el furor encendido: — deja, deja tu fuego; — aunque voraz y activo, — ¿qué sirve, si mi pecho — es ya ceniza y frío?...

Selección de Bernardo Manuel

DIBUJO DE BATLLE

Origen de la emoción

Cuatro teorías se han expuesto para explicar el origen de la emoción. La de Lange, según la cual la emoción es una consecuencia de fenómenos vasomotores, es decir: el hombre se pone triste porque llora y alegre porque ríe. La emoción es una consecuencia y efecto, no antecedente y causa, de la actitud externa de la misma. W. James es de la misma opinión. En el caso de las fobias, ideas fijas nutridas de miedo, hay emoción sin actitud de emoción, y hasta sin representación; el psicólogo francés Dumas, uno de quienes más profundamente han estudiado en los últimos tiempos la emoción y sus manifestaciones, dice que el ejemplo de los actores prueba la falsedad de la teoría de Lange. Deulafois ha hecho una encuesta entre actores, y casi todos han concidido en afirmar que se emocionan en escena, no con la emoción del personaje que representan, sino por la conciencia de la ficción y de lo acabado de la mentira; su verdadero placer es el darse cuenta de que "hacen" el airado sin estarlo, o el enamorado sin sentirlo.

Otra teoría sobre el origen de las emociones es la teoría intelectual (Malowski); su fundamento es la habilidad de invertir los términos, y según ella, nace la emoción de la percepción de todos los fenómenos fisiológicos que la exteriorizan.

Finalmente, según otros, la emoción es la resultante de la corteza cerebral sobre el tálamo óptico, asiento éste de los instintos y de lo subconsciente.

El histerismo es un ejemplo típico de instinto; es el fenómeno de un hombre que no encuentra salida en su corteza cerebral y se echa en manos del tálamo óptico. El histerismo puede ser colectivo: una revolución es un fenómeno de histerismo colectivo.

Por eso en el tipo cortical de la emoción se da el caso de recibir las personas cultas grandes tristezas sin aspavientos aparatosos, mientras que los incultos (segundo tipo) no pueden expresar ni sentir su dolor sino a través de gritos y chillidos: los judíos despiden a sus muertos con gritos terribles; el europeo, al contrario, se mete en un rincón, sin que por esto se pueda decir que siente menos la muerte de un ser querido.



ARDIDES DEL JUEGO

—¡Vamos, que no está bien que hayas enviado a tu hermana para entretener al arquero.

Consejos de Rubinstein

Dos cosas principalmente exige el público a los actores y también a los concertistas: primera, que sientan lo que ejecutan, y segunda que lo ejecuten con naturalidad; y sin embargo estas dos condiciones sólo de una manera relativa son procedentes. En efecto, por lo que hace a la primera, un artista debe ejecutar durante su carrera una misma obra o una misma pieza centenares de veces; y siendo esto así, ¿se concibe que, aunque no sea sino por motivos de salud, pueda sentir siempre la situación que ha de interpretar? Su arte, por consiguiente, debe consistir en despertar en el espectador o en el oyente la ilusión de que siente de veras lo que ejecuta, y con ello llena perfectamente su misión. En cuanto a la segunda, el hecho de que el artista está solo en el escenario, separado del público, de que tiene que pintarse para aparecer con un color natural y de que cuando ha de hablar en voz baja ha de hacerlo de modo que le oigan millares de personas, demuestra que la naturalidad escénica debe sujetarse a condiciones especiales, pues de lo contrario no produciría el menor efecto: la risa y el llanto verdaderos, por ejemplo, producirían en escena una contracción del rostro y una alteración de la voz que no causaría en los espectadores el efecto por la situación exigida. Todo lo expuesto puede concretarse en dos preceptos, a saber: que el artista represente su papel dentro del espíritu de la obra, y segundo que no lo exagere, que no lo recargue.

El éxito fortalece y estimula los temperamentos artísticos elevados; a los caracteres bajos les engríe, les detiene a veces en el curso de su carrera y en algunas ocasiones hasta es causa de su decadencia. El fracaso exaspera a los primeros, pero no les hace desesperar, antes bien les impulsa a seguir luchando y avanzando; en cambio mata a los segundos.

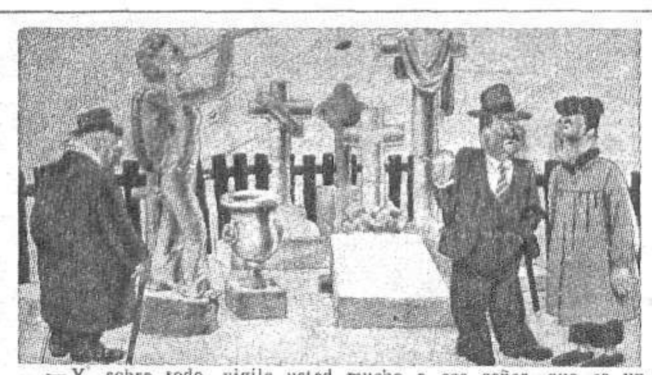
El artista que da un concierto se propone con ello que el público juzgue sus méritos: el mejor medio de conseguir esto sería en vez de exigir al público el precio de entrada, que los oyentes pagaran a la salida lo que estimaran conveniente, con lo cual, por una parte, se vería hasta qué punto han sido sinceros los aplausos y, por otra, se pondría seguramente un freno a la plaga de concertistas.

Muchas veces recibo poesías para que les ponga música, lo cual me hace el mismo efecto que si me presentaran una muchacha para que la amara. Sucede en algunas ocasiones que leyendo uno casualmente una poesía se siente conmovido y la pone en música, como acontece que uno ve por casualidad una joven y se siente enamorado de ella. Pero en uno y en otro caso obra por propio impulso, no por ruegos ajenos.

Me había propuesto escribir una pieza que se titula *Amor. — Tema y variaciones;* pero hube de desistir de mi intento, porque en mi juventud podía encontrar el tema fácilmente y me faltaban los conocimientos necesarios para escribir las variaciones, al paso que ahora que me siento capaz de componer las variaciones carezco de la potencia necesaria para dar con un tema.

Me parece muy bien el hecho de que los hijos de los grandes artistas rara vez escojan como profesión la especialidad del arte en que sus padres han brillado, pues con ello se marca una distinción entre el arte y la industria artística.

Antonio Rubinstein



—Y, sobre todo, vigile usted mucho a ese señor, que es un hábil cleptómano. (De *Estampa*, Madrid).

La meteorología y el aficionado

Sir Napier Shaw, en una conferencia dada recientemente en Falmout, trató de la meteorología extraoficial.

El tema estuvo muy bien elegido: ya que ciertas ramas de la meteorología, la previsión del tiempo con el auxilio de mapas sinópticos del tiempo, por ejemplo, se llevan a cabo mejor en una oficina central y por medio de personal profesional que por medio de aficionados aislados, sir Napier Shaw no podía hallar mejor medio para animar a los aficionados de aquel rincón, algo apartado de Inglaterra, que el de indicarles algunas de las direcciones de investigación, a lo largo de las cuales las ventajas de la centralización desaparecen, ante la tranquilidad y oportunidad de que dispone el aficionado que vive en el campo. En lo que más se extendió sir Napier fué acerca de los trabajos con la cámara fotográfica — y especialmente, si ésta es cinematográfica — en lo relativo a poner de manifiesto, con adecuada escala de tiempos, el proceso de transformación de las nubes, proceso que, observado directamente, requeriría gran paciencia sin garantía de buen éxito.

Sir Napier Shaw discutió también el desarrollo diagramático de los partes meteorológicos locales, tal como pueden ser recogidos por el aficionado, y el del crecimiento de las plantas en relación con el estado del tiempo, cuando se abarca un período largo.



—Es usted el primer modelo que ha conmovido mi corazón.
—¿Ha tenido usted muchos?
—Tres: una naranja, un cuchillo y un sifón.

¿Qué país suministra las mejores máquinas al Japón?

A juzgar por una estadística publicada por la Cámara de Comercio de Osaka, de todas las máquinas cuyo precio alcanza hasta 1000 yens oro la tonelada y que prestan servicio en la industria japonesa, proceden de Alemania aproximadamente el 21 por ciento; el 27 por ciento de Inglaterra, y el 36 por ciento de Estados Unidos de Norteamérica; las máquinas cuyo precio oscila entre 1000 y 1600 yens la tonelada y que prestan servicio en la industria japonesa, proceden de Alemania el 32 por ciento, de Inglaterra el 31 por ciento y el 26 por ciento de los Estados Unidos; las máquinas cuyo precio excede de 1600 yens oro por tonelada, proceden de Alemania el 41 por ciento, el 22 por ciento de Inglaterra y el 19 por ciento de los E. Unidos.



Cinco Minutos de Intervalo



Anna Sten y Frederic March en una escena de "Vivamos de nuevo", el excelente film sacado de la novela "Resurrección", de León Tolstoi. Sin recurrir a la nota espectacular, enfocando toda la acción psicológica en los dos héroes, el director Mamoulian ha conseguido realizar una obra bastante aceptable. Fredric March, en particular, acentúa la eficiencia de su interpretación cuando alcanza la nota dramática, en la segunda parte de la obra. Anna Sten, en algunos momentos, pónese a la altura de la Dietrich. (Sello Artistas Unidos).

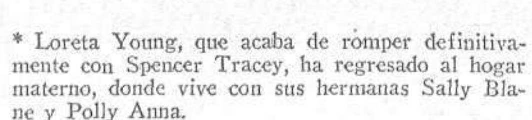
Los exhibidores cinematográficos de Buenos Aires creen que el cine, antes que una diversión, es una necesidad diaria. Sólo así se concibe que en una sola semana se haya llegado a la cantidad de doce estrenos importantes, alcanzando a cuatro los de un solo día. No hay público para tanto y lo único que se consigue con este afán de estrenar sin plan ni medida es desorientarlo. Y, no cabe duda, a esta avalancha de estrenos importantes, dentro de contadas semanas, la sucederá otra — esta vez forzada, — de films de ínfima categoría... que se pretenderá hacer pasar como excepcionales.

* Martha Eggerth se ha presentado con la versión alemana de *La princesa de las czardas*. Ella bien; sus acompañantes, más aplomados después de la mitad del film y, en general, el localismo llevado a extremos rayanos en lo grotesco.

* Berta Singermann, como declamadora — y para su público, — está muy bien en *Nada más que una mujer*. Como estrella cinematográfica diremos que se halla a la altura del manido argumento y los malos diálogos de Jardiel Poncela (humorista a la fuerza).

* Mientras en los Estados Unidos los films sobre la marina abundan y superabundan, en Francia, con toda severidad, las autoridades del respectivo ministerio han prohibido *Les blues de la marine*.

* El argumento de *Ganarás el pan* fué sugerido a King Vidor por Carlitos Chaplin.



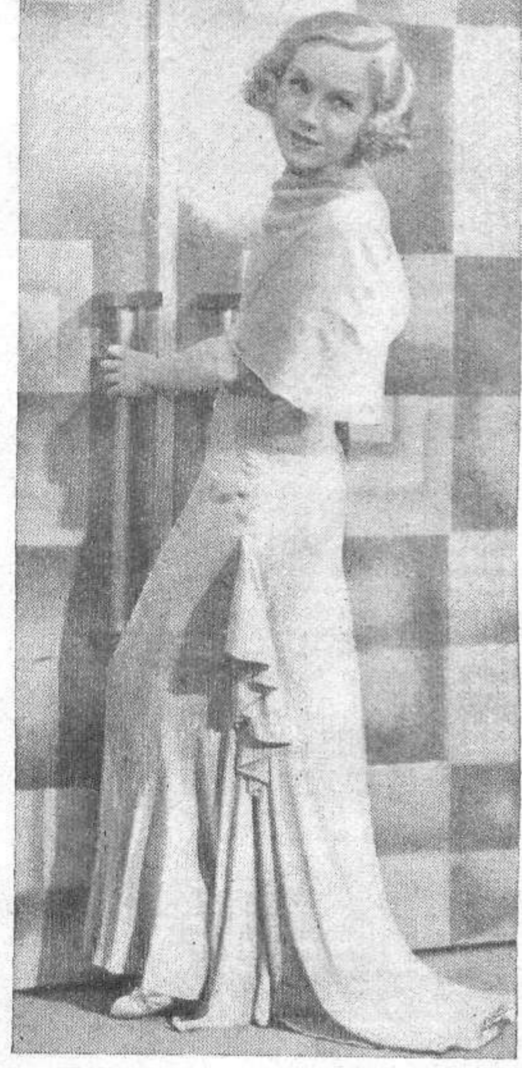
* Loreta Young, que acaba de romper definitivamente con Spencer Tracey, ha regresado al hogar materno, donde vive con sus hermanas Sally Blane y Polly Anna.

* Geraldine Dvorak, que actualmente se encuentra en Londres, ha hecho sensacionales declaraciones a los periodistas. Según éstas, ella habría ocupado el lugar de Greta Garbo en numerosas escenas de sus films y hasta le correspondería parte del éxito en los últimos. Tales declaraciones han causado revuelo y, ciertas o no, evidencian hasta qué punto ante los micrófonos y los objetivos se abusa de la supercheria y la mistificación.

* Mac West se ha encargado de escribir el diálogo de su próximo film: *Ahora soy una dama*, secuela lógica de los anteriores *No soy un ángel* y *Nacida para pecar*.

* Clive Brook con Madeleine Carroll serán los intérpretes principales de *El dictador*.

* Cuando se filmaba *La isla del tesoro*, los productores, para dar mayor verosimilitud a una escena en que se desfonda un tonel lleno de monedas de oro, pidieron ayuda al departamento del tesoro de la Unión. La respuesta telegráfica debió ser concebida por un humorista. Decía: "Considerамos inútil ayudarles. Stop. Recurran a algún truco. Stop. El público actualmente se ha olvidado del ruido producido por el oro".



"Monte Criollo" es una producción nacional en la que Nedda Francy tiene el rol estelar. Bajo la dirección de Arturo S. Mom ha ido penetrando y afianzándose esta actriz, que es de las que con más fe y buena voluntad trabajan para dar a nuestra cinematografía un nivel que le permita, si no desalojar, por lo menos luchar ventajosamente con las obras habladas en castellano que llegan del extranjero. "Monte criollo" es un paso más y un plausible esfuerzo de la estrella y su director.

EL PODEROSO



Puede resultar una advertencia para los productores norteamericanos. Con este film queda evidenciada cuánta es la capacidad de la industria inglesa. El novelista León Feuchtwanger (del cual CARAS Y CARETAS no ha mucho presentó una biografía y algunos trozos escogidos), ha tenido en Conrad Veidt el más perfecto de los intérpretes, así como en los productores ingleses cuanto se ha requerido para hacer de la obra algo espectacularmente perfecto. No se descuida uno solo de los detalles y minuciosamente se reconstruye la época en que el judío Suss desplegaba sus ambiciones. No se trata de una obra tendenciosa. Es, *sí*, el drama del apetito de poder. Secunda a Conrad Veidt un disciplinado conjunto de actores; pero el film es él y es él quien lo anima y satura de emoción. (British Films Distributor).

EL MISMO GARDEL



Decididamente, no hay motivos para aplaudirlo en este film argumentado por Le Pera y dirigido por Gasnier, en el que, como es de rigor, aparece el malevo porteño trasplantado a tierra extranjera y los consabidos guitarristas, mezcla de bohemios y vagos sin oficio. La ínfima calidad del argumento no la mejora el diálogo y, mucho menos, algunos bailables en los que la imaginación del espectador puede remontarse hasta el grotesco de asistir a un pericón en una colonia de esas en las que el criollismo siempre será exótico. Gardel canta algunos trozos, siempre con su inconveniente gesticulación y sin variar de tema. Anotaremos, de paso, que el público pide con insistentes aplausos que se repitan algunas de las partes musicales del film. (Sello Paramount.)

BAJO LA SANTA FEDERACION



Está concebida de acuerdo con la obra de Blómberg y Viale Paz. El lector sabe ya que es un drama de la época de Rosas y, por consiguiente, salvo detalles insignificantes, puede dar por descontado que conoce cuanto ocurre en la pantalla. Empero, menester es que pongamos de manifiesto la labor de algunos de los actores que figuran en este film de origen local, entre ellos a Tulia Ciampoli. No es posible exigir más. Menguados son los recursos y muy grande la buena voluntad de los que se esfuerzan en crear un arte y una cinematografía argentina para que salgamos haciéndoles reproches por defectos que son más notables aún en las obras de ambiente argentino rodadas en el extranjero y contando con todos los recursos técnicos y materiales. (Sello F. A. F.).

LOS MISERABLES



O, mejor, Juan Valjean, perfectamente encarnado por el actor Harry Baur, ha vuelto a la pantalla. Esta versión del director Raymond Bernard pudo resultar un film excepcional hace tres años, en la época de los enfoques arbitrarios y cuando una excesiva lentitud en la acción parecía ser signo de arte y perfección. Es demasiado esto de pasarse veinte minutos contemplando desde todos los ángulos al ex penado en la casa del clérigo que lo asila; fatiga, también, a la postre, la serie de vicisitudes porque pasa Valjean en su afán de salvar al hombre que quieren hacer pasar por él. Hay exceso en los detalles y un afán de demostrar cierto preciosismo fotográfico que, al final de cuentas, resta naturalidad y emoción y malogra la labor del buen actor que es Baur. (Sello Pathe Natan).

G a l e n o

Fué el primero de los experimentadores y el padre de la fisiología. Su tratado de la "Utilidad de las partes del cuerpo" parafrasea el aforismo de Aristóteles: "La naturaleza no hace nada en vano. Compongo — dice — un himno a aquél que nos ha hecho. Se ve brillar su sabiduría, en el hecho de haber hallado el medio de formar esta bella disposición que nosotros admiramos".

En patología, Galeno admitió la existencia de los cuatro humores: la sangre, la pituita, la bilis, la atrabilis, constituyendo, respectivamente, por su predominio los temperamentos sanguíneos, pituitosos, biliosos y atrabiliarios. La falta de equilibrio entre los diversos elementos o los espíritus es la causa de las enfermedades. La mezcla de los humores cardinales, es decir, *la crasis*, en proporciones convenientes o no, da origen al bueno o mal temperamento, a la salud o a la enfermedad. Galeno adoptó las ideas hipocráticas sobre la *cocción*, la *crisis* y los *días críticos*.

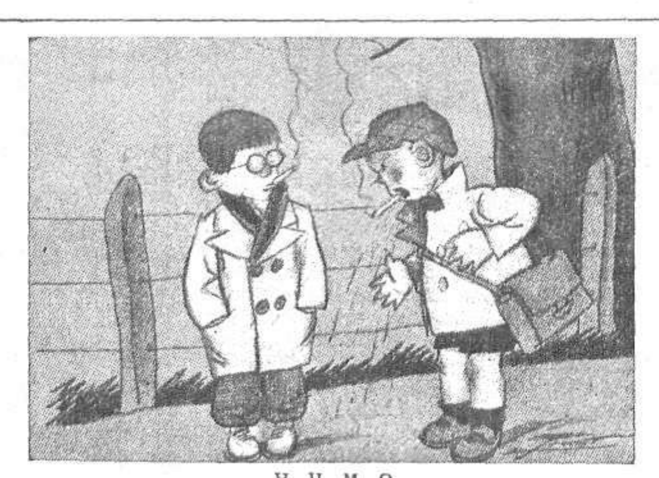
En la historia de las lesiones anatomo-patológicas, Galeno recomendaba no conceder demasiado interés a las alteraciones, sino descubrir más bien cuál es la esencia de la enfermedad, porque en ello se hallará la indicación que debe llenarse.

"Yo procuro averiguar siempre, — dice Galeno — cuál es el lugar que, afectado primitiva o simpáticamente, ha producido la lesión de la función, e investigo la diátesis de la parte atacada; después, de estas dos nociones, deduzco todo el tratamiento que he de adoptar relativo al descubrimiento de los remedios convenientes, a la cantidad y a la calidad de los remedios, considerando al mismo tiempo la edad y la naturaleza de los enfermos, la estación, el país y todas las particularidades referidas en la explicación de los libros hipocráticos. Al mismo tiempo que se busca el lugar afectado, se halla la mayoría de las veces la naturaleza de la afección, que forma parte esencial del diagnóstico. Las lesiones de la función indican solamente la parte afectada, las diferencias de la lesión revelan la afección de la parte". La clínica debe siempre esclarecerse con los estudios de anatomía y fisiología. El *naturalismo* de Galeno recuerda el de Hipócrates. "La naturaleza — dice — regula cada cosa para la conservación del animal, y ella es la primera que cura, sobre todo cuando se deshace de humores nocivos por alguna evacuación crítica. Así como de la naturaleza, también del médico y de la medicina puede decirse igualmente que son los instrumentos de la curación de las enfermedades".

La terapéutica debe procurar restablecer el equilibrio entre los humores y combatir el contrario por los contrarios: *"Contraria contrariis curantur"*. La indicación terapéutica es deducida de la observación, del analogismo, y sobre todo del conocimiento de las causas, de la naturaleza común y particular a cada individuo. El método terapéutico debe tener muy en cuenta la elección, la calidad, la cantidad de los medicamentos, su falta de acción, su oportunidad, porque la ocasión es fugaz. Dividía la calidad de los medicamentos en cuatro clases según su modo de energía; así, la pimienta es caliente en cuarto grado, la canela en segundo, la linaza en primer grado.

Ciertos purgantes actúan sobre un humor particular. Galeno ha expuesto sus ideas terapéuticas en sus comentarios a Hipócrates, en su método terapéutico, en sus cartas a Glaucon y en el arte de conservar la salud. Insistía particularmente sobre el régimen y la higiene.

La *obra filosófica* de Galeno ha sido bien estudiaba por Daremberg y Eymin. Galeno recibió lecciones alternativamente de un peripatético, de un platónico, de un estoico, de un epicúreo, y fué ecléctico y filósofo.



HUMO

—¡Puf! ¡Qué tabaco tan fuerte usa tu padre!
—¡Papá no fuma! Estos cigarrillos son de los de mamá.

(De *Estampa*, Madrid)

Los templos paganos eran verdaderos laboratorios de física

CADA DIA SE PONEN DE MANIFIESTO LOS ENGAÑOS Y SUPERCHERIAS QUE UTILIZABAN LOS SACERDOTES PAGANOS PARA SUGESTIONAR A LAS MULTITUDES. LOS SUBTERRANEOS DE LOS TEMPLOS Y EL BASAMENTO DE LAS ESTATUAS DE LOS DIOSES ERAN VERDADEROS LABORATORIOS, EN LOS QUE HABRIA QUE BUSCAR EL ORIGEN DE MUCHAS DE LAS LEYES DE LA QUIMICA Y DE LA FISICA.

TODAS las religiones tienen sus misterios, al conocimiento de los cuales no se llega sino por el no siempre fácil camino de la iniciación. "He visto — dice Apuleyo, hablando de su iniciación en los misterios de Isis, — he visto al sol brillar a medianoche, me he aproximado a los dioses celestiales y permanecido ante ellos".

Para alcanzar estos efectos, los sacerdotes utilizaban todos los recursos imaginables a fin de herir la imaginación de los creyentes. Los templos estaban provistos de maquinarias que envidiarían los teatros modernos. Los juegos de luces imprimían a las cosas aspectos fantásticos; los perfumes embriagaban a los fieles y los sumían en verdaderos sueños; y no faltaban las ilusiones de la ventriloquia.

El profesor inglés Albert Churchward, hace algunos años, puso en descubierto muchos de los recursos utilizados en el culto esotérico de Osiris, en Egipto. De sus investigaciones se desprende que los sacerdotes de las diversas religiones de la antigüedad eran más versados de lo que se supone en física y ciencias naturales.

Herón, de Alejandría, que vivió en el siglo III, nos explica minuciosamente el mecanismo utilizado para abrir las puertas de algunos templos egipcios. Se trataba de verdaderas calderas de vapor cuyo funcionamiento dependía de la cantidad de fuego encendido en los altares. En el templo de Minerva, en Sais, cuando se encendían los altares para el sacrificio, las estatuas de los dioses hacían libaciones. Así,



Herón, de Alejandría, nos dice cómo funcionaban las puertas del santuario de Isis. El altar era hueco; cuando el fuego se encendía, el aire contenido en el interior dilatábase y hacía presión sobre el agua, que llenaba un globo ubicado en el subsuelo. El líquido, entonces, elevábase por un tubo curvado que penetraba en una especie de caldera. Esta estaba suspendida de una cuerda que pasaba por una roldana y se arrollaba en dos cilindros que giraban sobre dos pivotes y eran la prolongación de los ejes de las puertas. Cuando el agua del globo llenaba la caldera, el peso de ésta aumentaba y bajaba poniendo en movimiento la cuerda de los cilindros, de manera que éstos giraban y abrían las puertas.



De las ánforas que tenían en las manos las estatuas de los dioses solía manar agua, vino y leche. En una o otra circunstancia, siempre se trataba de simples fenómenos de dilatación producidos por el calor que se desprendía de los mismos altares.

de las ánforas que tenían Baco y Artemisa brotaba vino y de las de Venus y Diana surgía leche. Al mismo tiempo, gritaba un dragón. Todos estos milagros se alcanzaban recurriendo a la dilatación producida por el calor. Con el tiempo se ha comprobado que el basamento de la mayoría de las estatuas de los dioses paganos eran verdaderos laboratorios en los que habría que buscar el origen de muchas leyes de la física.

Algunas veces, los constructores de templos y palacios se vengaban de los gobernantes y tiranos. Artemio de Tralla, el arquitecto que levantó para el emperador Justiniano el templo de la Sabiduría, en Bizancio, queriendo vengarse de un vecino, aplicó al techo de la sala de festines que aquél tenía en su casa, un sistema de tubos que daban paso al vapor de una caldera instalada en el templo. En medio de una fiesta, el vapor invadió el recinto y la concurrencia, incluso el anfitrión, salió despavorida a la calle. Se dijo que aquélla era una advertencia de Júpiter y el vecino molesto se mudó, permitiendo de esta manera que las obras del templo prosiguieran.

La mayoría de los oráculos era el resultado de sabias y audaces supercherías. El trípode de la pitonisa de Delfos estaba emplazado sobre una grieta del Monte Parnaso, de la que escapábanse vapores que provocaban en las sacerdotisas verdaderos ataques de histerismo. Los gestos y los gritos de éstas eran interpretados por los oráculos como más les convenía.

La credulidad era absoluta y general y no hay que sorprenderse de los efectos obtenidos sobre la imaginación de las multitudes cuando personajes geniales como Julio César consultaban al oráculo y prestaban crédito a los más ridículos vaticinios. El hombre siempre ha necesitado de lo sobrenatural y ayer como hoy y hoy como mañana, tendremos, siempre en relación con los progresos de la ciencia, engaños, supercherías y mistificaciones, de todas maneras imprescindibles para mantener el espíritu ilusionado y fascinada la imaginación.

Entrenamiento

Todo profesor de educación física que vaya a entrenar en cualquier deporte a determinado individuo o grupo de individuos, deberá cerciorarse, en primer lugar: del estado de salud de todos y cada uno de sus futuros entrenados, con objeto de que su labor dé los resultados deseados: hacer deporte sin dañar el organismo del atleta.

Una de las finalidades de la educación física, la recreativa, tiene por ideal que el individuo que la practique tenga, como su nombre lo indica, una recreación tanto espiritual como material, y para que esta última sea más intensa, la práctica de los deportes, tales como el basquetbol, natación, atletismo, etcétera, será la manera más adecuada de lograrlo; el participante en estas actividades deportivas deberá buscar, como ideal, el mejoramiento físico personal, no el cultivo de la vanidad al llevar como mira principal la adquisición de un trofeo, con la que, en algunas ocasiones, podrá desahogar esa tonta vanidad.

Todas las instituciones deportivas, ya sean privadas o del gobierno, deberían exigir a los jóvenes que desean tomar participación en cualquier actividad deportiva, la presentación de un certificado médico, con objeto de evitar la propagación de muchas enfermedades, ocasionadas por este continuo y lamentable descuido.

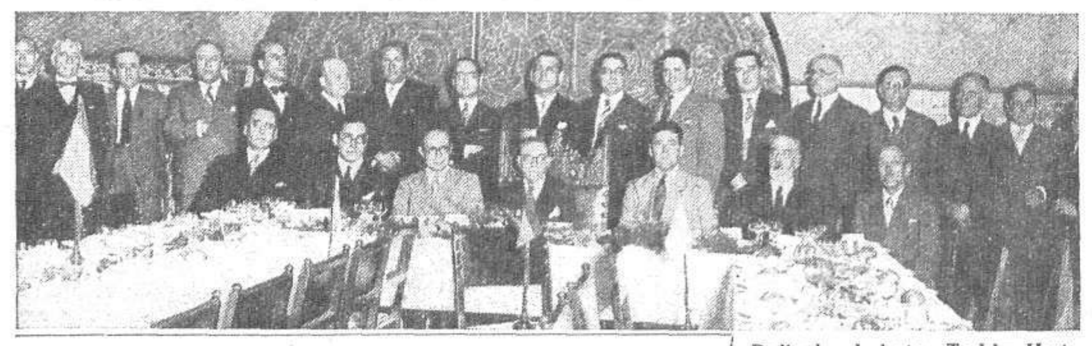
Un individuo enfermo es un serio peligro para la salud de sus compañeros, pues las enfermedades, principalmente las contagiosas, son un foco de serias epidemias.

Los exámenes médicos deberán hacerse periódicamente, es decir, no descuidar el estado de salud del atleta, reconocerlo al iniciarse el entrenamiento, durante el mismo y al finalizarlo, teniendo éste como principal mira el cerciorarse de que el organismo del atleta no ha sido dañado.

Se debe procurar que el lugar donde se va a tener que desvestir el atleta, los baños y otros lugares, llenen, dentro de las posibilidades del lugar, la más estricta higiene y ventilación adecuada, con el deseo de evitar muchas enfermedades ocasionadas por la humedad, la frecuencia de corrientes de aire, el desaseo de los inodoros, la frialdad de la temperatura ambiente en estos recintos, etc., trayendo como consecuencia estas enfermedades un resultado antagónico al buscado en la práctica y el cultivo de las actividades deportivas.

EN EL ZOO...
—Hombre, por mera curiosidad, ¿quién es ese señor que se pasa el día junto a las llamas?
—¡Ah, sí! El bombero de servicio. (De *Ahora*, Madrid)

En honor del cónsul de Bolivia



Dedicada al doctor Teddy Hartmann, cónsul general de Bolivia, que se ausentó del país para incorporarse al ejército de su patria, fué servida una comida.



UNA ESCALA PERFECTA

En su obra sobre teoría musical, el doctor W. Parret divide la octava en 171 intervalos iguales que él denomina *hepts.*

La sexta parte de un *hept* es la diferencia de tono mínima, capaz de ser apreciada por un oído experto; y, como el doctor Perret demuestra que 50 de los intervalos más conocidos en música (dejando aparte los harmónicos 11º, 13º y 19º) resultan múltiplos del *hept* con un error inferior a 1/7 de *hept* y, por consiguiente, fuera del límite de apreciación (así, por ejemplo, la quinta equivale a 100 *hepts,* la cuarta a 71, la tercera mayor a 55 y la menor a 45), con un instrumento construído según esos principios sería la modulación sobre cualquier tono, pero se necesitarían, cuando menos, 4 ejecutantes.

El autor considera que, si hace medio siglo pudo construirse por un precio razonable un instrumento como el Bosanquet con 84 notas por octava, no se saldría de los límites de las posibilidades en la época actual la construcción de un instrumento con 171 notas por octava. El experimento tal vez pudiera ser interesante desde el punto de vista teórico y acústico; en cambio, el efecto artístico de la innovación deja lugar a muchas dudas: pues aunque el oído objetivamente es capaz de apreciar esas diferencias en el caso de un experimento encaminado a tal fin, hay también que tener presente que un oído educado musicalmente oye "sujetivamente" la nota que quiere oír o que espera, siempre que la que llega a él se aproxime lo suficiente, es decir: siempre que el error o desafinación no exceda de límites de tolerancia, más o menos grandes (según el oído y la educación musical del mismo).

Homenaje a San Martín



El doctor José Santiago Rodríguez, en nombre de la Academia Venezolana de la Historia, colocó una corona en el mausoleo que guarda los restos del Libertador.



SEÑORA VIRGINIA GALIANO DE COLETTI

Ha fallecido recientemente la distinguida dama doña Virginia Galiano de Coletti, vinculada a diversas instituciones filantrópicas de la capital y que por su espíritu humanitario y noble supo conquistarse muchas simpatías, exteriorizadas en el íntimo dolor que provocó su muerte.

VARIACIONES DE LA COSTA ITALIANA

El profesor L. de Marchi ha hecho públicos unos curiosos estudios sobre variaciones costeras en Italia, para las cuales ha tomado como punto de partida el año 1800, ya que anteriormente no hay fijeza de datos. Desde dicho año, la orilla retrocedió en la costa ligur, y avanzó en la Toscana, en Sicilia y en el Adriático. A partir de 1850, el retroceso se extendió a las costas tirrenas y en la boca del Po. Entre 1870 y 1880, la retirada de tierras se hizo muy visible en las bocas de los ríos Arno, Tíber y Vulturno. En 1900, la proporción de la línea costera, que mostró retroceso, fué de 70 % contra 7 % en 1800.



Edgardo Donato y su autógrafo para "Caras y Caretas".

¿Hay en realidad un eclipse del tango?

"Caras y Caretas" ha abierto esta interesante encuesta sobre el tango y la continuidad o discontinuidad de su auge en el cancionero popular. — Los principales ases de la melodía argentina van dando en estas páginas sus opiniones al respecto. — En números anteriores publicamos las de Roberto Firpo, Julio De Caro, Francisco Canaro, Juan de Dios Filiberto, Francisco Lomuto, Ricardo Brignolo, Osvaldo Fresedo y Anselmo Aieta. — En el presente ofrecemos las de Edgardo Donato y Pedro M. Maffia.

Por ERNESTO LAUR



Pedro M. Maffia y su autógrafo para nuestra revista.

Lo que opina Edgardo Donato

ENCONTRAMOS al maestro Donato leyendo precisamente las páginas de CARAS Y CARETAS, destinadas a nuestro acervo musical. Y llanamente, con cautivante espontaneidad, toma la palabra, y él mismo se interroga, se contesta, se objeciona. Revela de inmediato un profundo temperamento de cultura integral. Y a flor de labio surgen observaciones amables sobre temas de complejidad actual o gratas reminiscencias de sus mejores triunfos musicales o alguna inesperada acotación de clásicas lecturas de filosofía indú. Salta así, fácilmente, de un tema a otro, y cuando vuelve al asunto que motiva nuestra encuesta, manifiéstanos:

—¿Cómo contestaría yo la pregunta sobre el pretendido eclipse de nuestro tango? De esta manera...

Y se dirige al piano, ejecutando a continuación uno, dos, tres, cinco tangos, recientemente compuestos por él. Escuchamos encantados. Primero es un ritmo de milonga, típico, que trae a la memoria épocas añejas. Lo ha titulado "La quebrada", y el solo nombre es ya una evocación. Después, un tango cómico: "La caída de la estantería". Y otro, sentimental, de línea melódica pausada. Luego otro más, "El picaflor", nacido en un arranque de inspiración genuina; de mucho colorido, y que seguramente hará época. Ahora, es un canto de órgano salmodiado y severo, al que ha denominado "Congoja".

—Todas estas piezas — expresa por único comentario — han sido largamente preparadas a base de profundo estudio. Y con igual detenimiento he encarado la instrumentación y preparación del repertorio de mi orquesta para 1935.

—...

Es una gran responsabilidad, la del director. El tiene en sus manos uno de los factores principales de difusión de nuestras producciones populares. Difusión que en adelante deberá ser auspiciada y encauzada por una actividad hoy nueva en el ambiente nacional, llamada a grandes destinos, sin embargo.

—¿La cinematografía nacional?

—Exactamente. Ya he realizado en este sentido la película "Riachuelo", con el tango del mismo nombre, para la "Sono Films". Y actualmente preparo una nueva cinta que se titulará "Picaflor", rodada por la Compañía Filmadora Eca en los Estudios Valle y que será dirigida por el mismo director de "Riachuelo". En conclusión: Digan ustedes que toda esta efectiva y deliberada actividad mía es el reflejo de la fe que tengo en el triunfo absoluto de nuestra melodía porteña.

Agradecemos a Donato sus manifestaciones. No nos resolvemos sin embargo, a retirarnos sin inquirirle otros detalles de interés.

—¿Cuál considera usted su mejor producción, maestro?

—Eso ya es otra cosa... "Muchacho", probablemente. O acaso "Julián", mi primer tango, al que en horas de bohemia juvenil hube de vender hasta por veinte pesos, y que... no tuvo comprador. "Julián", que me produjo después más de pesos 25.000 de derechos de autor. Eso es la vida...

Efectivamente: Eso es la vida. Y también la incomprensión que pretende a veces cerrar horizontes. Y es así también en tantos casos, la trayectoria incontenible del genio o del talento.

Lo que opina Pedro M. Maffia

L R 8, Radio París, 12.30 horas. Aguardamos un instante a Maffia, quien accediendo a pedidos ejecuta en esos momentos ante el micrófono un solo de bandoneón: "Loca Bahemia". Y cuando muere por fin el tango con la última vibración del "fuelle" clásico, interrogamos al autor de "Taconeando" durante el intervalo de su transmisión, breve, escuetamente, acosados por el reloj.

—Si no hay un eclipse, propiamente, de la más popular canción criolla — nos responde, — lo cierto es que se advierte en nuestro medio musical todo un conjunto de circunstancias que le son adversas. Destacaré ante todo, como un rumbo general que no ha sido siempre seguido, la necesidad de ajustar estrictamente los mtivos a lo nuestro. El tango debe ser bien argentino; esto es, criollo.

—¿Otra de aquellas circunstancias perjudiciales?

—La superproducción, desde luego. O más bien dicho, el exceso de producción a fecha fija, aventurada y sin el debido contralor.

—¿Descenso, entonces?

—Sí y no. Sí, ante todo, desde algunos aspectos de conjunto, en la masa global, que aparece ante el observador innecesariamente recargada de realizaciones de mezquino mérito. Se escribe apresuradamente y demasiado. Viejas estadísticas inglesas, permiten afirmar que cada minuto nace un londinense. Pues bien: algo parecido ocurre entre nosotros con el tango, y en desmedro directo del valor cualitativo de la producción.

—¿Qué remedio?

—A mi juicio existe uno que sería efectivo y radical: la fiscalización debidamente ejercitada por las direcciones artísticas que debieran poseer nuestras grandes empresas editoras; tendiéndose, por una parte al relegamiento de las obras que reúnan valías especiales, y por la otra, correlativa, al necesario auspicio de todo lo que implique mejoramiento positivo o demuestre calidad. Habría mucho que hacer en ambos sentidos.

—¿Por lo demás?

—Todo ello, sin embargo, puede ser obviado, y no amengua, aunque lo retarde a veces, el prestigio merecido y la popularidad de las grandes creaciones de nuestra música criolla.

—¿Cuáles son las más destacadas, a su juicio?

Se hace una larga pausa. Maffia responde ahora lentamente, como en una ensoñación: "Alma de bohemio", el insuperable tango de Roberto Firpo, "Sobre el pucho", aquel sentimental tango de Piana, y ese himno, *el segundo himno*, como se ha calificado, ya definitivamente, a "La cumparsita".

Punto final. Debemos dejar a Maffia, que vuelve de nuevo ante el micrófono, mientras su orquesta ejecuta ya los acordes primeros de otro gran tango, "Sombra gris", su último éxito.

Ernesto Laur

El azufre

Transparente o poco translúcido. Lustre resinoso. Color amarillo melado; polvo muy claro, amarillo de azufre. Fractura concoidea. Dócil. Eléctrico por frotamiento.

Arde con llama azuleja, con formación de ácido sulfuroso. Finamente pulverizado, lo ataca el ácido nítrico concentrado e hirviente, formando ácido sulfúrico, fusible a 115°; fundido y dejado enfriar lentamente, cristaliza en formas del sistema monoclínico, pues es dimorfo este elemento. La forma cristalina endotérmica es la monoclínica: el paso de ella a la ortorrómbica desarrolla 40 calorías por cada 16 gramos de materia.

Casi todo el azufre que se emplea en la industria, se extrae de yacimientos originarios, las solfataras que son acumulaciones principalmente en las regiones volcánicas y en los volcanes mismos, acumulaciones formadas por la condensación de los vapores de dicha substancia.

El beneficio del azufre se verifica en hornos regeneradores, en los que la combustión y la calefacción se hace en cámaras cerradas. También se practica la extracción basándose en su fácil fusibilidad. Para extraer el azufre de las piritas, se emplea un sistema que consiste en un horno cilíndrico, en el cual se agita automáticamente el mineral, haciendo la calefacción por medio del vapor, de gas pobre o petróleo o de carbón. De los minerales de ley pobre se puede extraer el azufre por medio del sulfuro de carbono.

Cuando el azufre se emplea para la fabricación del ácido sulfúrico o para blanquear la lana, no importa que tenga impurezas que no siendo volátiles no ocasionan ningún perjuicio, ya que en ese caso, sólo se utilizan los vapores de azufre. Pero en la mayor parte de los casos, se necesita que el azufre sea completamente puro, como cuando se emplea en la fabricación de la pólvora, en la vulcanización del caucho. Los usos del azufre son innumerables. Se le emplea en la preparación del ácido sulfúrico y de los sulfatos y bisulfatos como el de calcio, empleando como preservativo de las bebidas fermentadas. Se emplea para producir el gas sulfuroso de varias aplicaciones, entre otras, como desinfectante.

Se emplea también el azufre en la fabricación de toda clase de productos vulcanizados, como son llantas, esponjas, tubos, suelas de calzado, juguetes, impermeables, empaques, imitaciones de caucho, de madera, de ebonita, de ámbar y de cuero. Se emplea el azufre para fabricar productos termoplásticos utilizados en la producción de discos de fonógrafo, mangos, peines, aretes, horquillas, cajas, etc. En la fabricación de mosaicos y cementos. Para blanquear telas de seda y lana; para la fabricación de resinas sintéticas, para pinturas, desinfectantes, insecticidas, para impermeabilizar y como fertilizante. En medicina, el azufre tiene múltiples aplicaciones, como en la fabricación de emplastos, ungüentos, etc.

Aguas sulfurosas. Se dividen en sulfurosas, propiamente dichas y sulfurosas accidentales. Las primeras contienen sulfuros alcalinos, a veces sulfuros de hierro o de magnesia, al mismo tiempo que otras substancias minerales, pero en pequeñas cantidades. Se admite que su elemento mineralizador es el sulfuro de sodio. Encuéntrase en ellas algunas veces el hidrógeno sulfurado, nitrógeno, materias orgánicas nitrogenadas amorfas, baregina y glairina, u organizadas como las algas sulfurarias. Estas aguas tienen olor y sabor a huevos podridos y las más de las veces son termales, y en algunas se ha señalado la presencia del yodo y del ácido bórico. Las aguas sulfurosas accidentales, generalmente frías, deben la mayor parte de sus propiedades a la reducción de los sulfatos por las materias orgánicas de los terrenos que atraviesan y contienen, además de sulfuro e hidrógeno sulfatado, una cantidad considerable de sulfatos.

▼ ▼

Bueno Aires, ensanche de Galicia.

El impagable humorista Julio Camba, que fué antaño nuestro convecino porteño, escribió en una de sus chispeantes crónicas:

"Buenos Aires es un ensanche de Galicia. Es preciso ser de un pueblo de éstos, llegar a él después de una ausencia de pocos años y preguntar por la gente para comprender el incremento que ha adquirido en Galicia la emigración. Aquí se le pregunta a un padre:

"—¿Qué carrera le va usted a dar a su hijo?

"Y el padre contesta:

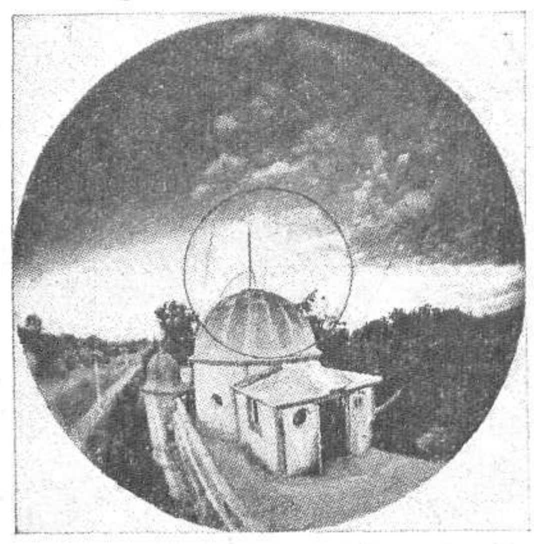
"— Lo voy a mandar a Buenos Aires.

"Buenos Aires es un porvenir, una carrera y hasta una religión. El padre que tiene varios hijos y no puede mandarlos todos allá, manda a uno, y éste, al cabo de un año, comienza a enviar los pasajes de los otros. El elemento más útil de Galicia está en América. Aquí sólo se quedan los ricos, los estudiantes y los imposibilitados. La gente de ambición se va, y no vuelve hasta que ha ganado algunos miles de pesos y ha aprendido a hablar en bonaerense.

"Hay un pueblo cerca de Pontevedra que se llama San Jorge de Sacos. Algunos hijos de este pueblo están en Buenos Aires, y al escribir a su familia ponen esta dirección: "San Jorge de Bolsas". Pero dentro del ridículo sobre mandan un dinero muy serio y muy bueno."

▼ ▼

Fotografías de nubes con lente hemisférica

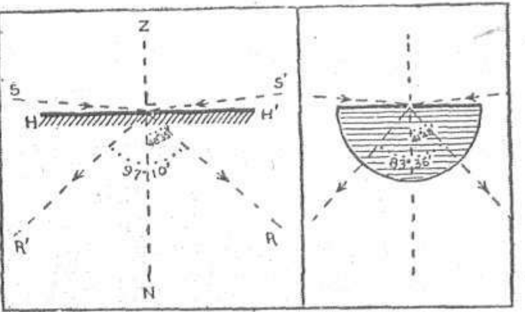


El ángulo del objetivo es 180 grados. De esa manera se pueden obtener las fotos de conjunto que los meteorólogos necesitan para realizar sus estudios. El círculo pequeño indica el campo de visión que se hubiera conseguido mediante una lente común.



Prueba de una placa pancromática, hecha con el nuevo objetivo. En ella se ve un arco iris en toda su extensión. En ambas fotos se divisa uno de los pabellones del observatorio de Javisy, donde trabaja M. F. Quesset, autor del método.





Marcha de los rayos luminosos en el agua y en la lente hemisférica.







Magnífico conjunto de alto-cúmulus, cirrus y cúmulus, obtenida por dicho astrónomo el 3 de septiembre, hacia las 18 horas.

Obra de la Cruz Roja italiana

La Cruz Roja italiana acaba de publicar un folleto para dar a conocer al públ'co la obra gigantesca que ha realizado tanto en sus actividades de guerra como en las de paz.

He aquí algunos datos extraídos de dicho documento de propaganda:

Los depósitos de la Cruz Roja italiana están provistos de todo lo necesario para la rápida organización de socorros en caso de guerra. Este material puede emplearse también en caso de calamidad pública. La Cruz Roja italiana ha dedicado cinco millones de liras para comprar dicho material. Esta sociedad se ocupa además muy activamente de la protección de la población civil contra la guerra aérea, química y bacteriológica .Con este objeto ha instruído 312 equipos especializados en primeros socorros. Por otra parte dispone para el mismo fin de 500 médicos y de 3.000 auxiliares.

La organización de los puestos de socorro y los transportes automóviles han absorbido en los últimos años cuatro millones de liras.

Las instituciones antituberculosas de la Cruz Roja italiana son: los sanatorios Cesare Batisti y Emanuele Filiberto di Savoia, el Instituto climatérico femenino Eremo di Lanzo, el Hospital marítimo Duchessa Helena di Aosta, etc. y otros muchos dispensarios.

La gestión de estos establecimientos, en el curso de los cinco últimos años, ha costado a la Cruz Roja italiana 79.500.000 liras.

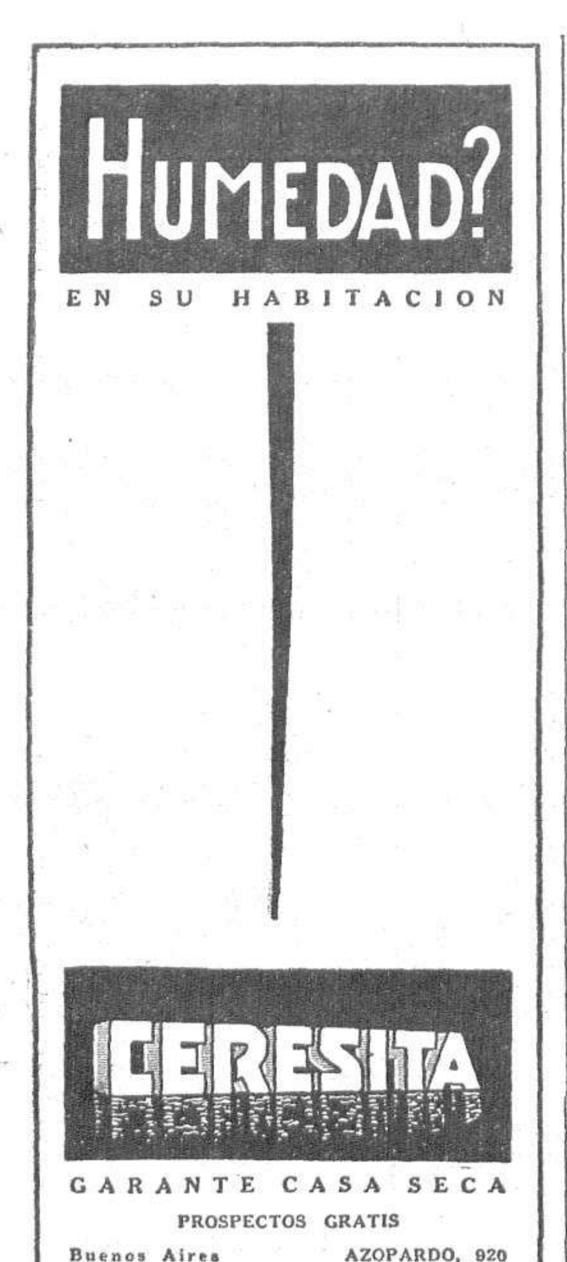
La obra sanitaria en la región del Agro Pontino cuesta cuatro millones de liras al año. Comprende 13 estaciones sanitarias, 17 ambulancias que pueden albergar hasta 1.000 enfermos y ocupa a 363 personas especializadas. Para la lucha antipalúdica en la misma región se han dedicado diez millones de liras en los últimos años.

—Al fin he realizado mi sueño: una mujer a mis pies...

La protección a la infancia es otra de las principales actividades de la Cruz Roja italiana. Sus preventorios, colonias helioterápicas, colonias marítimas, y colonias de vacaciones han necesitado para su sostenimiento 135 millones de liras desde 1930.

En el mismo período, tenemos seis millones de liras para la formación de enfermeras y de auxiliares voluntarias, doce millones para el desarrollo de la Cruz Roja Juvenil y un crédito de dos millones para la propaganda.

La Cruz Roja italiana reúne cuatro categorías de contribuyentes: los miembros bienhechores que pagan una cotización única de 3.000 liras, los miembros vitalicios 200 liras, los miembros ordinarios 10 liras anuales y los grupos de miembros cuya cotización global es de 20 liras al año.



Publius Virgilius Maro

Noticia. — Publio Virgilio Marón nació en la pequeña ciudad de Andes, el 15 de octubre de 684 U. C. Murió en Brindis (o en Tarento) el 21 de septiembre de 36. Escribió Bucólicas, Geórgicas y la Eneida. Se le atribuyen otros poemas.

Bucólicas. — Comprenden 10 breves poemas pastoriles que llevan el nombre de Eglogas, en las que el poeta imita los idilios del griego Teócrito, haciendo sus pastores más ideales y menos humanos que aquél. Están escritos en perfectos hexámetros. Las Eglogas varían entre 63 versos la más breve (IV), y 111 la más larga (III).

Geórgicas. — Son cuatro libros: el 1º trata del cultivo del campo; el 2º de los árboles; el 3º de los ganados; y el 4º de las abejas. Sus fuentes fueron: Catón, Varrón e Higino. Según Quintiliano, también Nisandro de Colofonio. Imita en varios pasajes a Hesíodo. Es la obra más perfecta del poeta, en la que empleó siete años, en Nápoles. El hexámetro está admirablemente modelado. El pensamiento es nítido y las imágenes dibujadas en todo su esplendor. Las descripciones son exactas; el estilo terso y elegante.



EL FRIO

— ¿Retira usted lo de berzotas?
— No.
— ¿Y lo de igorrote?
— No.
— Bueno, pues... ¡En mayo nos veremos las caras!

(De *Ahora*, Madrid)

Nuestros niños

El frío es el enemigo del niño

No pocos de nuestros niños tienen como alojamiento un cuarto donde se cocina, donde se lava la ropa y donde se la deja secar. Si, en rigor, se puede sin gran inconveniente cocinar y lavar la ropa en un cuarto, allí *donde se encuentre un niño, es sumamente peligroso extender y hacer secar la ropa.*

La humedad que se esparce en el aire del cuarto cuando la ropa se seca, hace a menudo que los niños se enfermen y algunas veces los hace morir.

Hagamos todo lo posible para no lavar la ropa en el cuarto donde están nuestros pequeñuelos y sobre todo no hacerla secar allí. *E.*

El tiempo pronosticado por las abejas

Hace años, M. de Ridder, en la revista titulada *Ciel et Terre* afirmaba que las abejas saben de antemano si un invierno será crudo o benigno. Se ha pretendido que los pájaros abandonan tempranamente nuestras latitudes cuando amenaza un invierno riguroso; pero esta afirmación no ha sido comprobada; los pájaros se van cuando la región en donde se encuentran es prematuramente invadida por el mal tiempo, haciendo, en suma, lo que cualquier turista, que deja la montaña o el campo en cuanto asoman los primeros fríos.

Las abejas, por el contrario, adivinan, según parece, realmente el carácter del invierno. ¿Cómo? Esto es lo que no se sabe todavía; pero por regla general cuando el invierno ha de ser riguroso aquellos animales cierran herméticamente las entradas de la colmena con cera, sin dejar más que un agujero imperceptible, y cuando ha de ser benigno las dejan completamente abiertas. Para juzgar el carácter de un invierno bastaría observar lo que hacen las abejas en sus colmenas.



El carnicero, que viaja mucho en autobús, lee el periódico.

Las cometas y los pronósticos del tiempo

El departamento de meteorología de los Estados Unidos comenzó a emplear a fines del siglo pasado las cometas elevadas a grandes alturas con el objeto de facilitar los pronósticos del tiempo a corto plazo. Los cambios atmosféricos empiezan por las regiones elevadas, pues en las grandes alturas comienzan a formarse las corrientes que han de dominar. Los meteorólogos de Wáshington creen que los cambios de viento se producen entre 2.000 y 3.000 metros doce o dieciséis horas antes de que el cambio de dirección se manifieste en la superficie del suelo. Esta opinión, a menudo exacta, no puede considerarse como incontestable, pues algunas veces en caso de tempestad la transmisión de los movimientos superiores del aire cercano al suelo efectúase más rápidamente. De todos modos, el saber lo que pasa en las altas regiones atmosféricas constituirá siempre un dato precioso. Las cometas ensayadas se elevaron a 1.600 metros.

Los osos de la Argentina, *por Angel Cabrera*

La Argentina es uno de los pocos países de América en que no hay osos.

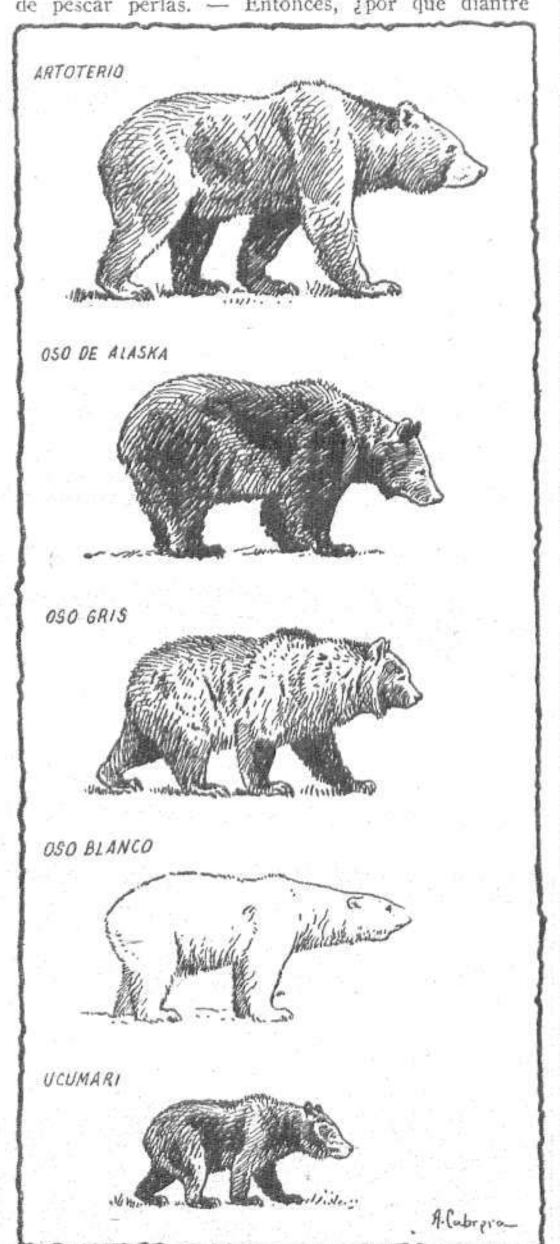
Existen diversas especies de osos (no por todas partes, naturalmente, sino en los lugares adecuados para la vida de tan simpáticos animalitos) en toda la América del Norte, desde el Polo hasta Méjico, y en el norte y oeste de la América del Sud, desde Venezuela hasta el Perú y Bolivia; pero estos carnívoros no cuentan con ningún representante en la fauna de la Argentina, como tampoco en las de Chile, Brasil, Uruguay ni Paraguay, por más que en estos países no falten rincones que ni pintados para servirles de refugio; y ahí están, para no ir más lejos, los bosques que rodean nuestros lagos cordilleranos.

"¡Qué bueno! — me interrumpirá algún lector de esos que sólo leen con el deliberado propósito de pescar perlas. — Entonces, ¿por qué diantre titula usted su articulejo *Los osos de la Argentina.*

Bien; es que el uno haber actualmente osos en nuestro territorio, no quiere decir que no los haya habido nunca. Los hallazgos paleontológicos prueban que allá en el período pleistoceno, en los tiempos ya remotos del megaterio y de los gliptodontes, vivieron osos en lo que hoy es la provincia de Buenos Aires, y más todavía, en el punto mismo en que se levanta la Capital Federal; y osos, por cierto, mucho más grandes que cualquiera de las especies que ahora existen en el mundo.

Hace pocas semanas, en La Plata, al hacer un pozo en el Hospital San Juan de Dios, a quince metros de profundidad se encontraron los restos fósiles de uno de estos animales, de un "artoterio", como decimos los que nos ocupamos de las faunas extinguidas. Este nombre de artoterio, o más bien su equivalente latino, "Arctotherium", fué ideado por el eminente geólogo Bravard, que sucumbió el año 1861 en el gran terremoto de Mendoza, y significa sencillamente bestia-oso, o bestia ursina. Realmente, el artoterio descubierto en La Plata debió de ser en vida una bestia formidable. Entre sus restos figuran los dos húmeros, cada uno de los cuales mide casi sesenta centímetros de longitud. Como en los osos, por regla general, el largo del húmero representa aproximadamente un cuarenta por ciento de la talla, el artoterio en cuestión vendría a tener una alzada de metro y medio, es decir, igual a la de un caballo regular. Cierto es que, a juzgar por el desarrollo de las crestas e inserciones musculares de los huesos, se trata de un macho grande, viejo, un verdadero patriarca de su especie; pero, de cualquier manera, resulta que al lado de estos dos fósiles pampeanos se quedan chicos, no ya el oso blanco o el feroz oso gris, que alcanzan próximamente 1,20 de talla, sino aun el famoso oso de las cavernas que vivió en Europa durante los tiempos cuaternarios y que parece haber llegado a veces hasta 1,30, talla que también puede alcanzar su representante actual, el oso gigante de Alaska.

La única especie de oso que existe ahora en la América del Sud, el "ucumari" de los quichuas, rara vez tiene más de 85 centímetros de altura, de modo que es un verdadero pigmeo junto al artoterio, del que es, *sin* embargo, el más próximo pariente vivo. Quiérese decir con esto que, de todas las especies ursídeas actuales, es la que más se le asemeja en sus caracteres anatómicos; pero no por eso se debe caer en la tentación de suponer que es un descendiente suyo degenerado, pues también hay osos fósiles sudamericanos de pequeño tamaño, habiéndose hallado sus restos en algunas cavernas del Brasil. Al ucumari se le suele dar el nombre de "oso de anteojos", porque, sobre el pelaje negro como el azabache, en la mayoría de los ejemplares se destaca una banda frontal blanca en figura de V, que en muchos tiende a rodear los ojos, al modo de unas enormes gafas. Las hembras son siempre bastante más chicas que los machos, y tienen la cabeza más alargada, porque el cráneo es de forma muy diferente en ambos sexos. Esta última particularidad se encuentra también en otras especies de osos; las tales fieras, en efecto, figuran entre los mamíferos más sujetos a la variación individual, con lo que son la desesperación de los naturalistas que tratan de clasificarlas. Dentro de una misma especie de oso, la forma del cráneo, la de los dientes y los detalles de la coloración varían considerablemente, no sólo de macho a hembra o según la edad de cada animal, sino aun entre los individuos de la misma edad y de igual sexo. Así se comprende que haya habido un zoólogo norteamericano que, estudiando los osos grises de su país, ha creído reconocer en ellos como medio centenar de especies y razas distintas, mientras otros hombres de ciencia afirman que se trata del mismo oso, y todavía más, que éste no sería sino una variedad gigante del oso pardo europeo. Lo mismo ocurre con el oso de las cavernas; al examinar sus restos fósiles, los paleontólogos creyeron que pertenecían a varias especies diferentes, y hasta entraron a discutir su filogenia y las relaciones de parentesco entre ellas y los osos modernos; hoy, se prefiere admitir que hubo una sola especie de oso cavernícola, muy variable en sus caracteres morfológicos.



El artoterio, o gran oso fósil de la Argentina (en lo alto del grabado), comparado con algunas especies de osos vivientes, todos dibujados a la misma escala.

En los países donde abundan los osos, el vulgo no ha podido escapar a la sugestión de dichas variaciones, y de ahí que en muchas regiones de Europa pretendan los cazadores profesionales que en un mismo distrito viven siempre dos especies de osos, una grande y otra chica, o una carnicera y otra vegetariana, o una propia de los bosques y otra que lo es de las cumbres peladas. Los indios jíbaros del Ecuador también creen en la existencia de dos ucumaris distintos. Sin embargo, cuando se recogen las opiniones al respecto de varias personas en cualquier país de osos, pronto se ve que no coinciden, y el estudio prolijo de los ejemplares que hay en los museos o en los parques zoológicos enseña al naturalista a ser cauto y a tomar estas informaciones "cum granum salis".

De los osos fósiles encontrados hasta la fecha en la Argentina, que por cierto no son muchos, apenas hay dos iguales entre sí. Como es lógico, los paleontólogos vienen creyendo que es que aquí vivieron varias especies, y hasta géneros diversos, de estos animales. Sin embargo, a decir verdad las diferencias que hay entre ellos, con ser grandes, no son mayores que las que hay entre los distintos individuos de cualquier especie de oso viviente. Por ejemplo, mientras se ha llamado artoterios a los ejemplares con el cráneo parecido al de los machos del ucumari u oso de anteojos, se ha convenido en denominar "parartoterios" a aquellos cuya calavera se asemeja a la de las hembras de la misma especie andina. Es perfectamente posible que fuesen, en efecto, dos géneros distintos, pero si lo fueron en realidad, se reconocerá que es un hecho digno de admiración que haya habido dos géneros de osos que se diferenciaban justamente en las mismas cosas en que se diferencian los dos sexos de una especie actual.

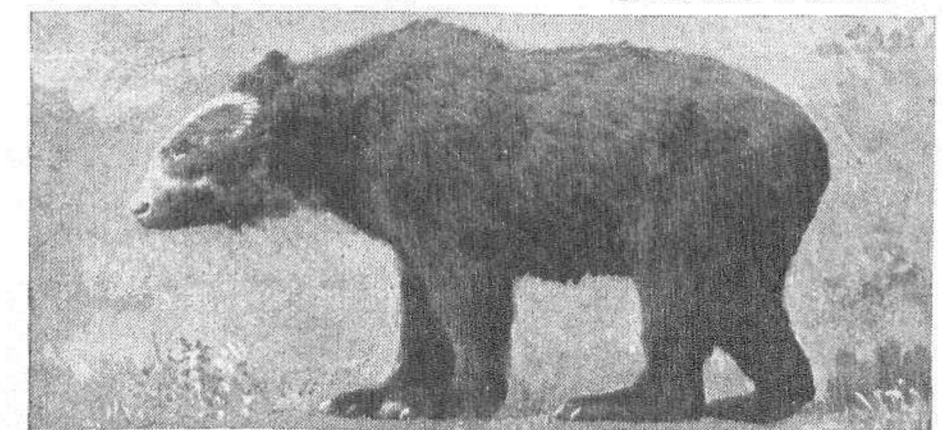
Sin detenernos más en estas cuestiones de taxonomía paleontológica, que para el lector profano han de resultar un tanto soporíferas, sería interesante imaginar cómo debieron vivir aquellos osos gigantescos de nuestros tiempos cuaternarios. Probablemente eran animales omnívoros, como lo son casi todos los osos, pero no sabemos de qué frutas se alimentarían, ni cuál de los mamíferos herbívoros de la fauna pampeana constituiría su presa preferida. La mayoría de las especies vivientes de la misma familia viven en parajes donde abundan los árboles, y son excelentes trepadoras, a pesar de su aparente pesadez; el oso de los Andes pasa en los árboles buena parte de su vida, y hasta se construye una especie de tosco nido entre las ramas. Pero en esto, el artoterio debió de parecerse más bien al oso gris, del que se asegura que nunca se le ha visto subir a un árbol; y se comprende que sea así con sólo tener en cuenta que el peso medio de una fiera de esta especie es de unos 550 kilos. Ahora, si considerando que el oso gigante argentino fué mucho más corpulento, suponemos lógicamente que hubo de pesar algo así como 800 ó 900 kilos, cálculos cómo tendría que haber sido un árbol para que sus ramas pudieran sostener a semejante mole.

No menos curioso sería tratar de averiguar por qué razón, mientras en el extremo norte del continente americano han subsistido hasta hoy los osos gigantes, en su extremo sur han desaparecido hace muchos miles de años, siendo así que, en general, las condiciones de vida no son aquí peores que en Alaska o en las "tierras desnudas" del Canadá. En casi todos los países donde hubo osos y ya no los hay, su desaparición se debe sobre todo al avance de la civilización; pero esto no cuenta para los osos argentinos, fosilizados ya mucho antes de que la civilización se asomase por acá. ¿Serían tal vez animales propios de los bosques, y al desaparecer éstos dejaron de existir ellos? ¿Se extinguieron al extinguirse alguna especie vegetal que les era indispensable para la vida, o algún animal cuya carne formaba la base de su alimento?

La contestación es más que difícil. En esto de la desaparición de las especies animales, y aun de faunas enteras, todo es aun misterioso, y las explicaciones que nos ofrecen los hombres de ciencia no han pasado todavía de la categoría de las hipótesis.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del museo de La Plata.



El oso de anteojos, ucumari de los quichuas, es el más próximo pariente actual de los gigantescos osos fósiles argentinos.

Restauración de documentos quemados

EN los Estados Unidos de Norte América se han aplicado con buen éxito dos diferentes métodos para la restauración de los documentos deteriorados en un incendio que destruyó una biblioteca en Albany (Nueva York), hace unos veinte años.

El primer método consistió en el empleo de radiaciones infrarrojas. Es un procedimiento rápido: en muy poco tiempo se pudo obtener una imagen clara del texto correspondiente a la parte carbonizada. Hizo falta, en cambio, obtener varias fotografías, porque la carbonización era irregular y a cada zona debía dársele tiempo distinto de exposición, necesitándose diferentes diafragmas y filtros.

Por medio del segundo procedimiento, se logró la reproducción, colocando el documento entre dos placas fotográficas y manteniéndolo así durante largo tiempo en un sitio obscuro, después de lo cual se revelaban las placas en la forma ordinaria.



1º Fotografía directa de un documento quemado. 2º Reproducción del mismo documento por los rayos infrarrojos. 3º Idem por el método de las dos placas.



no es un lujo, modernizar el confort de su hogar, instalando en él una COCINA ELÉCTRICA, pués, *Limpieza - Comodidad - Economía* - son necesarias en un hogar moderno.- Substituya su cocina actual por una COCINA ELÉCTRICA y constatará que es más económica, en virtud de las tarifas especiales que le ofrece la

CIAE

compañía italo argentina de electricidad



... para el público consumidor es una marca de prestigio, tan segura como es la luz del faro para el navegante. Ese prestigio da ***seguridad*** en la compra como la luz da seguridad en la ruta.

La fama del Dentífrico Dubarry y el infinito número de sus consumidores dan seguridad de la eficiencia, buen gusto y economía de este agente de salud y belleza dental.

Dos gustos: Pasta Blanca y Pasta Rosa.

En tubos de **0.70** y de **1.70** (con un regalo).



El adiós a la onda. El verano se va; las últimas bañistas se aprestan para el último baño, y la playa se irá despoblando, hasta el sol del próximo diciembre.



BUENOS AIRES, 30 DE MARZO DE 1935

AÑO XXXVIII

CARAS Y CARETAS

NUM. 1904

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

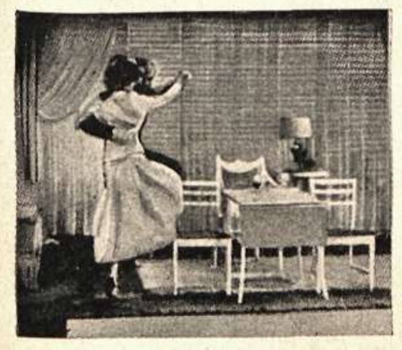
ESTRELLAS DEL CINE



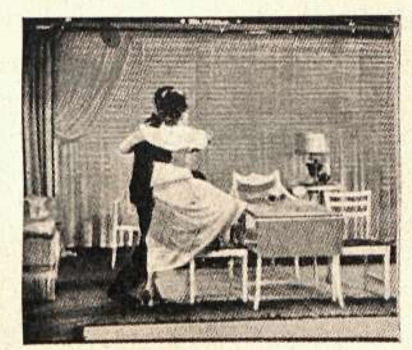
CLAIRE TREVOR

BAILANDO SOBRE UNA MESA

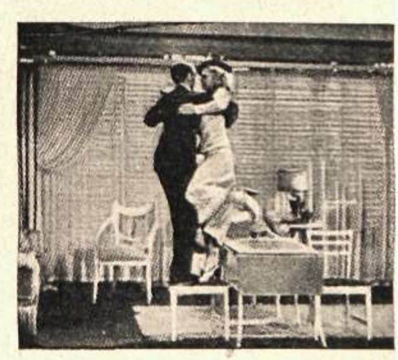
Nueva danza a cargo de GINGER ROGERS y FRED ASTAIRE



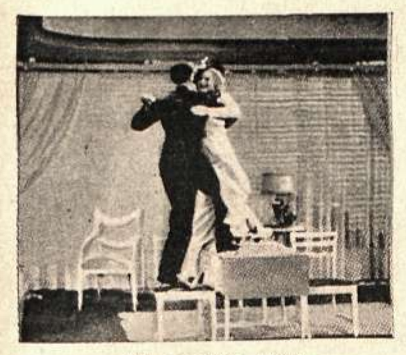
La primera etapa.



Un escalón un poco alto.



Paso de vals y ¡arriba!



El, también trepa.



¡Ya están en la "pista"!



¡Cuidado con los resbalones!



Una vuelta medida.



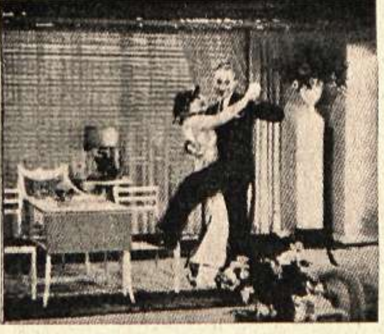
Ahora comienza el descenso.



Otro paso arriesgado.



Falta todavía un escalón.



Casi en tierra firme.



¡Y siga el baile!

La mujer argentina

Fotos de Wilenski



María Susana Franzoni.

María Julia Franzoni.

Haydee Hermosille.

Paulina S. de Stutman.

Beatriz Beiro.

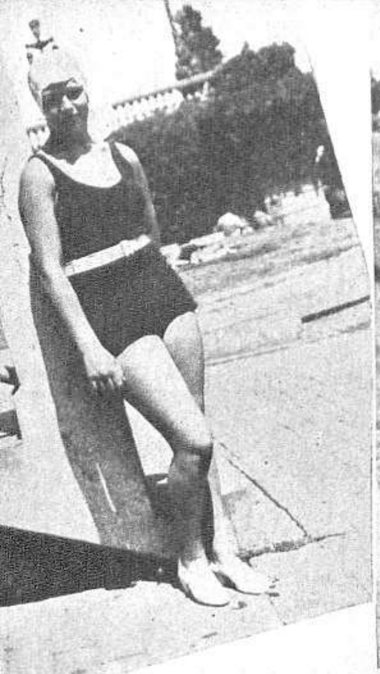
Irma Mugaburu de Gomelaury.

Lydia Viñas Ibarra.

Elvira Palacios.

María I. Rodríguez Rojas.

Martha Souza Martínez.





BALNEARIO MUNICIPAL

Nuestro balneario porteño adquiere jerarquía elegante...

... y esta bañista también lo confirma con su fina silueta.

... y estas otras, con sus sonrisas dignas de Ostende y del Lido.



BALNEARIO MUNICIPAL

Nuestro Plata se hace mar para esta ondina rubia.

Soberbiamente plantada, esta bella bañista es una estatua viva.

"¿Para CARAS Y CARETAS?"... Y acceden sin vacilar.

El encanto de nuestras mujeres en los balnearios del Plata

VICENTE LOPEZ

VICENTE LOPEZ

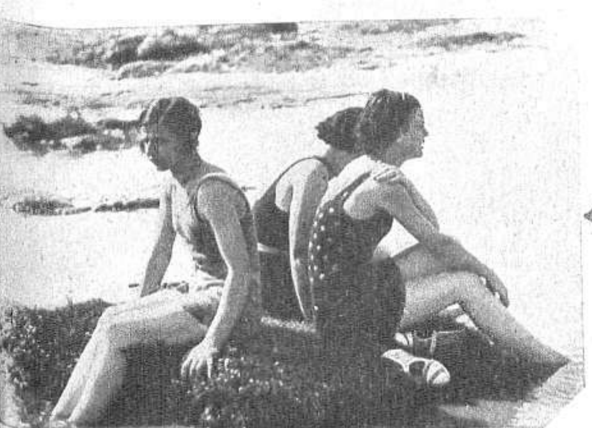


Todo frescura: ella, el agua, la hierba...



Una linda sonrisa: arroz y flor de canela.

Entre las toscas de Vicente López, como flores del agua.



Por instinto o por intuición, florece el sentido decorativo.



Un paseo playero, previo al braceo en las ondas.



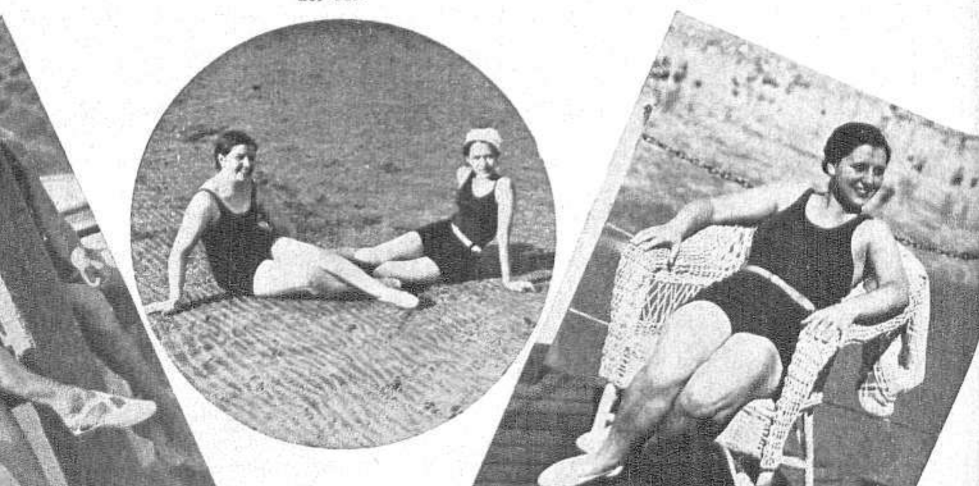
¿Algo de reproche? Cortar una confidencia...

OLIVOS

Recuerda una figura de la mitología germana.

Entre la frescura de la arena y el calor del sol.

Hay que darle alguna majestad marina al río.



OLIVOS

Paseando una sonrisa a lo largo de la playa.

Una que se enoja, y otra que no parece enojarse.

A la espera de algo, que puede ser el agua.





"CARAS Y CARETAS" EN FERROCARRIL

LAS PILETAS DE LOS CLUBS OESTE

Un conjunto de lindas bañistas.

Una rueda con la que se puede ir lejos.

Purita Ojeda.

Beatriz García Herrera.

Ornato viviente... y vivito.

Señoritas de Herrera, Souvirón, Gerstein, Milret, Kiser, Barreix y Sagarra.

Señoritas de Crapper, Weidentach y Febré.



Señoritas Josefina A. Candia, Perla Vals, Chicha y Fela Monteverde.



Interesante grupo en animada conversación.



Otro conjunto juvenil fotografiado a la salida de misa de 11.

SALIDAS DE MISA MAYOR

LA CUMBRE



Momento en que la atención general era otra que la del objetivo.



Señoritas María Tonkinson y Renee Oster.



Distinguido núcleo de concurrencia estacionada en el atrio de la iglesia.

LA FALDA



Después del confortante recogimiento espiritual, la concurrencia se disgrega por los pintorescos paseos.



Señoras de Ferrarini, García y Giménez, y señorita Teodolinda Ferrarini.



El señor Vicente Pla con su esposa y sus hijos Lydia, Dora y Omar, posan para nuestra revista.

Señoritas de Copello, saliendo del templo después de oída la misa mayor.

Animado parece ser el comentario de este grupo.

Señoras de Pereyra, Zamora, Iturraspe, señorita de Naón y doctor Iturraspe.







LA MUJER EN LOS DEPORTES

HILDA LEVI

DEL CLUB ARGENTINO DE EQUITACION

• Cuadros célebres •

El contrato matrimonial

Jan Steen



Galería de Brunswick



Vista panorámica de Trenque Lauquen.

En primer término, la plaza Gral. Villegas.

TRENQUE LAUQUEN

Lo que fué ayer avanzada de coraje es hoy emporio de riqueza



Don Agustín P. Mendivi, intendente municipal.

Doctor Martín J. Lascano, director del Hospital.



Frente del edificio de la Intendencia Municipal.

D. Virgilio D. Gregorini, presidente de la Soc. Rural de Trenque Lauquen.

◆

D. Luis E. Scalese, agente consular de Italia.

Don Jaime Enrique Dickson, presidente de la Liga de Comercio e Industria.

◆

Don Andrés Parodi, hijo, comisario.



Escuela provincial Nº 1. Frecuentan sus aulas alrededor de 700 niños, divididos en dos turnos.

Parte del edificio ocupado por el Club Social.

Hermosa fachada del templo parroquial.

Frente de la casa donde está instalado el Círculo de Trenque Lauquen.

Un detalle de jardinería en el mismo paseo.

En el centro de la plaza General Villegas se levanta el monumento al prócer epónimo.

Frente del edificio ocupado por la Biblioteca Rivadavia.

Vista parcial del Hospital de la Misericordia.

▼

Esquina donde está instalado el Club del Progreso.

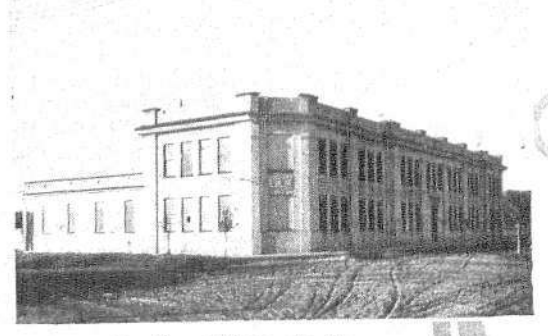
La radiodifusora local con parte de su personal y participantes en los programas.



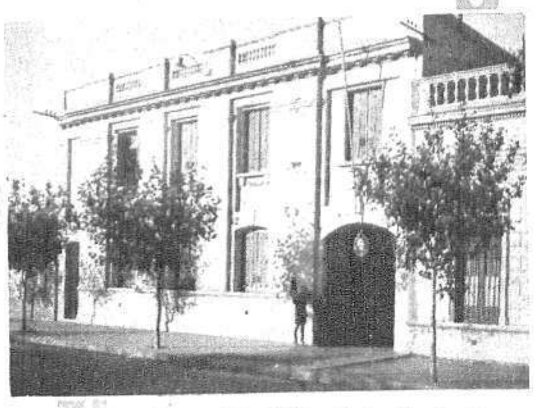
Comisión directiva del Centro Español.



Director y personal docente de la Escuela Nº 1.



Amplio edificio de la escuela provincial Nº 1.



Frente del edificio de la Comisaría de Policía de Trenque Lauquen.



Luis Vaccaro, atacado por la bestia.

Juan Pugliesse, mordido por el can.

Alfredo Pugliesse, que mató al perro.

Sara Do Campo, que también fué mordida.

Walkiria Pasos, otra víctima del can.

El perro que se volvió rabioso mordiendo a siete personas y llenando de alarma a un populoso barrio de la ciudad.

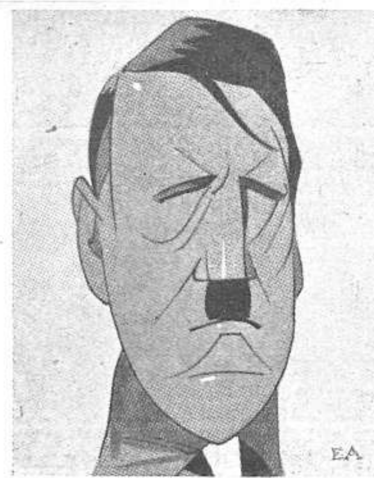
Un perro hidrófobo ataca y muerde furiosamente a siete personas

Clara Schumann, también atacada.

Teresa Dotti, que resultó herida de bala por un agente que intentó matar al perro.

Srta. Nélida Rodríguez, que quiso matar al perro con su auto.

En el barrio llamado Quinta Bellini, un perro atacado de hidrofobia sembró una intensa alarma mordiendo a varias personas de las que transitaban por la calle, hasta que, organizada una cacería, Alfredo Pugliesse arremetió valientemente contra el peligroso animal, logrando darle muerte con una azada.



Hitler, que con el rearme provocó protestas de Francia, Inglaterra e Italia.



Mussolini, que convocó bajo banderas a la clase de 1911.



Laval, que presentó las protestas de Francia.

Inquietud diplomática en

Los técnicos anuncian que la próxima guerra será a base de gases químicos, por lo cual las poblaciones deben instruirse en la defensa correspondiente. En todas las ciudades de Europa, las autoridades se han empeñado en adiestrar a los ciudadanos en el uso de las caretas contra gases. ¡Extraño aspecto el de las gentes llevando esas caretas que los convierten en seres fantásticos!

M. Herriot, político francés que hizo cargos a Alemania.

Mr. Flandin, jefe del gabinete francés, que rebatió los argumentos de Hitler.

Mr. Eden, representante británico en las conferencias de París, Moscú Varsovia y Berlín.

M. François Poncet, embajador francés en Berlín.



Baldwin, que hizo declaraciones en el parlamento inglés.



Goering, que declaró que Alemania puede construir 15 aviones diarios.



Simón, que en Berlín se propone despejar el horizonte internacional.

el Continente Europeo

MIENTRAS unos químicos preparan medios ofensivos, otros se ocupan en hallar el remedio que contrarreste la influencia de los primeros. La foto muestra a un instructor aplicando a la careta el depósito que evita la acción de determinados gases. Cada clase de gas tiene, pues, su remedio correspondiente encerrado en un envase de fácil aplicación a la careta.

Constantino von Neurat, canciller alemán.

Señor Fulvio Suvich, delegado italiano en la Conferencia de París.

Señor V. Cerrutti, embajador de Italia en Berlín.

Conde Pignatti Morano de Custoza, embajador italiano en Francia.

¿GUERRA?...

El general retirado Francisco M. Vélez expresa lo siguiente:



Ante el gentil pedido de "Caras y Caretas" — ¿quién puede negarse a ella? — requiriéndome opinión sobre los rumores de esperarse a breve término una nueva guerra europea con iguales o mayores proporciones que la de 1914-1918, debo responder, con la misma sinceridad empleada para análogas solicitaciones, "que no considero inminente el estallido de esa guerra", si bien reconozco que la situación "es muy grave".

Sin duda que las tres grandes potencias ex aliadas, Francia, Italia e Inglaterra, están aparentemente en mejores condiciones bélicas que Alemania, y que esta situación se acentúa aún más si se supone a Rusia en favor de las primeras. Sin embargo, con ser esto mucho, no es todo; quedan por despejar numerosas incógnitas en este complejo problema.

Por de pronto, es de suponer que Alemania cuenta con la adhesión de Austria, Bulgaria y Turquía, sus ex aliadas, lo que le aportaría un incremento de potencial bélico que no puede ser despreciado en los cálculos. ¿Cuál será, por otra parte, la actitud que asumirían en la emergencia el Japón, Polonia, Checoeslovaquia, Hungría, Rumania, Servia y demás pueblos balcánicos? ¿Los intereses creados desde el tratado de Versalles para cada uno de ellos, no ha variado acaso la posición política que tuvieron en la Gran Guerra? ¿Cuál sería hoy la actitud le los Estados Unidos?

El director del Instituto Geográfico Militar,

Las medidas de carácter militar que viene Alemania recientemente de adoptar y las que le seguirán en otra índole de ideas, tendientes a consolidar su estado social y procurarle un poderío similar al que tenía antes de la gran conflagración, son el resultado de la forma artificiosa como fué terminada la guerra, a la vez que la lógica consecuencia de la ulterior actitud observada por cada una de las grandes potencias que impusieron la paz.

En efecto, durante la vigencia que lleva el tratado de Versalles, los estados que lo impusieron sólo han evidenciado animosidades recíprocas y divergencias profundas, llevando paulatinamente a sus pueblos al convencimiento de que la paz de la Europa y la seguridad de cada uno de ellos dependía únicamente del equilibrio de las fuerzas antagónicas que, de acuerdo con afinidades raciales, se agruparen entre sí.

Un tal estado de espíritu ambiente debía por fuerza estimular el fortalecimiento de una Alemania que, por el considerable número de sus habitantes y capacidades intrínsicas universalmente reconocidas, no convenía se mantuviese al margen del proceso de lenta disociación que venía debilitando los lazos que unían a los aliados de ayer y que, con

El director general de Arsenales de Guerra,



No me ha sido posible rehusar el requerimiento de la prestigiosa revista "Caras y Caretas", porque siempre he creído que las opiniones, en ciertos casos, son una obligación cuando no un deber si intentamos con ellas apaciguar un tanto los ánimos alarmados a raíz de la actual situación internacional de Europa.

No hay duda que la actitud asumida últimamente por Alemania ha intranquilizado a los gobiernos europeos, que han querido ver en esta actitud, algo así como una expresión de amenaza. Todo ello proviene de un exceso de entusiasmo patrio, por un lado, y de un simulado temor por otro, pues bien saben todas ellas, que una nación vencida y totalmente desarmada como lo era Alemania, puede alinear muchos hombres de gran espíritu guerrero, pero no puede improvisar el armamento ni demás elementos bélicos que, hoy más que nunca, constituyen, después del factor moral, lo que da el triunfo final a los pueblos.

El motivo capital de esta atmósfera bélica ha partido de la violación por parte del Reich del tratado de Versalles. Pero esta inquietud, emanada de las otras naciones, nos resulta hasta fuera de lugar, dado que las mismas no se acomodaron a las cláusulas estipuladas de dicho tratado, y las violaron también de común acuerdo. Al firmarse el tatado de Versalles, Alemania, vencida, no tuvo más remedio que aceptar todos aquellos puntos que le fueron impuestos por los aliados, y que hoy, con toda justicia, rechaza en virtud de su nueva vida y de su resucitado sentimiento patrio, que había caído desde la

El director de la Escuela Superior de Guerra,

La actual situación internacional europea debe ser la consecuencia de causas muy complejas que no se traslucen a través de las informaciones de la prensa. Para emitir una opinión sensata al respecto, habría que conocer, además de los actos aparentes, la situación interna, política, social y económica de cada país, sus verdaderos potenciales de guerra y la orientación de la política exterior de cada gobierno. De otra manera, las aprecia-

¿Se está gestando una nueva guerra en el continente europeo? Cuatro generales de la nación: Fracisco M. Vélez, Rodolfo Martínez Pita, Francisco Reynolds y Abraham Quiroga hacen declaraciones sobre el momento inquietante que está viviendo el Viejo Mundo.

Espanta la magnitud misma de este conflicto y es de presumir que los estados no se lanzarán a la guerra sin previa y minuciosa compulsa de probabilidades. Ahora bien, dado el carácter del pueblo germano, su indiscutible aptitud guerrera, su potencia económica e industrial y la metódica e intensa preparación de cuadros militares y armamentos que, según ha informado diariamente la prensa mundial, viene realizando con todo ahinco desde 1920, debe suponerse que su ejército, si no tiene ya la cohesión del viejo y aguerrido ejército imperial, está, por lo menos, en condiciones de defender el propio territorio; la reciente maniobra de su flota aérea sobre Berlín demuestra la eficacia con que puede obrar.

Estas consideraciones, unidas a la actitud circunspecta de Inglaterra, que tiende a tranquilizar los ánimos llamando a los exaltados a la reflexión, inducen a creer que, por ahora, el conflicto derivará hacia soluciones políticas y puja de armamentos. Pero debe hacerse constar también que, colocadas las cosas en el delicado pie que las sustenta, la guerra puede estallar en cualquier instante, a pesar de los razonamientos más lógicos y atinados, y contra la voluntad de los mismos estados litigantes: "de aquí la gravedad del momento".

Francisco M. Vélez

general Rodolfo Martínez Pita, expresa:



el andar del tiempo, peligraba en convertirse en rivalidades irreconciliables destinadas a epilogar en actitudes de beligerancia recíproca.

En síntesis y a mi modo de ver, los hechos que motivan este comentario están destinados a procurar un doble resultado, a saber: primero, la consolidación interna del pueblo alemán, capacitándolo para constituir un sólido baluarte que le permita resistir y por ende preservar a la Europa de los embates que los ensayos político-sociales de los pueblos eslavos pudiesen amenazar la estructura de su civilización; segundo, unir de nuevo a los viejos aliados de la Europa occidental, favoreciendo el entendimiento recíproco y estimulando la solución equitativa y duradera de divergencias que los desunía de más en más.

General Martínez Pita

general Francisco Reynodls, opina:

época del Káiser hasta el momento actual en que surge un hombre emprendedor con capacidad para llevar a su pueblo a las mejores épocas de su prestigiosa historia.

Bajo ningún punto de vista creo en la inminencia de una nueva conflagración. Ello podrá ocurrir, quizás, pero en épocas más lejanas, aunque no remotas. Alemania está demasiado desarmada para provocarla, y las otras potencias no creo que se decidan a atacar sin que haya un motivo de mayor trascendencia y que al mismotiempo afecte su honor o la tranquilidad de sus hogares. No hay más que un caldeamiento de espíritus que ha creado un estado de cosas parecido, aunque más exagerado, al que rozara a los gobiernos democráticos de la América del Sur, en estos últimos tiempos, por cuyos pueblos laboriosos pasara como una brisa de intranquilidad.

Creo, sí, que toda la actual atmósfera de bélica inquietud que se respira en Europa es debida a opiniones y creencias antojadizas, que se basan en las recientes resoluciones tomadas por una nación, y que no abrigan otra intención que pretender, justicieramente, afirmar y resguardar su progreso actual y futuro, fomentando al mismo tiempo los más nobles sentimientos de la patria, que siempre fueron base de sus más fuertes patrimonios, y cuyo debilitamiento ha señalado en todos los tiempos, algo así como el ocaso de los pueblos.

La situación actual demuestra, una vez más, que en los tratados, como en todos los actos de la vida, la Justicia, aplicada en el sentido más amplio y santo del vocablo, debe ser una sola en todos los ámbitos de la tierra.

F. Reynolds



general Abraham Quiroga, dice:

ciones que puedan hacerse, no pasarán de ser razonamientos a base de puro pálpito, que podrán llegar hasta afectar el buen nombre de la institución a que pertenece el que las emita.

General A. Quiroga



Cátulo Hortal, segundo, con 229 puntos.



Arturo Kruuse, clasificado primero, con 203 puntos.



Antonio Pereyra, tercero, con 234 puntos.

El gran premio internacional de automovilismo

LOS PRINCIPALES VENCEDORES



Pedro A. Bardín, cuarto, con 246 puntos.



Osvaldo Parmignani, quinto, con 267 puntos.



Tadeo Taddia, sexto, con 270 puntos.



Augusto Mc. Carthy, séptimo, con 275 puntos.

LA ULTIMA JUGADA

¡CERO!...



A Y E R
El Tiempo. — Yo cumplí con mi deber.

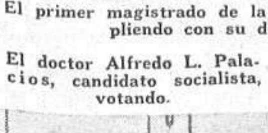
H O Y
El Pueblo. — Y yo cumplo con el mío.

Las elecciones para senador por la Capital



El primer magistrado de la Nación, general Justo, cumpliendo con su deber de ciudadano.

El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, depositando el sobre que contiene su voto.



El doctor Alfredo L. Palacios, candidato socialista, votando.



El doctor Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores.



El ministro de Hacienda, doctor Federico Pinedo, ante la urna.



El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago L. Copello, votando.



Luis Bouchelle, piloto norteamericano, que acompañó a Luro.

▼

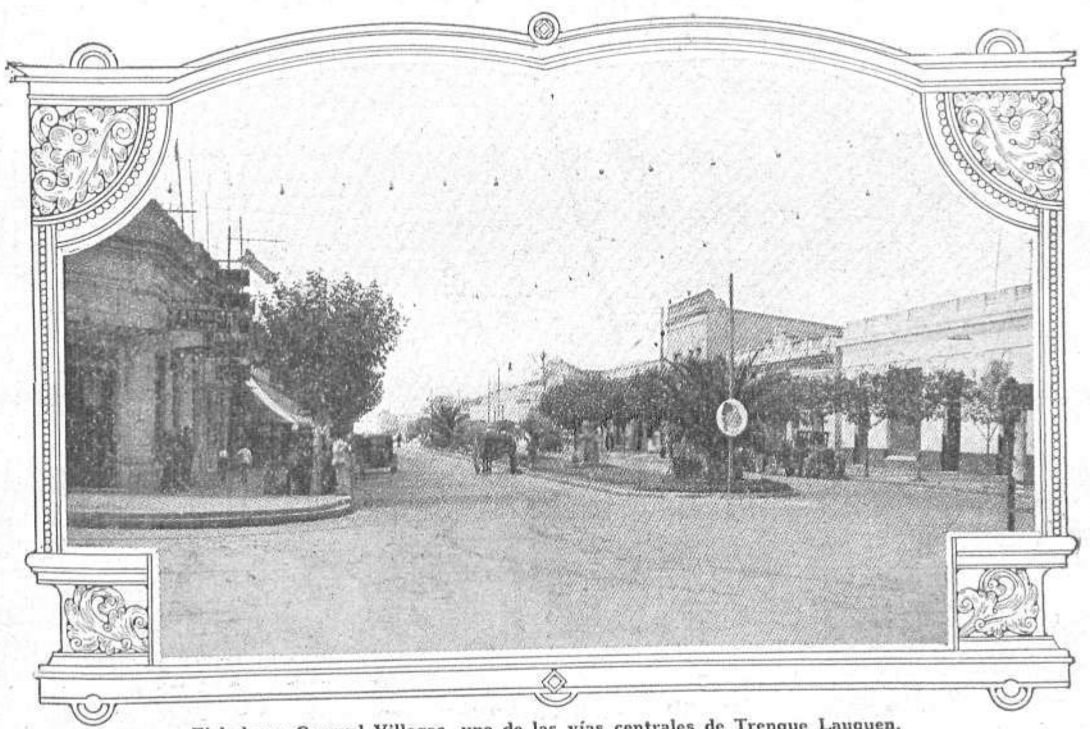
Si Jorge A. Luro no hubiera demostrado con anterioridad sus magníficas condiciones de aviador, con este vuelo de doce mil kilómetros en setenta y cinco horas hubiérase colocado a la cabeza de la lista de nuestros ases del aire. Jorge A. Luro partió de Miami, Estados Unidos, empuñando los comandos de un Bellanca y, haciendo gala de una regularidad maravillosa, fué dejando atrás las sucesivas etapas del Pacífico para llegarnos por los Andes a la patria y aterrizar, sonriente y modesto, en Seis de Septiembre. Fué, pues, así como por segunda vez un aviador argentino unía por ruta aérea a Estados Unidos con esta república, demostrando que la aviación de nuestro país y sobre todo la calidad, resistencia y coraje de sus pilotos, nada tienen que pedir a los mejores del mundo.

Don Jorge A. Luro, el destacado aviador argentino que realizó el brillante raid Miami-Buenos Aires por la costa del Pacífico.

El magnífico vuelo Miami - Buenos Aires, realizado por el aviador Luro

El aparato "Bellanca" piloteado por Luro, en el momento de aterrizar en Morón, dando por finalizado el raid.





El bulevar General Villegas, una de las vías centrales de Trenque Lauquen.

TRENQUE LAUQUEN

Lo que fué ayer avanzada de coraje es hoy emporio de riqueza.

El pueblo que surgió de la "Laguna Redonda". — Desde la lanza del salvaje hasta el baluarte del colonizador. — La agricultura y la ganadería en Trenque Lauquen. — Un gran partido del oeste bonaerense. — Una impresión de pueblo floreciente: Trenquen Lauquen industrial, comercial, cultural y social. — La cabecera del partido: un núcleo de extraordinaria vitalidad y permanente desarrollo. — Trenque Lauquen frente al porvenir.

Por VICENTE KURLAT

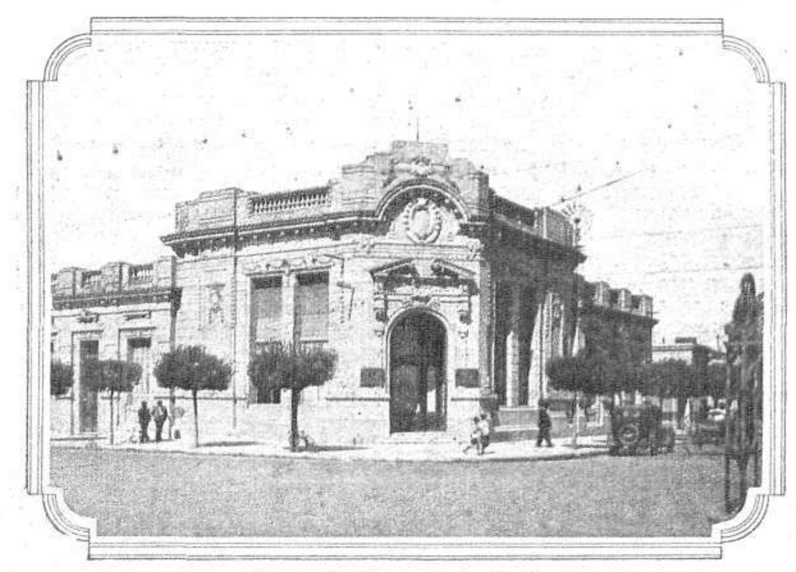


A una distancia de cuatrocientos cuarenta y cuatro kilómetros de la Capital Federal, y sobre las líneas del Ferrocarril Oeste, el partido de Trenque Lauquen constituye una de las más prósperas avanzadas de la civilización, de la cultura y de la grandeza económica de la provincia de Buenos Aires. Trenque Lauquen surgió a la vida nacional con un destino honroso: con el de ser baluarte de progreso después de haber sido muralla contra la brutal prepotencia del indio. De ahí que, hasta para quien no haya corrido por sus campos, baste su nombre para evocar siluetas audaces y sanguinarias y para imaginar lo que fué su suelo cuando las hordas salvajes, al mando de Namuncurá, de Mariano Rosas, de Pincén y de otros, lo cruzaban como desatada furia ávida de sangre y de pillaje. En las llamadas campañas del desierto, Trenque Lauquen se hace histórica. Las tres divisiones del ejército nacional, al mando del coronel Conrado Villegas, acampan en ella en el año de 1876, a fin de arrojar al infiel contra la cordillera andina, y el 13 de abril del año citado flamea, por primera vez, sobre los fortines la bandera patria. Ha llegado para Namuncurá y Catriel la hora definitiva de su suerte — y también para Pincén, que cae prisionero de las tropas del coronel Hilario Rojas, — y para la "Laguna Redonda" — Trenque Lauquen en indígena — el momento de transformarse en un núcleo activo, trabajador y digno del empeño colonizador que animó en todo instante al presidente Nicolás Avellaneda y a su ministro de Guerra, el doctor Adolfo Alsina. Y, en efecto, cuando en 1882 las tropas se retiran de los fortines, un nuevo pueblo se alza sobre la enorme pampa bonaerense. Ardua tarea sería la de historiar su evolución, y más en estos momentos en que la vida intensa de Trenque Lauquen, su dinamismo asombroso, hace replegar sobre el telón de fondo la lanza del último cacique para que se imponga la recia figura del "pioneer" moderno. Dejemos, por lo tanto, que el pasado dormite sobre su lecho de gloria y vengamos a las cosas de hoy, a ese heroísmo sin sangre y sin angustias inútiles.



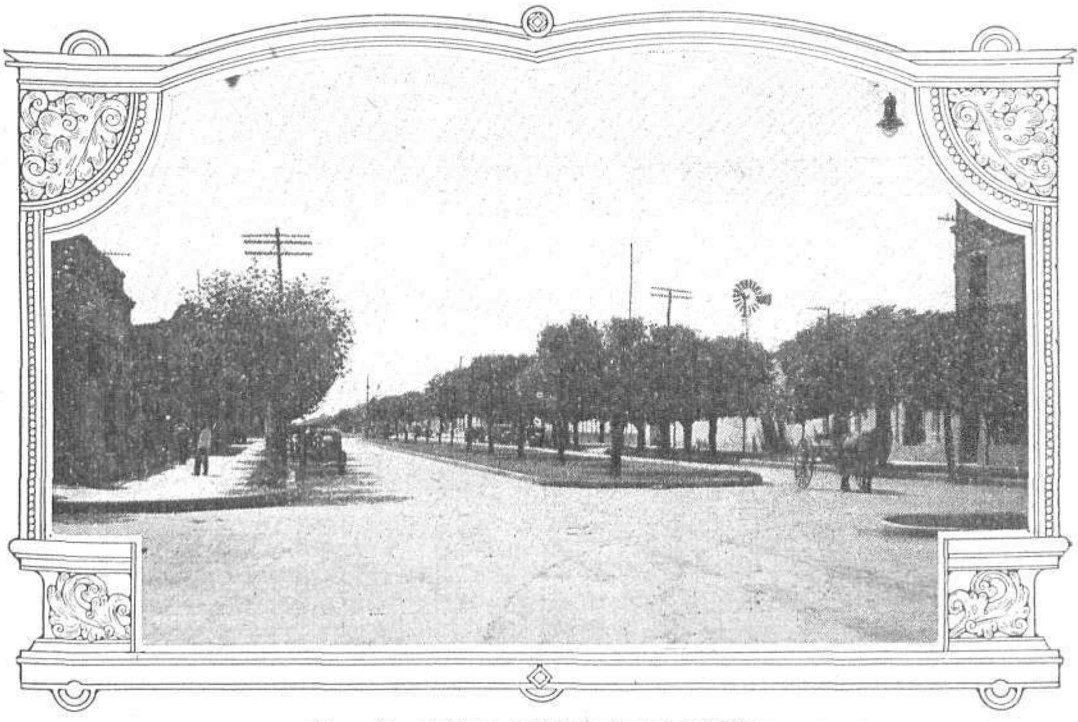
Teatro Español, en el edificio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

TRENQUE Lauquen, como todos los partidos de la provincia de Buenos Aires que están lejos del mar, es obra pura y exclusiva del hombre. A la naturaleza, el hombre de la pampa sólo tiene que agradecerle la fertilidad de su suelo; el resto de la decoración, el cielo, no tiene más virtud que el de templar su ánimo. Y Trenque Lauquen está hecha por hombres de pampa, ya sea por los que nacieron en ella, ya por los que vinieron de otras partes a cultivar y a poblar su vasta extensión. Treinta mil quinientos sesenta y siete seres humanos, repartiéndose las distintas tareas rurales y ciudadanas, pueblan su área, y de ellos doce mil seiscientos el pueblo cabecera del partido. Pertenece al Distrito militar número 18, de la región 2ª, y al departamento judicial de Mercedes. Mediante el Ferrocarril del Oeste comunica con Pico, Toay, Meridiano V, Winifreda, Carhué, etc., y por sus caminos con Bolívar, Rivadavia y Guaminí. Por su perímetro está en contacto con los partidos de Rivadavia, Pellegrini, Guaminí, Pehuajó y Carlos Tejedor, y en su seno florecen, además de la cabecera, las poblaciones de 30 de Agosto, Berutti, La Zanja, Corazzi, Francisco de Victoria, Lértora, Mari Lauquen, Martín Fierro, Mognano, Primera Junta y La Porteña. Y decimos todo escuetamente, a fin de que el lector encuentre por sí mismo las sugestiones que derivan de esta sencillez sin afectación.



Sucursal local del Banco de la Nación Argentina.

LAS industrias madres de Trenque Lauquen son la agricultura y la ganadería, y ambas acusan características extraordinarias debido a la fertilidad de sus campos y a la excelencia de sus aguadas y otros medios de riego. En la actualidad, la extensión cultivada sobrepasa las ciento setenta mil hectáreas cuadradas y está repartida en la siguiente forma:



Otra calle céntrica: el bulevar Bartolomé Mitre.

Trigo	87.000	hectáreas
Lino	5.847	"
Maíz	37.000	"
Avena	34.300	"
Alpiste, cebada, etc.	5.853	"

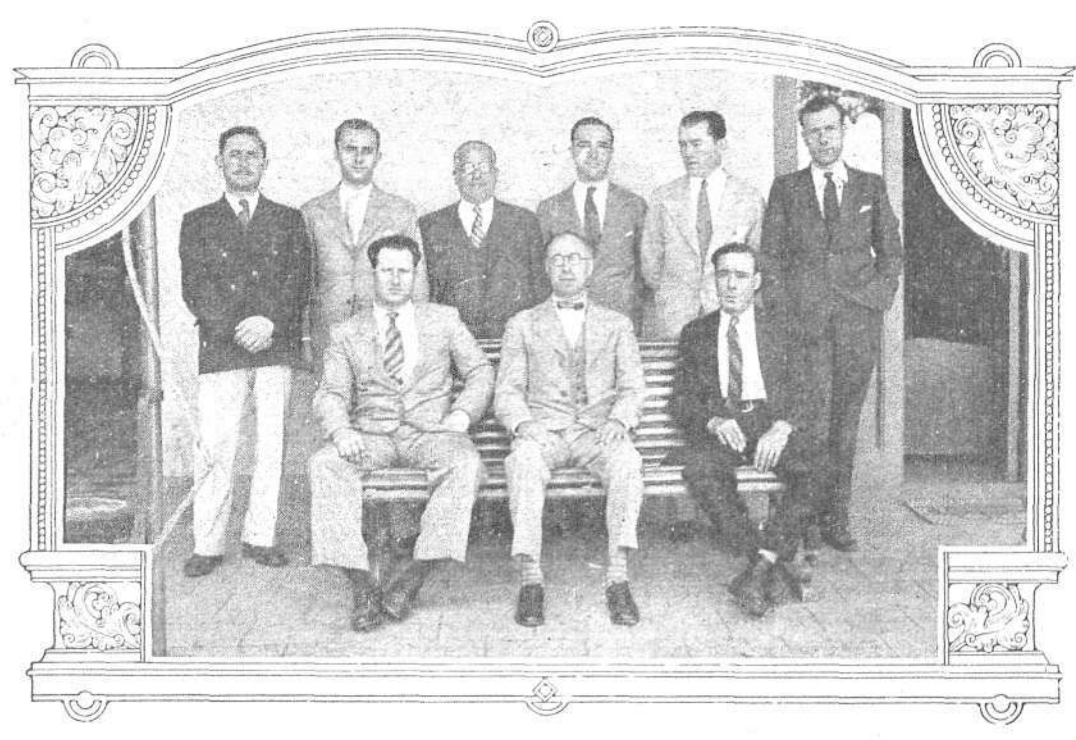
Por lo que se refiere a la existencia ganadera, puede repartirse, aproximadamente, de este modo:

Vacunos	267.527	cabezas
Lanares	175.130	"
Porcinos	31.089	"
Yeguarizos	40.758	"

Y tanto la agricultura como la ganadería son explotadas en consonancia con el mejoramiento de los sistemas de cultivo y de los medios de cruzamiento y de engorde característicos de los más adelantados países del mundo. Estando en Trenque Lauquen no se puede aplicar la frase, corriente entre nosotros, de que todo nace y subsiste "a la buena de Dios". Recorramos los cuadros de pastoreo y las sementeras. En los primeros llama la atención el enorme número de animales puros por origen y puros por cruza; si se trata de vacunos, predomina el Shorthorn, si bien se manifiestan en gran escala los Polled Angus y los Hereford, lo que no debe extrañarnos considerando que Trenque Lauquen posee un escogido núcleo de cabañeros e invernadores, muchos de ellos propietarios de ejemplares que figuraron anualmente en los primeros puestos en los certámenes de nuestra Sociedad Rural. Y lo que decimos de los bovinos podemos hacerlo extensivo a los lanares, los porcinos y los yeguarizos. Nadie que conozca campo ignora que el conquistar una posición ventajosa depende del espíritu civilizador del que coloniza, y ese espíritu se revela fácilmente al ojo curioso: grandes arboledas, edificios rurales confortables y hermosos, elementos mecánicos de primer orden y chacras bien



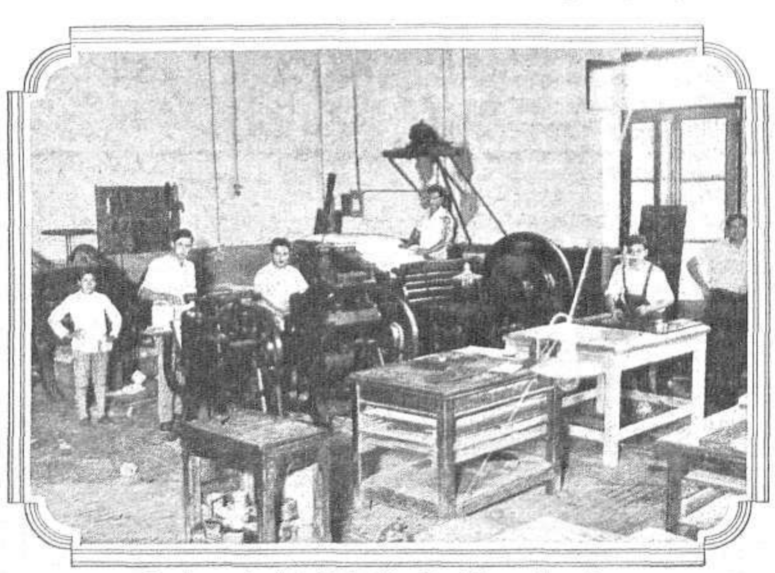
Sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires.



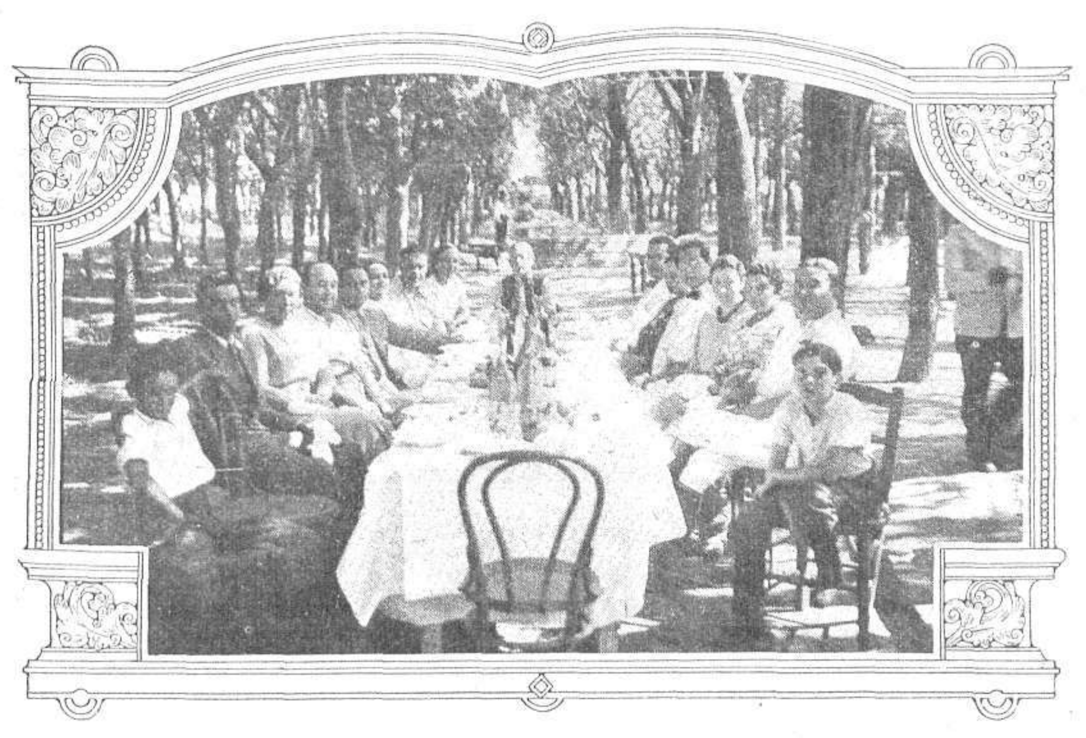
Director y personal docente de la Escuela de Artes y Oficios.

repartidas. Y ya que hemos escrito la palabra chacras, no podemos a menos que reconocer en el chacarero de Trenque Lauquen a un hombre con criterio educado y con un sentido racional de la repartición de los cereales a sembrar; a un hombre digno de la zona oeste de la Provincia, esa zona oeste que es la columna fuerte de la economía bonaerense. Cuando uno arriba a esta comprobación está, fatalmente, obligado a declararse en retraso con relación a las ideas y los conceptos sustentados acerca de nuestro campesino, y más que a confesar esa declaración, a meditar en el significado de ese valor humano que, como en el estanciero, o en el cabañero, o en el chacarero de Trenque Lauquen, transforma un campo inculto y alejado de los grandes centros de población, en praderas floridas y animadas por ejemplares excepcionales de distintas razas. El hombre de las ciudades rara vez se acerca a contemplar la intensa vida de nuestros campos, y cuando lo hace actúa movido por todas las frivolidades del turista, sin siquiera echar una ojeada a los pueblos que concentran las actividades y la producción de un partido rico y generoso. Es necesario aprender a ver, y ya que el lector tiene, aunque vaga, una idea de lo que es el partido de Trenque Lauquen, vamos a acercarlo al pueblo que resume la vitalidad de sus llanuras.

TRENQUE Lauquen es una ciudad construída *con un sentido de uniformidad.* Tiene una superficie de cien manzanas, y sus calles, rectas, son de una considerable amplitud, pues miden casi todas ellas veinticinco metros de ancho y ostentan en su parte central jardines que otorgan al conjunto una simpática gracia estética. La edificación es baja, pero de buen gusto, en modo especial la que se eleva en torno a su gran plaza, de diez



La imprenta del diario "La Tarde" en plena tarea.



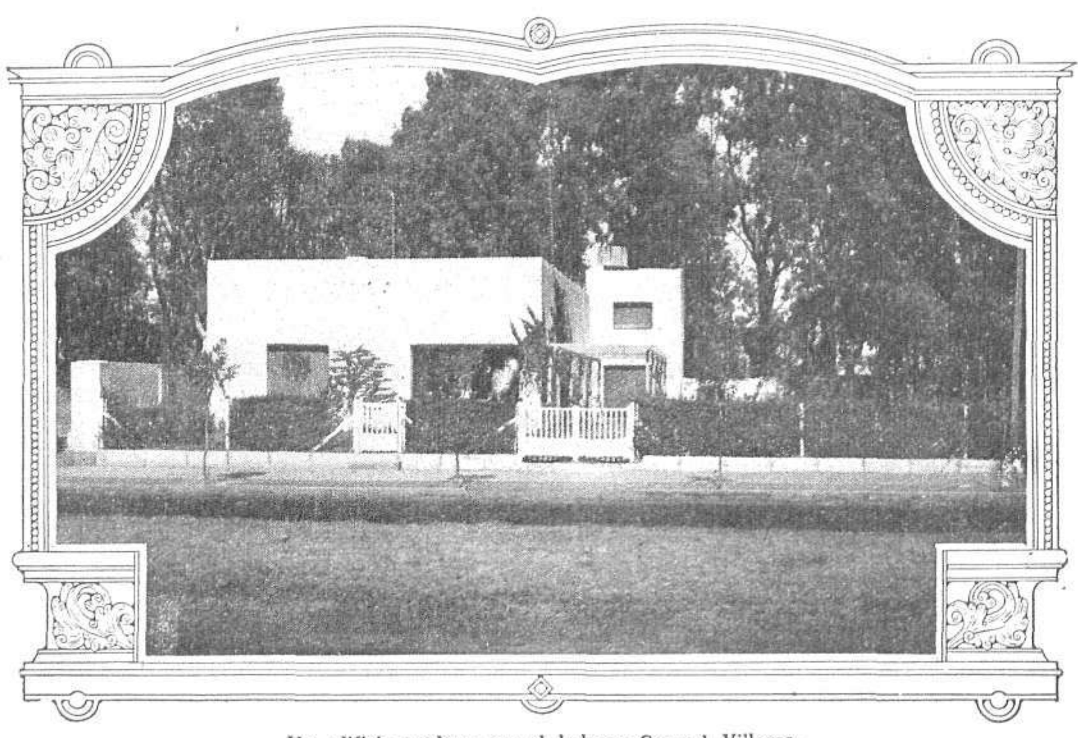
Comida ofrecida a nuestro enviado especial por el señor Miguel Angel Ortiz, en la estancia Jean Pierre.

mil metros cuadrados, y está ocupada en su mayoría por las más importantes casas de comercio de la localidad, por los locales de los principales clubs y por los edificios públicos. Bajo la actual intendencia del doctor Agustín Mendive, intendente que merece, no sólo respeto, sino admiración, por su honradez administrativa, de la cual se ocupó oportunamente nuestro colega "La Nación" en su número del 29 de marzo de 1934, el aspecto edilicio acusa progresos insospechados, y la higiene es una de las características más sobresalientes. El viajero recibe, al llegar a Trenque Lauquen, una impresión de tranquilidad, de vida apacible, de quieta existencia mediterránea; pero en cuanto desemboca en su parte céntrica, esa impresión se transforma. La vida ciudadana, al fundirse con la vida campesina, adquiere un tono de vibración. Los grandes almacenes de ramos generales polarizan la afluencia popular, y ésta, invadiendo las arterias de mayor movimiento, provoca una circulación apretada de dinamismo humano. Añádanse a los detalles de la acción comercial todos los concernientes a las manifestaciones sociales, al impulso del periodismo, a la vivacidad desprendida de los círculos deportivos, al ritmo de los centros comerciales y de los clubs de esparcimientos, a la bulliciosa expansión de los alumnos de las escuelas, y se tendrá una idea de lo que es Trenque Lauquen ciudad. Fuera de esas cien manzanas, más de ciento veinte quintas y de cuatrocientas noventa chacras enmarcan la existencia vigorosa de una población laboriosa y culta. Pero no precipitemos la narración y entreguémonos por unos minutos a la áspera labor de la estadística.



Un rincón de la biblioteca obrera "Almafuerte".

El periodismo ocupa en Trenque Lauquen una posición de primera línea, y es acaso uno de los más importantes del oeste de la Provincia. Cuenta con trece periódicos — "El Diario", "La Tarde" para el cual guardamos un hondo



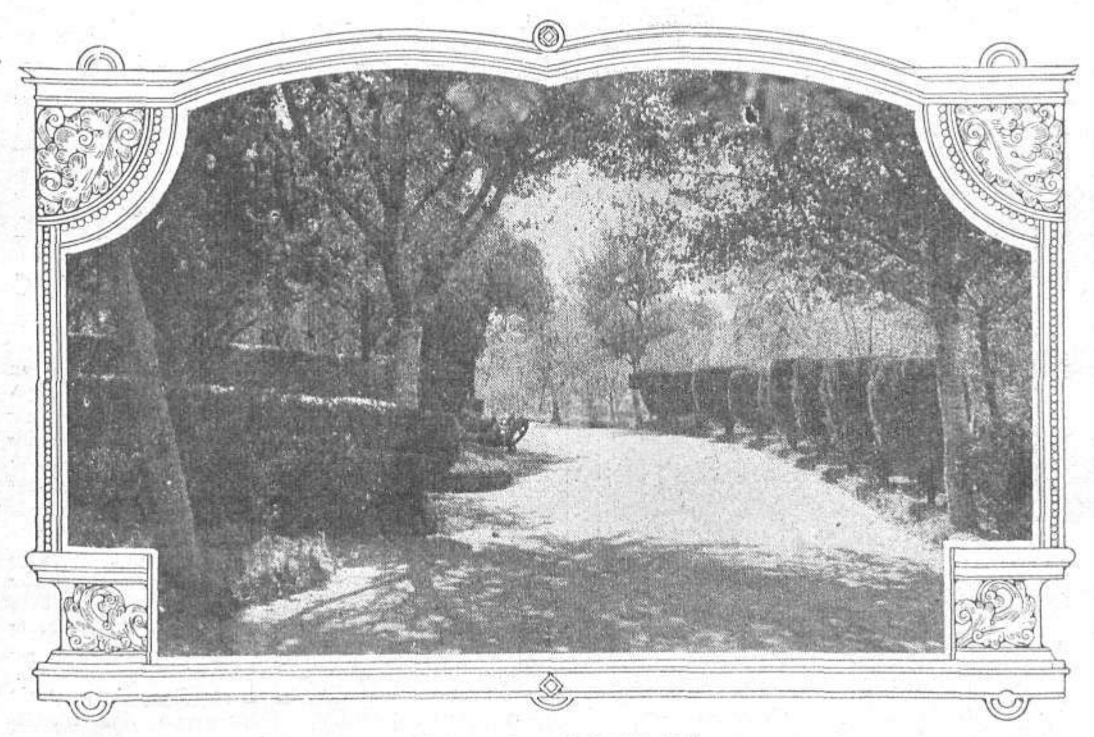
Un edificio moderno en el bulevar General Villegas.

sentimiento de gratitud por sus hermosos artículos de solidaridad periodística), "Idea", "El Independiente", "El Progreso", "El Tribuno", "El Oeste", "El Radical", "Hoja Socialista", "La Democracia", "La Opinión", "La Unión Española" y "Trenque Lauquen" — y con tres revistas: "Cooperación", "Papel y Tinta" y "Sociedad Rural". ¡Dieciséis, entre periódicos y revistas! ¿Cuántas localidades de Buenos Aires pueden jactarse de poseer un número semejante? De más está decir que nuestra visita a la localidad provocó los más cordiales saludos de los colegas — así como la espontánea recepción de la radiodifusora local, cuya voz propaló en el hermoso pueblo nuestro arribo, no escatimando los conceptos de admiración que provoca siempre nuestra revista, — y que "Caras y Caretas", en la persona de su enviado especial, mereció las más cálidas palabras por su labor argentinista. Por ellos nos vinvulamos más íntimamente a la población, y por ellos nos fué grato el comprobar la prosperidad de Trenque Lauquen en todos sus aspectos.

Una de las sorpresas mayores fué la provocada por el número de entidades deportivas con que cuenta Trenque Lauquen: Tiro Federal de Trenque Lauquen, Atlético Foot-Ball Club, Club Ciclista Trenque Lanquen, Club de Foot-Ball F. C. O., Club Tiro Federal de Foot-Ball, Foot-Ball Club Argentino. Siete, y de los siete cinco dedicados especialmente al fútbol, lo que prueba una vez más que algún día será preciso declarar al fútbol industria nacional... Entre las sociedades de otra índole, tres se dedican a la mutualidad, y son ellas: la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, resultante de la fusión de las denominadas Dogali, Cristóforo Colombo, Italia Unita y XX de Settembre, y fundada en 1915; la Sociedad Española de Socorros Mutuos, que es acaso la más importante del Partido y que fué fundada en 1885, contando en la actualidad con un número aproximado de mil socios y con un teatro y un parque para romerías y otras diversiones; la Unión Francesa de S. M., que actúa desde el año 1891, y, finalmente, la Sociedad Cosmopolita de S. M. El comercio se congrega en el Centro de Comercio e Industria de Trenque Lauquen, en la Agrícola Ganadera de Trenque Lauquen, en el Cen-



Un hermoso chalet en el bulevar Teniente General Roca.



Parque Teniente General José F. Uriburu.

tro de Empleados de Comercio y en otras entidades que, no obstante no ser comerciales, cuentan con el aporte de los productores de Trenque Lauquen y con el de sus familias, como ser el Club del Progreso, el Club Social y el Centro Español. Y no hablo del Círculo Periodístico porque mi elogio puede parecer de circunstancias.

Hemos dejado para el último lugar en esta nómina a la Sociedad Rural, puesto que es digna de un párrafo especial. Sostenida por los ganaderos y agricultores más fuertes de la zona, además de las labores inherentes a las sociedades rurales, intensifica su propaganda en favor del polo, deporte que practican con entusiasmo muchos de sus asociados y al cual se le desea una amplísima difusión en todo el país. Otro de los deportes por el cual brega es el golf, y se espera con natural impaciencia el primer torneo de Otoño, que ha de contar, sin duda alguna, con crecido número de competidores. Es una entidad sólida, bien prestigiosa y estimada, no sólo en Trenque Lauquen, sino en toda la Provincia.

Cuatro escuelas urbanas, cinco suburbanas, nueve rurales, una para adultos y una dependiente del Consejo de Educación están encargadas de la enseñanza, en la cabecera y en el resto del Partido. Agréguense a ellas la Escuela de Artes y Oficios, cuyos servicios son de una extraordinaria utilidad, y las entidades particulares. La enseñanza en Trenque Lauquen cuenta con un meritorio complemento que no es posible olvidar: la Biblioteca Bernardino Rivadavia, presidida por el doctor Martín G. Lascano. Fundada en el año 1904, posee un caudal de libros importantes, repartido en un amplio local, y su concurrencia alcanza a siete mil lectores por año. Cuando un ciudadano de Trenque Lauquen habla de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, lo hace con orgullo, pues tiene, y con razón, el convencimiento de que muchas ciudades importantes del país no poseen una entidad como la que elogian.

El servicio hospitalario lo presta el Hospital de la Misericordia, que ocupa totalmente una manzana y que cuenta con elementos acordes a su importancia médica y social. Lo fundó, en el año de 1903, una comisión de señoras presidida por doña María D. V. de Vázquez, y en él prestan servicios las hermanas del Rosario, que también desempeñan sus nobles funciones en el Asilo de Santa Catalina, entidad que, con la Sociedad de Beneficencia y Taller de San José, cumplen con el piadoso deber de ayudar al pobre, al enfermo y al niño desamparado. Esta última sociedad fué fundada en 1935 por su actual presidenta, la señora Cola Nazar de Undurraga. Y cerramos esta descripción refiriéndonos a la iglesia parroquial, que levanta frente a la plaza su arquitectura de estilo Renacimiento-Colonial y que es uno de los más bellos templos de la Provincia.

Como puede advertir el lector, nos hemos ceñido, en la medida de nuestros alcances, a la tarea de dar nombres y cifras. No hemos querido abundar en la expresión encomiástica, ni aprovecharnos de un lenguaje de floripondio para dar una idea de lo que es el pueblo de Trenque Lauquen. A Trenque Lauquen le basta con mostrarse tal cual es, y quien hojee las páginas del presente ejemplar confirmará cuanto hemos dicho acerca de esta localidad. Y acerca del partido que lleva su nombre, extensión que, en épocas no muy distantes, dará de sí un valor tan alto, que será preciso, al mencionarlo, decir de él: "Si, al nacer, tuvo el coraje de ahuyentar al salvaje, hoy, adulto, se coloca como una torre de soberbia grandeza en el corazón de la pampa inmensa".

VICENTE KURLAT

ENVIADO ESPECIAL

Una hora con el conde José Guazzone Di Passalacqua

El dueño de "Santa Clotilde" hace honor a la agricultura del país

Conde José Guazzone Di Passalacqua.



CUANDO la gran nación del norte impuso el título de rey a cada uno de sus hijos estupendos en el mundo del comercio, de la industria y de las finanzas, creó una maravillosa designación en la escala de los conceptos humanos. El rey del petróleo. El rey de las carnes. El rey de los negocios. Reinados de dominios gigantescos, pasmaron a los hombres con los hechos que en ellos se desenvolvían, y que siguen desenvolviéndose. No se recibían por herencia: se conquistaban a fuerza de dinamismo, de acción permanente y acorde al ritmo tenaz de la evolución contemporánea. Pero no fué sólo el gran país de las franjas y las estrellas el poseedor exclusivo de esas monarquías formidables: también nuestra Argentina ostentó su rey, y fué un hijo de la Italia cien veces triunfante y cien veces inmortal el que ciñó la corona codiciada. Nos referimos al conde José Guazzone Di Passalacqua, conocido universalmente por su título de "Rey del trigo".

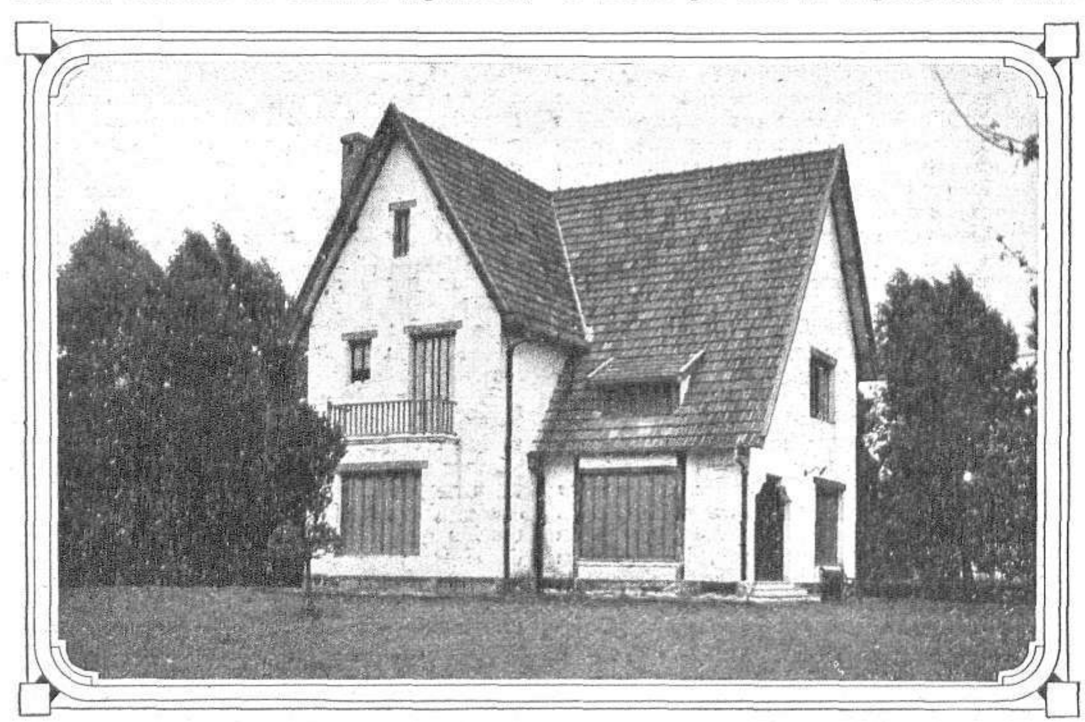
Trenque Lauquen se enorgullece de contarlo entre sus civilizadores, y no como a uno de tantos, sino como a uno de los verdaderamente grandes. El pueblo de Berutti, que es uno de los florones del Partido, debiera llevar el nombre de ese gran animador. Decir Berutti es decir conde Guazzone Di Passalacqua. Su generosidad resplandece en todo lugar de la población; benefactor espléndido, sus gestos son en todo instante la consecuencia de su nobleza de alma. Todos le conocen. Todos le quieren. En la casa de la Delegación *su nombre* preside todo acto, puesto que él la regaló; la iglesia del pueblo levanta su silueta sobre el terreno que donó su magnanimidad. Hasta el cementerio local es obra de su espíritu pródigo.

Y lo más interesante que uno recoge de este noble es su sencillez. En su lugar, cualquier otro hombre habría conquistado, al mismo tiempo que su potencialidad económica, un antipático aire vanidoso. En el conde Guazzone Di Passalacqua la vanidad está en estado de ausencia. Es un rey amable, un rey gentil, un rey cordial. ¿Podría haber sido en otra forma un "Rey del Trigo"? La pampa dilatada y ubérrima dicta a los mortales una lección permanente de austeridad, y esa austeridad la demuestra en todos sus actos ese gran señor que nos recibió con una sonrisa acogedora, con una diestra tendida en ademán de llaneza y con el encanto que se desprende de su figura, arrogante, esbelta, no marchitada por el castigo de los años ni por la intensidad de una existencia laboriosa y triunfante.

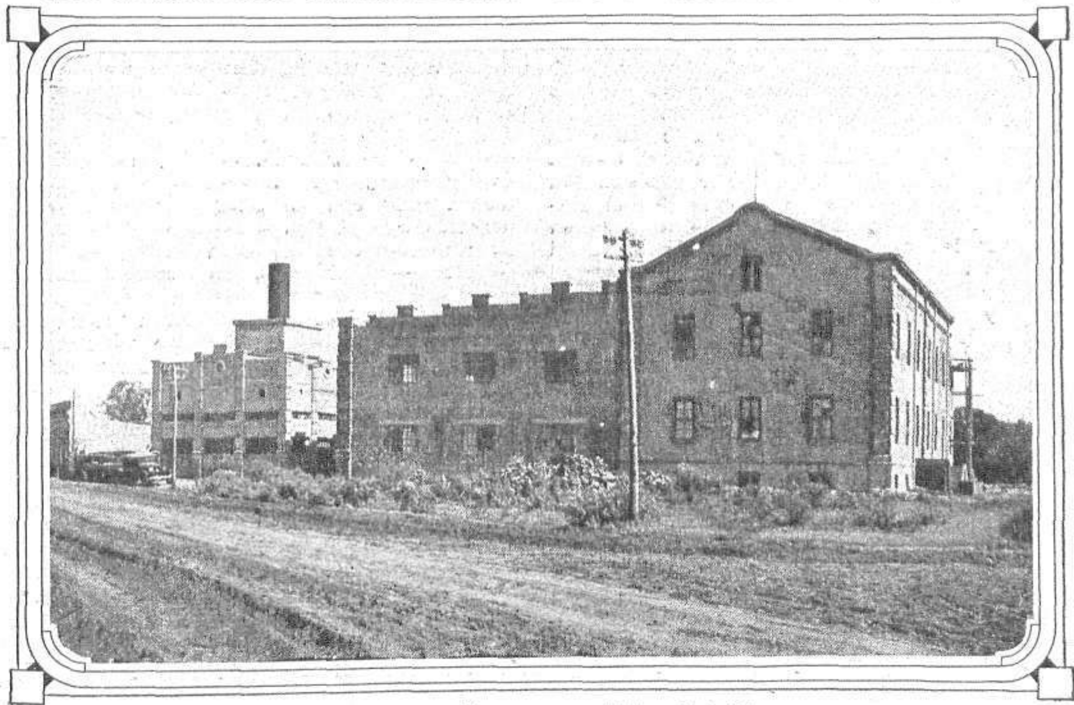
Desde que llegó a nuestro país, en el año de 1875, sus ojos se hicieron medidores de horizontes enormes, y su inteligencia se aprestó a entablar una lucha intensa, tan intensa como la que exige de continuo nuestra llanura no quebrada. Cuando él recuerda sus actividades en el Azul o en Olavarría, adopta un aire meditativo. ¿Qué eran ambos partidos en la época en que el conde Guazzone Di Passalacqua llegó hasta ellos? No existe argentino culto que no lo sepa. La reja del arado no había herido profundamente el suelo fecundo; las haciendas chúcaras dominaban en los potreros, y la agricultura, madre de la riqueza nacional, no rendía los beneficios que hoy son asombro del mundo entero. El conde Guazzone Di Passalacqua comprendió su misión. Para cumplirla, sin olvidar su hermosa cuna, maduró un entrañable cariño por el joven país



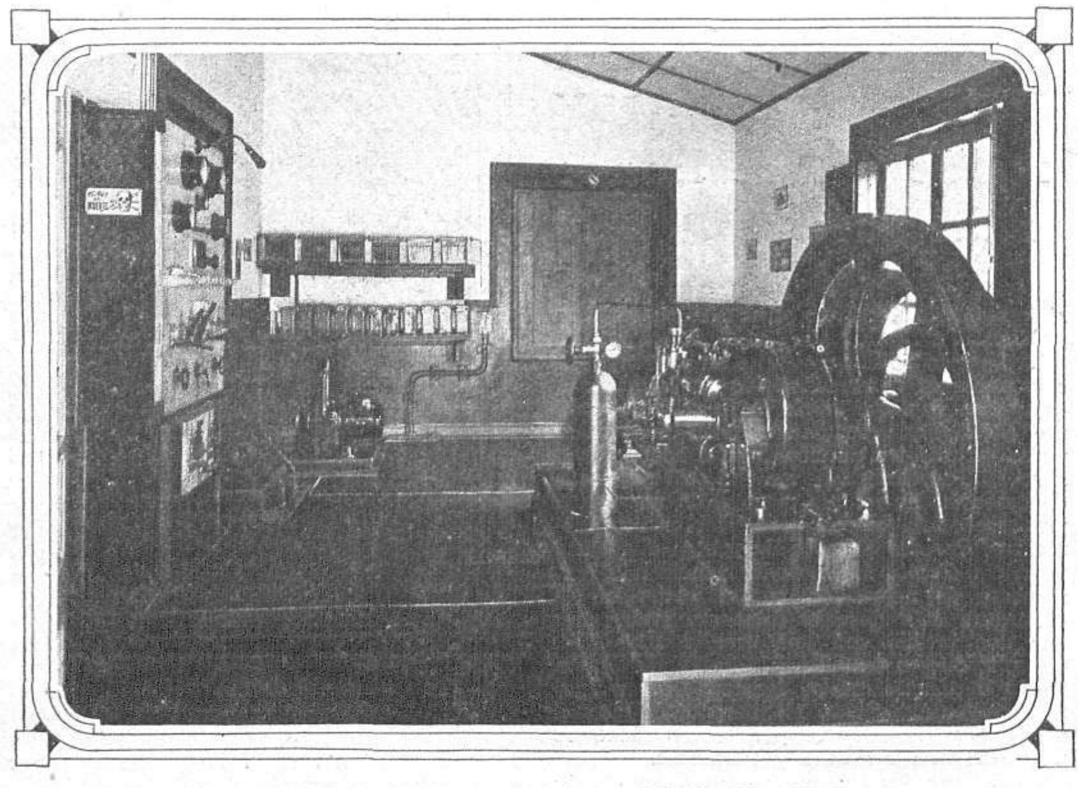
Autógrafo del Duce dedicado al Conde Di Passalacqua.



Hermoso edificio construído en la estancia Santa Clotilde.



Edificio en construcción para una fábrica de tejidos que hizo levantar expresamente uno de los hijos del Conde Di Passalacqua en el pueblo de Berutti.



Notable usina eléctrica — diseñada por el Conde Walter Guazzone Di Passalacqua — que da luz a todo el establecimiento.

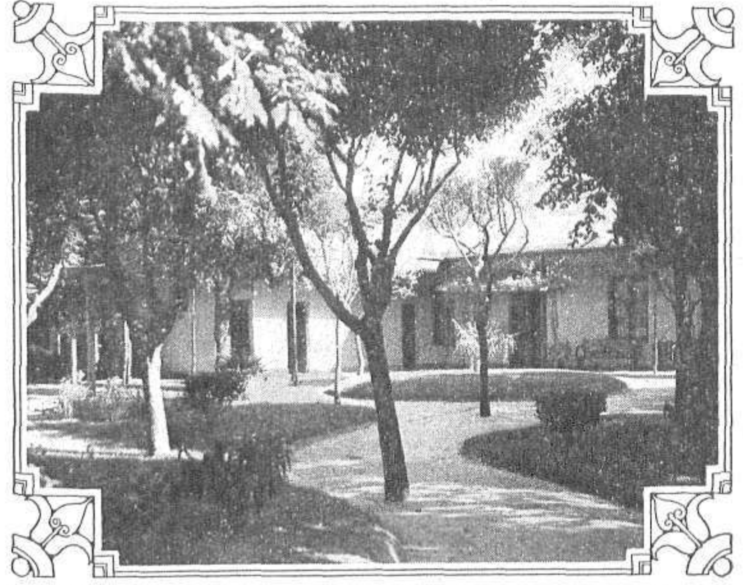
al cual consagraría las fuerzas de su carácter, entre los grandes sembradores de esta tierra que sabe premiar a sus conquistadores.

Quien visite las cuatro estancias que posee en Olavarría y recorra las diecisiete mil hectáreas que tiene en Trenque Lauquen — casi todo Berutti — no puede a menos que mirar con profundo respeto a este hombre que nos dispensó la gracia de su acogida. También contribuye a ello el ambiente que lo rodea. El chalet de "Santa Clotilde" es una invitación al reposo, a la tertulia amable, a la conversación matizada de sutilezas interesantes. En él descansa el conde, y desde él la vista gusta en recorrer los campos donde ondula el cereal como un homenaje a la acción del "Rey del Trigo". Decir que sus sembrados maduran, se alzan y rinden de acuerdo a un concepto moderno de la industria agrícola; decir que los tipos de granos son de la más excelente calidad: es incurrir en detalles ociosos. Si no fuese así, ¿por qué causa habría obtenido su envidiable título? No debe ignorar quien lea estas páginas que el Conde Guazzone Di Passalacqua mereció distinciones de la casa reinante de Italia y que, en la hora presente, el "Duce", Mussolini, siente el placer de su amistad, la que se mantiene por los constantes viajes que el conde hace a su país, del cual trajo al nuestro esa voluntad educada, esa tendencia a ascender con honor y ese afán de rubricar en todo minuto una obra en permanente proceso de elevación.

Para felicidad suya, ha encontrado en sus hijos a verdaderos colaboradores de su empresa. Con ellos continúa haciendo realidad su pensamiento inicial; con ellos atiende la administración de sus establecimientos, y con ellos quisiera hacer siempre más y más, como un homenaje a la vida y a sus dos patrias. Uno de sus hijos, Walter, es un continuador del noble coraje paterno; siempre se escuchan los más grandes elogios acerca de su persona, y es que también es para Berutti un benefactor. Apoderado de su padre en esta parte de Trenque Lauquen, ha impuesto su personalidad y ha demostrado que sabe encauzar los problemas rurales con un sentido aun raro entre nosotros. Por él, el más mínimo detalle en materia mecánica se implanta en sus establecimientos — y ahí está, para confirmación, la usina que es de gran potencia y de corriente alternada y que es la que da luz a "Santa Clotilde"; y por él la vida de los servidores está exenta de los perjuicios y las inquietudes que suscita un equivocado concepto del vivir campesino. Hay mucho de romántico en la acción de esta familia, cuando se la considera como debe considerarse el romanticismo. Pero sobre este punto sería preciso que se escribiese muy extensamente y que se meditase aún mucho más. La verdad es una: el conde Guazzone Di Passalacqua es un héroe moderno; llegó a su reinado como llegan los que saben conquistar, y si en Trenque Lauquen hoy se le respeta y se le quiere — como se respeta y quiere a los suyos — es porque llevó hasta el Partido, además de un sembrador y de un colonizador, a un civilizador digno de todo homenaje.

ENVIADO ESPECIAL

La estancia "San Francisco", de don Francisco Espain, en 30 de Agosto

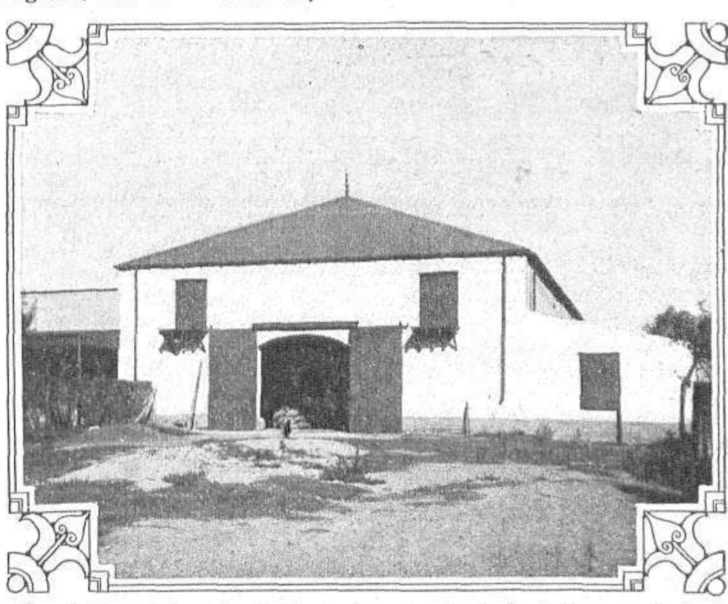


El patio de la casa, sus corredores, sus árboles y su quietud perpetúan, en "San Francisco", el encanto de los viejos caserones.

ES 30 de Agosto, en el partido de Trenque Lauquen, uno de los lugares más trabajados y más rendidores de la zona. Uno de sus principales estancieros, don Francisco Espain, con su estancia "San Francisco" ha valorizado la localidad, y su establecimiento de campo goza de un sólido prestigio por la calidad de sus haciendas, por sus potreros de pastoreo y por la calidad de los cereales que en él se cultivan.

La familia de los Espain está, desde hace tiempo, vinculada al progreso de Trenque Lauquen, y en modo especial al de 30 de Agosto. Fué don Pedro Espain el fundador de la empresa en el año 1887, y fué luego la firma Pedro Espain e hijos la continuadora de la misma. En los comienzos contaba con una extensión de tres mil hectáreas, pero la explotación intensa del suelo y el aumento considerable de la producción agropecuaria dió origen a que se triplicara la extensión citada, y las nueve mil hectáreas, repartidas entre la siembra, el engorde, la mestización y el cruzamiento de razas puras, justificaron la necesidad de expansión que sintieron los fundadores. Además de lo mencionado, don Francisco posee mil hectáreas de su propiedad exclusiva y una estancia en Trongé, de una superficie de mil ochocientas setenta hectáreas.

No es aventurado afirmar que 30 de Agosto es, en su casi totalidad, una población consecuente del espíritu colonizador de los Espain tanto que cualquier persona que llegue hasta el lugar escuchará a cada instante hablar de ellos, o de don Francisco, cuya es la estancia que nos ocupa en este momento. La estancia "San Francisco" goza de solidísima reputación en todo el partido, tanto por la habilidad y conocimiento de quien es su propietario, como por la excelencia de sus productos. Los tres mil vacunos y los seis mil lanares que pastan en los campos de "San Francisco" en la actualidad acusan una calidad extraordinaria, debida a la prolijidad que ponen en el establecimiento en la selección y cuidado de los cuadros y en la vigilancia de las instalaciones mecánicas que sirven al campo, y es preciso poner de relieve que un criterio racionalista bien equilibrado es el que rige el ánimo de su propietario, lo que hace que "San Francisco" acuse las características de una entidad particular merecedora de los elogios de que gozó en todos los tiempos. Sin estrépitos de vanos alardes, concienzuda y constantemente, don Francisco Espain mantiene el prestigio de lo que fué gobernado con inteligencia y de lo que con inteligencia se gobierna en estas horas en que los problemas ganaderos ofrecen situaciones candentes. Pero no olvidemos: hay medio siglo de acción campesina en los Espain, y don Francisco ha sabido y sabe ver.



Uno de los galpones destinados a almacenamiento de granos y cuidado de implementos mecánicos, en "San Francisco".

"La Primera", Compañía de Seguros contra Accidentes del Trabajo

La solidez de su crédito. — Su misión benefactora. — Un mundo de clientes. — Institución modelo: La Caja de Subsidio Médico.

Vista del Sanatorio Arenales, propiedad de la compañía de seguros "La Primera", ubicado en la calle Arenales 1462, de la Capital Federal.

Su título no es un alarde mal fundado, sino la confirmación de todo un prestigio. Así lo reconocen unánimemente los patrones que a ella confían los seguros obreros contra accidentes del trabajo de sus operarios.

"La Primera" inició sus operaciones en 1923, viniendo a llenar un vacío en la región trenquelauquense. El gobierno nacional le concedió personería jurídica por decreto firmado, el 12 de junio de dicho año.

Inmediatamente se impuso el crédito de la importante sociedad de seguros. Sus operaciones obedecían a la buena fe, cumplidora de sus compromisos. Un vasto capital social, bien garantido, le permiten el desarrollo de las operaciones, cosa importante, pues de eso dependen sagrados intereses de proletarios, a quienes la póliza supone una compensación debida.

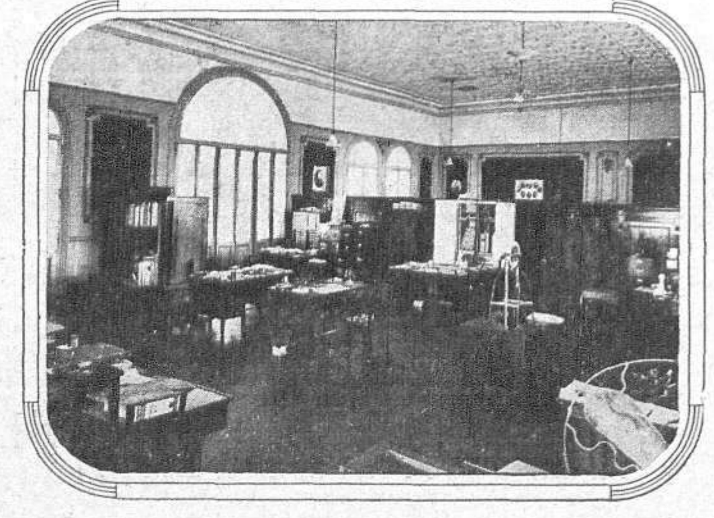
Además de la autorización del gobierno federal, "La Primera" tiene también personería jurídica, conferida por los gobiernos provinciales de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, y por las gobernaciones de La Pampa, Río Negro, Misiones, Chaco y Formosa. Resulta, pues, enorme la zona a la cual presta el beneficio de su protección.



Frente del edificio de la sede social, en Trenque Lauquen.

Los datos siguientes dan idea de la valía de la inmensa obra realizada por "La Primera" y dicen halagüeños progresos para el porvenir.

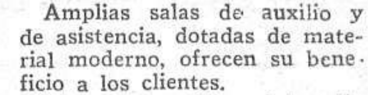
El balance hecho con fecha 30 de junio de 1934 arroja un renglón de 126.699 obreros accidentados. Esta legión de hombres, a quienes el infortunio puso a prueba, supone el pago de la suma de pesos 12.536.201.10 moneda nacional, en la que se hallan incluídas las indemnizaciones y la asistencia médica a los accidentados.



Una de las magníficas oficinas de la gran entidad social.

El monto de las pólizas que "La Primera" ha emitido desde su fundación hasta dicho ejercicio, alcanza a la cantidad elocuente de 130.954. Al publicarse el balance del ejercicio actual, ha de verse que la concesión de pólizas ha ido en progresión rápida.





Cuadro de honor, donde figuran los miembros del primer Directorio de la Compañía.

La casa matriz y las sucursales de provincias y territorios, encuéntranse en pleno trabajo, cumpliendo su misión benefactora.

Digno de toda alabanza es el sanatorio que "La Primera" tiene establecido en la Capital Federal. El gran edificio de la calle Arenales 1462-68, debe ser considerado como un modelo de organización y de eficacia científicas.

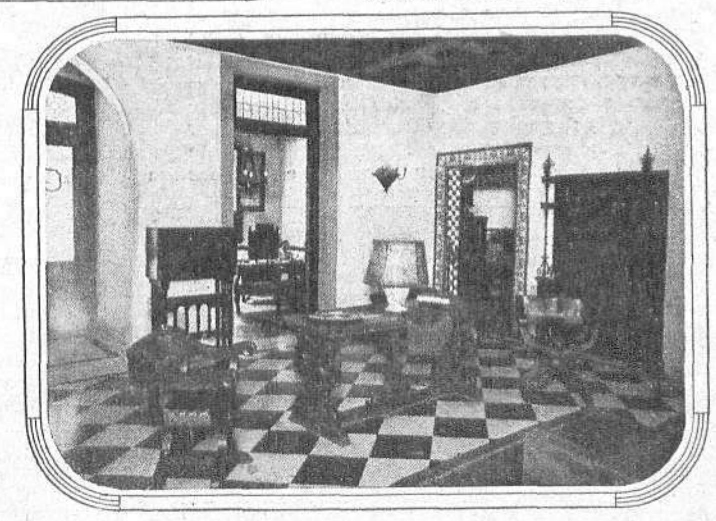


Médicos concurrentes a una asamblea general de "La Primera", realizada en Trenque Lauquen.

Amplias salas de auxilio y de asistencia, dotadas de material moderno, ofrecen su beneficio a los clientes.

El cuerpo médico, integrado por especialistas de notoriedad reconocida, presta su ayuda a los lesionados, con verdadera dedicación. El sanatorio es reconocido por su eficacia y se le considera como de lo mejor entre sus similares. Tal es su fama, que ha podido instalar servicios a los particulares, extensión de funciones que no todos los sanatorios del género pueden cumplir.

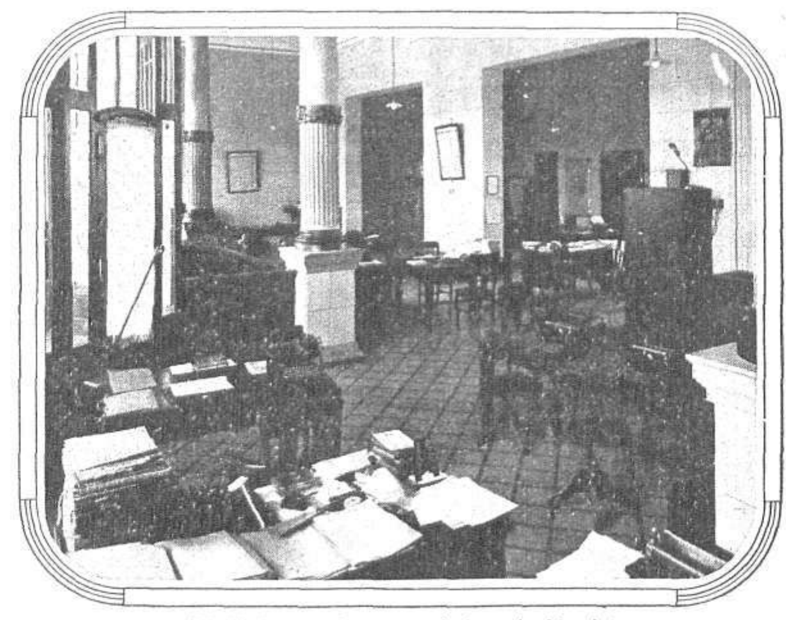
Aparte de todo esto, la compañía cuenta con un cuerpo mé-



Uno de los "halls" interiores del Sanatorio Arenales.

dico de 1.400 facultativos, que realizan su misión de asistencia en las numerosas zonas del país.

Una particularidad de la compañía resulta la Caja de Subsidio Médico, formada a iniciativa de "La Primera" por el personal facultativo. Su misión filantrópica es la de pagar subsidios, a las familias de los socios médicos fallecidos. Al ser fundada bajo los auspicios de "La Primera" fué una asociación interna, pero el auge que tomó hizo que se convirtiese en sociedad civil.



"Hall" de entrada y parte de los soberbios interiores de la casa central, de Trenque Lauquen.

Su funcionamiento ofrece una sociedad de seguros, dentro de la compañía de seguros, un "mobile in mobile", que pregona la intensa y poderosa vida de "La Primera", la importante sociedad. Digamos para corroborar nuestras afirmaciones que la Caja de Subsidio Médico ha pagado a los deudos de sus socios fallecidos la suma de 760.000 pesos. Tal institución viene a complementar el patrocinio que "La Primera" ejerce sobre cientos de miles de necesitados.

El capital realizado y las reservas de la compañía llegan a la suma de pesos moneda nacional 1.704.165.38 que, repetimos, tiene sólida garantía fiduciaria.

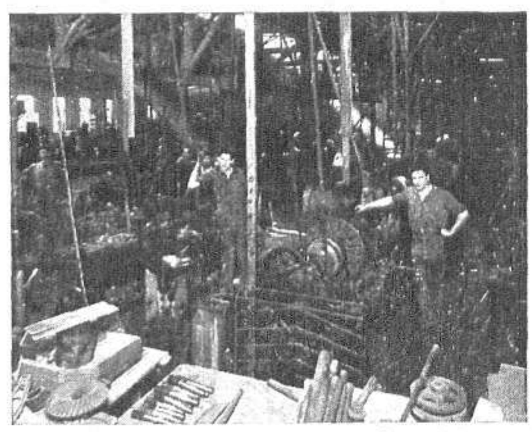
El lector no habituado a estas cosas no podría darse idea de tanto poderío, de tan vasta obra de previsión y socorro social.

ENVIADO ESPECIAL

Sociedad Siderúrgica Argentina, "Scala"

SEGUI y Cía. en Comandita

ESTA antigua casa siderúrgica, fundada en el año 1906, representa uno de los exponentes de vanguardia de Trenque Lauquen. Su nombre se ha difundido ventajosamente en toda la zona oeste, y en la actualidad goza de merecido prestigio. Produce el formidable cultivador "Scala", con patente nacional; la máquina ideal que esperaban los hacendados, cuyas características consisten en duplicar la vida de los alfalfares viejos, en destruir por completo el desove de la langosta tucura, en eliminar el cardo y emparejar el campo. Aplicándole cajones sembradores, un solo hombre, con dos mudas de 10 caballos cada una, puede hacer de 10 a 12 hectáreas diarias, a un costo mínimo. Otra de sus propiedades es que puede trabajar sin destruir una sola planta. La casa funde hierro, bronce y aluminio, y fabrica en grandes cantidades cilindros, bombas, bridas, cocinas económicas, cacerolas, etc.; vende repuestos para molinos y máquinas agrícolas, y, en general, todo aquello concerniente a la siderurgia. La fama de que goza este importante establecimiento la tiene bien ganada.



Una vista interior de los talleres, donde trabaja competente personal.



Un Cultivador "Scala" sembrando un rastrojo recién cosechado.

ENVIADO ESPECIAL

Sociedad Rural de Trenque Lauquen

Breve reseña de sus actividades en pro del progreso del partido



FUNDADA el 7 de diciembre de 1924, bajo los auspicios de la Sociedad Rural Argentina, asistiendo al acto de la inauguración el ministro de Obras Públicas de la Provincia, doctor Antonio Rodríguez Jáuregui. Fué presidente de la Comisión Provisoria el señor Felipe Arrastúa, y primer presidente el ingeniero Alejandro Fóster, gran propulsor de la progresista entidad.

Al año siguiente adquirió el local de Remates-Ferias, de los señores Olano Díaz y Cía., compuesto de 17 hectáreas, emprendiendo un plan de reformas, confeccionado por el arquitecto Raúl Villalonga.

Desde entonces, se intensifican los adelantos de la sociedad: Exposiciones de Fomento; constitución de la Cooperativa de Tamberos y el Club de Avicultores, de Trenque Lauquen; campaña victoriosa contra el Trigo Favorito, producto impropio para la buena panificación, descalificado en el Concurso de Cereales y Oleaginosos que la sociedad convocó; impulso de la arboricultura; defensa de la propiedad raíz, afectada en 1927 por el considerable aumento del impuesto territorial; creación de la "Revista de la Sociedad Rural de Trenque Lauquen, dirigida por el secretario de la Directiva, señor Miguel Angel Ortiz; y otras inicitavas plausibles.



Nuestro enviado especial, acompañado del Presidente de la Sociedad y el gerente de la misma.

El ejercicio 1927-1928 marca una era de extraordinario desarrollo: Exposiciones de Fomento, en la región; III Exposición Ganadera e Industrial; establecimiento del Vivero Municipal; *Guía General del Partido*; Biblioteca Rural; concurso de la sociedad a todas las reuniones de ganaderos y agricultores, presentando temas a las asambleas y congresos y la Exposición de Reproductores, realizada en Trenque Lauquen, en 1928.

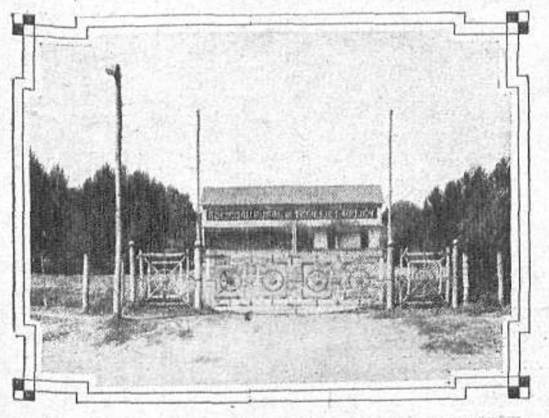
Vista de los galpones de dicha entidad.

El Concurso Regional de Tambos y Especial de Vacas Lecheras, en 1929, desarrollado mediante un sistema propio de la asociación, fué otro de los nuevos triunfos.

La Sociedad Rural de Trenque Lauquen consiguió, en 1930, las devoluciones de los capitales aportados por los socios y simpatizantes para la compra del local de exposiciones e instalaciones; crea el Centro de Comercio e Industrias, con filiales en otros pueblos, y establece tres cursos temporarios de la Escuela del Hogar.

En 1932, la Rural da cima a un proyecto de suma importancia: la Confederación de Sociedades Rurales, creada en un congreso, y que comprende casi la totalidad de dichas entidades. Conocida es también la protección a los deportes de polo y de golf y las canchas que la sociedad posee.

Otras de las iniciativas es la creación de una estación de monta, en la que figuran animales de pura sangre.



Entrada a las instalaciones de la Sociedad Rural.

Llegó así la Sociedad Rural de Trenque Lauquen el 7 de diciembre de 1934 al décimo aniversario de su fundación, teniendo en su haber una serie de iniciativas propias, y las funciones de cabecera del Circuito Oeste de Buenos Aires de la Asociación Argentina de Polo, siendo sede legal de la Confederación de Sociedades Rurales de la Provincia de Buenos Aires y Territorio de La Pampa, cuya presidencia ejerce su delegado el ingeniero Alejandro Fóster, con unas oficinas bien instaladas y con personal competente, local de Remates-Ferias, Exposiciones y Deportes, como quizá pocas o ninguna Sociedad Rural del interior tenga, con 150 socios entre honorarios, vitalicios, activos y adherentes y una comisión directiva dispuesta a mantener bien alto el prestigio, adquirido en el corto lapso que lleva de existencia la Sociedad Rural de Trenque Lauquen.

ENVIADO ESPECIAL

DE LA SOCIEDAD DE TRENQUE LAUQUEN

Mabel T. Orellana.

María Angélica Lascano.

Nelly Alicia Orellana.

Haydee Lóffores.

Haydee Menvielle.

Señora de Laborde de Zamacotits.

Nini Gueli.

Niña Cora Leonor Ortiz González.

Dolly Lascano Kelly.

Lilia González Dubarry de Ortiz con sus hijitos.

María Esther Mac Mullen.

Dalinda Elizabeth Rauch.

María Amelia Orellana.

J. Nelly García Moris.

Elba Emilia Viani.

Olga Sartoris.

Anita Mastos.

Nais Grossi.

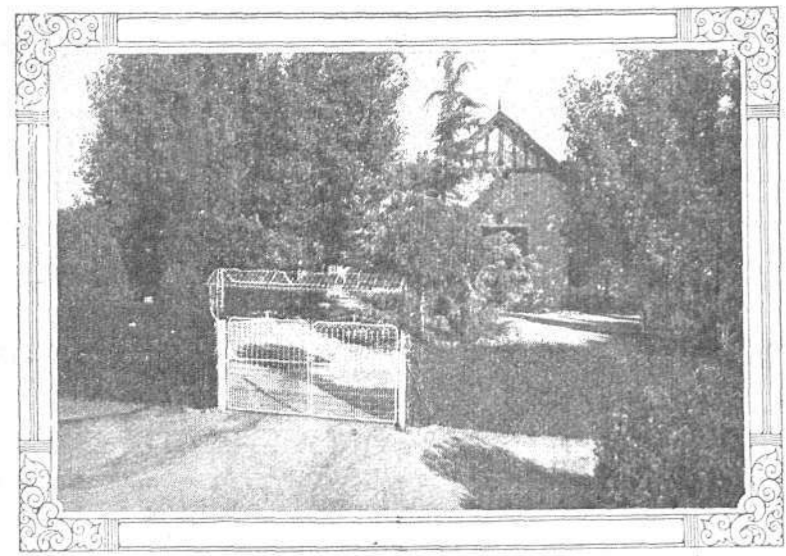
Emma Laborde.

Maneca Lereigido.

María Esther Azumendi Orellana.

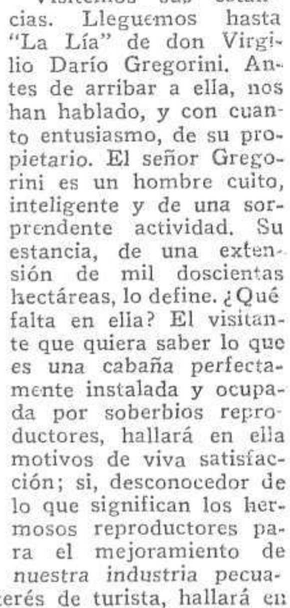
En "La Lía", la hermosa estancia de un culto hombre de campo

EL ESTABLECIMIENTO DEL SEÑOR VIRGILIO DARIO GREGORINI ES UNA EXPRESION DE TRABAJO Y BUEN GUSTO

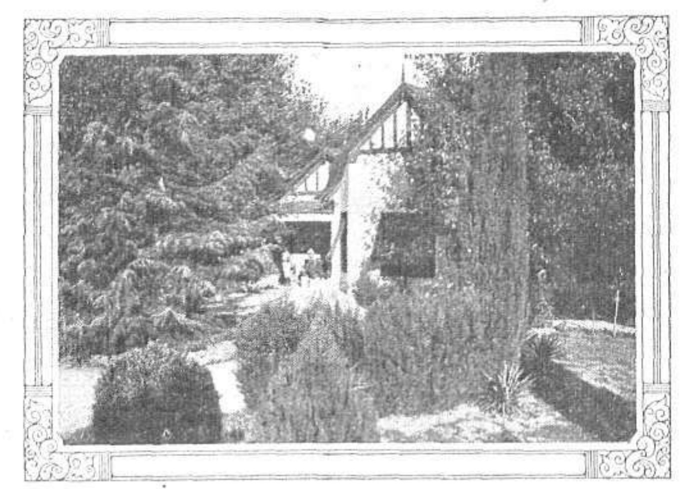


La entrada al chalet de "La Lía", la hermosa estancia de don Virgilio Darío Gregorini.

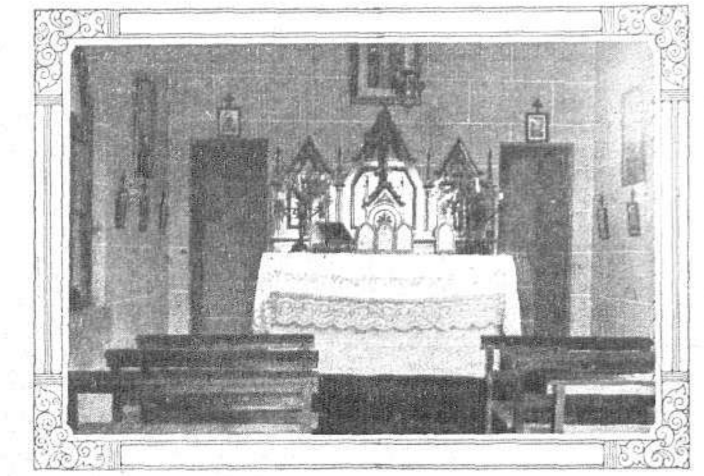
A cada instante, nosotros, hombres que solemos no abandonar la ciudad, nos deleitamos — y hasta nos asombramos — al hojear una revista extranjera que nos muestra con sus grabados el progreso rural de Norteamérica, de Gran Bretaña o de Australia. ¿Cuándo tendremos algo semejante? — solemos preguntarnos. Y la realidad argentina acaba por contestarnos: "Cuando los ojos quieran verlo". ¿Pero es que acaso sabemos la mayoría de los porteños lo que es el campo argentino? Y no nos referimos al campo vecino de nuestra ciudad, sino al que, a una distancia de cuatrocientos kilómetros de la misma, señorea su fertilidad, su hermosura y su grandeza; al campo de Trenque Lauquen, por ejemplo.



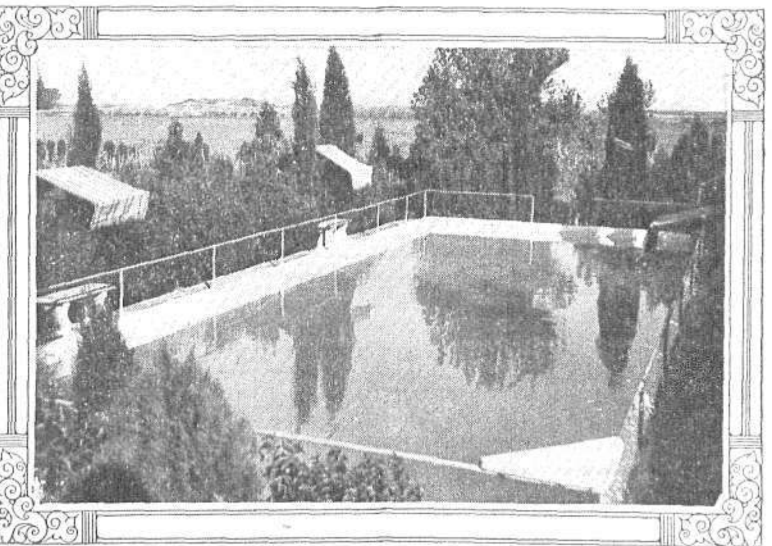
Visitemos sus estancias. Lleguemos hasta "La Lía" de don Virgilio Darío Gregorini. Antes de arribar a ella, nos han hablado, y con cuanto entusiasmo, de su propietario. El señor Gregorini es un hombre culto, inteligente y de una sorprendente actividad. Su estancia, de una extensión de mil doscientas hectáreas, lo define. ¿Qué falta en ella? El visitante que quiera saber lo que es una cabaña perfectamente instalada y ocupada por soberbios reproductores, hallará en ella motivos de viva satisfacción; si, desconocedor de lo que significan los hermosos reproductores para el mejoramiento de *nuestra industria* pecuaria, tiene sólo un interés de turista, hallará en la capilla del establecimiento, en el colegio donde reciben educación los niños de los empleados y los peones, en la cancha de polo, en los links de golf, en la casa del dueño, en el alojamiento del personal, en los galpones, en pocas palabras, en todas las instalaciones, causas más que suficientes para comprender que los grabados de las revistas extranjeras son también realidad en nuestra provincia de Buenos Aires. Lo que hace el señor Virgilio Darío Gregorini por la prosperidad, por el adelanto estético, por la valorización del partido de Trenque Lauquen, es sencillamente admirable. Y no se crea que se ocupa exclusivamente de la dirección y la administración de su estancia: corre por su cuenta el cuidado total de las catorce mil quinientas hectáreas que son propiedad de la señora Lía R. de Gregorini e hijos, y, por si ello aun fuese poco, prodiga su energía, su sentido del orden, su concepto de la disciplina y su capacidad de hombre inteligente en la Sociedad Rural de Trenque Lauquen, de la cual es presidente, y en la tarea que implica el ser delegado de polo en Buenos Aires. Y no debemos dejar de consignar cómo es escuchada su palabra en la Agrícola Ganadera, sociedad que lo cuenta entre los miembros de su directorio.



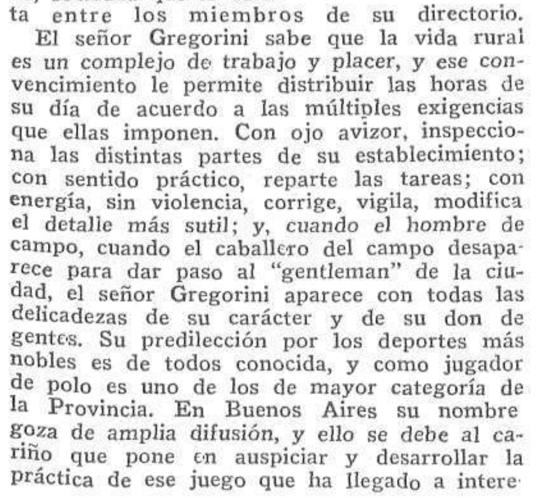
Junto a la parte posterior del chalet, un rincón propicio para el reposo y la meditación.



El interior de la capilla del establecimiento, sencilla de líneas y austeramente ornamentada.



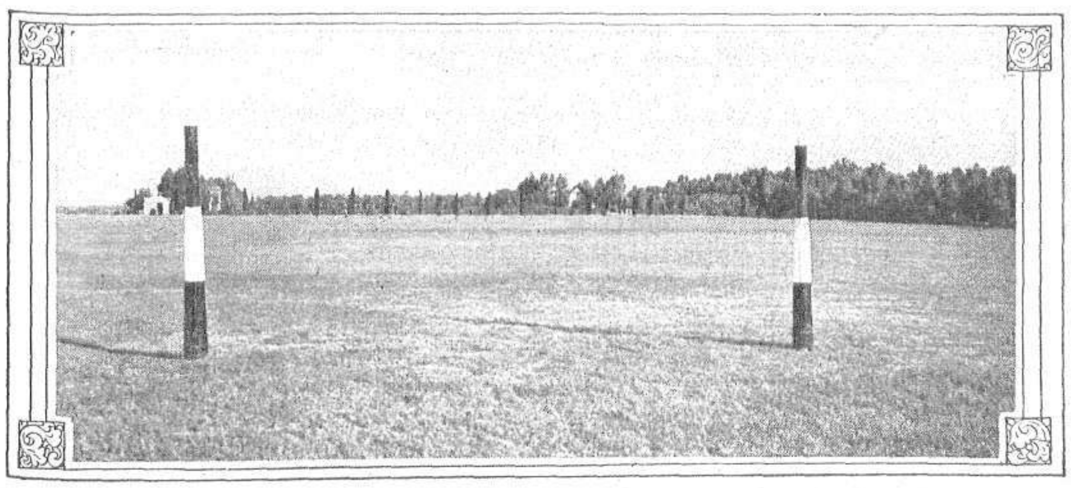
Rodeada de árboles y arbustos, la pileta de "La Lía" ofrece un espectáculo sencillamente encantador.



El señor Gregorini sabe que la vida rural es un complejo de trabajo y placer, y ese convencimiento le permite distribuir las horas de su día de acuerdo a las múltiples exigencias que ellas imponen. Con ojo avizor, inspecciona las distintas partes de su establecimiento; con sentido práctico, reparte las tareas; con energía, sin violencia, corrige, vigila, modifica el detalle más sutil; y, cuando el hombre de campo, cuando el caballero del campo desaparece para dar paso al "gentleman" de la ciudad, el señor Gregorini aparece con todas las delicadezas de su carácter y de su don de gentes. Su predilección por los deportes más nobles es de todos conocida, y como jugador de polo es uno de los de mayor categoría de la Provincia. En Buenos Aires su nombre goza de amplia difusión, y ello se debe al cariño que pone en auspiciar y desarrollar la práctica de ese juego que ha llegado a interesar vivamente hasta a aquellos que lo miraban con indiferencia.

Al regresar al pueblo cabecera del Partido, después de la visita hecha a "La Lía", tuvimos la satisfacción de declarar la impresión que nos produjo la estancia — impresión que ya nos habían adelantado, — y de convenir en que todos los juicios que merece el señor Gregorini de la población toda del Partido tienen una sólida justificación. Y el lector también convendrá con nosotros, al ver las fotos que ilustran estas páginas, que "La Lía" es un establecimiento rural de gran importancia, tanto se le considere desde el punto de vista industrial, como desde el punto desinteresadamente estético, y confirmará lo que manifestamos en los primeros párrafos de este artículo, con respecto de lo que es nuestro país ruralmente y de cuánto es, en general, nuestro desconocimiento acerca del mismo.

ENVIADO ESPECIAL



La cancha de polo de "La Lía", reputada como una de las mejores entre todas las del país.

CARAS Y CARETAS

CABAÑA SAN DIONISIO

Fundada en 1888 por Don Pedro Espain (padre)

Los toros Shorthorn de San Dionisio producen novillos de alta calidad: los clientes de San Dionisio venden fácilmente sus novillos, novillitos y terneros a los precios máximos del mercado





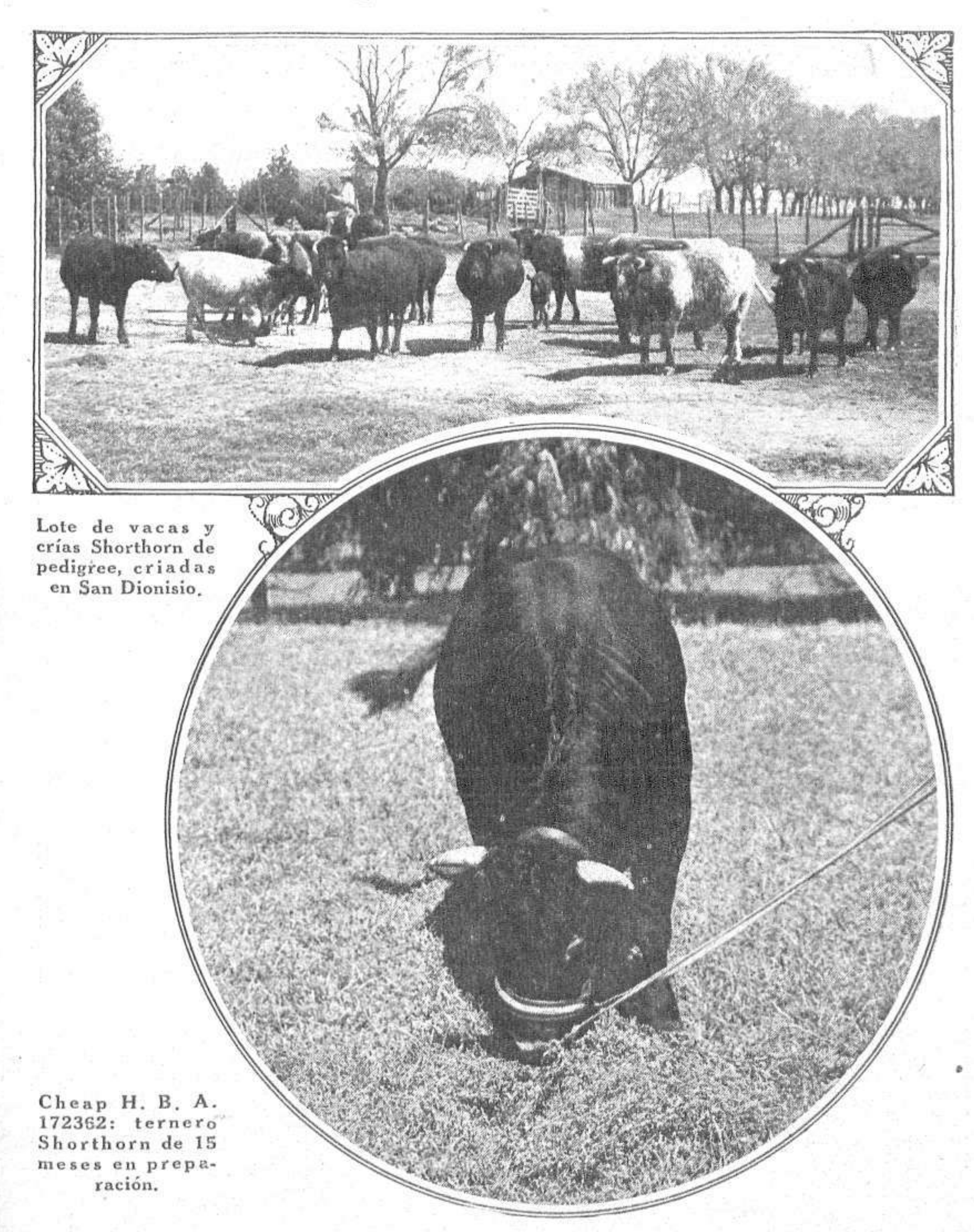
LOS Merinos de Pedigree de San Dionisio son de gran seguridad en su resultado. Criados a base de selección individual, en la que se contempla con cuidadosa observación el tipo, la lana, la corpulencia, las líneas correctas y vistosas, etc., etc.

La madre del plantel que no reúna un conjunto máximo de cualidades, confirmadas por su producción, no se continúa el cultivo de su línea y se elimina del plantel. No se desea aumentar número de productos, se persigue calidad y, sobre todo, uniformidad con capacidad reproductiva.



San Dionisio, Merino 428: Reservado Campeón (borrego) Exposición de Palermo 1934.

Por pedidos dirigirse a la Cabaña, en 30 de Agosto, F. C. O.



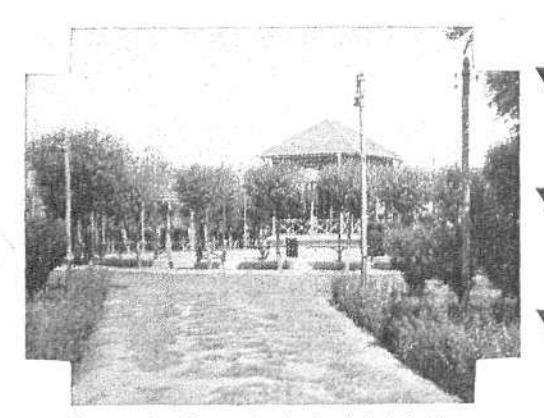
Lote de vacas y crías Shorthorn de pedigree, criadas en San Dionisio.

Cheap H. B. A. 172362: ternero Shorthorn de 15 meses en preparación.



Participantes en el reciente torneo de "watr polo".

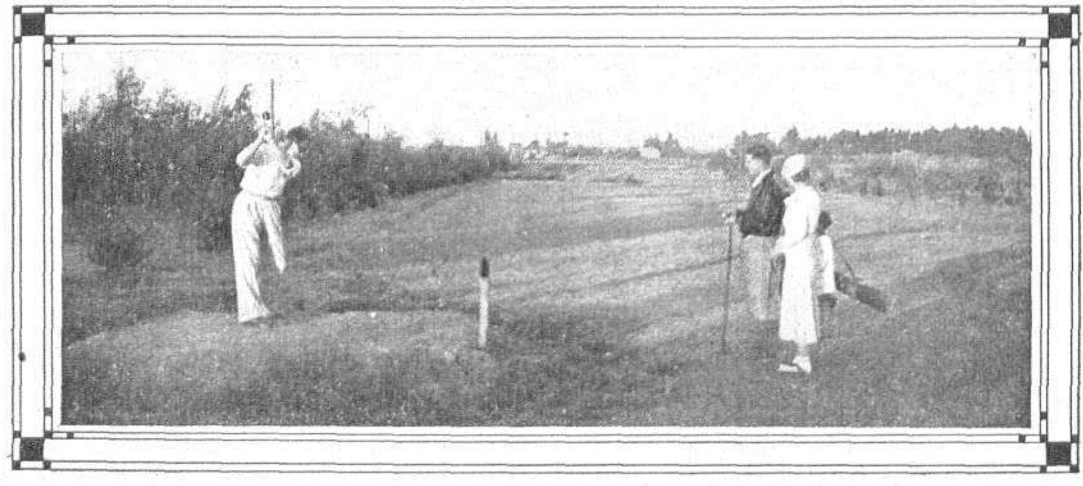
Los deportes en Trenque Lauquen



Campo de fiestas de la Sociedad Italiana.



Magnífica entrada del Prado Español.



Los esposos Jovine y el señor Charles Stuart, en el campo de golf.

Estancia "San Isidro", de don Elías Piorno

Ganadero y agricultor de mérito

Para buscar el elogio condigno que presente por entero a estos grandes "pioneers" que coadyuvan al engrandecimiento del país en la lucha tesonera que emprenden en los vastos campos argentinos impulsando la ganadería y acrecentando la agricultura, requiérese una amplia comprensión del ambiente en que actúan, un conocimiento cabal de los personajes y un acertado criterio para juzgar las cosas y los hechos. No somos nosotros, por cierto, los que habremos de reunir tales cualidades sobresalientes, y sólo queremos señalar en nuestras giras empredidas por las diversas zonas de la Provincia, aquello que valga la pena de dejar escrito, pero en una forma, eso sí, de cumplida verdad y de acuerdo con nuestro modesto sentir de periodistas.

¿Hemos de escatimar, siendo así, el aplauso a la obra de don Elías Piorno, el hombre que modesta y silenciosamente se ha ganado un puesto honroso en la amplia zona del oeste?

En efecto, don Elías Piorno es un viejo luchador, cuya constancia lo ha destacado con caracteres propios en el ramo de la ganadería y agricultura, especialmente en esta última, por la cual lleva empeñados largos años de sacrificios y asidua labor. Más de treinta años son los que ha empleado en la agricultura, y ella le ofrece ahora el fruto halagador de aquel que recoge lo que siembra.

Desde el año 1930, don Elías Piorno es feliz propietario de un hermoso chalet ubicado en su estancia "San Isidro", cuya extensión abarca 330 hectáreas. La disposición de la regia casa no deja nada que desear. Todos sus compartimientos responden a los últimos adelantos modernos, y puede competir todo el magnífico conjunto con los mejores establecimientos similares del país.

El campo del señor Elías Piorno es un bello ejemplo de la iniciativa privada, donde su propietario ha logrado encauzar sus iniciativas en forma realmente ponderable. Diversas clases de árboles ofrecen su sombra generosa al ganado y al viandante. Asimismo los pequeños jardines que rodean el elegante chalet, donde árboles frutales y plantas diversas se diseminan armoniosamente, prestan al conjunto un aspecto sumamente hermoso.

El afanoso interés que pone el señor Piorno en el fomento agrícola lo señala indiscutiblemente como un raro ejemplo de hombre trabajador, de labor inteligente, de conocimientos vastos y de una modalidad propia que habla a las claras de su poder directivo y de su esfuerzo organizador. Las modernas máquinas agrícolas que se emplean en la estancia "San Isidro" cumplen perfectamente la ruda faena campera, mediante el esfuerzo meritorio del personal que secunda al señor Piorno, personal que es tratado con todos los miramientos que merece el modesto agricultor, cuya hábil labor individual sirve a la vez para fomentar y acrecentar el capital que da la tierra del patrón.

Es indudablemente de singular importancia la acción meritoria del señor Elías Piorno, desarrollada en la fructífera región del oeste; meritoria e importante, tanto por ser una demostración palpable y elocuente de lo que se puede hacer cuando se labora animado por una voluntad inquebrantable, como lo que ella significa para la grandeza del partido de Trenque Lauquen, cuya evolución y adelanto se debe exclusivamente a los esfuerzos y sacrificios de estos luchadores del porvenir.

Durante nuestra entrevista con el señor Piorno, hemos logrado — así lo creemos, — compenetrarnos de su férrea voluntad para la lucha de la existencia y de su bondadoso carácter, que lo hace accesible a las solicitaciones de la amistad, todo lo cual redunda en bien para mantener vigorosa y progresivamente los negocios que realiza.

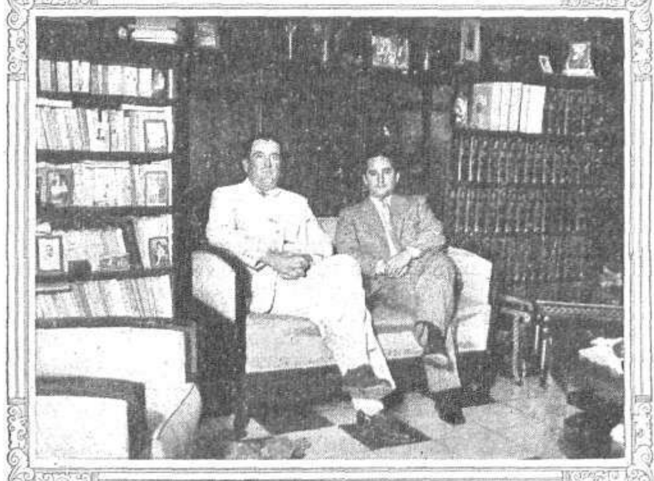
Descendientes de españoles, don Elías Piorno ha sentido la añoranza de aquel suelo, y, en un merecido descanso a sus tareas, ha emprendido no hace mucho un viaje de placer a España.

Al despedirnos, hemos estrechado su mano, deseándole creciente prosperidad en sus empeños de "pioneer".

ENVIADO ESPECIAL

Los establecimientos ganaderos del señor Pedro Dámaso González

Cinco estancias hermanas.—Energías de un hacendado.—Planteles de gran crédito.—Por la riqueza nacional.



Nuestro enviado especial con el señor Miguel Angel Ortiz, administrador del establecimiento.

MUCHO se habla y mucho se escribe acerca de la preponderancia de la industria sobre otras manifestaciones intelectuales. Fácilmente, al correr de la pluma o de la conversación, se acumulan expresiones despectivas. Los que tales tópicos amontonan hacen gala de olvidar la importancia del esfuerzo grandioso que han realizado y realizan los agricultores, los ganaderos y los comerciantes.

Sirva de testimonio, entre otros numerosos, el ofrecido por el señor Pedro Dámaso González, uno de los estancieros más ponderados del partido de Trenque Lauquen.

Su obra tiene tanto de colonizadora como de patriótica. Porque sin el despliegue de la energía y de la pericia de su autor, igualmente que la de otros fomentadores de la riqueza nacional, no serían posibles manifestaciones de diversa índole, muy poco similares a estas ramas del trabajo.

Fomentar la ganadería, dedicar los cotidianos desvelos al arte de la mestización suponen una ayuda para las ciencias y las artes que caracterizan el progreso.

El señor Pedro Dámaso González, desde hace largos años, se dedicó con alma y vida a la noble tarea, y ahí están esas cinco estancias hermanas para acreditarlo: "Jean Pierre", "La Saturna", "La Cora", "Don Roberto" y "La Filomena", cinco focos de intenso trabajo ganadero, que hacen honor al partido de Trenque Lauquen y a las iniciativas de un país próspero.

Las labores del mestizaje y cría de animales se hallan sujetas a las oscilaciones que los versículos bíblicos han simbolizado en el episodio de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas, es decir, que se sujetan, como la agricultura, a los azares del cielo y del suelo. Todo el largo trabajo y la obstinación más precavida se deshacen en un momento. Las secas, las epizootias, cualesquier motivo inesperado encuéntranse amenazadores, invisibles, oponiéndose a los anhelos del ganadero.



Una de las hermosas avenidas del parque.



Arreando un espléndido lote de novillos, listos para el frigorífico.

Así que hombre cuyas aficiones y laboriosidad se ejercen en esa industria, necesita una visión acertada y un fondo de abnegación inestimables. Es una persona que, desdeñando las comodidades seguras del cobro de rentas, emplea su peculio en operaciones aleatorias.

Las cinco estancias casi gemelas, donde el señor Pedro Dámaso González realiza su lucha contra la suerte y las dificultades técnicas, suman la cantidad de 10.000 hectáreas plenamente útiles para la riqueza argentina. Están situadas en uno de los más hermosos parajes del partido, y puede decirse que su dueño ha juntado a la belleza natural del suelo el adorno del trabajo humano. Sin ese trabajo incansable, serían aún tierras de pampa inculta, improductiva.



Vista de una parte de la casa habitación.

La especialidad ganadera a que se dedica consiste en la explotación mixta, preferentemente la invernada de novillos para frigoríficos.

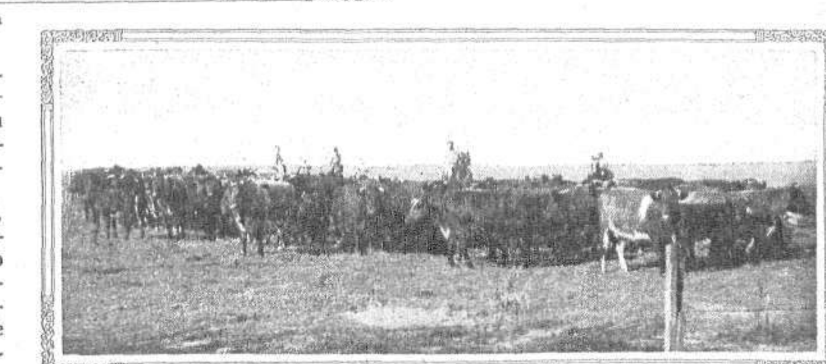
Ese ramo ha hecho que las cinco estancias y la firma de su propietario tengan positivo y destacado valor, no sólo en el partido, sino en todos los mercados nacionales.

Las reses que allí se crían y conservan son producto de una experta tarea. Los planteles de toros Durham puros por cruza y de carneros Lincoln y Merino Argentino tienen justa fama y han de considerarse como entre los mejores de la región.



Uno de los tambos para ordeñe de vacas.

Esta alta calidad, conseguida invariablemente, han valido al señor Pedro Dámaso González numerosos premios de importancia, en varias exposiciones regionales, donde con toda frecuencia los lotes de vacunos y ovinos presentados se imponen por sus líneas y por la excelencia de sus carnes.



Lote de lindos ejemplares Durham, criados en las estancias del señor González.

Administra los establecimientos una persona de reconocida competencia, don Miguel Angel Ortiz, en quien el dueño tiene el colaborador insustituíble.

El señor Ortiz, cuyas actividades no se limitan a su cargo, es toda una autoridad en cuestiones rurales, como lo prueban sus iniciativas en la Sociedad Rural de Trenque Lauquen, en cuya corporación ejerce un importante puesto directivo. A su reconocida pericia une un poder dinámico de primera fuerza y una cultura general extensa, todo apoyado por un carácter bondadoso y atrayente.

De esa manera, los establecimientos del señor Pedro Dámaso González son un orgullo de la poderosa industria ganadera del partido y del país, lo cual habla favorablemente de lo que supone el esfuerzo privado en bien del progreso general.

ENVIADO ESPECIAL

Una prestigiosa entidad de Trenque Lauquen: La Agrícola Ganadera

Lo que representa para los ganaderos del partido

El gerente y el martillero de la Agrícola Ganadera al iniciarse un remate, mientras los ofertadores meditan ofertas y precios.

asta el año 1931 las fuerzas productoras substanciales de Trenque Lauquen — nos referimos a la agricultura y a la ganadería — se desenvolvían, prosperaban, se agigantaban, pero carentes de un sentido de totalidad benéfica. En pocas palabras: la acción era individual; tenía sus ventajas, sin duda alguna, pero también tenía sus inconvenientes, y no leves, por cierto. De ahí que la Agrícola Ganadera viniese a llenar una necesidad y a cumplir con un cometido, que no es menester que sea explicado para que sea comprendido por quienes están al tanto del movimiento industrial de nuestro país y, en modo especial, de cada una de las zonas eminentemente productoras. El 7 de diciembre del año citado inicia la Agrícola Ganadera sus funciones, con un capital inaugural de sesenta mil pesos, del cual se ha subscripto e integrado el veinte por ciento. Apenas constituída, su labor señala un índice de indiscutible eficacia, y sin duda, contribuyen a ella los miembros de la Comisión Directiva, no cambiados hasta hoy en mérito a su eficiencia. Y daremos los nombres y las funciones de los mismos: Señor Marcelino F. Azumendi, presidente; señor Francisco Espain, vicepresidente; señor Sebastián Zugasti, secretario; señores Felipe Arrastúa, Juan Laborde Monguelas, Virgilio D. Gregorini, vocales, y señor Manuel Alvarez, gerente administrador. Ateniéndonos a la elocuencia de los números, bástenos decir que se integraron en sus operaciones negocios por un valor de un millón cuatrocientos mil pesos en el año de 1934, con sólo tener integrado el noventa por ciento del capital suscripto. Y si es necesario ofrecer un detalle numérico más, podemos manifestar que a mediados de este mes llevóse a cabo un remate de tres mil vacunos, por valor de 150.000 pesos. Estas manifiestas señales de crecimiento y de prosperidad dan una pauta de la confianza que inspira la conocida institución, lo que no debe sorprendernos en forma alguna, en razón del vigor económico de los socios de la misma.

Vinculada ampliamente a otras instituciones similares del país, su normal desarrollo está en todo instante acordado a la marcha de la economía argentina, y los precios adquiridos en sus remates son traductores fieles del estado de la ganadería y de la agricultura nacionales. No existe un solo productor de Trenque Lauquen, cabañero, invernador o chacarero, que no se rija en sus operaciones por las cifras y las opiniones emanadas de la prestigiosa entidad, vale decir, que las fuerzas vivas del Partido se mueven en consonancia con las decisiones de la Comisión Directiva de la Agrícola Ganadera. Esta acción dirigente — que no fué nunca derivación de apreciaciones improvisadas — ha sido la causa de que la Agrícola Ganadera haya alcanzado la categoría que hoy ostenta y que gravita en el comercio en general de la zona, hasta en aquellos ramos que aparentan cierta independencia con respecto de las industrias madres de Trenque Lauquen.

Nosotros hemos tenido ocasión de apreciar personalmente el movimiento de la entidad que nos ocupa, y hemos recogido también palabras de sus autorizados directores, algunos de los cuales, *individualmente*, han cooperado en el mayor lucimiento del presente número. Y la impresión recogida es reconfortante, hasta un punto tal, que la sensación de solidez recogida nos obliga a proclamar la necesidad de levantar organizaciones similares en otros grandes partidos de la Provincia que aun carecen de ellas. Y decimos esto porque hemos tenido ocasión de concurrir, y no una ni diez veces, a los remates de haciendas dependientes de rematadores más o menos improvisados. Hemos visto confeccionar fantásticos arlequines de precios y cotizaciones, y pocas veces hemos abandonado una feria con el conocimiento exacto del estado de la plaza. Nada de eso acontece en los actos de la Agrícola Ganadera de Trenque Lauquen; no intervienen en ellos, ni las prebendas, ni los caprichos del azar; vacuno, lanar o yeguarizo que llega hasta sus instalaciones es vacuno, lanar o yegüarizo que sale definido, para el comprador, para el vendedor y para el espectador. Pero, ¿a qué proseguir con una retahila de elogios? Lo que nos ha sugerido a nosotros puede ser apreciado, en cualquier instante, por otros observadores. A veces las palabras encomiásticas, por justas que ellas sean, constituyen una lamentable redundancia, y aquí, el exceso de ellas no debe tener lugar.

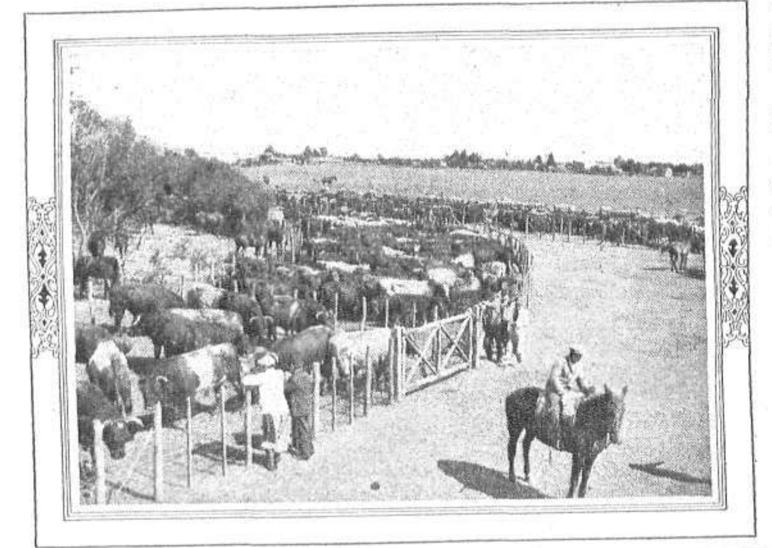
ENVIADO ESPECIAL



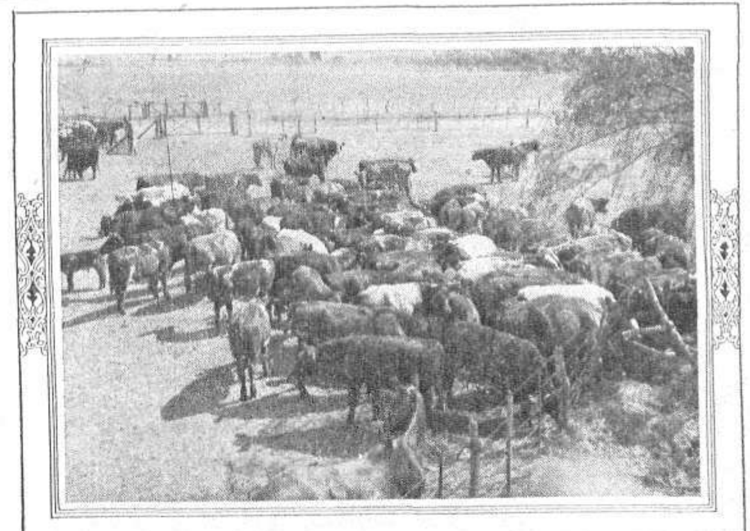
Nuestro enviado especial, en compañía de algunos hacendados del partido, durante una fiesta ofrecida por la Agrícola Ganadera.



Varios lotes de vacunos, en los corrales de la Agrícola Ganadera, a raíz de un remate, importante, como casi todos los de la entidad.



Otro aspecto del local de remates de la Agrícola Ganadera, que ha llegado a ser una de las entidades más importantes de la zona oeste de la Provincia.



Un lote, en un remate realizado en 30 de Agosto, uno de los lugares más prósperos del partido de Trenque Lauquen.

CEREMONIAS RELIGIOSAS EN UNA ESTANCIA DE TRENQUE LAUQUEN



Durante una misa celebrada en el conocido establecimiento de campo del doctor Undurraga.

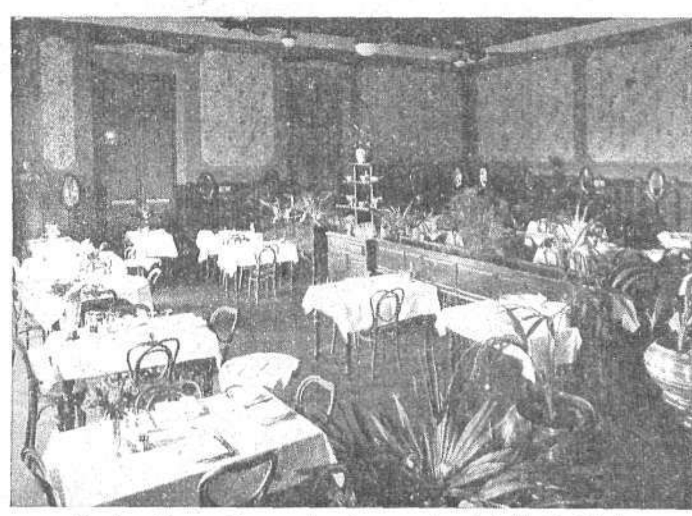
En un solo día realizáronse numerosos enlaces.

La señora de Rauch de Echeverría y el doctor Undurraga, con nuestro enviado especial, señor Vicente Kurlat.

Un grupo de invitados oyendo una de las ceremonias.

Hotel Simón, de Argimiro Fernández

Difícilmente es dado hallar en las poblaciones de la zona un establecimiento que responda tan cabalmente a las exigencias del hotel moderno como lo patentiza el Hotel Simón, de Argimiro Fernández. Tiene y reúne todo aquello que el pasajero más exigente pide. No hay diferencia alguna con los más modernos de la Capital Federal. El Hotel Simón ha sido fundado hace más de 38 años, en cuyo transcurso de tiempo ha ido ganando una merecida popularidad entre su numerosa clientela y su nombre corre prestigiado por el elogio. Don Argimiro Fernández es su propietario hace 33 años. La experiencia en el ramo ganada por el señor Fernández en tan larga brega ha redundado en beneficio de la casa. Hemos visitado todas sus espléndidas instalaciones y hemos comprobado a la vez la competencia del personal que secunda al dueño. De más está decir que la hora de la comida es de grato esparcimiento para el más refinado "gourmet".

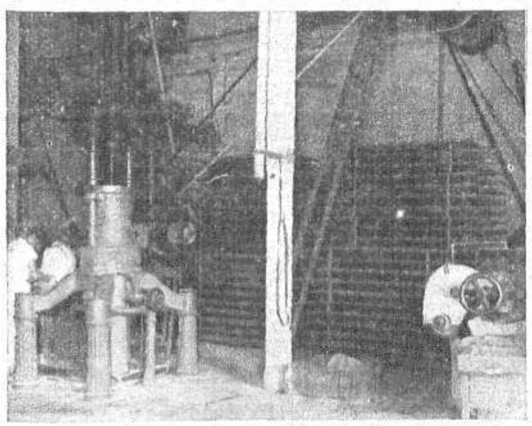


Parte del amplio y cómodo comedor del Hotel Simón.

Una minuciosa higiene impera en las cómodas dependencias: desde el salón comedor hasta la cocina, desde el cuarto modesto hasta los baños, todo se destaca por su impecable limpieza. A estas condiciones deben agregarse los precios sumamente módicos que rigen. Lo más granado de la sociedad de Trenque Lauquen prefiere el Hotel Simón de don Argimiro Fernández, asimismo los numerosos transeúntes y viajantes que pasan por la localidad.

Es, sin la menor duda, un hotel modelo.

ENVIADO ESPECIAL



Vista interior de la fideería "La Victoria".

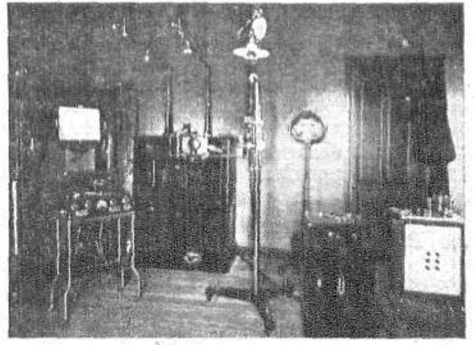
Fideería "La Victoria", de A. Latour y Cía.

Desde el año 1929 funciona en Trenque Lauquen la importante fábrica "La Victoria" de A. Latour y Cía. Su propietario, hombre joven aún, realiza con tesón y brío su ardua labor, dirigiendo personalmente la fábrica. En la actualidad cuenta con diez operarios de reconocida capacidad. Los productos de la casa son sumamente apreciados en el comercio local y en La Pampa, donde manda fideos, harinas y sémolas. Es por cierto la marca "La Victoria" la mejor garantía para el consumidor, y no son pocas las mesas de Trenque Lauquen que presentan los días domingos ricos tallarines expendidos por esta fideería.

ENVIADO ESPECIAL

Sanatorio Médico - Quirúrgico y Maternidad Trenque Lauquen

Este instituto médico, dirigido por los propietarios, doctores Pedro García Salinas, Ricardo R. Orellana, Martín G. Lascano y José M. L. Viani, ha venido a llenar una sentida necesidad en la población. Son muchos además los pacientes que acuden de pueblos vecinos. Sus instalaciones son modernas. El personal médico, de reconocida valía, atiende la alta cirugía y demás tratamientos que exigían al enfermo el inevitable viaje a la metrópoli. El sanatorio dispone de Rayos X y electroterapia, y de confortable alojamiento para las parturientas. Los emolumentos son módicos. — ENVIADO ESPECIAL.



Una parte del instrumental del sanatorio.

30 de Agosto, del partido de Trenque Lauquen



Calle Presidente Roque Sáenz Peña.

La iglesia.

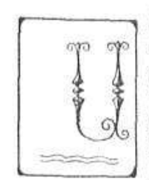
Farmacia Rivas.

A diez leguas de Trenque Lauquen, en el partido del mismo nombre, se levanta el progresista pueblo Treinta de Agosto, cuya población alcanza a 1300 habitantes. La característica principal del pueblo la constituye su actividad comercial, a la cual contribuyen valiosos elementos de la localidad y de la campaña. La principal sociedad se reúne en el Club Social, cuyo presidente es el doctor David Kurlat. Buena cantidad de niños asiste a sus escuelas fiscales. A pesar de su fisonomía de pueblo pequeño, posee todo lo que una gran ciudad: almacenes, cafés, barracas, agencias de automóviles, oficinas públicas, canchas de pelota, cinematógrafos, usina eléctrica, etc. La impresión que hemos recibido durante nuestra visita ha sido gratísima, debido, sin duda, a la gentileza y cordialidad de sus habitantes.

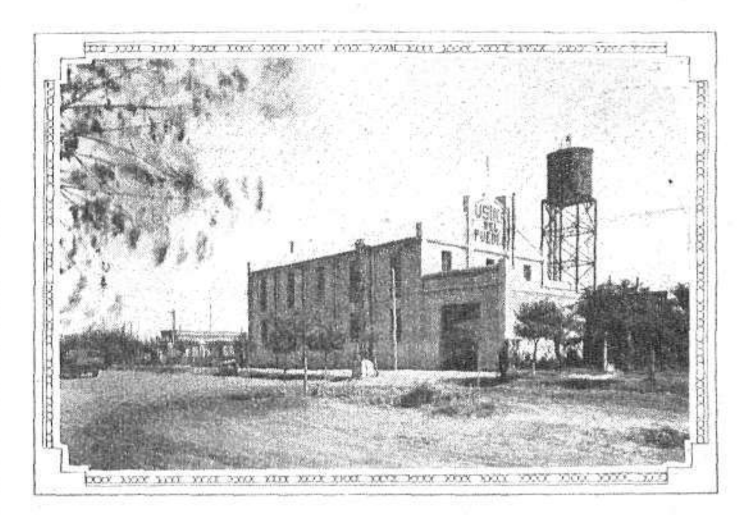
ENVIADO ESPECIAL

La Compañía de Electricidad de Trenque Lauquen S.A.,

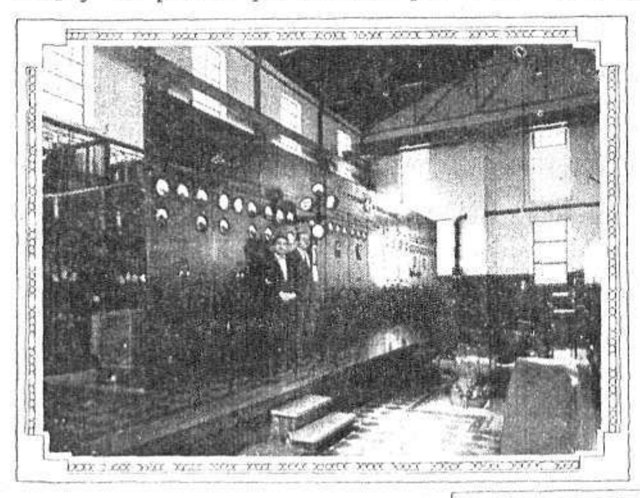
orgullo de la mencionada población del Oeste



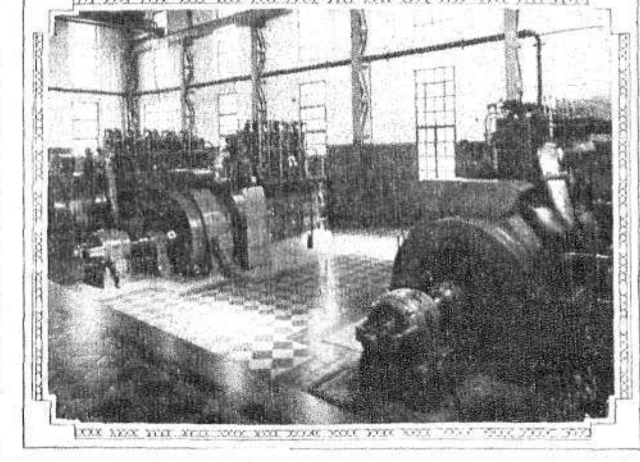
NO de los motivos de mayor orgullo de la población de Trenque Lauquen es la Compañía de Electricidad de Trenque Lauquen S. A. A sus accionistas y a la cooperación popular debe la Usina del Pueblo su florido crecimiento. Surgió en un momento de urgente necesidad, y cuando el 30 de junio de 1933 sus instalaciones dieron luz al vecindario, éste mediante alegres exteriorizaciones, aplaudió a la gran entidad. No fué fácil la tarea de levantarla. Se luchó con serios inconvenientes, pero el amor propio de la población y de los organizadores se impuso, y hoy puede jactarse Trenque Lauquen de estar a salvo de una censurable explotación. Los servicios de la Compañía se desarrollan con absoluta normalidad y los precios que demanda por el suministro son de los más bajos que se conocen en todo el país. Basta apreciar la energía que distribuye, leer las memorias y los balances anuales y comentar su acción con cualquier persona de la localidad. El edificio de la usina, cuya fachada se levanta sobre la calle Rivadavia, es de arquitectura moderna, y tanto sus maquinarias, distribuídas en amplias salas, como su torre de refrigeración y sus depósitos de agua son manifiestas expresiones de adelanto moderno. Consta la usina de tres motores Diessel, con un total de 770 H. P.; el material combustible que se emplea es el Diessel Fuel Oil de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que se transporta mediante vagones tanques hasta los depósitos subterráneos de la usina, y los tres generadores producen corriente alternada trifásica a 6.000 voltios, llevada hasta la sub-estación situada en la Plaza Villegas para transformarse en fuerza motriz, luz y corriente de baja tensión. El directorio de la Compañía está integrado en la siguiente forma: doctor Pedro García Salinas, presidente; don Marcelo Castella, vicepresidente; don Manuel Cereijido, secretario; don Juan Laborde Mongelous, tesorero; señores Enrique Rutenberg, Pablo F. Sanutto, Ramón Rivera Jove, Humberto Fossati y Luis Gastaldi, vocales; don Enrique A. Jonás, síndico titular, y don Eduardo Dutroc, síndico suplente; y cada uno de los citados es una garantía de seriedad y de honradez para el vecindario de Trenque Leuquen, y para los accionistas, que, no obstante los gastos que demanda una empresa de esa magnitud, pueden comprobar anualmente el rendimiento de la misma.



Vista del edificio de la usina.

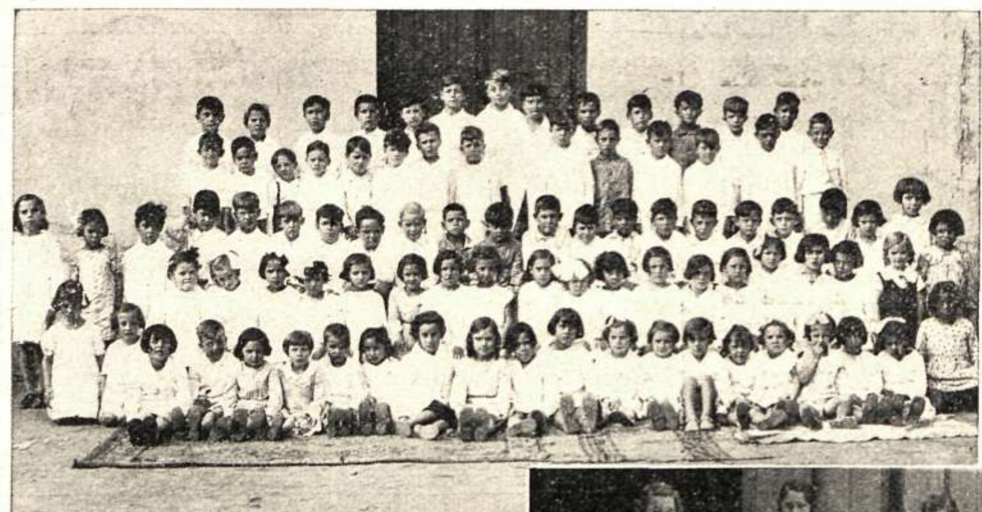


Sala de tableros distribuidores.

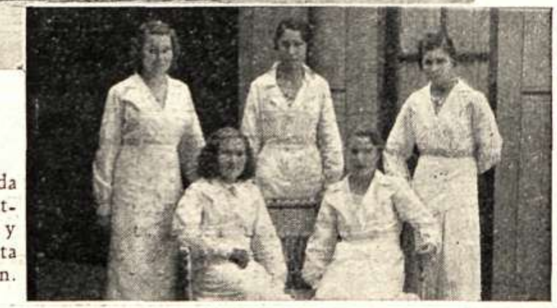


Dínamos y alternadores de la fábrica.

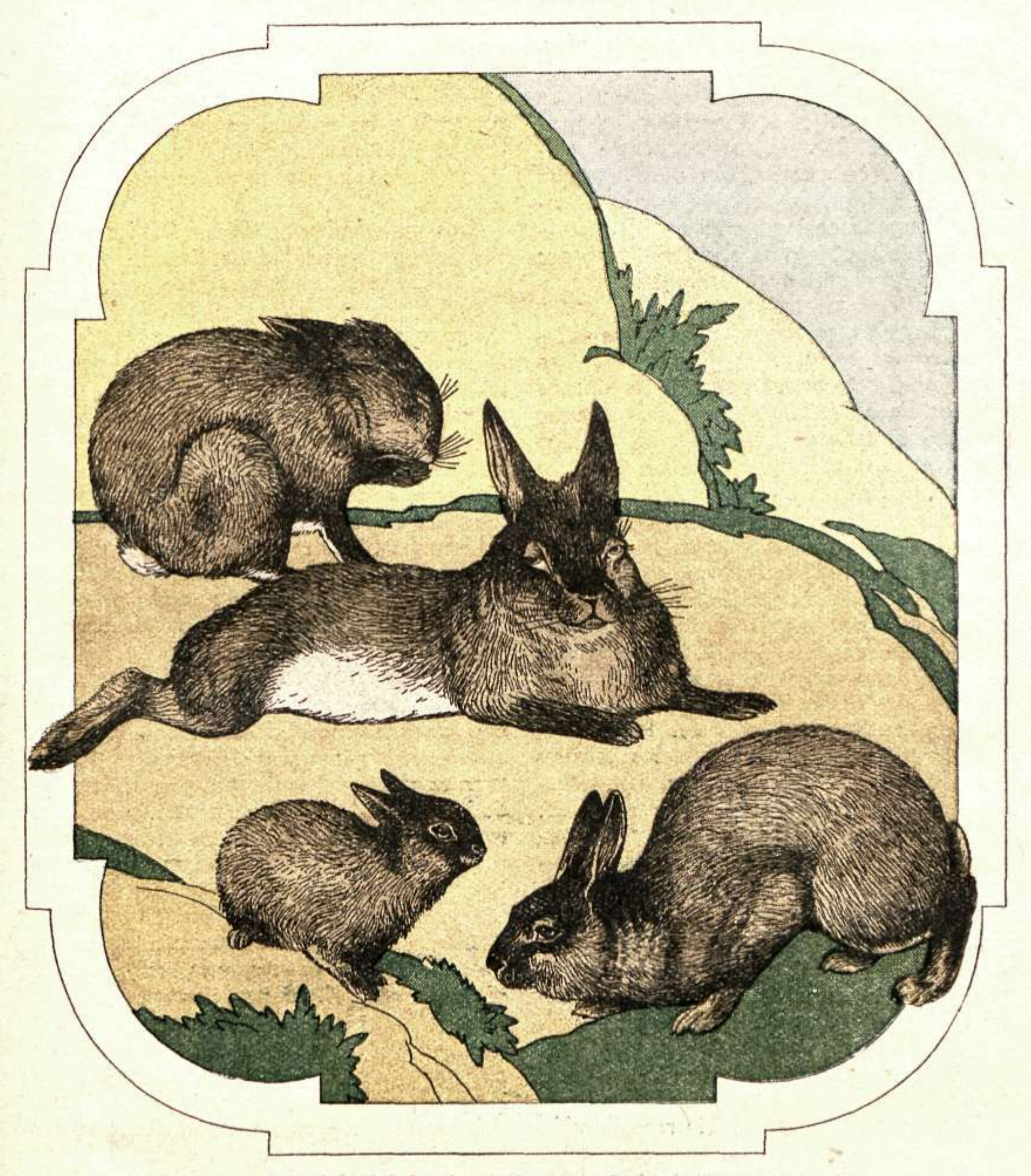
Escuelas Evangélicas de Trenque Lauquen



Un grupo de alumnos de los primeros grados.



▼ Personal docente. De izquierda a derecha, de pie: Lucía Battaglia, Francisca Panadero y Rosa Vecino; sentadas: Anita Battaglia y Elizabeth Pithan.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Industrias de la granja: la cría del conejo

Por Hugo Miatello

Los cultivos y las pequeñas industrias que derivan del reino vegetal y animal y que constituyen, en su conjunto, la organización granjera, son tantos y tan variados que el día en que se haya generalizado en el país esta forma de explotación del suelo, es seguro que entonces no habrá crisis posible, ni miseria económica, ni malestar social, por los múltiples recursos que ella provee y que asegura, si no la riqueza, al menos el bienestar, el equilibrio económico, el sustento diario, y entre las diversas ramas a que nos referimos, una que es casi hermana de la avicultura, es la cría del conejo, tan conocida como esta última, aunque en forma primitiva o empírica y, por tanto, de no siempre apreciables utilidades y beneficios financieros.

El conejo (Lepus cunículus) este roedor, pariente de la liebre, muy conocido en todas partes, originario según unos de Africa y según otros de Europa meridional y propiamente de España, se encuentra aún actualmente en estado libre o silvestre en todas las regiones del centro y sur de Europa, sobre todo en las costas del Mediterráneo, donde es objeto de perseguimiento por cazadores o deportistas. Comparado con la liebre, su cuerpo es bastante más pequeño, pues la cabeza, las orejas y las patas anteriores son más cortas; la longitud no pasa de 40 centímetros y su peso, en los machos adultos, de 2 a 3 kilogramos, aunque estas medidas se refieren a la especie común o silvestre, pues en las razas domesticadas o finas, son aumentadas bastante. En su estado natural prefiere vivir en lugares áridos, elevados, cubiertos de árboles o arbustos, en cuyo suelo cava sus cuevas, a veces profundas, con galerías ramificadas, donde vive cada pareja, que pasa el día en su escondrijo, salvo cuando hay en torno algún matorral o lugar solitario, donde puedan salir, sin ser vistos, para buscar alimento. Aunque no son sociables del todo, porque se pelean con frecuencia los machos entre ellos y encarnizadamente, viven formando colonias más o menos numerosas; son de carácter tímido, astutos y desconfiados, cariñosos con los hijos, especialmente la madre; cuando son perseguidos, no corren en línea recta, sino cruzando en zigzag, escondiéndose en cualquier parte donde puedan fácilmente guarecerse. Se alimentan de yerbas, granos y semillas y, siguiendo su instinto natural, roen la corteza de los arbustos o plantas jóvenes, causando así daños sensibles a los cultivos y plantaciones.

Las hembras son aptas a la reproducción a los 5 u 8 meses de edad, aunque su completo desarrollo lo alcanzan al año y los machos lo son a la edad de un año o antes, según las razas; la gestación dura 30 días y pueden las hembras tener de 6 a 8 partos en el año, naciendo en cada vez de 6 a 8 pequeñuelos o *gazapos*, que vienen a luz desnudos y ciegos, abriendo los ojos recién a los 9 ó 10 días; la madre forma su nido con paja u hojas secas que recubre después con el pelo que se arranca de su vientre y amamanta sus hijos durante 28 ó 30 días.

Los conocimientos de los hábitos, costumbres y fecundidad del conejo común, que antes mencionamos, ofrecen, por inducción, normas útiles para la cría racional del conejo doméstico, y es así que ésta, ya en su forma granjera o como explotación industrial, persigue dos fines u objetivos principales: la producción de carne o la producción de pieles. La primera es la más indicada para el chacarero que puede en ella encontrar el medio de proveerse de una alimentación sana y barata y al mismo tiempo una fuente de recursos modestos y limitados, pero sucesivos y continuados durante todo el año del mismo modo y mejor que criando gallinas. La carne de conejo, por otra parte, es sana, nutritiva, sabrosa y tierna tanto como el pollo y la ternera. Pero la producción de pieles ofrece, para esta explotación, alicientes más seductores aún, pues la genética y el cruzamiento proveen de razas que se prestan para toda clase de imitación de pieles: de loutre, topo, castoret, marta, petit - gris, chinchilla, armiño, etcétera; la química, con sus progresos, ha llegado a los teñidos y aprestos más perfectos; y el arte de la peletería ha llegado al máximo de su perfecionamiento técnico, pues, en nuestro país, para la confección de pieles baratas, el 90 por ciento de la materia prima empleada es de conejo.

Con estas perspectivas por delante, de un mayor consumo de carne de conejo por las poblaciones rurales y urbanas y de una más amplia difusión del uso y abuso de las pieles para la indumentaria de la mujer de todas las clases sociales, es justificado que cooperemos modestamente, al fomento de la cría racional del conejo en el país y es lo que trataremos de hacer oportunamente en notas sucesivas de vulgarización práctica.





Los grandes valores femeninos de América

DOCTORA OFELIA DOMINGUEZ NAVARRO

Abogada cubana. — Fundadora del Club Feminista de Santa Clara, de la Alianza Nacional Feminista de La Habana y de la Unión Laborista de Mujeres de dicha ciudad, que más tarde adopta la denominación de Unión Radical de Mujeres.

Por ADELIA DI CARLO

La doctora Ofelia Domínguez Navarro nació en Manicaragua, pueblecito de la provincia de Santa Clara, la que ha dado a Cuba a Gerardo Machado y a la mayor parte de los hombres de su gobierno. Fué pésima estudiante en la escuela primaria. El carácter rutinario y memorialista de la enseñanza que se impartía entonces no se adaptaba a su temperamento independiente. Pero, el caso fué que a los catorce años de edad, al morir su madre, se vió en la necesidad de enfrentarse con la vida, careciendo por completo aun de los más elementales conocimientos. Era la mayor de los hermanos y tomó sobre sí las responsabilidades todas del hogar. Quienes la conocieron en aquella época la consideraron, seguramente, como una abnegada mujercita de su casa. Sin embargo, más tarde, ya moral e intelectualmente liberada, demostró que servía para otras tareas superiores dentro del orden común. Acicateada, además, por hondos dolores morales, sintió la necesidad imperativa de recuperar el tiempo perdido entregándose con afán al estudio para dar a su vida un contenido y una orientación precisa. Fué así que en muy corto espacio de tiempo, venciendo con voluntad obstinada su retraso, logró obtener un certificado que la habilitaba como maestra y un aula en el caserío de Jorobada. Sola allá, en un lugar casi incomunicado, privada de los medios de higiene y confort que ofrece la civilización, donde pesa como un castigo la temible y arbitraria autoridad de la Guardia Rural, conoció la vida llena de sinsabores del campesino cubano y, sobreponiéndose a todas las dificultades, al mismo tiempo que enseñaba, estudió la carrera de Derecho. Guarda de esa época, sin embargo, un grato recuerdo y muchas experiencias que, indudablemente, habían de influir después en la conformación de su ideología social.

Graduada en derecho, abandona el aula de maestra para trasladarse a la ciudad de Santa Clara, en uno de cuyos mejores bufetes principia a trabajar como abogada. Es entonces que comienza a preocuparse de los problemas sociales. La vida la había preparado bien para ello. Pero su interés en aquellos momentos está guiado más bien por un hondo sentimiento de humanidad que basado en razonamientos y principios científicos. En esa época toma parte en el Primer Congreso Nacional de Mujeres, celebrado en la Habana en 1923, donde su ponencia sobre igualdad de derechos entre hijos naturales y legítimos suscitó un verdadero escándalo entre el elemento reaccionario, así como la atención de las personas más honradas y de mejor preparación. En el segundo congreso reunido en 1925, trae el mismo tema. Más tarde también participa en el Congreso internacional de Mujeres, realizado en Panamá en 1926, donde acoge y defiende el trabajo presentado por la doctora Paulina Luisi, al no poder asistir ésta, sobre "Protección a la madre soltera", además de su tesis sobre "Situación jurídica de la mujer cubana". En el Congreso de Buena Voluntad, celebrado en Miami en 1928, representa a las mujeres de la industria del tabaco, llevando un estudio sobre la situación de la mujer que trabaja. "El divorcio como protección al niño", fué su tema en el V Congreso Panamericano del Niño.

En Santa Clara, sin arredrarse por la resistencia del ambiente provinciano, funda el Club Feminista, que existía ya en la Habana. Y al trasladarse a dicha ciudad para fijar su residencia, en 1927, organiza la Alianza Nacional Feminista. Esta institución tuvo unos comienzos brillantes. En ella, la doctora Domínguez Navarro trató de unir a las mujeres de todas las clases sociales, pero bien pronto pudo comprender el fracaso de sus propósitos. Las señoras de la sociedad no admitieron tratar cuestiones tales como el mejoramiento de la mujer trabajadora, y convirtieron a la Alianza en un club elegantísimo más. "Por no maltratar sus ideas", la doctora Domínguez Navarro se separó de esa organización, fundando, con un grupo numeroso que la siguió, la Unión Laborista de Mujeres, en mayo de 1930.

La Unión Laborista de Mujeres cambia su nombre por el de Unión Radical de Mujeres. Es imposible separar la actuación de la doctora Ofelia Domínguez Navarro de dicha entidad. La forma en que se manifestó la Unión fué obra personal suya, ya que en todo se debía a su dirección. Resumiendo, puede afirmarse que fué la mujer más perseguida por la tiranía de Machado, y también la que con más sereno valor y honrado espíritu se enfrentó con ella. Por eso es quizás que no le tuvo consideraciones de ningún género. La persiguió por todos los medios. Desde la camilla hasta la orden de asesinato que la obligó a exilarse en Méjico. En la camilla fué trasladada en una ocasión a la cárcel, negándosele hasta los auxilios médicos. Su espíritu fuerte adquirió con ella mayor temple y sirvió para que una ideología de más amplia justicia se adentrara en su conciencia.

Adelia di Carlo

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE

1

¿OTRA VEZ SIN TRABAJO? YA TE ESTÁS DESCARRILANDO, PEDAZO DE VAGO.

LOS QUE SE DESCARRILAN NO SON LOS VAGOS, SINO LOS VAGONES.

2

MIENTRAS NO TE VEA ESTABLECIDO CON NEGOCIO PROPIO, NO CUENTES CON MI HERENCIA.

3

¿Y QUÉ NEGOCIO VOY A COMPRAR CON LOS ÚNICOS DOSCIENTOS PESOS QUE ME QUEDAN?

4

¡ZAS! AQUÍ VENDEN UN NEGOCIO DE CAFÉ POR 220 PESOS. NO SERÁ LA PRIMERA VEZ QUE LIGO UN CAFÉ

5

AQUÍ ES. EL PATRÓN ME LO LARGARÁ POR DOSCIENTOS PESOS REDONDOS... SI NO ES CUADRADO.

CAFE

6

¿USTED ES EL DUEÑO DE ESTE CAFÉ?

SI. ¿Y QUÉ HAY?

7

SI ME LO VENDE, LE DOY DOSCIENTOS PESOS CONTANTES Y SONANTES.

HÁGALOS SONAR EN SEGUIDA.

8

TOME Y...

TRAIGA.

9

MOZO, YO SOY, EL NUEVO PATRÓN

¿QUÉ?...

10

AQUÍ NO HAY MÁIS PATRÓN QUE YO. ¡PRA QUE SE ENTERE!

¡CLARO, PUES!

11

¿PERO NO ME DIJO QUE ERA SUYO EL CAFÉ?

Y NO HE MENTIDO

12

ESTE CAFÉ ERA MÍO. ME COSTÓ DIEZ GUITAS.

¡SONASTE, MANECO!

Humorismo

—¡Granuja! ¡Tres horas para llevar una carta al correo!...
—Perdone, señor. Eran dos cartas.



LA VICTORIA

—¿Has reñido otra vez con tu mujer?
—Sí. ¡Pero hoy he podido yo!

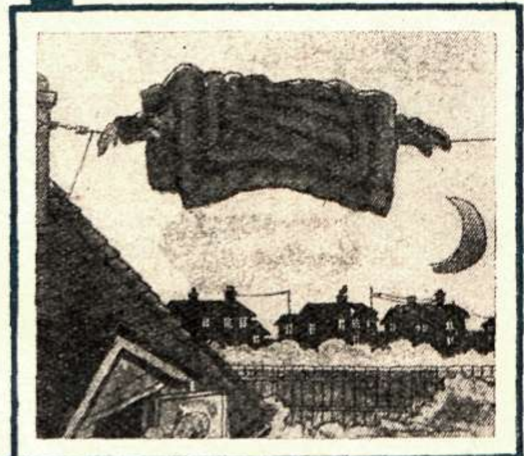
(De *Estampa*, Madrid).



EN LA CONVALECENCIA

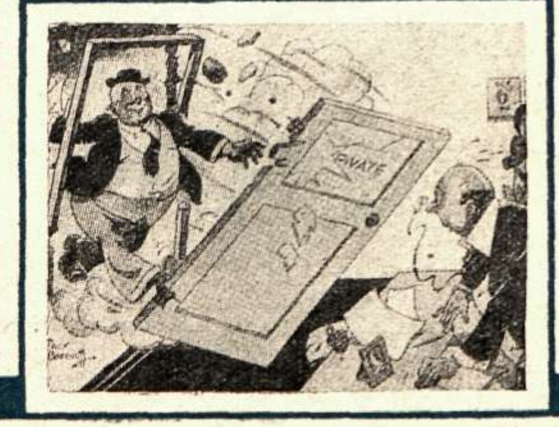
—¡Me encuentro muy mal, Adelaida! ¡Ahora me están dando en la cabeza unas puntadas horribles!

(De *Estampa*, Madrid).



El equilibrista que ha peleado con su mujer y no quiere dormir en casa.

(De *The Passing Show*, Londres).



PEDIDO DE

—¿Había pedido us-

(De *Razzle*,

EMPLEO

ted un hombre fuerte?

Londres).

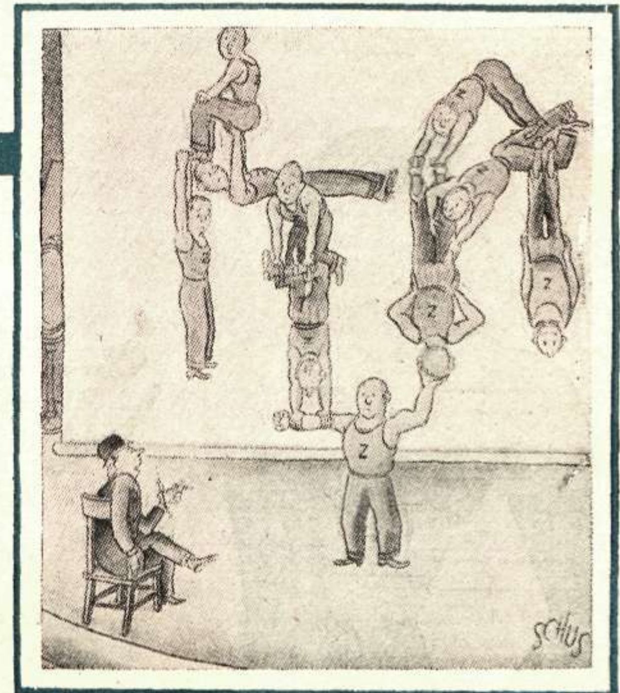
extranjero



UN CABALLERO

—¿Mi traspiración no le incomoda?

(De *Marianne*).



El director del circo. — No está mal su número, pero... pero... le falta movimiento.

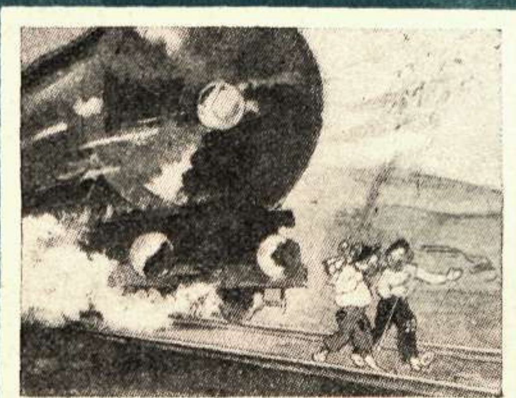
(De *The Saturday E. Post*, Filadelfia).

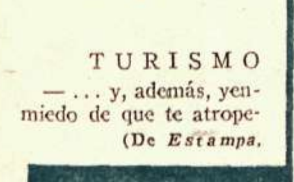


ECONOMIA DOMESTICA

El. — ¡Qué lástima de vajilla! ¡Con el dinero que me costó!

(De *Estampa*, Madrid).





INCONSOLABLE

—¡Viudo ya!
—¡Eso no es lo peor, sino que se ha llevado la llave de la despensa!...

(De *Estampa*, Madrid).

TURISMO

—... y, además, yen-
miedo de que te atrope-

(De *Estampa*,

BARATO

do por aquí, no hay
lle un auto...

Madrid).

Distinción en el Arte de vestir.

LINEA SOBRIA EN LOS TRAJES DE CALLE

El primero es un tapado en tela angora, adornado con piel que forma un canesú con cuello y cinturón de piel también; el resto sigue sencillísimo, terminando con algo de vuelo en la falda.

El modelo que sigue, es un "tailleur" realizado en "marrocain" de lana, con cuello apropiado para echarpe. Dicho modelo tiene botones y hebilla de cuero.

Luego, un tapado en terciopelo inglés con zorro gris rodeando los hombros y mangas. El cuello es drapeado y está sujeto con broche de piedras fantasía, lo mismo que el cinturón.

Y por último, un elegante modelo compuesto de falda y saco tres cuartos, con capita bordeada de astracán, piel que podemos ver repetida en el manchón.

LA ROPITA DEL BEBE



En el centro, varias creaciones de bordados para aplicar a la ropita del pequeño, realizables en puntos fáciles y rápidos. Luego presentamos algunos modelos de baberos, capitas, saquitos, camisas de dormir, gorritas, etc., en nansú, adornado con valencianas y los motivos del bordado presentado. Esta página está dedicada a los ratos de ocio de las mamás.

DOS MODELOS DE PIYAMAS



A la izquierda, un piyama fulgurante en tono obscuro con bieses de la misma tela en tono claro y alamares de seda en la casaca.

Le sigue un elegante modelo realizado en espuma de mar, combinado en dos tonos y compuesto de tres piezas: pantalón, chaqueta y "robe", muy suelta y práctica para los días fríos.

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

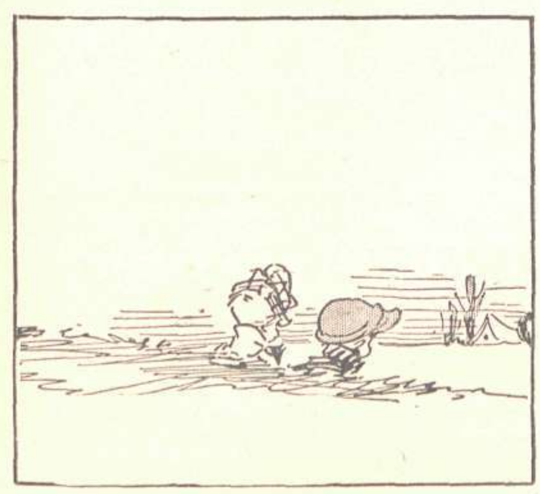
DIME A QUIEN MIRAS Y TE DIRE LO QUE PASA



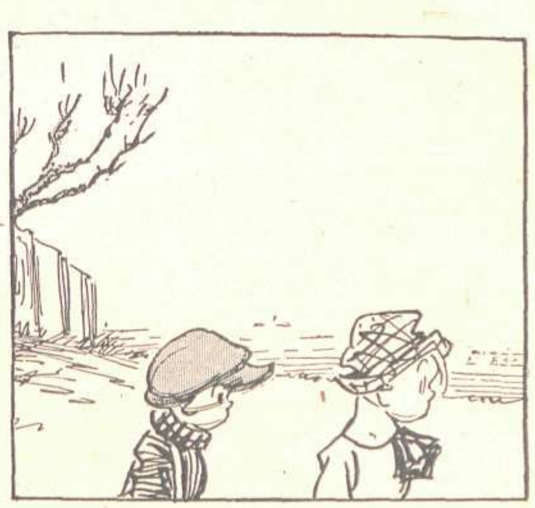
1 —¿Vos sabés, Chingolo, que hay un fenómeno?
—Hay muchos fenómenos, Merengue...



2 —Sí, ya sé; pero yo hablo de uno solo.
—Bueno, chímentalo de una vez...



3 —Por ejemplo: si vos mirás mucho el pescuezo de una persona, ésta da vuelta la cabeza.
—¡Qué me decís!



4 —Sí; parece que la mirada puede hacer cosquillas si el que mira no es matungo.
—¿Nada más que cosquillas, Merengue?



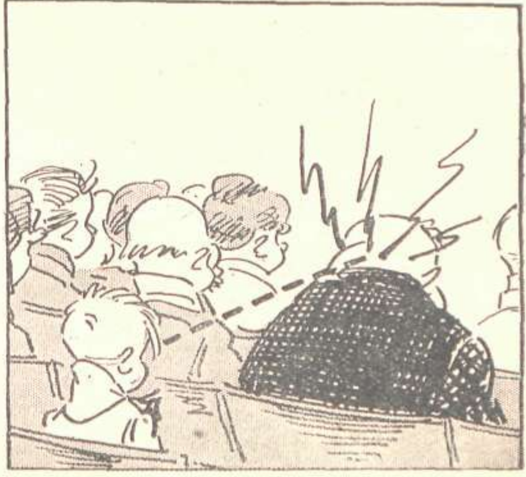
5 —¿Y qué más querés?
—Por ejemplo: hacer salir un sarpullido macanudo.



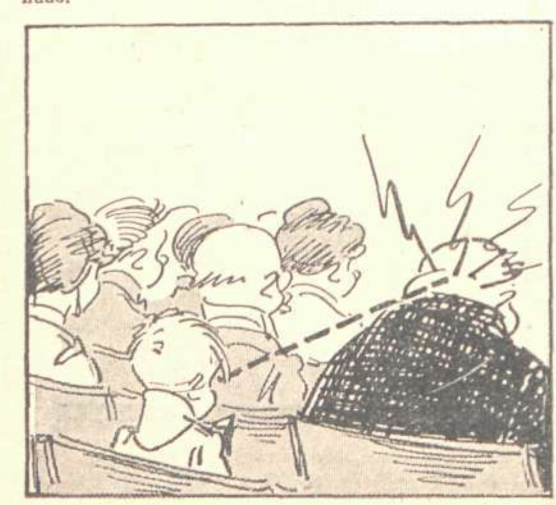
6 —Y, a lo mejor, después de las cosquillas viene eso que vos decís.
—Voy a probar suerte.



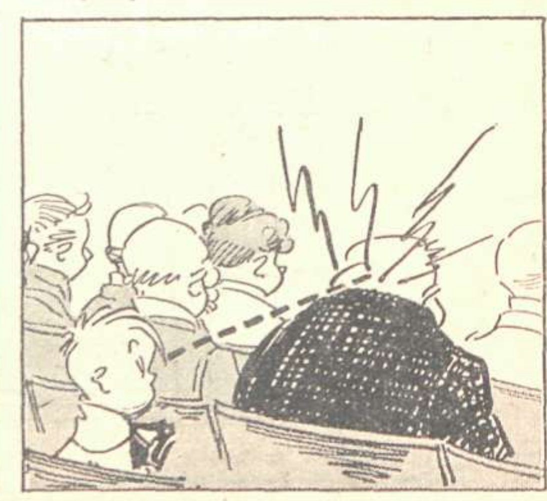
7 —¡Este Merengue trae cada boleto! Yo no sé quién se los vende...



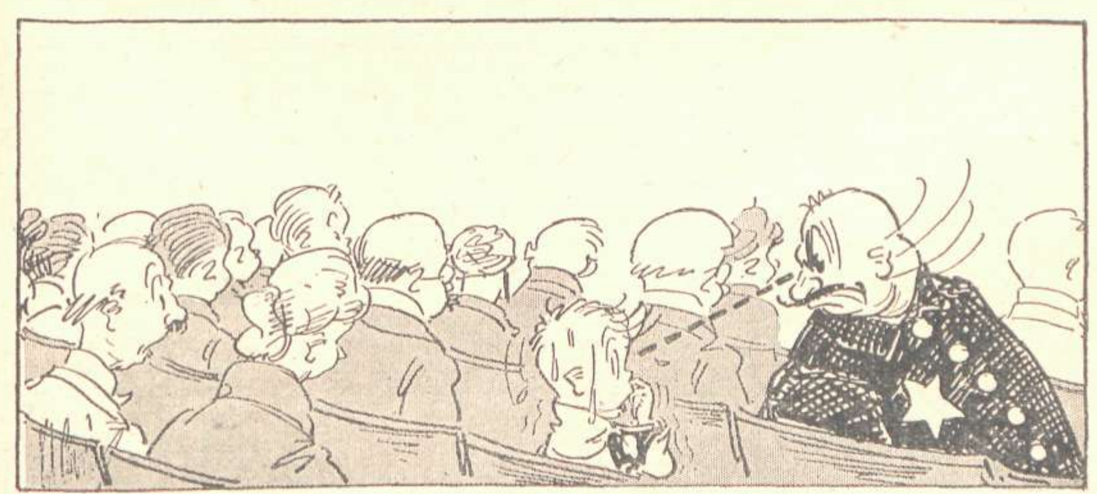
8 —Vamos a ver si es cierto: ¡Cosquillas, cosquillas, cosquillas!



9 —¡Sarpullido, sarpullido, sarpullido!



10 —¡Sarpullido, sarpullido y más sarpullido!



11 —¿Quiere callarse, jovencito, que no oigo la música?
—¡La pipeta cuadrada! ¡Había sido el sargento Terremoto!

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

LAS MANOS OLIMPICAS 1935

CONFORME a lo anunciado en la última nota, inicio hoy el comentario de las manos olímpicas del año corriente.

Estas manos — preparadas y minuciosamente estudiadas por una comisión de expertos designada por The Bridge World de Nueva York, — constituyen una verdadera fuente de enseñanza para los aficionados, pues en cada una de ellas se encuentran detalles referentes a importantes puntos del remate o del carteo, cuyo estudio es de la mayor utilidad.

Como el espacio disponible no me permite hacerlo con todas, comentaré únicamente las que me han parecido más interesantes.

MANO Nº 2
Un fallo cruzado

Norte:
♠ K-6-5-2
♡ 6-3
◇ 10-2
♣ K-J-7-5-2

Oeste:
♠ Q-J-9-8-3
♡ K-J-9
◇ A-8-6-3
♣ 6

N — O — E — S

Este:
♠ 10
♡ A-Q-10-5-4
◇ 7-5-4
♣ A-Q-9-4

Sur:
♠ A-7-4
♡ 8-7-2
◇ K-Q-J-9
♣ 10-8-3

Norte-Sur vulnerable. Dador: Este.

Remate:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
- - -	1 ♡	Pasa	1 ♠ (1)
Pasa	2 ♡ (2)	Pasa	4 ♡ (3)
Pasa	Pasa	Pasa	

(1) — Oeste tiene cartas como para apoyar directamente el palo de su compañero, pero cuando la mano es fuerte, es preferible anunciar antes otro palo — máxime si se mantiene el "Uno-sobre Uno" — por ser esto más afirmativo y poder redundar en mayor provecho para el bando.

(2) — Este declara su palo de cinco cartas, antes de anunciar su ♣.

(3) — Ahora Oeste debe dar toda la fuerza de su mano apoyando el palo redeclarado por su compañero.

Carteo:

La salida lógica de Sur es el K de ◇, cabeza de secuencia.

El declarante debe considerar inmediatamente la situación; al contar sus posibles perdedores, ve que no puede evitar que sus contrarios ganen una baza en ♠ y dos en ◇ y que para no perder ningún ♣, debe fallar en el muerto tres cartas de ese palo, mientras vuelve a su mano fallando ♠ o ◇, es decir, que para cumplir su contrato necesita recurrir a un *fallo cruzado* y como — fuera del 4 y el 5 que empleará en los primeros fallos, — todos los demás triunfos son mayores, el peligro de un contrafallo puede descartarse. De esta manera conseguirá desdoblar sus triunfos haciendo ocho bazas con dichas cartas, las que agregadas a sus dos Ases, suman las diez necesarias para cumplir el contrato.

En consecuencia no debe arrastrar, pero como tiene que ceder la mano para crearse el fallo en ♠, los contrarios, dándose cuenta de la situación, podrán hacerlo una vez, lo que haría irrealizable su plan puesto que el muerto sólo tiene tres triunfos.

Pero aunque así sucediera no debe darse por vencido, pues aun le quedarían dos recursos, a saber: 1º afirmar los ♠ del muerto para descartar sus ♣ perdedores o 2º tomar una "finesse" en ♣, para no tener que fallar más que dos cartas de dicho palo.

Como la elección del plan depende de lo que hagan sus adversarios, inicia su juego ganando la primera baza con el As de ◇ y volviendo del muerto con un ♠ chico hacia su 10.

Norte no puede exponer su K cuarto a que caiga bajo el As, si el declarante lo posee, de modo que jugará chico y la baza será ganada por Sur quien hará en seguida sus dos ◇ firmes, siguiendo con un triunfo para tratar de molestar los planes del declarante. Sobre la tercera baza de ◇, Norte debe descartar el 2 de ♣, para no hacer un descarte de *llamada* que denuncie su fuerza en dicho palo, cosa que sólo beneficiaría a su contrario, quien, por haber abierto el juego y no tener valores ni en ◇ ni en ♠, debe seguramente poseer A-Q de ♣.

Ahora el declarante debe elegir entre los dos recursos citados y, aunque los dos tendrían éxito, dispone de algunos elementos de juicio que lo inclinarán a decidirse por el primero.

Sur ya ha mostrado bastante juego (K-Q-J-9 de ◇ y As de ♠), de modo que si hubiera tenido también el K de este último palo, habría podido hacer una declaración, ya sea doblando informativamente la apertura, anunciando dos ◇ o doblando en firme el contrato final. Además — de haber tenido A-K de ♠, — hubiera tomado la baza con la segunda carta y no con el As, para que su compañero comprendiera que seguía manteniendo el control del palo. Por lo tanto todas las probabilidades están en favor de que el K de ♠ se encuentre en la mano de Norte y en consecuencia el declarante debe tomar la quinta baza en el muerto (con el 9 de triunfo) y jugar inmediatamente la Q de ♠, fallando si Norte cubre o descartando si no lo hace.

En cualquiera de los dos casos el juego ha ter-

minado, pues ahora podrá poner en práctica su plan de fallo cruzado (puesto que sólo le quedan dos ♣ para fallar) o — si el K de ♠ ha caído, — arrastrar dos veces más, quedando con la mano en el muerto y descartar sus ♣ sobre los ♠ afirmados.

F I N A L E S

LOS "COUPS" (Continuación)

Continuando el estudio de los "cuops" propiamente dichos, terminaré hoy este capítulo del carteo pasando en revista algunas manos en las cuales se hace indispensable el empleo de dicha maniobra para poder obtener el resultado apetecido.

UN GRAN "COUP"

Norte:
♠ A-K-Q-4
♡ 4
◇ A-J-10-3
♣ Q-J-5-3

Oeste:
♠ 10-9-7-5-3
♡ K-8
◇ 9-8-7-5
♣ 9-7

Este:
♠ J-6
♡ J-6-5-2
◇ Q-6
♣ A-K-8-6-2

Sur:
♠ 8-2
♡ A-Q-10-9-7-3
◇ K-4-2
♣ 10-4

Sur juega un contrato de 4 ♡. Oeste sale con el 9 de ♣, que Este toma siguiendo con dos vueltas más de dicho palo. El declarante falla con el 9 para obligar al K; Oeste gana la baza y devuelve ◇ chico, sobre el que el muerto juega el 10, Este la Q y Sur el K. Ahora el declarante — que ya conoce la situación del J de triunfo en el juego de Este — entr aal muerto con ♠ y vuelve con triunfo haciendo "finesse" con el 10, que gana, siguiendo con el As.

Al ver que Oeste no sigue el palo, Sur comprende que la única manera de cumplir su contrato es recurrir a un "coup" (que en este caso será un gran "coup", porque la carta fallada es firme.) Entra al muerto con otro ♠ y a renglón seguido *descarta su triunfo supérfluo* fallando la Q de ♣; vuelve al muerto con el As de ◇ y juega el tercer honor de ♠. Aquí Este nada puede hacer, pues si falla, el declarante fallará y le quitará el último triunfo, mientras que si descarta su último ♣, Sur descartará su ◇ y saliendo del muerto cruzará los triunfos de su adversario tomándolos en su horquilla.

Defensa contra los "coups". — Los "coups" son maniobras que poca oportunidad de defensa dan al bando contrario, pero hay casos en que si los jugadores que están haciendo el juego de *contra*, pueden darse cuenta de las necesidades e intenciones del declarante, estarán en condiciones de contrariar sus planes en lugar de facilitarlos. Veamos un interesante ejemplo:

Norte:
♠ A-K-7-6
♡ 8-5
◇ A-8-4
♣ K-8-4-3

Oeste:
♠ Q-J-10-8
♡ 3
◇ J-9-5-3
♣ A-Q-10-6

Este:
♠ 9-4-3
♡ K-9-6-2
◇ 10-7-2
♣ J-7-2

Sur:
♠ 5-2
♡ A-Q-J-10-7-4
◇ K-Q-6
♣ 9-5

Sur juega un contrato de 6 ♡. Oeste sale con la Q de ♠.

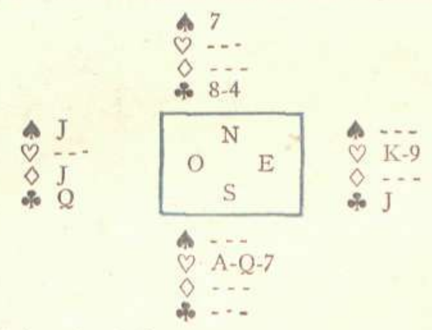
El declarante, al examinar sus probabilidades de *éxito*, ve claramente que su contrato depende de la colocación del K de triuno̲f y del As de ♣.

No teniendo otro camino a seguir, toma la carta de salida en el muerto y vuelve con un triunfo haciendo "finesse" con el 10, que gana la baza. Vuelve al muerto con otro ♠ y repite la operación; al ver que Oeste no sigue el palo, ve su contrato perdido, pues aunque podría recurrir a un "coup" para tomar al reacio K de triunfo, el número de entradas que tiene todavía el muerto no es suficiente para que él pueda acortarse en dos triunfos y volver a jugar desde Norte. La única oportunidad sería, dar la mano a sus contrarios esperando que estos le jueguen ♠ para hacerlo fallar, lo cual le economizaría una entrada y le daría el juego.

En consecuencia, juega un ♣ de su mano que Oeste toma con el As. Aquí es donde se presenta para dicho jugador el dilema: ¿Debe seguir con ♠ para acortar en triunfo al declarante o debe cambiar a ◇ para no facilitarle el juego en caso de que esté tratando de poner en práctica un "coup"? Solamente las conclusiones que puedan sacarse del remate o el *olfato* de un buen jugador, pueden resolver este punto.

Si vuelve ♠, Sur fallará, entrará con el K de ♣, fallando enseguida otra carta de dicho palo, jugará tres vueltas de ◇, quedando con la mano en el muerto y saldrá desde el juego de este con cualquier carta, cruzando el K de Este. El contrato queda cumplido.

Si, en cambio, Oeste devolviera ◇ o ♣, el declarante tendría que gastar una de las entradas para hacer un fallo y cuando volviera a poner en juego a Norte, después de hacer tres bazas en ◇, las cartas restantes estarían así dispuestas:



Y después de jugar cualquier carta del muerto, sobre la que Este descartaría su ♣, Sur tendría que fallar y jugar desde su mano, concediendo una baza a su contrario.

Con esto doy por terminado el estudio de los *Finales* ("Squeezes", *Eliminaciones* y "Coups") y como numerosos aficionados me han hecho presente su deseo de saber en qué números de esta revista han sido publicados, me es grato contestar a su pregunta a continuación:

"Squeeze". — Números: 1857, 59, 61, 66, 67 y 71.
Eliminación. — Números: 1880, 82, 84, 88 y 91.
"Coups". — Números: 1899, 1901 y el presente.

Don Avestruz

Por Carlos Schaefer Gallo



Y era nomás un avestruz, don Secundino: cogote largo y flaco, emplumao de pelos grises... Cabeza chata, a lo medio naranja... Nariz aplastada en el largor de la punta, como si se la hubiera apisonao una rueda 'e carreta... Patas de dedos abiertos, mesmo que los del ñandú, y una bocaza, que al hablar, parecía que siempr'estaba bostezando... A veces, no se sabía si hablaba con la boca o con la nariz, peliando las dos pa sobresalir en la charla... Y cuando largaba el rollo 'e la risa, daban ganas 'e gritarle: "¡cui-

dao que se traga el pico!" Y no era sólo por ajuera el parecido, sino que tamien por adentro andaba la condición de avestruz: era el cristiano más gambetiador del pago. Gambetiaba, qu'era un gusto, pa jugar mintiendo en el truco, y en las cosas del querer, no había quien l'echara un pial de volcao.

—Dicen que s'hizo rico rejuntando plumas, ¿no?

—Ansí dicen... El caso es que desparació del pago y nunca más se volvió a saber p'ande lo llevó el viento... El m'enseñó a cazar avestruces. Los conocía como si jueran sus parientes... Dend'entonces, sé destenguirlos. Y las mentas hablan de que me dió el secreto qu'él había recebido 'e mandinga... Si serán brutos! No cren en la conocencia, y pa tuito tienen el acomodo 'e la brujería. Tamién es cierto que a él le gustaba parecer endiablao, tal vez pa ráirse, o quien sabe si pa pasarla mejor. El caso es que l'última vez que lo vide, m'enseñó en pocas palabras cosas que yo no había aprendido viviendo como quien dice entre los bichos. Por él supe, pues, qu'el ñandú 'e las pampas al nort'e Río Negro, era 'e cabeza negruzca, de cogote blanqueao, y negro en la base y en el lomo, siendo el resto gris apizarrao. Supe, que al avestruz petizo, le decían "Moluchoiqué" los indios, y que los quichuas 'el norte le daban el nombre'e "Suri" a tuitos los de su raza. Me dijo don Secundino, qu'el avestruz petizo, era pardo, y colorao p'arriba, teniendo ribetes blancos en la punta 'e las alas, y qu'era el más gambeteador y ligero entre tuitos. Güeno: el caso es que conversando, conversando, me contó algo qu'entuavía no sé si es cosa pa ráirse, o pa guardarla en serio... Me contó, qu'él, antes 'e tener forma 'e cristiano, había sido avestruz blanco...

—¿Eso le dijo?... ¿Y qué dirán sus tatas de lo que dijo?

—No los había conocido nunca. Y me siguió contando don Secundino, que dispués que sufrió el encantamiento que le vino redepente, una mañana, que se había acercao a un'aguada, s'encontró con un tamaño zorrazo que traiba unas alforjas al hombro. Y dentrando en conversación, el zorro le dijo qu'en las alforjas traiba un tesoro que había robao en una iglesia 'e Salta. Se pusieron a pitar. El zorro sacó un mazo 'e barajas, y... ¡ahi nomás se trenzaron al truco! Primero jugaron por nada, pero cuando estaban entusiasmaos, el zorro le dijo que le apostaba el tesoro contra sus plumas. Y ansí jué. Jugaron y jugaron, hasta que con los primeros tiznes 'e la madrugada, don Secundino perdió tuito su plumaje... Entonces el zorro se puso a pelarlo, y lo dejó como gallina lista p'al caldo... Pero, al llegar a la cola, don Secundino le pidió que se la dejar'hasta que pasaran los fríos. Acetó el zorro, con la condición de que se quedara en su compaña hasta que volviera el verano. Se jueron caminando y dentraron a una tapera, ande había un banco. El zorro le dijo que se sentara y no se moviera, que ya volvería a la noche, trayendo la comida. Pero, don Secundino, en cuantito vido qu'el zorrazo había torcido el camino, pegó un brinco, y salió juyendo... sin cayer en la cuenta qu'el banco tenía pegapega, y que con el tirón, había dejao la cola que quería el zorro... Don Secundino siguió corriendo sin rumbo, en contra el viento, y a medida que disparaba, se le caiban los cañones que le habían quedao, y se le afinaban las alas, brotandolé dedos en las puntas... Y siguió disparando, hasta que a la oración, llegó a un rancho. La gente que lo vido acercarse con forma 'e cristiano ya, y como Dios nos mand' al mundo, salió matando p'al monte,, creyendosé qu'era mandinga... Don Secundino se vistió con unas pilchas que halló a mano, volviendo a la vida 'e los hombres...

—¡Pero éso es un bolazo, amigo!

—Ansí pensé yo mesmo... Y aura, saque las boliadoras, compadre, que allá se viene gambeteando un ñandú... Pero sofrene, aparcero... Es un avestruz blanco... No me animo... Vaya usté nomás...

—¿Entonces... me deja solo?

—No sea el diablo qu' ese bicho sea don Secundino, que ha vuelto a su condición d'emplumao!...

—¿Risulta que usté tamién tiene miedo a la brujería?

—No, mi amigo... No es miedo. Es alvertencia... Es que risulta que avirigüé, que mi mujer, que despareció el año pasao, como usté sabe, jué en compaña 'e don Secundino que alzó el vuelo... Y no sea el caso que por contagio, tamién ella se haiga vuelto avestruza blanca... y si la bolio, a lo mejor, se le pasa el encantamiento... ¡Qué aguante las plumas!... ¡Adiosito, aparcero!...

Carlos Schaefer Gallo

DIBUJO DE ALVAREZ

R - A - D - I - O   C O C K T A I L

¡NO ME DIGA, CHE!

●● Que debemos, de entrada no más, aplaudir la inteligente medida de Radio Excélsior referente a la supresión total de las llamadas características musicales.

●● Que dichas características musicales han llegado a convertirse, en nuestra radio, en una verdadera plaga imposible de aguantar.

●● Que, por su misma superabundancia, causan un efecto completamente contrario al esperado, y que no hay oyente, aun cargado de buena voluntad, que se las aguante.

●● Que otra plaga peor que la comentada, es la de los discos impresos con anuncios comerciales, destinados, también, a desaparecer dentro de poco para beneficio de todos.

●● Que desde los primeros días del próximo mes volverán a escuchar las estridencias de Nick Vermicelli por Radio Belgrano.

●● Que, evidentemente, en Radio Belgrano existe un gran "espíritu de renovación" d'annunziano.

●● Que Chispazos de Tradición y Nick Vermichelli son los productos del crisol donde se funde el mencionado "espíritu nuevo" de Radio Belgrano.

●● Que Radio Callao tiene en la violinista Margarita Pleticha a una de las mejores ejecutantes del arco, actualmente en nuestra radiotelefonía.

●● Que otro número de gran aceptación es la orquesta de guitarras dirigida por César Bó, que actúa en la Broadcasting Municipal.

●● Que se hace de todo punto imperiosa la iniciación de una campaña destinada a la supresión de los ruidos parásitos en el éter.

●● Que si las broadcastings velaran inteligentemente por sus intereses inmediatos, deberían ser quienes encabezaran la lista de los protestantes.

●● Que, merced a la selvática libertad que existe al respecto, en ciertas horas y zonas de la ciudad, la recepción radiotelefónica se hace imposible.

●● Que casi todos los países del mundo tienen perfectamente legislada esta cuestión y hasta existen verdaderas policías del éter encargadas de la vigilancia y represión de las transgresiones.

●● Que aquí, entre nosotros, se vive en el mejor de los mundos y ¡viva la libertad de parásitos!

RADIO PARIS EN SU NUEVA EPOCA

La reaparición de Radio París fué un simpático acontecimiento en nuestra radiotelefonía. La popular emisora había interrumpido transitoriamente sus transmisiones para volver a la lucha con gran empuje y con un espíritu nuevo.

A juzgar por los programas ya preparados, a Radio París no le costará mucho trabajo colocarse en un plano de verdadera importancia. Su nueva orientación y su inteligente dirección se lo proponen con firmeza y sin duda lo conseguirán. "Rinovarsi o morire"... es la voz de orden.

◆



El señor Baird, que es actualmente, con Marconi, el magnate de la televisión, junto a uno de los aparatos corrientes que próximamente se lanzarán al mercado.

EL AÑO DE LA TELEVISION

Dentro de un par de meses el problema de la televisión comercial estará resuelto. En Inglaterra y en los Estados Unidos se ha formado una comisión controlada por los gobiernos que dará al público los detalles técnicos de todo lo que hay de nuevo en este campo científico. Para poder hacer práctico este método se ha debido allanar una serie de dificultades técnicas y financieras. Por fin parece ser realidad la fabricación de aparatos receptores a precios económicos. En Inglaterra por ejemplo, se anuncian "televionettes" a un precio de diez libras esterlinas y en los Estados Unidos estarán al alcance de cualquier fortuna.

¿Cómo será la trasmisión? ¿En qué principio se basan las futuras estaciones trasmisoras? No se sabe todavía, pues cada compañía interesada trabaja en medio del más completo misterio. Posiblemente el fundamento de los aparatos de gran potencia estará en el sistema llamado del "rayo catódico" y las estaciones más modestas quizá usen el sistema de "puntos", o sea la disección de una imagen por medio de puntitos que individualmente se transmiten y en su conjunto forman una catarata que en total da la imagen transmitida.

De esta forma hace poco más de un año y medio la Columbia Broadcasting System está transmitiendo imágenes aéreas desde su estación especial registrada en Nueva York como la W2XAB.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, marzo de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio.

Estimado señor:

Algunos anunciantes hacen componer música popular con letra dedicada a ensalzar un producto de su pertenencia e imponen a la estación a la cual le pagan su propaganda que transmita esa composición y que sea cantada por cancionistas de renombre. Esto, es una incorrección de parte de los señores anunciantes, porque si en verdad pagan para la transmisión de sus anuncios no creo que eso les dé derecho a obligar a cantar composiciones reclamísticas. El artista no puede interpretarlas con agrado; además, el público escucha las propagandas corrientes porque sabe que en seguida vendrá el número y si éste es también de propaganda, fácilmente cambia de onda, con lo cual se perjudica la estación, el artista y el anuncio.

MEDARD LAPEAU

◆

AUDICIONES RECOMENDABLES

AZUCENA MAIZANI, cancionista, en *Radio Fénix:* los lunes, a las *20.15, 21.15* y *22;* los miércoles, a las *12, 13* y *13.45,* y los viernes, a las *20.30, 21* y *21.45.*

DIXIE MOORE, cantante americana, en *Radio Excélsior:* los viernes, a las *12.15* y *12.45.*

IRUSTA-FUGAZOT-DEMARE, trío criollo, en *Radio Sténtor:* los lunes, a las *20.30, 21.15* y *22.15;* los miércoles, a las *20.30, 21* y *22.15,* y los viernes, a las *12, 13* y *13.45.*

◆

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Paco, Capital. — La persona por la cual usted se interesa actúa ahora en Radio París todos los días, menos los domingos, de 20.30 a 21 horas.

A José Mª Marín. — *Capital.* — Opinamos como usted: el conjunto anterior del músico mencionado era mucho mejor.

A Carlos A. Meilán Castex. — *Villa Devoto.* — Las protestas del público deberán ser redactadas en términos mesurados y, si es posible, sin particularizarse con personas determinadas.

A Justo José. — *Santa Fe.* — Es posible que este año haya grandes novedades en la radio. Parece que no se ha desistido de traer figuras cotizadas en el extranjero.

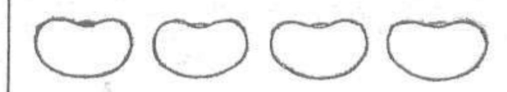
A Azucena. — *Tandil.* — He solicitado por carta los datos que le interesan.



SI LA RADIO HUBIERA EXISTIDO

***Napoleón, después de Austerlitz.* — Señores oyentes, hemos triunfado... Muy buenas tardes y muchas gracias.**

Cuatro



para
ELSA PIAGGIO, concertista de piano, y la
***ORQUESTA DEL TEATRO COLON,* en**
"Concierto para piano y orquesta", de Grieg, en la
BROADCASTING MUNICIPAL.

SALPICON MICROFONICO, por ROQUE SILLITTI.

Muy buena impresión ha producido la designación del ex concejal doctor José Claisse, para integrar el Tribunal de Penas de la Asociación de Fútbol.

—

La figura de Domingos, la nueva adquisición de Boca Juniors, sigue siendo el tema del comentario de la entidad del sur. Aun no ha revelado todas sus condiciones, pero se ha observado que hay mucha clase en el mismo.

—

Waldemar do Brito, el nuevo valor sanlorencista ha respondido y con creces a las esperanzas cifradas en San Lorenzo. La inclusión de su hermano en la línea delantera, dará a ésta una sensación extraordinaria de destreza y habilidad.

—

Bello, el arquero de Independiente, sigue siendo el gran arquero que todos conocemos. Sus actuaciones son notables. Su serenidad y arrojo lo convierten en un gran baluarte de los "rojos" de Avellaneda.

—

El doctor Malbec, nuevo presidente de la Asociación, sigue desplegando una actividad inusitada, y dentro de poco veremos el triunfo de todas sus reformas en la Asociación, producto de su inteligencia y tenacidad.

—

El primer clásico de la temporada, se desarrolla el domingo. Boca y San Lorenzo, en el "field" de éstos, han de reunir una concurrencia extraordinaria. Ambos equipos tienen sus líneas tendidas: veremos quién vence a quién.

—

Estamos en vísperas de una gran noticia: la maduración del campeonato argentino.

El propósito perseguido por quienes están al frente del Consejo ha sido recibido con beneplácito por la opinión pública, que ve en ese acto una refirmación de los grandes valores del fútbol argentino.

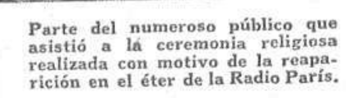
 

EN EL MUNDO





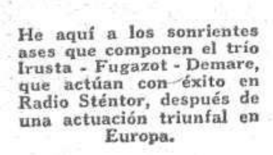




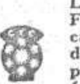
Parte del numeroso público que asistió a la ceremonia religiosa realizada con motivo de la reaparición en el éter de la Radio París.



Jorge Scharo, cantor criollo de excelentes dotes que actuaba con la orquesta Eurindia, y reaparecerá próximamente.



He aquí a los sonrientes ases que componen el trío Irusta - Fugazot - Demare, que actúan con éxito en Radio Sténtor, después de una actuación triunfal en Europa.



La pareja del dúo Ocampo-Flores, que tan brillante campaña folklórica viene desarrollando dos veces por semana ante el micrófono de la Broadcasting Municipal.



El señor Sierra, director de L S 1 con los cadetes de la fragata "Sarmiento" durante la visita que éstos efectuaron a la Broadcasting Municipal.



El barítono Ernesto Dodds, rodeado por las personas que intervinieron en la audición que transmitió Radio París desde el estudio del mencionado en primer término.



Mario Alfaro (Orafla), notable imitador y transformista que se luce en sus transmisiones por Radio Callao.



Sabina Olmos, Mariak de Mendonça y Pepepé, las tres joyas (y no de fantasía) de Radio Sténtor, sorprendidas en la dirección de la misma.





Integrantes del elenco del Teatro Moderno dirigido por Octavio Palazzolo, que se presentó en la audición Platea Club, de Radio Sténtor.

En el Club de Regatas de Chascomús

Vista parcial del Club de Regatas de Chascomús, invadido por el público en una calurosa mañana de estío.

Público y bañistas en el muelle del club, disfrutando de la laguna.



QUILMES

Los miembros de la embajada universitaria brasileña, durante su visita al balneario, excursión que organizó el Touring Club Argentino, siendo cumplimentados por la empresa de dicho recreo.





Grupo de nadadores que tomó parte en las pruebas del primer concurso del Balneario.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum, que usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello obscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

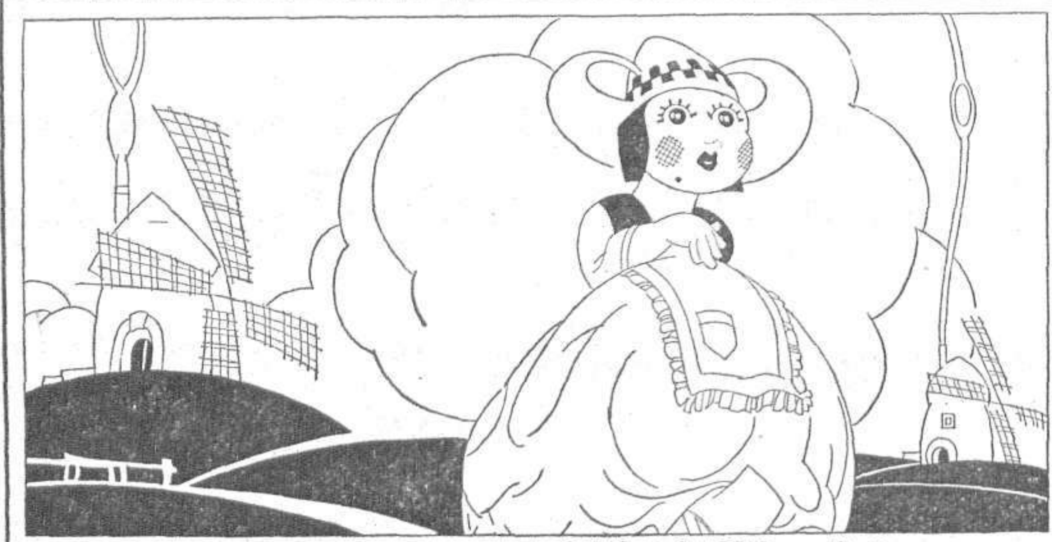
Cuando el cabello es muy obscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum pura, tal como se consigue en las farmacias.



CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 39

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

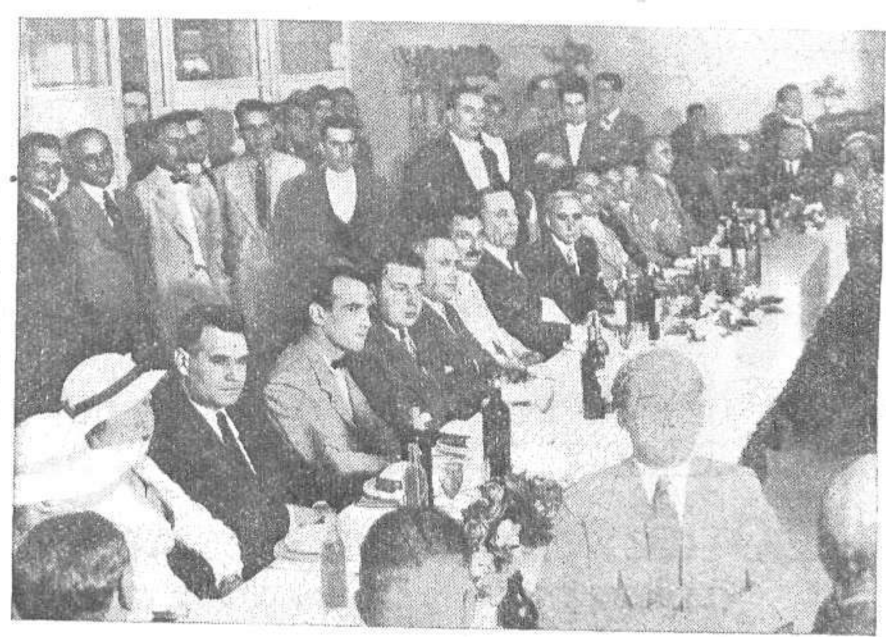
Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA

Durante el almuerzo ofrecido por el señor Alberto Barceló a la comitiva escolar entrerriana, en los salones del Racing Club.

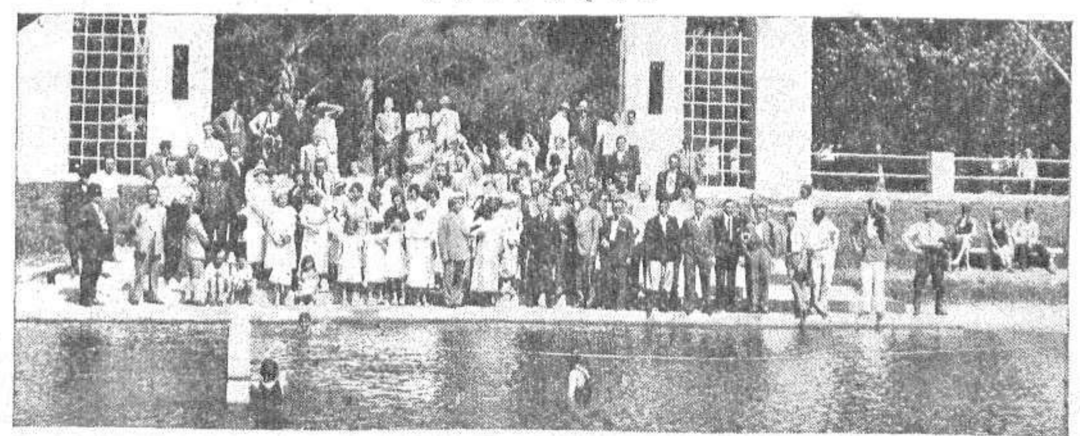


HUANGUELEN



Participantes en el "asado a la criolla" que ofreció la Sociedad Cosmopolita.

TAPALQUE



Concurrencia en el homenaje tributado al doctor Justo P. Núñez, en el parque Luis Balcarce, con motivo de sus bodas de plata profesionales.



0.20 de esencia de democracia

(LECTURA NO APTA PARA TIPOS APOLITICOS)

Por *F E L I X L I M A*

JALIL. — ¿Bresidente de brimera mesa de la comicio instalado en la escuela de la calle Baraná, boquito menos dos cuadras de la de Baraguay, fué la sañur vecino?

BIANCAMANO (lindo apellido para integrante de morrocotudo partido de truco). — Yo, turquiola, lo único que presido es la mesa de casa a la hora de las bucólicas familiares, donde mi mujer, una fiera para las trinetas al pesto, la procede de fiscal de mis recursos en efectivos, y mis muchachos son simples veedores de la botella con un troli de Mendoza, 2.40 la mamajuana.

BLAY (sus tegobis, a la distancia, semejan las guías de un catafalco). — *¿Prasidió usté, alguna vez, la deractive da une suciadad quernavalesca?*

BIANCAMANO. — Ni con Momo ni con pomo, estimado catalín, en la actualidad; pero de célibe, era loco por los corsos de la Boca, y por los bailongos en el finado teatro Iris, en la avenida Almirante Brown, ¡qué gotanes los de la guardia vieja!...

JALIL. — Boliteama, teatro Boliteama, vieja construcción borteña, Baraná esquina Corrientes, siembre bara mí recuerdo imberecedero, borque en ella bailé brimera bolka con brima Yamile, hoy sañura de brimo Sail.

BLAY.— ¿A ca hore sufregó usté al díe da las alecciones tan racientes?

BIANCAMANO. — A eso de las 15, después de una siesta bastante de la berenjena, me corrí hasta el cuarto obscuro, dado que, como empleado de la comuna, en caso de no votar, se me complica la vida con una exoneración galopante.

BLAY (retorciéndose los mostacholes renegridos). — ¡M'alegro! Y no olvide cal voto sacreto y obliguetorio, es la quinte asencie da la damucracie.

JALIL. — Cumbarto su obinión, abarcero vecino, y lo felicito bor sus balabras de buro civismo.

BLAY. — Gracies. ¿Sufregó an cuanto llagó al cumicio?

BIANCAMANO (pasándose la ídem por el coco y a modo de pañuelo). — No; antes de pelar la de enrolamiento, me retranquié para pasar revista de candidatos.

BLAY. — Rapito: al voto sacreto y obliguetorio es la quinte esencie da la damucracie.

JALIL. — Bartido Bobular bresentó a sañur ingeniero Bebe Bagés, a quien yo lo voté, sañures, candidato senador bor la Capital Federal.

BIANCAMANO. — Me dije para mis adentros y a la sordina: el favorito es Alfredo Ele, y jugar en su contra, no es negocio electoral. Además, Marcelo, el trainer del "stud" U. R. C., no presentó a su pollo, unos dicen que por no tener con quien dársela a Alfredo Ele, y otros, por hacerle el brodo gordo al citado legislador al demi rouge.

BLAY. — Sin rival da queteguríe y erraigo an la masa popular, la quendidature da Alfredo Pelacios era una papite, una rafijote, una impardible.

BIANCAMANO. — Los demo, después del piato forte de La Plata, no me convencían, y estuve a punto de embarcarme con Jenaro, cuando... ¡ese Giaco, tesonero!, capaz de presentarse como candidato a la sucesión presidencial del general Justo, llegada la hora de la renovación del Ejecutivo.

JALIL. — ¿Y Benelón, sañur?

BIANCAMANO. — Era el concentrado demasiado al bermellón para mí, que me siento burgués en cuantito tengo medio canario enjaulado en el bolsillo del pantalón. Pero había que votar.

BLAY. — Como cal voto sacreto y obliguetorio es la quinte asencie da la damucracie.

JALIL. — ¿Bir quí berder la voto, sañur, bir quí?

BIANCAMANO. — Y me tiré al agua, y no fué, por cierto, caso de decir: "Salga pato o gallareta". Señores: yo voté por un cuasi homónimo, mío, se entiende.

BLAY. — ¿Cá guelimatíes es ése

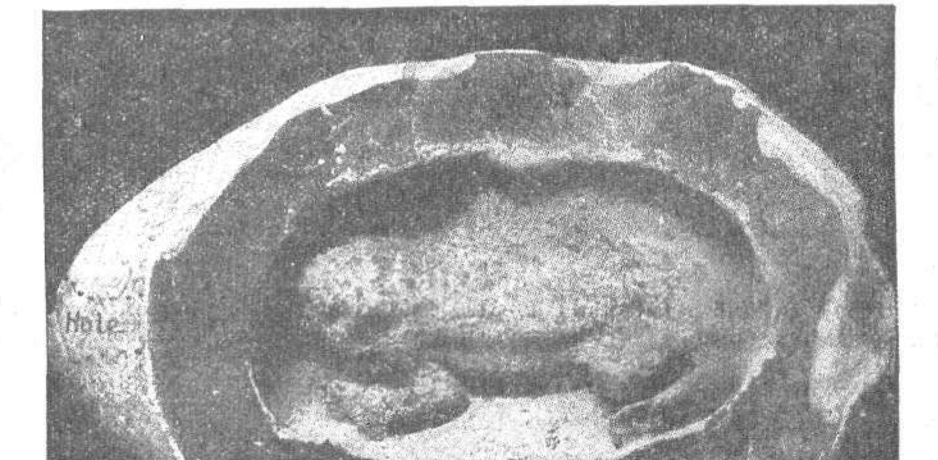
JALIL. — ¡Balabra! Yo también en ayunas, sañur de la batria de Bi y Margall.

BIANCAMANO. — Señores: voté por Bianchetti, voté en blanco.

BLAY. — ¡Cunill!

DIBUJO DE CANO

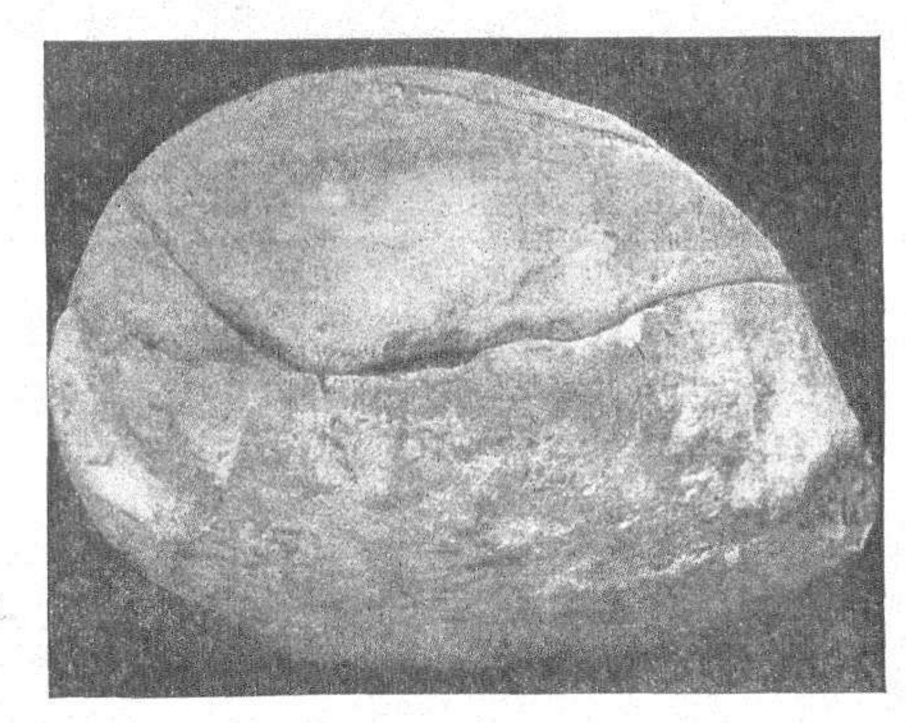
Félix Lima



La piedra, partida, con la momia de sapo.

Un sapo dentro de una piedra

QUE los batracios se meten donde nadie los llama y asustan a los vecinos, es cosa sabida. En los pagos de un partido bonaerense, una rana gigantesca produjo alarmas, dignas de un plesiosaurio. ¶ Hace unos cuatro lustros, se descubrió en Lewes, Inglaterra, una piedra curiosísima. Consiste en un guijarro de forma oval, *dentro del que hay un sapo petrificado.* ¶ Cualquiera puede saber cómo el animalito se metió en aquella trampa. Es uno de los casos de fosilificación más raros. ¶ La piedra y su habitante se guardan en el Museo Brighthon.



El guijarro, tal como fué hallado.

En Valencia *hay un* hombre *que* vende *su* sangre *a* peseta *el* gramo



Martín Redón, el hombre que vive en Valencia dedicado al comercio de vender su sangre, con el más pequeño de sus nietos.

De joven fué minero. "Antes de las quintas", como dice él, a los catorce años, Martín Redón Salvador, el hombre que vive en Valencia dedicado al extraño comercio de vender su propia sangre, abandonó su pueblo natal, Rubielos de Mora, en la provincia de Teruel, y se marchó a trabajar a las minas de Figols.

Hace ya de esto mucho tiempo: cuarenta y tantos años. Durante catorce vivió en Figols, perdido en las lejanas montañas catalanas, y en muchos momentos pudo creer que iba a pasar allí toda su vida, dedicado a la extracción del mineral. Pero no ocurrió así. Los aires de los cercanos Pirineos le atraían, y un día, casi en secreto, abandonó Figols. Aquella noche durmió en Francia.

—En Francia — cuenta él —trabajé en las minas durante otros seis años. Eran buenos tiempos aquéllos; no se ganaban grandes jornales, pero, en cambio, la vida estaba muy barata y se podía ahorrar algo.. Cuando yo tenía guardados unos miles de francos, dos compañeros de trabajo, españoles también, empezaron a hablar de que en los Estados Unidos había mucha demanda de brazos y de que ganaban muy buenos jornales... Nos fuímos...

Se fueron los tres a la ventura, sin saber ni una palabra inglesa y sin conocer a nadie. Después de recorrer las principales ciudades yanquis y de haber agotado casi todo el dinero que llevaba, Martín encontró trabajo en las minas de cobre de Miami, y de allí pasó a Arizona. Al cabo de cuatro años de vivir en los Estados Unidos, le atacó esa enfermedad que aqueja a todos los españoles que están en el extranjero: la nostalgia.

—A cada momento — explica — me acordaba de España, de mi tierra, de mi familia, y por eso, poco tiempo antes de empezar la guerra europea, me vine hacia aquí. Los cuatro años que duró la guerra los pasé en mi pueblo, dedicado a la agricultura; pero cuando me enteré de que se había firmado la paz volví a emigrar a Francia.

La guerra había proporcionado un nuevo trabajo: desenterrar piedras y hierros de *los fortines y las granadas*, de las que estaban absolutamente sembrados los antiguos campos de batalla. Esta ocupación le duró a Martín Redón más de tres años. Luego volvió otra vez a España y se instaló ya definitivamente en Valencia. Y allí está ahora, alternando el negocio de vender su sangre con la plaza de portero de la Casa de Salud, una clínica que hay en el Camino de El Grao.

Martín Redón ha cumplido ya sesenta años y es, a pesar de su edad, un hombre fuerte y corpulento, que tiene a su cargo, además de la portería, las funciones de jardinero y de mandadero de la clínica. En el jardín de ésta, junto a la reja que lo limita, el antiguo minero me ha contado hoy cómo vendió sus primeros doscientos gramos de sangre.

—Hace poco más de dos años — comienza — llegó aquí, a la clínica, una señora

de Almansa muy enferma. Después de varios días de incertidumbre, durante los cuales todos creímos que se moría, los médicos decidieron hacerle la transfusión de sangre. ¿Pero de quién? El marido de la enferma se ofreció en seguida; pero se comprobó que su sangre no servía. Los médicos rechazaron también a una monja de la clínica que se había brindado asimismo para la operación... Entonces alguien se fijó en mí. "Quizá valga la sangre de Martín — dijo otra monja; — está sano y parece muy fuerte". Efectivamente, mi sangre no tenía tara alguna. El director de la clínica me propuso, en vista de ello, que me prestase a vender doscientos gramos, que es la cantidad que se necesita para la transfusión. El marido de la señora enferma me pagaría doscientas pesetas, a razón de peseta el gramo. Yo acepté y la señora curó.

"Desde entonces he vendido sangre para diez transfusiones. Dos mil gramos, que me han proporcionado dos mil pesetas. Ninguno de los enfermos a quienes yo he dado mi sangre se ha muerto, hasta ahora. Y estoy dispuesto a vender toda la que me pidan a ese precio que le he dicho.

—¿A usted no le causa ningún trastorno ni ninguna molestia la operación?

Martín Redón ríe de buena gana.

—Nada. Me molesta más ir a la peluquería o cortarme las uñas. El tiempo que dura la operación lo paso casi siempre cantando a media voz o silbando. Y no fumo, porque no me dejan los médicos...

—¿Sigue algún régimen antes de cada transfusión?

—No, ninguno. Me avisan siempre de improviso, unas horas antes. A veces, nada más que unos minutos antes, y por teléfono.

¿Qué vida ha hecho este hombre de vitalidad tan extraordinaria? ¿Qué régimen alimenticio? "No fumará" — pensarán ustedes. — "No beberá".

Nada de eso. Martín Redón ha sido minero la mayor parte de su vida, y, por lo tanto, no pudo seguir ningún régimen determinado. Unicamente se ha preocupado siempre de comer bien, de comer mucho, sobre todo.

—Eso sí — me asegura; — como, y siempre he comido mucho. Nada de platos selectos: coles, paellas, cocido, lo que sea; pero en grandes cantidades. Cada vez que me sacan los doscientos gramos de sangre, cuando salgo de la clínica me como unas cuantas sardinas arenques y un pan, y quedo nuevo. ¡Hasta otra!...

—¿Bebe usted?

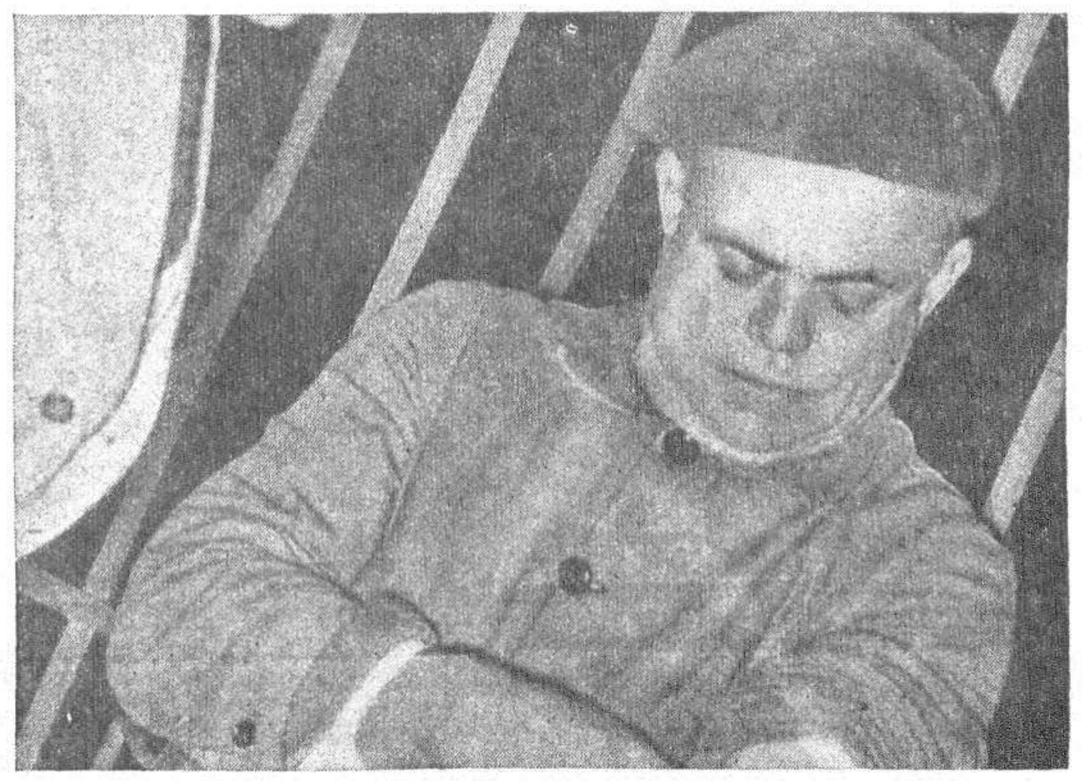
—Sí; bebo bastante vino. Vino tinto corriente, de ése que tiene tanta agua. Pero sólo en las comidas...

—¿Fuma?

—Sí, también fumo. Soy un caso raro. A los cincuenta años no fumaba ni lo había hecho nunca. Pero cuando entré de portero en la clínica empecé a aburrirme. A lo mejor pasaba muchas horas sin hacer nada, sin tener ningún trabajo, sentado o paseando. Un día lié un pitillo. No me gustó, pero al día siguiente fumé otro y ya me pareció mejor. Desde entonces, me fumo dos atados diarios.

"Dormir es una de las cosas de la vida que me gusta más — confiesa. — Me suelo acostar al anochecer y me levanto a las siete y media o las ocho".

J. S. O.



"De este brazo — dice Martín — me han sacado dos mil gramos de sangre."

Carnaval 1935


Coco y Coca Sánchez, bichitos de luz.


Alberto y Héctor Gómez Santana, gitana andaluza y cow-boy.


Osvaldo y Bebita Apolonio, arlequín y Marlene Dietrich.


María A. y Guillermo L. González, odalisca y pierrot.


Jacinta I. Balmaceda, Manuelita Rosas.


Priscila Alicia y Nelly Enriqueta Otero, damas antiguas.


Rosita A. Liotta, dama antigua 1830.


Nélida Marta Canella, favorita del sultán.

Inmaculada y María Palumbo, aldeanas antiguas.


Alba Passo, Julia Alarcón y Lidia Conti, Marlene Dietrich, habanera y muñequita.


Germán y Marta Loureda, príncipe hindú y manola.


María Rodríguez, Rosa Gotlib, Teresa Jaros e Hilda Icasate, fantasía, japonesa, pastora y Lucrecia Borgia.

Nuestros pequeños visitantes



Celia J. Lunardello, paisana; Pilar Peña, fantasía; Vilma M. Flores, figulina de porcelana; Maruja Rodríguez Fernández, muñeca Lenci; Anita Estremé González, negra tropical; Olga Fernández, muñeca Lenci.



Julio y David Laren, torero y chino; Pilar D. Collazo, aldeana; Nélida Rosal, pollito; Armando Crecco, cowboy; Aquiles Roque Bottega, pierrot; Beatriz M. Gunting, muñeca Lenci; Carlitos Campos, mozo; María I. Meiell, interrogación; Carlos A. y María L. Quiroga, holandeses.



María L. de la Fuente, muñeca Lenci; Angel Enrique e Irene A. Ponce, gaucho y paisana; Marta S. Alberti, gatita; Leonor P. y Alfonso I. Abascal, dama española y lechero; Martha C. Angueira, paisana rica; Josefina C. Lozano Pallarés, sevillana; Pilar F. Hernández, holandesa; José L. Quiñones, torero.



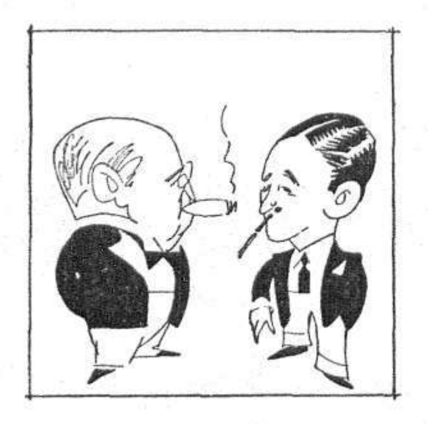
Alberto E. Ravioli, chino; Carina Z. Ravioli, dama antigua; Dora A. Ravioli, vendedora de olivas; Jorge E. Benítez, gaucho; José E. Meitin, pierrot.



Nelly Domínguez González, dama antigua; Nanci E. Darmigiani, colombina; Nélida M. Lértora, muñeca Lenci; Quica Villasuso, aldeana; Irma H. Mercado, charlista; Osvaldo J. Marzorati, "malvolio".



Adela y Miguel Amalfitono, trovador y tony; Elsa Risso, pescadora; Isabel V. Ezquerro, española; Pepita Moleta, ratón Mikey; Osvaldo E. Eiroa, gaucho; Beatriz H. López, paisanita; Herminda Marino, holandesa; Angélica Codegoza, muñeca Lenci.



A PUNTA DE LAPIZ

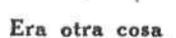
Por Caballé



Genio y figura

—Mira, hijo, si no dejas de hacer deuda, te daré diez mil pesos para que vayas a trabajar al campo.

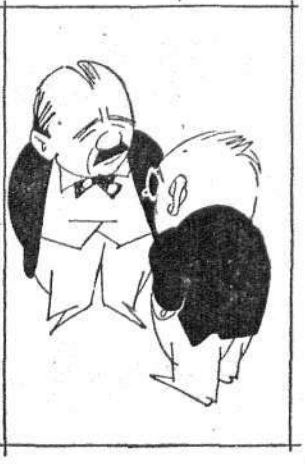
—Oye, papá, ¿no podrías adelantármelos?



Era otra cosa

—*Hombre, no seas* así con tu hijo. Cuando tú eras joven también tenías deudas.

—Sí, pero las pagaba mi padre.





Profesionalismo

—¿Veinte pesos por sacarme un diente? Me parece caro.

—¿Sabe cuánto le cobraría un boxeador?

Encanecimiento

—Este *rizo era* de mi novia.

—¿Cómo, blancos?

—Hace tantos años que murió la pobre

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: La reunión de los cinco, caricatura política, por Valdivia, en citocromía. — Segunda portada: El adiós a la onda, foto iluminada, a cuatro colores. — Cuadros célebres: El contrato matrimonial, por Jan Steen, en tricromía. — Estrellas del cine: Claire Trevor, a dos colores. — La mujer en los deportes: Hilda Levi, en bicromía. — Contratapa: Trenque Lauquen, expresión de vitalidad bonaerense, fotos en colores.

Colaboración literaria

Don Avestruz, por Carlos Schaefer Gallo. La guillotina, por Enrique Lavié. El dolor de la Universidad, por José María Salaverría. Cuando el desierto castiga, por Aquiles Panne. ¡Adiós!, por Irene G. L. de Huergo. Ramón de Campoamor, por U. González Serrano. Balada de la evocación, por Antonio de la Torre. 0,20 de esencia de democracia, por Félix Lima. El amor y las mujeres: Meleagro, selección de Bernardo Manuel. Eduardo VII, el *rey géntleman.* Anecdotario de Cleopatra. — Ilustraciones, en color y en negro, de Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Ramón Batlle y Ramón Caballé.

Notas ilustradas con fotografías

La Colonia de Vacaciones del Consejo Escolar de Avellaneda, por Rosendo B. Castillo. El 10 de abril hará un cuarto de siglo que se bautizó el Club Náutico de San Isidro, por Emilio Dudeló. En Valencia hay un hombre que vende su sangre a peseta el gramo. Películas del natural, por E. Carrasquilla Mallarino. Bailando sobre una mesa. La mujer argentina. El encanto de nuestras mujeres en los balnearios del Plata. "Caras y Caretas" en las piletas de los clubs: Ferrocarril Oeste. Trenque Lauquen: lo que fué ayer avanzada de coraje es hoy emporio de riqueza, por Vicente Kurlat. ¿Hay en realidad un eclipse del tango?, por Ernesto Laur. Mascaritas infantiles. Información general.

Secciones fijas y alternadas

Album poético de "Caras y Caretas". Indice semanal de libros y autores, por Eduardo Mario. Cinco minutos de intervalo. Las fuentes de la producción argentina, por Hugo Miatello. Los grandes valores femeninos de América, por Adelia Di Carlo. Distinción en el arte de vestir, modelos a cinco y dos colores. Bridge, por Adolfo A. Gabarret. Radio. A punta de lápiz. Concurso infantil para colorear dibujos.

Variedades

Los osos de la Argentina, por Angel Cabrera. Desventuras de Maneco, por Linage. Un sapo dentro de una piedra. Aventuras de Chingolo, por Percy Crosby. En memoria del almirante Brown. Los templos paganos eran verdaderos laboratorios de física. Restauración de documentos quemados, etc. etc.,



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre. . . . . $	2.50	Trimestre. . . . . $	3.—	Trimestre. . . $ oro	2.—
Semestre. . . . . . „	5.—	Semestre. . . . . . „	6.—	Semestre. . . . . „ „	4.—
Año. . . . . „	9.—	Año. . . . . „	11.—	Año. . . . . . . „ „	8.—
Número suelto. . .	20 ctvs	Número suelto. . .	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año. . .	40 „	Número atrasado del corriente año. . .	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Trenque Lauquen, expresión de la vitalidad bonaerense

Entre campos fecundos, y abierta a un cielo limpio — a ese maravilloso cielo de la pampa, — Trenque Lauquen, pulcra, ordenada, laboriosa, es una pequeña ciudad bonaerense desbordante de vida. Surgió de una acción heroica, se desenvolvió con seguro ritmo y, hoy, coronada de quintas y hermosas chacras, desborda en sus calles y en sus paseos la expresión de una vida digna de ser imitada por muchos núcleos de población argentina.